This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

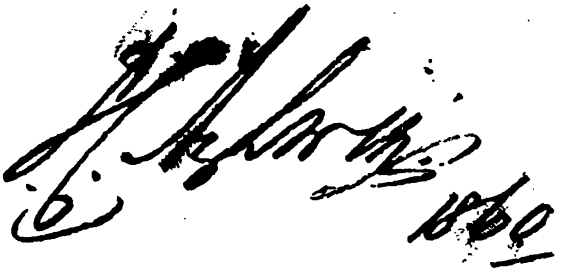
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

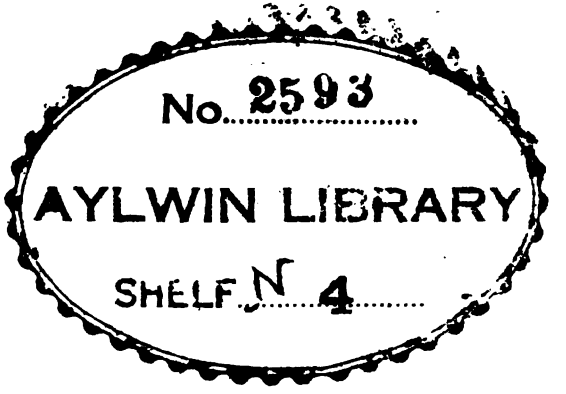
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE




No. 2593
AYLWIN LIBRARY
SHELF N 4

CADIZ PHENICIA,

CON EL EXAMEN

DE VARIAS NOTICIAS ANTIGUAS

DE ESPAÑA,

QUE CONSERVAN LOS ESCRITORES

HEBREOS, PHENICIOS, GRIEGOS,

ROMANOS Y ARABES.

TOMO SEGUNDO.

EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ DEL COLLADO.
AÑO DE 1805.

DP
402
.C28
M74
V.2

Flavius M. Crocker
Salloch
5.18.54
87711

ÍNDICE

De las Disquisiciones que se contienen en este Tomo segundo.

DISQUISICION SEPTIMA.

No procede el nombre de Cadiz de la lengua hebrea: ni la poblaron los Hebreos: ni tiene dependencia con Gader, Gadara, ó Gadaris: ni se llamó nunca Antiochia. PAG.

§. I. *Desde quándo, y con qué motivo se empezó á tener por Chaldeo el nombre de Cadiz*..... 1.
§. II. *Fundamento de que infieren algunos fué hebreo el nombre de Cadiz*..... 5.
§. III. *El nombre de Cadiz es pheniz, y no hebreo. ¿Si se le impuso en memoria de la Ciudad de Gadera del tribu de Judá?*..... 10.
§. IV. *Ni Gadaris de Cele-Syria es Antiochia; ni pudo por esto llamarse Cadiz Antiochia, como presupone Salazar*..... 13.
§. V. *Juan Tzetzes quiere que la voz Gadir phenix corresponda á la griega Lithostrotos; y qué denota esta*..... 18.
§. VI. *Uso de los Lithostrotos entre los Hebreos*.... 22.
§. VII. *Gabbatha es voz Syriaca: no significa lo mismo que Lithostrotos*..... 27.
§. VIII. *Sitio y nombre del Tribunal de Pilatos, que refiere S. Juan*..... 33.
§. IX. *Aunque Gadir ó Cadiz pueda significar lo mismo que Gabbatha ó Lephiphato, se diferencia mucho de Lithostrotos*..... 38.
§. X. *La celebridad de Cadiz precede mucho á la*

primer memoria de Gadata, la qual es distinta de Gergesa ó Gesara, que nombra S. Matheo. 42.

DISQUISICION OCTAVA.

Varias deducciones de el nombre Phenices griegas y hebreas. Nuevo origen suyo pheniz, de quien se formó el griego que le explica.

§. I. *No denota lo mismo Phenices, que Erythreos ó Roxos* ..... 49.

§. II. *No procede el nombre Phenices de Phoinos ó Phoinios, como presupone Salmasio* ..... 61.

§. III. *No procede el nombre Phenices del verbo griego Proinixai ó matar, como supone Aristóteles* ..... 66.

§. IV. *No procede el nombre de Phenicia y de Phenices de Phenix, Príncipe Egypcio* ..... 71.

§. V. *No se formó el nombre de Phenicia de el de Pannag hebreo* ..... 76.

§. VI. *No tiene dependencia el Phenix que celebran los griegos, con Phinhas ó Phinees, sumo Sacerdote de los Hebreos; ni tomó por él Phenicia este nombre* ..... 82.

§. VII. *No se formó el nombre de Phenicia de el hebreo Phenak, como creyó Arias Montano, y defiende Fulero* ..... 91.

§. VIII. *Ni procede el nombre Phenices de los dos Bene Anak, ni con ellos se pudieron comprehender los Phenices* ..... 94.

§. IX. *Phenicia se llama en su propia lengua punica Colpetin, y su puerto Rabhosten: qué significan entrambos nombres* ..... 99.

§. X. *La abundancia y excelencia de las palmas*

de Chananea, la dieron el nombre punico de Cod-petin, en cuya expresion formaron los griegos el de Phoiniçe ó Phenicia..... 166.

DISQUISICION NONA.

Primitiva fundacion de Carthago, y tiempo en que se hizo. Varios aumentos que tuvo. Por el de Dydo se llamó Carthada ó Ciudad nueva, de donde se formó el nombre de Carthago. Quando le obtuvo. Sidonios, Tyrios, Phenices, y Carthagineses son una misma nacion.

§. I. *Carthago se fundó de diversas poblaciones hechas en distintos tiempos, de que procede la variedad y oposicion con que refieren su origen los Escritores antiguos*..... 114.

§. II. *No fundó Tharsis á Carthago, ni se le da este nombre en atencion á su origen*..... 120.

§. III. *De los nombres Zoro y Karchedan, propios de Carthago, formaron los griegos los que atribuyen á sus fundadores*..... 127.

§. IV. *Los Carthagineses se preciaron siempre de Chananeos, conservando continuada la memoria de su origen*..... 137.

§. V. *Los Anaceos de Chananea fueron los primeros pobladores de la fortaleza de Carthago, á que llamaron Tzor, de cuyo nombre se formó el de Byrsa*..... 146.

§. VI. *Explícase la inscripcion phenicia de las columnas de Tanger, que refiere Procopio. Por ella consta se pobló de Chananeos el Africa. Reconociéronlo tambien los griegos*..... 153.

§. VII. *Explícase un lugar de Porphyrio, en que*

se expresa á Josué con el nombre Chousartes, ó destruidor formidable..... 161.
§. VIII. *Dydo aumentó la antigua Byrsa, y su acrecentamiento se llamó Carthada ó Ciudad nueva*..... 169.
§. IX. *Dydo aumentó la antigua poblacion de Carthago, reinando en Judá Joas, y en Israel Jehu, 140 años antes de la fundacion de Roma*... 174.
§. X. *El imperio de los Phenices en España no fué distinto del de los Carthagineses. Estos ultimos fueron comprehendidos con los nombres de Sidonios, Tyrios, Phenices, y Penos*..... 178.

DISQUISICION DECIMA.

No hubo en España mas Ciudad llamada Carthago, que la Espartaria. No debió su origen á Teucro. No tuvo el renombre de nueva, respecto de la que suponen mas antigua, fundada por Amilcar. No pasó el imperio de los Carthagineses de el Ebro. Ni Barcelona es fundacion de Amilcar. Castiblanco unica poblacion suya, y su verdadero sitio.
§. I. *No fundó Teucro á Carthagena, ni salió de Chipre, donde estableció su Reino, fenecida la guerra Troyana*..... 184.
§. II. *Errores de Apiano Alexandrino en el sitio, y fundador de Carthagena. Equivocacion de S. Isidoro en seguirle. Es constante debió su origen á Asdrubal, General de los Carthagineses en España*..... 190.
§. III. *Terminos con que introduce el Gerundense dos Carthagos en España, y parage en que si-*

tua la mas antigua..... 194.
§. IV. *Diversidad con que señalan el sitio de Carthago la vieja nuestros Escritores. No se puede entender de ella á Plinio*..... 199.
§. V. *Carthago Espartaria no se llamó nueva respecto de la que se ofrece en Ptolomeo, sino por la Africana. Motivo de haber introducido aquel Escritor la vieja en España*..... 204.
§. VI. *Presupuestos con que justifican nuestros Escritores fundó Amilcar á Barcelona*..... 209.
§. VII. *Presupuestos que imposibilitan fundase Amilcar á Barcelona*..... 213.
§. VIII. *Memorias de Amilcar en España, que se conservan en los Escritores antiguos*..... 218.
§. IX. *No fué Orison Monarca de España, como supone Pellicer, sino solo Rei de los Bettones. Varios Príncipes que en su tiempo dominaron en diversas Provincias nuestras*..... 225.
§. X. *Qué comprehendieron los antiguos Phenices con el nombre de Iberia. Cómo se fué extendiendo hasta la edad de Polybio. Quánto le limitaron los primeros griegos*..... 233.
§. XI. *Acraleuca en griego es lo mismo en latin que Castro albo; Correccion de Libio: es la misma que Ptolomeo llamó Carthago la vieja*..... 244.

DISQUISICION UNDECIMA.

El nombre de Cadiz es punico, y qué denota. Fundáronla los Phenices. Circunstancias fabulosas que suponen los griegos precedieron á su poblacion. Tiempo en que se hizo, y nombre de su fundador.

§. I. *La voz Gadir de quien se formó la griega Gadeira, la latina Gades, y la Española Cadiz es punica, y denota lo mismo que cercado*..... 251.
§. II. *Los Escritores griegos mas clásicos convienen uniformes en que fundaron los Phenices á Cadiz*..... 255.
§. III. *Circunstancias supersticiosas de la fundacion de Cadiz, que refiere Estrabon*..... 259.
§. IV. *Escritores Romanos y nuestros, que celebran á Cadiz por de origen Pheniz*..... 266.
§. V. *Términos con que habla Pomponio Mela de Cadiz, de que consta estuvo su Ciudad, y el templo de Hércules en una misma Isla, contra lo que supone Salazar*..... 271.
§. VI. *Pomponio Mela reconoció la fundacion de Cadiz anterior á la ruina de Troya*..... 274.
§. VII. *Terminos en que expresa Veleyo Patérculo el origen de Cadiz, y su explicacion*..... 280.
§. VIII. *Tiempo en que señala Veleyo la fundacion de Cadiz anterior al de Utica en Africa: quándo tuvo origen esta*..... 284.
§. IX. *Verdadero origen de Cadiz. Tiempo de su fundacion, y variedad con que refieren los antiguos el en que floreció Homero*..... 289.
§. X. *Absurdos que comete Pellicer contra el lugar del Anonymo propuesto en el §. antecedente*..... 297.
§. XI. *Archelao hijo de Phenix, caudillo de la gente que aportó á Cadiz, fué el fundador de la Ciudad de su nombre*..... 305.
§. XII. *No se opone el origen phenicio de Cadiz á que la fundase Hércules*..... 309.

DISQUISICION DUODECIMA.

Diversidad de Hércules en todas edades y naciones. Tuviéronle propios las mas. El origen de este nombre es incierto. Ni el Egypcio, ni el Phenicio, ni el Griego vinieron á España, como presumieron antiguos y modernos.

§. I. *Dificultad de distinguir las acciones de Hércules por el número grande de los que tuvieron este nombre*..... 317.

§. II. *Incertidumbre del origen y significacion del renombre Hércules, y desengaño de que no procede de la lengua griega*..... 324.

§. III. *Quan comun es en los Escritores antiguos traer á España al Hércules griego*..... 331.

§. IV. *Hasta los principios del siglo pasado no se conoció en España mas Hércules que el griego.* 335.

§. V. *No vino á España el Hércules griego*..... 345.

§. VI. *De Justino y Salustio consta, que no pudo ser el Hércules que vino á España, de quien entrambos hablan, el griego*..... 350.

§. VII. *Desde quando se introduxo en nuestras historias la venida del Hércules Egypcio á España*..... 355.

§. VIII. *Genio supersticioso de Philostrato. La expedicion de Hércules á la India es fabulosa, y no pertenece al Egypcio*..... 360.

§. IX. *Pomponio Mela no especifica qual Hércules se enterró en Cadiz. La particularidad de que fué el Egypcio es intrusa*..... 369.

§. X. *Quantos contradicen las seguras noticias que de el Hércules Egypcio conservan antiguos y*

modernos, de su venida á España..... 374.
§. XI. *Memorias y monumentos que se conservan en España, de haber estado en España el Hércules Tyrio*..... 379.
§. XII. *No conocieron los Phenices mas Hércules que el Tyrio, que fundó á Cadiz*..... 386.

DISQUISICION DECIMATERCIA.

Hércules Asyrio quimérico. El Rei de los Bebrycios de Francia no pertenece á España. No se llamaron Pyrineos los montes que conservan este nombre por el de su hija Pyrene; ni la debió Pamplona el de Pyruna. Origen de el de Engonasis, que se impúso á la constelacion que le mantiene.

§. I. *Fundamentos con que Pellicer introduce otro nuevo Hércules en España, y términos con que se explica*..... 394.
§. II. *No consta de Silio Itálico que se casase Hércules con Pyrene*..... 398.
§. III. *Bebryx no es nombre propio sino gentilico. Los Pueblos Bebrycios, en que dominaba el padre de Pyrene, pertenecen á Francia*..... 403.
§. IV. *Ni Pamplona se llamó Pyruna, ni los Pyrineos tomaron este nombre por Pyrene*..... 409.
§. V. *El nuevo Hércules que propone Pellicer como propio de España, es el mismo griego conocido de todos*..... 413.
§. VI. *Ni Macerides fué Rei de España, ni el Hércules que venció á Antheo*..... 420.
§. VII. *No casó Macerides con Hecea, viznieta de Abraham, como supone Pellicer*..... 426.

§. VIII. *No hubo Hércules llamado Engonasis. Deduccion de este nombre, y motivo de haberse impuesto á la constelacion que le conserva*..... 431.

§. IX. *Inconsecuencias de Pellicer contrarias á lo mismo que consta del lugar de Cedreno, de quien las deduce*..... 439.

§. X. *Quanto se opone á la historia la alegoria: el testimonio de Cedreno como reducido á ella no puede patrocinar el dictamen de Pellicer*..... 445.

CORRECCIONES DE ESTE SEGUNDO TOMO.

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
33	23	asegura su templo,	*asegura tenia su templo.*
60	pen.	cercanía	*cercania,*
73	28	quien es.	*quien se*
81	8	la Vulgata	*la vulgar*
88	16	annque	*aunque*
ibid.	26	Panopolista	*Panopolita*
ibid.	28	Salmydeseo	*Salmydeso*
118	18	atribuye Dido	*atribuye á Dido*
122	12	dan	*segun dan*
136	17	Karchedon pone	*Karchedon : pone*
140	15	orientes	*oyentes*
144	10	Emisthichioo	*emistichio*
148	21	sedicion	*edicion*
151	9	Chananeo	*Cananeos*
155	10	Aceohará	*Acechará*
188	1	llamó uno	*llamó una*
205	20	que conservase	*que se conservase*
229	16	Vettones	*Vectones*
252	1	desvanecido	*desconocido*
260	17	Consorino	*Censorino*
265	8	con que se señalaban	*con que señalaban*
306	13	precediera	*precederia*
357	21	que obra	*que ofrece aquella obra*
400	12	todas?	*todas.*
419	10	distinguia?	*distinguir*
425	9	Egypcio?	*Egypcio*
437	29	infiere	*reficre*
441	7	expresó	*expreso*
ibid.	10	convienen	*conviene en*

DISQUISICION SEPTIMA.

No procede el nombre de Cadiz de la lengua Hebrea; ni la poblaron Hebreos; ni tiene dependencia con Gader, Gadara, ú Gadaris de Syria; ni se llamó nunca Antiochia.

§. I.

Desde quándo, y con qué motivo se empezó á tener por Chaldeo el nombre de Cadiz.

1 Habiendonos detenido en las seis Disquisiciones precedentes á excluir de Cadiz la diversidad de nombres, que equivocadamente la atribuyen los Griegos, deduciendolos de su misma lengua para apropiarse el *honor de que se juzgase* suyo el origen de poblacion tan *ilustre*, y celebrada de los mismos Escritores de aquella ambiciosa nacion; pasaremos á discurrir en esta de la ligereza y debilidad, con que han pretendido algunos modernos procede el propio de Cadiz, que hoy conserva, de la Chaldea, oponiendose al sentir uniforme de los antiguos, que le reconoce pheniz, con tan incierto y engañoso presupuesto, como demostraremos antes, para que mejor se perciba la desproporcion grande, con que se van pervirtiendo mas cada dia nuestras historias.

2 El primero, que hizo memoria de que hubiesen venido Hebreos á España con Nabucodonosor, Monarca de Babylonia fue Benedicto Arias, natural de Fregenal de la Sierra, Villa de la jurisdiccion de Sevilla; de cuya fragosidad formó el apellido de *Montano*, que

dexaron ilustre sus grandes letras, reconocidas por superiores á las mas celebradas de su edad, aun de la misma envidia, en los Comentarios sobre los Prophetas menores, que fué la primera de sus obras, que vió la luz pública. Y aunque advierte el mismo Escritor habia recibido esta noticia de los Rabinos modernos, á quien de ordinario defiere mas de lo que debiera, (que es el único tropiezo, en que suele peligrar aquel gran varon) el supremo aprecio, con que vivió venerado de propios y extraños, ocasionó se admitiese como segura á los principios de los nuestros la singularidad referida, empezando á repetirla como constante quantos escribieron poco despues.

3 Porque, aunque es cierto imprimió Garibay su compendio historial en Amberes el mismo año 1571, en que se publicaron los Comentarios referidos, y que asegura el propio Garibay (1), los escribia el de 1563; como la noticia, de que hablamos, se deduce únicamente de los Rabinos, cuya lengua ignoraba, y en que fué tan versado Montano, no se puede dudar se la participaria aquel doctísimo Escritor, si acaso no la tomó de los mismos Comentarios ántes de publicarse: sin que haya por donde atribuirla á Don Francisco de Navarra, Arzobispo de Valencia, á quien sin ningun fundamento apropia el Maestro Fr. Juan de la Puente la obra de Garibay.

5 De esta venida de Nabucodonosor (de que difusamente tratamos en la primera parte de estas Disquisiciones) deduce Garibay, y los que despues de él la refieren como constante, se quedaron en España

(1) Garibay lib. 8. cap. 50. de las dos Monarquías, lib. 3.
(2) Puente, Conveniencia cap. 24. §. 3.

desde entónces gran número de Chaldéos y Judios, á quien atribuyen diversas poblaciones nuestras por la semejanza de los nombres, que procuran originar de entrambas lenguas con tan malos informes, como demostramos muy por menor en el mismo lugar; queriendo tocase á la Andalucía mas que á otra provincia nuestra aquella avenida de forasteros, que suponen poblaron en ella, justificando su sentir con las palabras siguientes, que son las que hacen al intento que buscamos (3): "En comprobacion y evidencia de esto »se hallan en la misma region diversos nombres Chal»déos, y aun hebreos, como el nombre de la Ciudad »de Cádiz en el precedente §. declarado, que habiendo »en el segundo nombre suyo llamadose Gadir signi»fica cosa magnificada, ó engrandecida, y cosa cerrada »de Seto, y acabada."

5 El primer lugar, á que alude, dice de la manera *siguiente* (4): "Mas aun el nombre de Gadir, »como sea originalmente Chaldéo, tengo por muy mas »cierto, que le resultó de la venida de los Chaldéos »á España, que en el siguiente § se expresará. Porque »Gadir en Chaldéo significa cosa magnificada, y en»grandecida, y tambien quiere decir en la misma len»gua cosa rodeada de setos, y aun cerrada; y tambien »significa cosa acabada." Pero no constando de testimonio no solo antiguo, sino de los mismos Rabinos, que solo señalan la entrada de los Judios en nuestra provincia con Nabucodonosor, segun se reconoció quando tratamos de ella; pero aunque quedasen entónces Chaldeos en España; ¿con qué fundamento se puede deducir de aquella lengua el nombre de Cadiz? ni cómo

(3) Garibay lib. 5. cap. 4. (4) El mismo, lib. 5. cap. 3.

asegurar poblaron en ella los Chaldeos, quando tampoco se ofrece prueba de que estuviese en su Isla aquel Principe, pues aunque escriba el P. Mariana (15) "que »desembarcó con su gente en lo postrero de España »á los vertientes de los Pyrineos, desde allí sin con»traste discurrió por las demas riveras y puertos sin »parar hasta llegar á Cadiz" ninguno de los antiguos, con quien se justifica aquella jornada, expecifican mas que á solo gran parte de España, como en su lugar demostraremos? Con que es tan futil esta opinion de Garibay, que no necesita de mayor desvanecimiento, que el que la resulta de haberla desestimado todos, sin repetirla ninguno ni aun para refutarla.

6 Fuera de que siendo el nombre de Gader comun á las lenguas hebrea, punica ú pheniz, Chaldea, y Arabe, para denotar el vallado ó cerca, las tapias de piedra seca ó los corrales; y constando de tantos testimonios antiguos, que poblaron á Cadiz los Phenices, como demostrarémos en su lugar, no alcanzo la razon, porque se pueda asegurar con tanta firmeza no procede el nombre de Cadiz de la lengua púnica, sino de la Chaldea, cuyos naturales no se justifica pusiesen jamás el pie en aquella isla. Con que no hay para que gastar mas tiempo en desvanecer semejante fantasía, quando el mismo que la propone, la desestima inmediatamente, segun veremos en el §. que se sigue.

(5) Mariana, lib. 1. cap. 17.

§. II.

Fundamento de que infieren algunos fué hebreo el nombre de Cadiz.

1 No tiene mayor solidéz el presupuesto con que pretenden otros, sea hebrea la voz *Gadir*, de quien se formó la de Cadiz, que el que reconocimos en el §. precedente asiste á los que aseguran procede de la lengua Chaldea, pues nacen de un mismo principio entrambos, tan incierto y contrario á la verdad, como asentar por constante se quedaron en España gran número de Judios desde que los dexó en ella Nabucodonosor, sin prevenir el malicioso engaño, con que los introducen los Rabinos modernos, para pervertir mas la inteligencia verdadera de algunos lugares de las sagradas letras, alentando con ellos la necia esperanza de sus *infelices* sequaces; para que deslumbrados perciban ménos las evidencias, con que convencen los nuestros su pertinaz, y obstinada porfia, segun por ménor demostramos, quando se exâminó el tiempo en que entró aquella odiosa nacion la primera vez en nuestra provincia.

2 Pero manifestemos con testimonio de el mismo Garibay, que como vimos, asegura es Chaldeo el nombre de Cadiz, procede de el mismo principio de que lo deduce, la afirmativa de que es hebreo. Pues habiendo referido como fundaron los Phenices en aquella isla, y que su nombre era Chaldeo, añade (1): "Por »otra parte Gader es diccion hebrea segun la exposi»cion y sentido de algunos Autores, dándole signifi-

(1) Garibay, lib. 5. cap. 3.

»cado de *último*, ó *extremo*, como lo es esta Ciudad, »llamada despues Cadiz, que siempre se reputó por ex»tremo de el mundo á la parte occidental. Si de los »Phenices vino el nombre, habia de ser hebreo; porque »ellos, aunque no entendiesen la lengua Chaldéa, sa»bian la hebrea, como gentes cuya region de Pheni»cia confinaba y contrataba con la de los Hebreos. Pero »no dexo de tener por mas probable, que puesto caso, »que sea diccion hebrea, no provino de los Phenices, »sino de los muchos Judios, que despues vinieron á Es»paña en el exército de Nabucadnecer." Donde no solo tiene por mas segura la deduccion de la lengua hebrea, que expresa, sino supone para introducirla por única razon la venida, que asienta por constante de los Judios con Nabucodonosor, que no tiene mas firmeza que la que resulta de el engañoso embuste de los Rabinos, que la introduxeron, como comprobamos en el lugar referido, para consolar la miserable fortuna de los suyos, y evadirse por su medio de las evidencias, con que convencian los nuestros sus necias esperanzas.

3 Y no es menos irregular, que denotando la voz *Gader* en hebreo *el vallado*, y como por autoridad de David Kinchi asegura Santes Pagnino *qualquiera pared, ó muro, que no sea fuerte, ú qualquiera género de cerca*, ó como explica al mismo Rabino Juan Mercero, *todas las voces, que proceden de esta raiz, significan cosa cercada, ó cerrada:* en cuya conseqüencia quantos Escritores antiguos hablan de el nombre primitivo *Gadir*, que tuvo Cadiz, convienen denota lo mismo, que *seto*, ó *vallado*, le dé Garibay tan distinta denominacion, como es decir que se le pusieron los Hebreos, "dándole significado de *último* ó extre»mo," cometiendo igual inadvertencia en la razon,

con que justifica este origen; pues añade: "como lo »es esta Ciudad, llamada despues Cadiz, que siempre se reputó por extremo de el mundo á la parte occi»dental": si como testifica Estrabon (2), segun referimos en el §. II. de la Disquisicion II, "no está Ca»diz en tal lugar, que denote extremidad alguna," se convence de el mismo parage, en que se halla.

4 Mas regularmente procede el P. Martin Delrio (3), que aunque conviene en tener por hebreo el nombre de Cadiz, le señala, como debe, la verdadera deduccion, de que es capaz en aquella lengua; pues dice: "Salustio escribe, fue llamada *Gadir* de »los Penos, ú Tyrios: yo juzgo que fué de los Hebreos, »entre los quales *Geder*, ú Gadét denota el cercado, ú »Seto; y del mismo nombre hubo tambien otra Ciu»dad en la Tribu de Judá llamada *Gedera*." En que de ninguna manera asegura tomó Cadiz el nombre, ó se llamó *Gadir* por la Ciudad de Gadera del Tribú de Judá, como creyó Salazar, segun verémos en el §. siguiente, donde se copiarán sus palabras, sino que para justificar era hebreo este nombre, añade hubo otra Ciudad en Palestina, que le tuvo semejante.

5 Pero siendo tan engañosa la semejanza de las voces para poder solo con ella formar con firmeza concepto seguro, y tan incierto y falso el presupuesto de que entraron en España los Judios con Nabucodonosor, y se quedaron desde entonces en ella, como confiesa el P. Mariana; pues habiendo referido la fundacion, que les atribuyen de diferentes lugares nuestros por la asonancia misma de los nombres, que

(2) Strabo, lib. 3. pag. 172.

(3) Delr. in Herculem fu- rentem, vers. 231. seu syntagmen. 3 pag. 236.

conservan con algunos de Palestina, concluye (4): "Imaginacion aguda sin duda; pero que en este lugar »ni la pretendemos aprobar, ni reprobar de todo pun»to. Basta advertir, que el fundamento es de poco mo»mento, por no estrivar en testimonio, ú autoridad »de algun Escritor antiguo" y no necesita de mayor impugnacion, que la que se deduce de su misma debilidad notoria.

6 En esta consecuencia reconociendo Salazar (5) la insubsistencia de este origen hebreo, escribe hablando de los Judios, que "su venida fue muy despues de »muchos Escritores, que llamaron á Cadiz con este »nombre: (aunque añade inadvertidamente) porque en »castigo de la muerte de nuestro Salvador fue toda »su peregrinacion en estas partes occidentales por mano »de Pompeio, y Tito, como escribe Rutilio Claudio." Pero, si como asegura Josepho (6), con quien convienen los demas Escritores Romanos, cuyos testimonios recoge Juan Userio (7), la guerra, que movió á los Judios Pompeio, y el estrago, que hizo en ellos sugetándolos á los Romanos, procedió de las discordias domésticas de Hircano y Aristobulo, que, aunque hermanos, contendieron entre sí sobre el Sacerdocio y el Reino mas de 60 años ántes que naciese Christo; dexando aunque sujetos á los vencidos en su misma tierra, ¿cómo pasáron esparcidos por su mano en castigo de la muerte de nuestro Redentor á estas partes occidentales?

7 Que no acredita Claudio Rutilio (8) Numacia-

(4) Mariana, lib. 1. cap. 17.
(5) Salazar lib. 1. cap. 4. pagin. 26.
(6) Joseph. Antiquit. lib. 14. cap. 8.
(7) Userius in annalib. ætat. 6. an. 3941.
(8) Rutilius lib. 1. vers. 390.

no el referido absurdo, se justifica con los mismos versos, que copia suyos, y en substancia dicen:

¡Oxala Judea nunca
sujeta al imperio fuese
con las armas de Pompeio,
y de Tito con las huestes!
Si extinto ya aquel contagio
de nuevo tanto se extiende,
que oprime quando vencida
á quien sujeta obedece.

Pero es tan infeliz Salazar, que siendo tan comun no solo en nuestros Escritores fue la injusta muerte de Christo la unica causa de la ruina de Jerusalem, y del cautiverio, y dispersion de los Judios, que la solicitaron sacrilegos, sino en sus mismos Rabinos, segun expresamente confiesa el mas docto entre ellos, *Moises* Bar-Maimon, aunque llamado Egipcio, por haber florecido en aquella corte con gran estimacion de sus Principes Saracenos, natural de Cordova, con las palabras siguientes (9): "Aquel, que pareció ser el »Mesias, y fue muerto por sentencia judicial, fue la »causa de que pereciese á cuchillo Israel, y de que »fuesen esparcidas, y opresas las reliquias, que queda»ron de su pueblo," se vá á comprobarlo con testimonio de un Gentil, que ni lo dice, ni lo puede decir, como declarado enemigo de los Christianos, de quien tanto se burla, como advierten Gaspar Barthio (10), y Gerardo Juan Vosio (11), malogrando su

(9) Maimonid. tract. de Regibus, et bellis, cap. 11.
(10) Barthius adversarior. lib. 3. cap. 5.
(11) Vossius de Histor. latin. lib. 3. cap. 2.

mucha erudicion con el poco reparo de manifestarla; y porque donde tratamos del verdadero tiempo, en que entraron los Judios en España, se desvanece con toda evidencia la falsa antiguedad, con que los introducen habitando en ella desde la venida de Nabucodonosor, no habiendo llegado nunca á nuestra provincia hasta despues de destruida Jerusalen con las armas romanas, gobernadas por Tito, hijo entonces del Emperador Vespasiano, y luego sucesor suyo en la misma dignidad, como quiso dar á entender Salazar; nos remitimos á los argumentos, y las demostraciones, con que se manifiestan este, y los demas falsos origenes hebreos, que tan sin razon pervierten, y confunden nuestras historias, pasando á desvanecer, asentando como constante este presupuesto, los demas absurdos, que en prueba de que fuese hebreo el nombre de Cadiz, se han ido multiplicando, como propios del asunto, que seguimos en estas Disquisiciones.

§. III.

El nombre de Cadiz es pheniz, y no hebreo. ¿Si se le impuso en memoria de la Ciudad de Gadera del Tribu de Judá?

1 Aunque no hayamos de tocar en la falsa y supuesta jornada de los Judios á España con Nabucodonosor, por haberla desvanecido muy de propósito en la primera parte; de que deducen es hebreo el nombre de Cadiz, por el motivo, que dexamos advertido, los que siguen este dictamen, no se escusa demostrar sin embargo su insubsistencia, convencida del mismo presupuesto de que la forman, y con que la acredi-

tan, teniendo por el mayor argumento de que son hebreos los de tantos lugares que pretenden debiesen su origen á aquella nacion, la semejanza, que entre ellos se ofrece con otros de Palestina, cuyo sonido, ú enteramente conviene, ú con poca diferencia se acerca con los nuestros. En esta consecuencia escribe Salazar (1): "De este nombre Gader, que hallaron en »las Sagradas Letras, y de la Ciudad de Gadera en el »Tribu de Judá, infieren algunos, que los Judios fue»ron quien lo dió á Cadiz, como lo hace el P. Mar»tin Antonio Del-Rio." Y si fue este su dictamen, y no el que apuntamos en el §. precedente, con mas razon se debe inferir de haberse impuesto á Cadiz el nombre de *Gadir* en memoria de la Ciudad de Gadara en Judea la conclusion contraria, esto es, que de ninguna manera procede de la lengua hebrea, como hará constante nuestra instancia.

2 *Para lo que* es necesario suponer, que esta Ciudad de *Gadera* ó *Gederah*, de que se hace memoria en el libro de Josue (2), es la misma que poco antes (3) se llama *Geder* en el mismo Escritor, ó *Gideroth*, y en el Paralipomenon (4) *Gaderoth*, ó *Gederothaim* como por testimonio de David Kimhhi asegura Andres (5) Masio, aunque Malvenda (6) siguiendo á Eusebio, y á la version ó paraphrasis, que hizo de ella S. Geronimo, la confunda con *Migdal Eder*, ó Torre de los Pastores, á donde se refiere en el Genesis (7) pasó Jacob su habitacion despues de muerta Rachel; y en

(1) Salazar, lib. 1. cap. 4. pag. 25.
(2) Josue cap. 15. vers. 36.
(3) Id. cap. 12. vers. 13.
(4) Paralipom. lib. 2. cap. 28.
(5) Massius in Josue. p. 261.
(6) Malvenda in Josue, capit. 12. vers. 13.
(7) Genes. cap. 35. vers. 21.

cuyo parage dice el mismo S. Geronimo (8) anunció el Angel á los Pastores el dichoso nacimiento de Christo, no permitiendolo la diferencia de las letras, por escribirse *Eder* con *Ajin* ó aspiracion densisima, y significar absolutamente qualquier ganado. Y asi no solo todos los hebraizantes vuelven en lugar de *Migdal Eder*, que la Vulgata traduce *torre de los pastores*, *torre del ganado*, sino la misma Vulgata en Michæas (9) siguiendo á los setenta, en quien se lee *Pirgos poimniou*, vuelve tambien *torre del ganado*. De esta Ciudad de *Gadera*, que tuvo su asiento en el Tribu de Judá, y dice S. Geronimo se conservaba en su tiempo en sus ruinas el pequeño lugar de Gadera, dependiente de la Ciudad de *Elia* junto al Valle de Therebintho, no hay memoria ninguna en los Escritores profanos. Y asi se engaña Matheo (10) Aurogalo en juzgar es ella, de quien habla Estephano, confundiendola con Antiochia, como reconoceremos en el §. siguiente.

3 Pero si antes que entrasen los Hebreos en Cananea era tan ilustre esta Ciudad, que tenia Principe propio, pues se nombra en el libro de Josue entre los Reyes que venció aquel Sagrado Capitan el de *Geder*, ni procedió su nombre de la lengua hebrea, pues le conservaba como propio, antes que la dominasen los Hebreos, ni si se le puso á Cadiz el de Gadera en memoria suya, ni puede tampoco tener dependencia con aquella lengua, sino antes acredita el mismo origen phenizi que le atribuyen todos. Pues como dexamos justificado en el §. V. de la Disquisicion V, poseian los Phenices á Cananea, quando se apoderaron de ella los

(8) S. Hieron. in Traduct. hæbraic. in Genesim.

(9) Michæas, cap. 4. vers. 8.

(10) Aurogalus de Nominib. hæbraic. fol. 49.

Hebreos. Y en esta consideracion siempre que se nombra aquella provincia así, en el texto hebreo, la expresan los 70 con el de Phenicia. Con que si *Geder* es voz Cananea ú pheniz, y no hebrea, como mas antigua que el dominio en ella de los Hebreos, y en atencion suya se impuso á Cadiz la de *Gadir*, precisamente ha de ser pheniz y no hebrea en dictamen de los que aseguran se llamó asi en memoria de la Ciudad de Gadera del Tribu de Judá.

4 Pero aunque juzgo queda bastantemente desvanecido con la instancia referida el vanisimo dictamen de los que sin mas fundamento que el engañoso sonido uniforme de las voces quieren sea la de Cadiz hebrea, contra el constante sentir de los antiguos, que la celebran por pheniz, no nos permite apartar del mismo falso concepto otro absurdo aun mas desproporcionado, que comete Salazar, infiriendole torpemente del presupuesto mismo, de la manera que reconoceremos en el §. inmediato, donde se procurará dexar notorio.

§. IV.

Ni Gadaris de Celé-Syria es Antiochia, ni pudo por esto llamarse Cadiz Antiochia, como presupone Salazar.

En no previniendo los absurdos, que suelen seguirse á las novedades, que se ofrecen á los poco advertidos, se pervierten y vician con notorio descredito las mas seguras noticias; como le sucede á cada paso á nuestro Salazar, cuya copiosa erudicion le precipita á que proponga notables extrañezas. Entre otras es muy digna de reparo la que contienen las palabras

siguientes (1): "Junto á las riveras de Syria entre Ca-»sio, y Pelusio hubo una Ciudad llamada Gadaris, la »qual habitaron, y tuvieron por suya los Judios des-»pues que comenzaron á tratar en los puertos de Sy-»ria, y la conservaron su antiguo nombre, como es-»cribe Estrabon." Pero oigamos el sentir de aquel Geographo (2), el qual escribe habiendo tratado del monte Carmelo: "Desde alli al monte Casio cercano á Pe-»lusio hay poco mas de mil estadios de distancia, y »otros trescientos desde él hasta Pelusio: En medio está »Gadaris, á la qual tambien hicieron suya los Judios; »despues Azon, y Ascalon."

2 Isacio Casaubono demuestra con toda evidencia, no habla Estrabon de la Ciudad de *Gadaris*, de que hacen memoria Polybio, Ptolomeo, Plinio, y Estephano; y de quien le entiende Salazar, sino del territorio de la de *Gezer*, ó *Gazara*, cuyo Principe se conservó en medio de la Tribu de Ephraim, tributario de los Hebreos, quando se apoderaron de Cananea, como se advierte en el libro de Josue (3); hasta que en tiempo de Salomon la destruyó el Rei de Egypto, y la cedió en aquel Monarca, en contemplacion de estar casado con su hija; el qual la restauró de nuevo, como parece de la historia de los Reyes (4), de quien lo copia Josepho (5). Pero habiendo con el tiempo ganadola los Philisteos, la volvió á recobrar Simon Machabeo (6), como se refiere en su historia, y repite

(1) Salazar lib. 1. cap. 4. pagin. 27.
(2) Strabo lib. 16. pag. 759.
(3) Josue cap. 10. vers. 16
(4) Histor. Reg. lib. 3. cap. 9. vers. 16.
(5) Joseph. Antiquit. lib. 8. cap. 2.
(6) Machabæor. lib. 1. cap 13. vers. 54.

tambien Josepho (7): y de esta restauracion de *Gazaris* es de quien habla Estrabon, quando dice, que "tam»bien la hicieron suya los Judios: » y asi concluye Casaubono (8): "Luego ya es mas claro, que la luz, »que Gadarida, y Gadara nombrada en este lugar »(de Estrabon) no es otra, que la que los Machabeos »y Josepho llaman *Gazara*, ni lo dudará ninguno de »los que hubieren leido alguna vez con diligencia »los autores referidos, en que tantas veces se ofrecen »Ioppe, Gazara, Azoto, y Iamnia, como lugares ve»cinos."

3 Por el contrario no se hace memoria de la Ciudad de *Gadaris* en todo el testamento viejo, ni consta fuese nunca del dominio de los Hebreos. Solo advierte Josepho (9) la destruyeron poco antes que en contemplacion de Demetrio, liberto de Pompeio, que era natural de aquella Ciudad, la restauró el mismo General Romano. Antes hablando en otra parte el propio Escritor (10) de como dividió Cesar el reino de Herodes en Tetrarchías, señalando la parte, que consignó á Archelao, dice desmembró del reino de Syria, para que fuese mayor, las tres Ciudades de *Gaza*, *Gadara*, y *Hippon*, dándoselas, aunque eran del instituto griego, ó como le traduce Rufino su antiguo Interprete *Ciudades griegas*; circunstancia, que expresamente excluye pueda entenderse de esta *Gadaris* Estrabon: pues la de que habla pertenecia al reino de Judea. Y así se engaña notoriamente Salazar en confun-

(7) Joseph. de Bello Judaic. lib. 1. cap. 2.

(8) Cassaubon. in Strabonem pag. 261.

(9) Joseph. de Antiquitat. lib. 14. cap. 8. pag. 478. et de Bello Judaico lib. 1. cap. 15. pagin. 720.

(10) Id. ibid. lib. 17. cap. 13. pag. 611.

dirla con Gazara, añadiendo "la habitaron, y tuvie-»ron por suya los Judios despues que comenzaron á »tratar en los puertos de Syria; y la conservaron su »antiguo nombre, como escribe Estrabon;" no cons-tando de aquel Geographo ninguna de las tres cir-cunstancias, ni acordandose de las palabras siguien-tes de Josepho (11), que habia copiado en la hoja antecedente: "Nosotros pues ni habitamos region ma-»ritima, ni exercitamos los comercios, ni por esto nos »fatigamos en alternadas peregrinaciones, sino antes »nuestras Ciudades están situadas lexos del mar." Lue-go es incierto, "habitaron, y tuvieron por suya los »Judios á Gadaris despues que comenzaron á tratar »en los puertos de Syria," como escribe Salazar; pues nadie ignora escribió Josepho muchos años despues de Estrabon.

4 Pero veamos el intento para que pervierte la noticia precedente el mismo Salazar, que es aun mas extraño; pues inmediatamente añade: "Esta (Gadaris) »dice Estephano, se dixo despues Antiochia. Lo que »pienso debió dar ocasion al error, en que hoy está el »Vulgo, que dice haberse llamado esta Ciudad de Ca-»diz en tiempos antiguos Antiochia, engañados con pen-»sar, que la Gadaris, de que habla Estephano, fuese »esta de España, siendo la de Syria." Pero no puede haber cosa mas extraña, que atribuir al vulgo un er-ror tan descaminado, como el que comete Estephano, que no habiendose traducido el latin hasta ocho años ha, seria muy facil anduviese comun entre los vecinos de Cadiz para haberlo percibido, como supone Salazar. Porque quien ignora se fundó Antiochia en la tierra

(11) Joseph. contra Appion. lib. 1.

de Emath en el mismo sitio, en que estuvo Reblathá, segun asegura S. Geronimo (12), á quien siguen Guillermo Tyrio (13), y Eugesippo (14)? Sentir, que tambien fue de Salomon Jarchi (15), ú en la Emath grande, de que hace memoria Amós (16), como tambien juzga S. Geronimo (17) comentandole, con quien convienen Benjamin Tudelense (18), y Andres Masio (19); sin que se pueda discernir qual sea mayor absurdo confundir á *Gadaris* con Antiochia, siendo Ciudades tan distantes; pues era ilustrisima esta, quando se ofrece repetida memoria de la primera en S. Marcos (20), y S. Lucas (21), como en su lugar veremos, ú haber pensado que porque Gadaris y Antiochia fueron una misma, se llamó tambien Cadiz Antiochia, estando tan distante de ellas, y no habiendo tenido jamas dependencia con ninguna. Y asi, aunque no le hubiese discurrido Salazar, nadie podrá defender la imprudencia de *pronunciarle*, estando tan patente. Con que nos escusa su misma futilidad de mayor detencion en impugnarle.

(12) S. Hyeron. in cap. 4. Ezechiel, pag. 1010.
(13) Guillerm. lib. 16. cap. 13.
(14) Eugesip. de distantia locor. terræ sanctæ ab Allatio editus, pag. 107.
(15) Jarchi in cap. 34. v. 8.
(16) Amos. cap. 6. vers. 2.
(17) S. Hyeron. in Amos, pag. 180.
(18) Benjam. Tudel. in Itinerar. pag. 31.
(19) Massius in Josue, pag. 297.
(20) S. Marc. cap. 5. vers. 1.
(21) S. Luc. cap. 8. vers. 28.

§. V.

Juan Tzetzes quiere que la voz Gadir pheniz corresponda á la griega Lithostrotos, y qué denota ésta.

1 Tan irregular noticia, como la precedente es la que nos ofrece Juan Tzetzes (1), célebre Gramatico griego, que floreció en el Siglo doce, uno despues que Michael Pselo, maestro del Emperador Michael Ducas Parapinaces, como él mismo asegura. Porque habiendo referido el origen, que dan comunmente los Griegos á la voz *Gadeira*, como ellos llaman á Cadiz, añade (2): "Pero la lengua pheniz dice Gada„ra por Lithostrotos, como la hebrea Gabbatha al lu„gar Lithostrotos:" en que alude á aquellas palabras de S. Juan (3), que dice "se sentó Pilatos para dar á „Christo la sentencia de muerte, en el lugar que se „llama Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha;" queriendo sea lo mismo que *Gadara* en pheniz, Lithostrotos en griego, y Gabbatha en hebreo. Para cuya mejor inteligencia será necesario exâminar de por sí lo que denota cada una de estas voces en su lengua propia; reconociendo despues, que quiso dar á entender S. Juan en las palabras referidas: y por donde constará el concepto, que expresa Tzetzes tan distante al parecer de los demas, y que hasta ahora no ha tocado ninguno de los nuestros.

2 Denota pues Lithostrotos en griego, como compuesto de *Lithos*, que significa la piedra, y de *Stronyo*, componer ú adornar el suelo, lo mismo que *suelo*

(1) Tzetzes Chiliad. 9. histor. 381. vers. 721.
(2) Id. Chiliad. 8. hist. 216. vers. 692.
(3) Joan. cap. 19. num. 13.

adornado, ó compuesto de piedras: ó como explica Castelionio, reprehendido de algunos, aunque seguido de Eduardo Leigh, con voz mas expresiva, que latina *lapidi pavium*, ornato; que tambien explicaron con los términos de *Listrotos*, y *Cerostrotos*, como se ofrece en Vitrubio (4): aunque Ludovico de Monticsio pretenda contra Guillermo Xiliandro, que leyó como debia, se haya de sostituir en su lugar *Clostrata*; de la manera que en Plinio (5) corrige Salmasio *Cestrota*, aunque Vosio reconoce es mas regular la comun leccion. Y así no traduxo bien Rodolpho Gualtherio por *Lisshostroton Edaphos* en Julio Polux *pavimento de piedra*, debiendo volver *suelo algedrezado de piedra*, que así se expresa con toda propiedad la voz *Lithostrotos* en nuestra lengua, como advierte Angelo Caninio.

3 Nuestro S. Isidoro (6) confunde esta voz; porque dice: "Los Lithostrotos son labrados por el arte »de la pintura con pequeños pedazuelos, y tablillas te»ñidas en varios colores:" lo igual no corresponde á su propia significacion, que como diximos, es la misma que *labrado*, ú *adornado de piedras*, sino á la de Asarota, como se reconoce de Plinio, hablando de Soso, celebradísimo artífice en aquel arte: pues dice (7): "Adornó en Pergamo un Asaroton con pequeños pe»dazuelos, y varios colores, notable por la efigie de »diversas palomas, de las quales era admirable una que »estaba bebiendo y enturbiando el agua con la sombra »de la cabeza, y arrebatándola otra la comida." Y así pintando Stacio (8) el aposento en que asseaban

(4) Vitrubius lib. 4. c. 6. cap. 14.
(5) Plinius lib. 11. cap. 37.
(6) S. Isidor. Ætymol. lib. 19.
(7) Plinius lib. 36. cap. 25.
(8) Stat. lib. 1. Silvar.

en los baños tiburtinos los que los frequentaban, dice: "Se huelga la tierra, donde pintados los Asarotos por »artes varias están debaxo de nuestros pies las figu»ras:" aunque Sydonio Apolinar (9) usó de esta voz para expresar el adorno y hermosura de los linteles de las puertas de la Ciudad de Narbona, quando hablando con ella dice: "Adornas las puertas de oro con pie»dras Asaroticas."

4 Este género de adorno de el pavimento, ó suelo variado con el arte y con la taracea, ú embutido, como dixo Lucilo, cuyo fragmento conservan Varron, Gelio, y Plinio, y á que alude tambien S. Gerónimo, así como fué distinto, precedió á los Lithostrotos, como parece de el mismo Plinio (10), cuyas palabras hicieron sin duda equivocar á S. Isidoro; pues dicen: "Los »pavimentos tuvieron orígen de los Griegos, labrados »con arte segun la razon de la pintura, hasta que los »desterraron los Lithostrotos:" y añade fué el primero Scila, que los introduxo en Italia, y que todavía se conservaba en Preneste, ó Palestrina, el que hizo labrar así aquel Dictador en el templo de la Fortuna. En cuya consequencia explicando Francisco María Grapaldo la diferencia de nombres, con que se distinguian los pavimentos antiguos segun la materia, y forma en que se labraban, dice (11): "se llamaron Lithos»trotos los que se componian de pequeños pedazos de »mármoles; y que equivalian lo mismo que pavimen»tos labrados de piedras."

5 Creció tanto con el tiempo la vanidad y el fausto

(9) Apollinar. in Narbo. seu carm. 23. vers. 57.

(10) Plinius ubi suprà.

(11) Marius Grap. de Partibus ædium cap. 1.

de los antiguos, que no se contentaron con que estas labores fuesen de piedras vulgares y comunes, sino las hicieron de las mas preciosas. Y asi dice Athenéo (12) que Hieron, Tyrano de Sicilia hizo una sala dedicada á las delicias de Venus, cuyo "pavimento estaba com»puesto de Agata, y de otras piedras las mas hermo»sas que se pudieron hallar en toda Sicilia," componiendo una tercera especie formada de los Lithostrotos, que eran solo agedrezados de piedras, y de los Asarotos, que constaban de figuras; de la manera que pinta Athenéo el pavimento de la nave que labró Hieron, diciendo (13): "El suelo de todo esto fue de pe»queños quadros labrado de todo género de piedras, »en el qual se miraba pintada toda la fábula de la Iliada." Y asi describiendo Apuleyo el hospicio de Cupido, dice (14) eran "sus pavimentos de piedra preciosa dis»minuida en cortaduras, que se diferencian en varios »géneros de pinturas."

6 Antes de apartarnos de la significacion y uso de el nombre Lithostrotos, habiéndole distinguido de el de Asaroton con el conocimiento, de que este fue mas antiguo, y consistia en la variedad de los colores, y artificio de la pintura, aunque entretallada, y embutida de menudos pedazos de tabla, y el Lithostrotos constaba de trozos de piedras artificiosamente colocados, parece preciso desvanecer igualmente la equivocacion de los que juzgaron se comprehendia debaxo de el nombre musivo, ó Sarsotio, como parece sintieron Josepho Escaligero (15), y Nicolas Serario (16), y expresamente

(12) Athen. lib. 5. pag. 207.
(13) Id. ibid.
(14) Apulejus lib. 5. Methamorphos. pag. 89.
(15) Scalig. in Manilium, pag. 454.
(16) Serar. in Notis ad Ep. S. Bonifacii.

confunden Domingo (17), y Carlos Macro, teniéndolos por Synonomos. Porque el *opus musivum*, que decimos en castellano *Obra Mosayca*, asi como el *Sarsorio*, á que por ventura corresponde el *estuque* nuestro, ó el *Estuco*, como le usó Gongora, y equivale lo mismo, que compuesto con elegancia, y artificio de varios géneros de piedras, segun explica, y bien Gerardo Juan Vosio (18), mira al ornato de las paredes, y techumbres de las fábricas suntuosas, sin que se ofrezca nunca conferida al pavimento; de la manera que observan Juan Luis de la Cerda (19), y Claudio Salmasio (20), asi como son impropios, y ratas veces conferidos á otra obra que la de los pavimentos los de *Asaroton* y *Lithostrotos*; sin que sea necesario comprobar con exemplos esta diferencia, ofreciéndose comunes en tantos glosarios, como han publicado los modernos. Con que solo pasaremos á reconocer en el §. siguiente el uso de la última voz en los libros sagrados, y en los que tratan de las cosas de Palestina, para percibir mejor el concepto de S. Juan en el lugar que ofrecimos explicar suyo.

§. VI.

Uso de los Lithostrotos entre los Hebreos.

1 Habiendo reconocido la significacion y uso de la voz *Lithostrotos* entre los Romanos, y Griegos, pasarémos á demostrar, como se practicó de la misma

(17) Hyerolex. verb. Lithostrotos, Aserotic. et Musivum.

(18) Vossius de Vitiis Sermon. lib. 3. cap. 46.

(19) Cerda in Adversariis, cap. 15. num. 2.

(20) Salmas. in Spartianum, pag. 149. et in Vopiscum, p. 143.

manera entre los Hebreos mucho antes que se ofrezcan celebrados de los Griegos, de quien pasaron á Italia en tiempo de Scyla, como dexamos advertido con testimonio de Plinio. Y sea la primera comprobacion la que se ofrece notoria en los libros Sagrados del Paralipomenon. Porque refiriendo los primeros Sacrificios, que hizo Salomon en el primer Tabernaculo, que labró á Dios en hacimiento de gracias de haberle acabado, y como bajó visiblemente fuego del Cielo, como tambien se repite en los Machabeos (1), que consumió las victimas, y que "la magestad de Dios llenó »la casa," añade, que viendolo todos los de Israel (2) " se postraron en tierra sobre el pavimento labra»do de piedra," segun se lee en la Vulgata, que siguiendo á los setenta, en que se ofrece la voz Lithostrotos, explicó así la hebrea *haretspha*, con que se expresa en ella; con quien conviene tambien la version castellana de los Judios, que llaman Ferrariense; pues dice: "Y arrodillaronse faces á tierra sobre lo enlosado." De que con toda distincion se percibe, era el pavimento del Templo de Salomon labrado de piedras quadradas, y que estaban ya en uso en Jerusalem en tiempo de aquel Principe los Lithostrotos. Y así pintandole Aristéas (3) en la historia, que escribió de los setenta interpretes, hablando del mismo Tabernaculo dice: "Tode pan edaphos Lithostroton, cathes tece:" esto es, y todo el pavimento adornado de Lithostrotos.

2 Acredita de nuevo esta verdad constante el mismo Sagrado Monarca, de cuya orden se labraron, en

(1) Machabæor. lib.2.cap.2. vers. 10.

(2) Paralipom. lib.2. cap.7. vers. 3.

(3) Aristhæas in histor. 70. Interpret. tom.2. Biblioth. Pag. pag. 865.

el misteriosísimo, y profundo libro de los Cantares, en aquel lugar, en que hablando del *ferculo* de Salomon, como traduce la Vulgata la voz hebrea *appirion* siguiendo á los setenta, que en su lugar volvieron *phorein*, y por quien entienden los Expositores la *Litéra*, el Thalamo honorifico, ú el trono, concluye su descripcion diciendo (4): "Le cubrió, ú adornó mediante su »caridad," como se lee en la Vulgata en lugar de la clausula hebrea *Thoco ratsuph ahaba*, que indiferentemente vuelven. "Cuyo medio ú interior estaba encen»dido, ú adornado con el amor." Diferencia, que procede de la diversidad de significacion, que dan al nombre *ratsuph*; pues, como advierte Aben-Ezra (5), "se »puede entender de dos maneras: la primera en sen»tencia de algunos, (infiriendolo de Esther, donde *rits»phad* denota el pavimento de esmeralda y marmol) »juzga se significa con este vocablo el adorno de pie»dras en el pavimento, y en la de otros lo ardiente »y lo encendido, justificandolo con aquel lugar de »Isaías en sus manos *rittphahu*, carbon encendido."

3 Los setenta entendiendo esta voz en el primer sentido volvieron *entos autou Lithostroton*, que es lo mismo que *su interior adornado de piedras*: con quien conviene la quinta edicion descubierta, como escribe S. Epiphanio (6), en la Ciudad de Jerichó en el imperio de Antonio Caracalla; pues dice: *to meson outou ep. sepholigesen*, que equivale lo mismo que *el medio suyo le compuso con calculos, ó quadrados*: de la manera que dixo el Arabe estaba su *intrinseco embutido de pie-*

(4) Cant. cap. 3. vers. 10.
(5) Aben-Ezra in eumd. loc. Cant.
(6) S. Epiph. lib. de Mensuris.

dras. La version castellana de Cipriano de Valera pone *solado de amor*; sin que se opongan estas versiones á la nuestra; pues, como explica Gaspar Sanchez, se entiende en ella la caridad por las cosas caras, y amables, esto es, por las piedras preciosas, que atraen á sí la voluntad, y el deseo de los que las miran: como si dixese: estaba el ferculo de Salomon adornado de piedras preciosísimas, y amabilísimas. Porque como advierte Cornelio Alapide, usan muchas veces los Hebreos los abstractos por los concretos, y la potencia, habito, ú acto por su objeto: bastandonos para el intento, que seguimos expresaron los setenta con la voz *Lithostrotos* el adorno del pavimento sobre que estaba el ferculo de Salomon.

4 El mismo uso de los pavimentos lithostratos entre los Persas, y Medos nos ofrece el libro de Esther; porque pintando el aparato del soberbio convite, que dispuso Darío Hystaspis su Monarca, á quien el texto hebreo llama Asuero, renombre comun de los Reyes de Media, y los setenta Artaxerxes, propio de los Persas, dice segun el texto hebreo: "Estaban los lechos de oro y plata sobre el pavimento porphyretico, "(que »otros vuelven de christal) y marmoreo, y pario, »y jacinto," que traduxeron los Ferrarienses *lechos de oro y plata sobre enlosamiento de cristal, y marmol, y pario, y jacinto*: y Cipriano de Valera *sobre losado de porfido, y de marmol, de alabastro, y de cardeno, ó jacinto*; y nuestra Vulgata (7): "Los lechos eran dispues»tos tambien de oro y de plata sobre el pavimento ador»nado de piedras esmeráldina, y pario," así como los setenta "Sobre el Lithostroto de piedra esmeraldina pi-

(7) Esther cap. 1. vers. 6.

»nina, y paria, y dispuesto lucidamente adornado con »variedad de flores:" conviniendo todos los Interpretes en expresar la voz *ritsphath* hebrea, con la de *pavimento compuesto de piedras preciosas* en lugar de la de *Lithostrotos*, que se ofrece en los setenta, sin que dexen duda los tres lugares referidos de las Sagradas Letras fue comun entre los Hebreos, Persas, y Medos este genero de adorno.

5 En esta consecuencia, en reverencia de haber consumado la redencion nuestro Salvador, se ofrece hermoseado el sitio mismo, en que estuvo su Sagrada Cruz con este adorno, segun testifica Juan Phocas (8), diciendo; "Es Lithostrotos aquel Sagrado monte Golgo»tha, en el qual el Salvador del mundo consumó la »saludable pasion." Y Epiphanio (9) monge Agiopolita hablando de la Torre de David, en que dice hizo penitencia aquel Sagrado Rei, y donde escribió el Psal»terio, añade, que en la parte derecha de la torre hay »Lithostrotos." De manera que se pudiera inferir se conservaba permanente desde entónces aquel adorno, y que siendo tan antiguo entre los Hebreos, Persas, y Medos pasó de ellos á los Griegos, habiendole introducido entre ellos por medio de el comercio con otras suntuosidades semejantes los Phenicios, segun dexamos visto, advierte Aristoteles. Y asi firmes en este presupuesto de que fue frequente entre los Hebreos la fábrica de los pavimentos Lithostrotos, ú enlosados en quadros, que en castellano dicen algedrezados: pasaremos á reconocer, qué denota en hebreo, ú Syraico la voz *Gabbatha*, que parece de San Juan significa lo

(8) Joan. Phoc. de Locis Syriæ, et Palestinæ. pag. 18.

(9) Epiph. in Syria, pag. 50.

mismo, para que mejor se perciba la inteligencia de las palabras suyas, que dexamos copiadas.

§. VII.

Gabbatha es voz Syriaca. No significa lo mismo que Lithostrotos.

1 No convienen tan uniformes los Escritores en el significado de *Gabbatha*, como reconocimos concurren en la deduccion de el de *Listhotrotos*, queriendo unos denoten entrambos una misma cosa, y asegurando otros, que aunque se expresase con ellos el sitio, en que fué pronunciada la sentencia de muerte á nuestro Redentor, como asegura S. Juan, era por razones diversas, sin cuyo exâmen no se puede pasar con firmeza á la explicacion de sus palabras, y al conocimiento de la conseqüencia, que de ellas resulta, para percibir, ú desvanecer el nuevo origen de el nombre de Cadiz, que en alusion suya introduce Juan Tzetzes.

2 Ante todas cosas es comun, y universalmente repetido de los Expositores, que todas las voces, que se advierten por hebreas en el nuevo testamento, son Syriacas, por ser esta la lengua comun en tiempo de Christo en Palestina, y en la que habló nuestro Redentor, como difusamente demuestra Widmanstadio; aunque con alguna diferencia en la pronunciacion; y así la distinguen Guillermo Poco Kio, y Briano Walton en tres dialectos, el Babylonico, que era el mas puro, el Jerosolymitano comun en Palestina, menos limado, y el Anthiocheno sumamente corrompido; y aun en el mismo Jerosolymitano hablaban mas bron-

camente los Galileos, como se reconoce de S. Matheo (1), quando refiere conoció la criada de Pilatos á San Pedro por tal en el modo de hablar, que como asegura Juan Buxtorfio, era mas rústico que el de Jerusalem.

3 De aqui procede la generalidad, con que tienen á Gabbatha quantos hablando de ella, ú exâminan su significacion, por voz Syriaca, sin embargo de leerse en S. Juan era hebrea; debiendo entenderse de la lengua, en que entónces hablaban los Hebreos: concepto, que viene repetido desde el siglo IV, en que formó Nonio Panopolita, natural de Pannos en Egipto, y concurrente de Heliodoro, y Synesio, la paraphrasis de el mismo Evangelista en el imperio de Theodosio, como demuestra Gerardo Falkemburgio. Pues habiendo paraphraseado la primera parte de el lugar de S. Juan, que explicamos, añade (2): "Pero en voz natural bal»buciente Syra se llamaba Gabbatha:" sin que sea necesario embarazarnos en exâminar si el participio *paphlazonti* corresponda al latino *Strepitanti*, como pretende Daniel Hehinsio, ó al *balbuciente*, segun vuelven Francisco Nansio, y Nicolas Abrahamo: pues el verbo *paphlazo*, de quien procede, que introduxo Hypocrates para expresar los balbucientes, que cansan con la repeticion que les ocasiona la dificultad de pronunciar, como le explican Galeno, Juan Gorreo, y Anucio Foesio, ó se puede entender de la triplicada repeticion de silabas en la misma voz *Gabbatha*, como reconoció el mismo Hehinsio, ó de la general aspereza de la lengua, cuyas palabras por su continuada

(1) S. Matth. cap. 26. vers. 73.

(2) Non. Panopolit. Paraphr. in Joan. cap. 19. vers. 66

aspiracion y dureza, tanto fatigaron á San Gerónimo, como pondera en la Epístola á Rustico.

4 En conseqüencia pues de el presupuesto antecedente de que es *Gabbatha* voz Syriaca, explica asi su deduccion, y significado Angelo Caninio (3): " Por»que Gab en syriaco es lo mismo que sal en hebreo, »esto es, componer las calles con piedras; por lo qual »se vuelve elegantísimamente por el Evangelista *lithos»troton*, que es lo mismo, que adornado de piedras, »ú algedrezado, de la manera que se ven muchos pa»vimentos en España." Pero sin embargo de que le siguen los mas modernos repitiendo el mismo dictamen, ni lo justifican con testimonio ninguno, como advierte, y bien Pedro Posino, ni demuestran con otro exemplo el uso de esta voz en aquella lengua, y en el significado mismo. Y asi no se ofrece ni en el Diccionario Syro-Chaldaico de Guido Fabricio Broderiano, en el espejo de los Syros de Andres Masio, ni en el Nomenclator Syriaco de Juan Bautista Ferrario Senense. Con que este sentir es tan voluntario, como opuesto á la verdadera inteligencia del Sagrado Evangelista, segun demostrarémos en el §. siguiente.

5 La mayor parte de los versados en las lenguas orientales, asi como excluyen la correspondiencia equipolente de los nombres *lithostrotos*, y *Gabbatha*, conviene procede esta segunda de la voz *Gab*, que en hebreo, Chaldeo, y Syriaco denota lo mismo que *levantado*, y lo que en qualquiera cosa sobresale, y á que corresponde con toda propiedad nuestra palabra *Giba*, que si no proviene inmediatamente de ella, nace á lo menos de la latina *gibbus*, que la debe el origen en sen-

(3) Canin. de Loc. nov. Testam. cap. 11. pag. 59.

tir de Bechmano Martenio, Vosio, y Leigh. En esta conseqüencia denota en Ezequiel (4) la altura, ú el altar por el estilo antiguo de labrarle siempre en los lugares mas eminentes. Quando se atribuye al hombre se expresan con esta voz sus espaldas en David (5), Ezequiel (6), y Job (7); si á los ojos el sobrecejo, como parece de el Levitico (8): si á la tierra el túmulo en Job (9). Y asi en consideracion de usarse siempre para denotar qualquiera cosa levantada y sobresaliente pasó á significarse con ella la elacion, altivez, y soberbia en los Reyes (10), Psalmos (11), y Jeremías (12). " De donde, como concluye Leigh, en el Evangelio la »voz Syriaca Gabbatha, ó Gabbetha, esto es, altura »eminente de piedras, se llama estrado leyendo la Gab»batha." Y que este sea el verdadero significado de la voz que explicamos, lo comprueba expresamente S. Gerónimo (13), pues dice: " es Gabbatha el cerro »ó lugar sublíme."

6 Con que no tiene dependencia, en sentir de los mas eruditos en las lenguas orientales, el significado de la voz Syriaca *Gabbatha* con el de la griega *Lithostrotos*, aunque con entrambos nombres se denotase igualmente el Tribunal de Pilatos, pero por distintos motivos, como reconoceremos en el §. siguiente; como ni tampoco la tiene con ella la latina *Gabbatha* indiferentemente conferida á la escudilla, vaso, ú aguamanil por su estrechura concava, segun demuestran Mathias

(4) Ezech. cap. 16. vers. 23. et 38. et cap. 43. vers. 13.
(5) Psalm. 129. vers. 3.
(6) Ezech. cap. 10. vers. 12.
(7) Job cap. 15. vers. 26.
(8) Levitic. cap. 14. vers. 9.
(9) Job cap. 13. vers. 12.
(10) Reg. 1. cap. 10. vers. 20.
(11) Psalm. 131. vers. 1.
(12) Jerem. cap. 13. vers. 15.
(13) D. Hieron. de Nomin. hæbraic.

Martenio (14), y Gerardo Juan Vosio (15), exâminando muy de propósito su origen; así como antes habia hecho aunque mas de paso Adriano Turnevo (16), explicando á Marcial (17), en quien se ofrece repetida memoria suya, y de quien entiende Latino Latini (18) á Tertuliano (19), corrigiendo en lugar de *gravatum*, como corre en algunas ediciones, *la purgacion de los vasos, y de los gabathos.* Entre las alhajas sagradas se ofrece muy freqüente memoria en Anastasio, y Georgio, bibliothecarios de gabathas de oro y de plata, por cuya forma semejante á la de las conchas marinas le llaman tambien *saxicas*, como pueden verse en Juan Luis de la Cerda (20), y Juan Meursio (21) que recogieron diversos lugares suyos; y de quien tambien hace memoria, aunque de paso, Angelo de Nuce (22). Dominico Magro (23) pretende deba su origen esta voz en el uso eclesiástico á la misma Syriaca, de que hablamos; pues demuestra sirven las gabathas, cuya forma copia, de lámparas en la capilla de el Pontífice, y que alimentadas de aceite hasta Paulo IV, que en su lugar ordenó, se les echase cera, como refieren Bautista Tufo (24), y Francisco Torrigio (25), permanecen alumbrando la Sagrada Eucharis-

(14) Marten. in Lexic. Ethimolog. verb. Gabbatha.

(15) Vos. in Glos. verb. Gabbatha.

(16) Turneb. Adversar. lib. 25. cap. 24.

(17) Marc. lib. 7. Epig. 47. et lib. 9. Epig. 32.

(18) Latin. in Bibliot. p. 203.

(19) Tertul. advers. Marc. lib. 5. cap. 5.

(20) Cerda in Adversar. capit. 36. num. 4.

(21) Meurs. in Glosar. graco-Barbaro fol. 98.

(22) Nuce in Notis ad Chronic. Casin. num. 663.

(23) Macr. in Hieroleg. pagin. 283.

(24) Tufus in vita Pauli IV.

(25) Torrig. de Crypt. Vatic. pag. 213.

tia, que se conserva en ella, pendientes de dos cadenas, por cuyo sitio elevado juzga se les dió el nombre, de la manera que á la voz que explicamos.

7 Del referido presupuesto, de que es distinta la significacion de las dos voces *Lithostrotos*, y *Gabbatha*, procede otra nueva diferencia en la explicacion de la segunda entre los mismos que convienen denota este nombre la altura del sitio, en que tenia su tribunal Pilatos. Porque quieren unos se exprese con él la plaza publica, en que estaba destinado; otros los corredores del templo, en que despachaba á vista del pueblo, y desde donde mostró á Christo Señor nuestro con la corona de espinas, vestidura roja, y caña en desprecio del reino, que suponian los Judios afectaba. Y asi dice el P. Geronimo Xavier (26) de la Compañia en la historia de nuestro Redentor, que escribió en persico, que habiendole tratado con semejante ignominia, "le sacaron al lugar, que se llama en lengua he»brea Gabbatha." Algunos quieren entenderla de las gradas, de que se formaba el mismo Tribunal, otros de las verjas, ú varandas de que estaba cercado, para tener apartada la gente, porque no se entrasen á embarazar la formula, y autoridad de los juicios; y no falta quien se persuade era un pasadizo con corredores á los lados, por donde se pasaba desde el palacio de Pilatos al Alcazar Antoniana, y al templo, segun reconocerémos en el §. siguiente, en que se exâmina la proporcion que tienen con las palabras del Sagrado Evangelista, que ofrecimos explicar, para percibir mejor el motivo que tuvo Juan Tzetzes para inferir de ellas el nuevo origen, que señala al nombre de Cadiz.

(26) Xaver. in Histor. Christi, part. 3. pag. 473.

§. VIII.

Sitio, y nombre del Tribunal de Pilatos, que refiere S. Juan.

1 Seguros en la diferencia de los significados de los dos nombres *Lithostrotos* y *Gabbatha*, que atribuye S. Juan al Tribunal, en que sentenció Pilatos á muerte á Christo nuestro Redentor, y que cada uno denotaba cosa distinta, pasarémos á reconocer el motivo, porque se impuso el Segundo, para que mejor se perciba la proporcion, que con él tenian entrambos, sin que haya para que embarazarnos con el primero. Pues si denota lo mismo que *pavimento* ajedrezado de piedra, supone notoriamente, que el sitio, en que estaba, seria hecho así, y no tuvo mas misterio, ni origen el nombre *Lithostrotos* que denotarlo.

2 Daniel Hehinsio (1) es de sentir equivale lo mismo *Gabbatha* que plaza; porque Severo sobre Isaías, cuyas palabras griegas copia, despues de referir el lugar de S. Juan, de que hablamos, añade: "Estaba toda la »plaza lithostrada:" y Prospero (2) Aquitanico hablando de la Diosa celeste, que veneraban los Carthagineses, llamando así á Juno, como siguiendo á Lipsio (3), y Fabro (4) demuestra Cerda (5), no á Jupiter, como pretende el mismo Hehinsio, asegura su templo una plaza lithostrata, que pudo ser la misma, que Victor Utizense (6) dice llamaban *Camino celeste*. Pero si

(1) Hehins. in Exercitat. pit. 2. Sac. in Joan. cap. 10. pag. 238.
(2) Aquitanic. de Promis. e. prædict. Dei, part. 3. promis. 38.
(3) Lips. lib. 5. epist. 6a.
(4) Fabr. lib. 3. Semestr. ca-
(5) Cerda in Tertul. apologet. cap. 24. num. 4.
(6) Vict. Utizens. de Persecutionib. Vandal. lib. 1. (7)

la voz syriaca denota cosa levantada, como dexamos reconocido ¿qué proporcion puede tener con la plaza de ordinario igual y llana? Pues, aunque estuviese enlosada, y por eso fuese capaz de llamarse lithostrata, seria irregularisimo conferirla el nombre de *Gabbatha*: y asi como voluntario no ha tenido aceptacion este sentir, de la manera que tampoco el de los que por su arbitrio introducen otros igualmente inverisimiles.

3 Francisco Lucas Brugense (7) escribe: "Este lugar llamado Gabbatha, ú Gaffata, y en griego Lithostrotos parece es aquel, que Christiano Andrichomio llama Xysto en su teatro, y le describe con estas palabras, aunque le distinga de Lithostroto: " y despues de haber copiado las palabras de Adrichomio, añade (8): "Porque fue sin duda aquel Xysto labrado de piedras, y juntamente el pavimento, y la cerca edificados artificiosamente de precioso marmol, fue levantado y eminente, y contiguo al pretorio, para que pudiese entrar en él desde su casa el Presidente, y estando de pie ó sentado ser oido de todos. Y no entiendo por que Pilatos hubiese mostrado al pueblo desde él á Jesus azotado y afrentado, y no entregándole á crucificar."

4 Para que mejor se perciba el concepto del Brugense es necesario suponer describe el Xysto, atrio, ú portico, que en castellano decimos *lonja del templo*, diciendo estaba formado en arcos á manera de puente, que servia como de pasadizo para que pudiesen ir los Pretores desde su palacio al Templo, y al alcazar Antoniano, diciendo fue en él desde donde mostró al pue-

(7) Fund. Evang. Joan. cap. 19.

(8) Id. ibid.

blo Pilatos á Christo Señor nuestro con el ignominioso trage de afrentoso Rei, distinguiendo esse sitio del *Lithostrotos*, con cuya voz pretende se denotase el tribunal, en que fue condenado á muerte: y que Francisco Lucas los confunde queriendo estuviese en el mismo Xysto el tribunal pretorio, en que fue resuelta y pronunciada la sentencia, sin ningun fundamento. Porque ¿cómo siendo transito habia de estar destinado para audiencia pública? pues, aunque fuese variable, como pretende, y no tuviese lugar determinado, no justifica se hubiese establecido alli entonces para determinar esta causa, ni acredita se resolvió ninguna otra antes, ni despues en aquel sitio: ni juzgo se puede determinar con firmeza el que tenia entonces el pretorio de Pilatos, no expresandolo los Evangelistas, y habiendose desolado tan inmediatamente la Ciudad, y sus mas celebres edificios con el estrago, que tan lastimosamente pondera Josepho.

5. Con que nos bastará suponer para la inteligencia de S. Juan era el tribunal de Pilatos inmediato á su palacio levantado con gradas de piedra, labrados los pavimentos de ellas en forma de algedrez ó quadros de distintos colores, á que corresponde el nombre de Lithostrotos, con que le expresa el sagrado Evangelista, como propio de la lengua griega, en que escribia; de la manera que pinta Apiano Alexandrino (9) el que tenia en la Ciudad de Smirna Trebonio Presidente de el Asia, á quien prendió inopinadamente el Consul Dolovela ganando por interpresa aquella Ciudad una noche, en la qual le cortaron la cabeza los soldados de orden suya luego que le cogieron; pues

(9) Appian. de Bello civili lib. 3. pag. 543.

habiendo referido, resolvió el mismo Consul se diese cuenta al amanecer de el dia siguiente de su muerte al pueblo "desde la silla pretoria, en que solia él hacer »justicia," añade (10), que en venganza de ser uno de los que dieron muerte á Cesar, "hicieron varios »ultrages, y desprecios en lo restante de su cuerpo, y su cabeza arrojada por el Lithostroto, jugando con »ella como pelota, la desfiguraron de manera que no »se le conocia la cara."

6 Asi como por lo labrado de el pavimento llamó S. Juan Lithostrotos al Tribunal ó pretorio de Pilatos, añade le expresaban los Hebreos en la lengua Syriaca, que entónces hablaban, con el nombre de *Gabbatha*, para denotar estaba levantado, y preeminente. Y asi dice Josepho (11), que quando se alborotó el pueblo, porque habia introducido el mismo Pilatos en el templo las imágenes de el Cesar contra la ley de los Judios, que lo prohibia, le convocó con engaño, y *subiendo al Tribunal* quando pensaron los Judios les queria dar satisfaccion desde él, se hallaron repentinamente cercados de las milicias romanas, sin que le bastase la amenaza de que les pasaría á cuchillo, para que desistiesen de que las echase de el templo: y hablando despues en otra parte de las murmuraciones, con que se habia conmovido el pueblo mismo contra Floro, añade (12): "Pero Floro entónces se »estuvo en su palacio, y fabricado el último dia un »tribunal mas alto se sentó en él contra el mismo pue»blo, y concurriendo los príncipes de los Sacerdotes, »y toda la nobleza de la Ciudad estuvieron en pie en »el Tribunal."

(10) Appian. ubi suprà.
(11) Joseph. de Bello Judaico lib. 2. cap. 8.
(12) Id. ibid. cap. 14.

7 De suerte, que así como por la labor de el pavimento con toda propiedad se llamaba en Griego *Lithostrotos* el pretorio ó tribunal, en que pronunció Pilatos la sentencia de muerte contra nuestro Redentor, por su elevacion y altura se llamó en syriaco *Gabbatha*, sin que estas dos voces, aunque denotasen una misma cosa en lo substancial, tengan entrambas el mismo significado cada una en su lengua, como advierten los mas de nuestros intérpretes, y observaron Luis de Ballesteros, Juan Luis de la Cerda, Gerardo Juan Vosio, y Emundo Merilio. Y en esta conseqüencia en la version arábiga, cuyo autor, aunque se ignora, se tiene por muy antiguo, de la manera que demuestra Juan Leusden (13), se da á entender era el nombre propio del sitio, en que estaba el tribunal *Gabbatha*, y el de *Lithostrotos* comun para expresarle; pues dice (14): "se sentó (Pilatos) en la »cathedra en el lugar conocido por el pavimento al»gedrezado, que en hebreo se llama Gabbatha." En que parece comprueba tambien el sentir de Merilio, que limita entrambos nombres á solo el Tribunal, esto es, al estrado, en que estaba la silla del Pretor, y no á todo el espacio, que ocupaba el pretorio.

(13) Leusden in Philolog. hæbreo græco novi testam. dissertat. 9. num. 5.

(14) Interpres Arabic. in eumdem loc. Joan.

§. IX.

Aunque Gadir ó Cadiz pueda significar lo mismo que Gabbatha, ó Gephiphato, se diferencia mucho de Lithostrotos.

1 Reconocida la significacion de el nombre griego Lithostrotos, y de el Syriaco Gabbatha, con que expresa S. Juan el lugar en qué pronunció Pilatos la sentencia de muerte de nuestro Redentor, como propios suyos en entrambas lenguas, y explicada la inteligencia de sus palabras, nos resta exâminar, qué proporcion tienen con el origen, que aludiendo á ellas señala Juan Tzetzes, como vimos, al nombre de Cadiz, quando dice (1): Pero la lengua pheniz dice Gadara por Lithostrotos, como la Hebrea Gabbatha al lugar Lithostrotos. Con cuyo motivo se ha discurrido tan de propósito en los quatro precedentes §§. para que mejor se perciba su gran descamino, y notoria equivocacion, por ofrecerse tan retirada de el comun concepto, que no fuera facil penetrarle á todos sin especial reparo.

2 Porque fuera de la extrañeza, que á primeros visos ofrece la singularidad de confundir á *Gabbatha* con *Lithostrotos* contra la observacion, que dexamos advertida; pues en los tres lugares de el Testamento viejo en que se halla usada la última de los setenta, para denotar el adorno algedrezado de los pavimentos, se substituye con ella la hebrea *ratsuph*, que permanece en su prototypo ú original, así como todos convienen es Syriaca la de *Gabbatha*: y por consecuencia notoria es ageno de toda razon asegurar se llama en la lengua hebrea asi al pavimento algedrezado: pues en todos

(1) Tzetzes Illiad. 8. histor. 116.

los libros, que no son canónicos, ni se debe ni puede equivocar la Syriaca con la hebrea, es mas reparable querer denote en phenicio lo mismo *Gadara*, que *Lithostrotos*, y mas propio de nuestro asunto; pues por él se infiere quiso dar á entender Juan Tzetzes era lo mismo *Gades*, que algedrezado, y que este fué el origen de su nombre impuesto por la Ciudad de Gadara en Phenicia, segun inmediatamente dió á entender añadiendo (2): "Porque Gadara es Ciudad en la region de Phenicia:" y porque exâminaremos mas de propósito en el §. siguiente este nuevo origen, que supone, pretendiendo se llamase Cadiz Gadara, y que se le impusiese este nombre en memoria de la Ciudad de Gadara en Phenicia, nos contentaremos con desvanecer ahora la confusa desproporcion, con que pervierte las palabras de S. Juan, á que tan descaminadamente alude, pudiendo haber hallado en ellas el verdadero origen de el primitivo nombre de *Gadir*, que tuvo Cadiz, si atendiese á la inteligencia que se les da en la version Syriaca.

8 En esta version pues Syriaca, no hecha por S. Marcos como creen los Syros, si murió treinta años antes, que escribiese S. Juan su Evangelio contenido en ella, aunque sumamente antigua, y formada en sentir de los eruditos modernos en el primer siglo de la Iglesia; en cuya consecuencia la califican Juan Martinio (3), Guido Fabricio (4), Briano Walton (5), Frantz (6), y Leusden (7) por la primera de el testa-

(2) Tzetzes ubi suprà.
(3) Martin. in Præfat. nov. Testam.
(4) Fabric. ibid.
(5) Walt. Dissert. de ling. orient. num. 39.
(6) Frantz tract. de Interpr. Script. part. 1. pag. 147.
(7) Leusd. in Philolog. hæbreo mixto dissert. 9. et in Philolog. hæbreo græca. dissert. 7.

mento nuevo, en lugar de *Gabbatha* se lee *Gaphipha-ta*, que en Syriaco denota lo mismo, que cercado ú vallado, como derivado de *Gephaph*, que significa cerrar ó cercar: en cuyo sentido se ofrece tambien este verbo en los targunes, ú paraphrasis chaldaicas, y principalmente en el Genesis, Samuel y Ezechiel. En cuya consecuencia escribe Guido Fabricio (8). "Ge-»phiphta en Syriaco se pone donde está en griego Gab-»batha, y significa no cerro, como derivado de Gab-»batha, sino seto, ú contraescarpa, que Vitrubio llama »lorica ú parapeto."

4 Emanuel Tremelio, á quien por error de la imprenta se llama Tertuliano en Posino, conviene en el mismo sentir: y asi dice (9): "Dicese Gabbatha, por-»que era lugar levantado con el pavimento: pero el »Paraphraste le llama Gaphiph phatha, porque era cer-»cado y cerrado: en frances se dice, Parquet, esto es, la audiencia que mas distintamente declara Francisco Brugense (10) asi: "El Syro en lugar de Gabbatha es-»cribe Gephiphto, ó Gephiphtha, como si dixeras Ga-»phphata, ó Gaffata, que su Intérprete vuelve cerco, »ú vallado, en teniendo el ámbito, cerco ú corona, que »de otra manera se diee lorica (ú parapeto) porque »estaba cercado, con una corona de piedras cortadas, »y artificiosamente compuestas."

5 Supuesto pues, que el Intérprete Syriaco, como mas antiguo, y mas inteligente en su lengua explicó la voz *Gabbatha* formada de ella con la de *Gephiptho*, que denota lo mismo que seto, vallado ú cercado, y

(8) Fabric. in Lexic. Syriac. (10) Brug. in cumd. loc.
(9) Tremel. in cumd. loco Joan.
Joan.

que la de *Gadir* púnica, ú pheniz, de quien los Griegos formaron la de *Gadeira*, los latinos la de *Gades*, y los nuestros la de Cadiz, equivale lo mismo en aquella lengua, como en su lugar demostraremos, tan regular fuera decir era correspondiente Gadir á Gabbatha, como ageno de razon asegurar denota lo propio que *Lithostrotos*; pues tiene tan distinta significacion como es la de pavimento labrado en quadros ú algedrez, segun asegura Tzetzes (11), y repite segunda vez diciendo: "Porque Gadara, segun diximos, se »llama Lithostrotos," confundiendo igualmente á Gades con Gadara, segun se reconocerá tambien en el § siguiente.

6. Samuel Bocharto no solo reconoce la desproporcion de Tzetzes, sino la demuestra, y convence con los términos siguientes; apuntando se formó de la torcida inteligencia de el lugar de S. Juan, que dexamos explicado: dice pues (12): "Verdad es, que el »mismo lugar en S. Juan se dice en griego Lithostrótos, »y en hebreo, esto es, Syriaco, Gabbatha; pero por diversa razon, porque no procede el nombre Gabba»tha de el pavimento, sino de la altura, ú si creemos al intérprete Syro de el cercado. Porque este (in»térprete) muda la *b* en *p*; por Gabbatha pone Gephi»phato, cuya voz entendida asi será casi lo mismo »Gabbatha y Gadara. De donde procede que Bartenorio en el tratado Thalmudico Peah explicó á grapa »por Gader; pero esto no tiene que ver con Lithos»trotos, que es un género de pavimento hecho con »la taracea de pequeñas piedrecillas." De que resulta perceptible y notoria la desproporcion, con que pro-

(11) Tzetzes ubi supra. (12) Bochart. lib. 2. cap. 13.

cede Tzetzes en querer deducir el nombre de Cadiz de el Syriaco *Gabbatha*, confundiendo su significacion con la de *Lithostrotos*, y pervirtiendo la verdadera inteligencia de S. Juan, y en cuyo desengaño nos hemos detenido tanto, para que dexándole mas patente, se evite tropiecen otros en él movidos de la novedad, y de la dependencia que ofrece con el Sagrado Texto, sin embarazarnos con las noticias que juntan al mismo intento Claudio Salmasio (13), y Juan Seldeno (14).

§. X.

La celebridad de Cadiz precede mucho á la primer memoria de Gadara, la qual es distinta de la de Gersgesa, ó Gesara, que nombra S. Matheo.

1 A los dos versos de Juan Tzetzes, sobre que hemos discurrido en los §§. precedentes, se siguen otros dos, en que asi como en aquellos deduce el nombre de Cadiz de la Ciudad de Gadara en Phenicia, quiere tambien dar á entender en estos procedieron de ella misma sus primeros Colonos; pues dicen (1): "Porque los Phenices saliendo de Phenicia fundaron á Carthago en Africa, y á Gadara:" con cuyo nombre entiende y expresa repetidamente á Cadiz, aunque reconociendo y confesando la llamaban Gadeira los Griegos. Y si no tuviese por título el capítulo ó historia en que se ofrece (2), *De la Isla de Cadiz*, se pudiera

(13) Salmas. in exercitationib. Plin. pag. 1214.

(14) Selden. de Syned. lib. 2. cap. 15. num. 4.

(1) Tzetzes dicta Chyliad. 8. hist. 216.

(2) Id. de insula Gaderorum.

creer no hablaba de ella, sino de la de Gadara en Phenicia; pues inmediatamente añade (3): "Porque está »la Ciudad de Gadara en la region de los Phenices, »de la qual fue Apsines Gadareno retórico," de quien hace memoria Suidas (4), distinguiéndole de Apsines Lacedemonio, concurrente de Juliano Capadocio, célebre Sophista, como parece de Eunapio Sardiano (5).

2 De manera que el concepto de Juan Tzetzes en la historia (que con este nombre distingue los capítulos de sus Chyliadas) se reduce á establecer fué Gadara el primitivo nombre de Cadiz, y que éste le obtuvo en memoria de el de Gadara de Phenicia, por haber sido sus primeros Fundadores, asi tambien como los de Carthago en Africa, naturales de aquella Ciudad, de donde pasaron á poblar á entrambas: especialidad tan extraña, como no advertida de otro ningun escritor antiguo, ú moderno. Con que nos será preciso exâminarla con mayor diligencia; porque aunque la ofrece tan confundida, que casi es imperceptible, se acerca mas á la verdad de lo que parece, mirada como suena.

3 Para caminar con mayor firmeza en esta averiguacion, no embarazandonos mas en la deduccion del nombre bastantemente reconocida en los §§. precedentes, y suponiendo, como en su lugar comprobarémos, es phenicio, y se pronunció al principio *Gadir* con voz propia de aquella lengua, por de quien la confiesan tantos, como allí se verá, antes de exâminar la fundacion de Carthago, como uniforme y dependiente de la de Cadiz, segun el sentir de Tzetzes, será preciso

(3) Id. ibid.
(4) Suidas tom. 1. pag. 523.
(5) Eunap. in Julian. p. 95.

distinguir á esta Gadara, que supone Phenicia, y se señala por matriz y origen de entrambas, de la Ciudad de *Geder* ó *Gesera*, de cuyo territorio quieren otros procediesen los primeros Colonos de Carthago, como se reconocerá en la Disquisicion IX para evitar la equivocacion, que pueden causar estas dos opiniones á quien las examinare sin este conocimiento.

4 El sitio de esta Ciudad de Gadara, Gadera, ó Gaderis, que con esta variedad se halla nombrada en los Escritores, describe Adrichomio (6) diciendo: "Está »situada de la otra parte del Jordan contra Tyberia»dis, y Scytopolis en la parte oriental en la media Tri»bu de Manases, no lexos de la de Gad." Luego no pertenece á la Phenicia, como presupone Tzetzes, si corre su longitud desde el rio Valania hasta el monte Carmelo, extendiendose desde el Libano hasta el mar en latitud, confinando con las Tribus de Nephtali y Zabulon, y Gadera tuvo su asiento en la media Tribu de Manases, que ocupaba el territorio, que la tocó de la otra parte del lago de Tyberiadis, ú mar de Galilea. Y asi tuvo tan poca razon Casaubono (7) en culpar á Baronio en asegurar era su pueblo hebreo, como le convence Ricardo Montacucio (8).

5 Tambien es constante no se halla memoria en ninguno de los libros Sagrados de que se compone el Testamento viejo de esta Gadara: de que se puede inferir, ó que no estaba fundada, ó que era lugar tan corto, y obscuro, quando se apoderaron los Hebreos de Palestina, que no fue digno de entrar en el nume-

(6) Adricom. in 2. Tribu cap. 34. Manas. num. 49.

(7) Casaubon. exercit. 13.

(8) Montacucius in Origin. Eccles. tom. 2. part. 1. num. 20.

ro de tantos, como se refiere en el de Josue; pues siendo tan fuerte por naturaleza, como pondera Josepho (9), y habiendole costado diez meses de sitio su expugnacion á Alexandro Janeo, como testifica el mismo Escritor (10) la primera vez que le nombra, que es la mas antigua noticia, que se tiene suya, no parece regular se omitiese su memoria entre las demas Ciudades, que se refieren sujetas al pueblo de Dios, y la invasion y dominio de Cananea executada por Josue de orden suya. Con que, si como demostraremos en su lugar, fueron los primeros Colonos de Carthago y Cadiz los mismos, que huyendo del valor y de la fortuna de aquel Sagrado Capitan, habiendo abandonado sus propias casas las labraron de nuevo en la tierra agena, que hallaron desierta ¿cómo podian ser Gadarenos, quando ó no se habia fundado aquella Ciudad ó era tan corta, que no mereció nombrarse entre las vencidas? Con que no parece tiene lugar por ningun lado el dictamen, que venimos examinando de Juan Tzetzes.

6 En el nuevo Testamento se ofrece mas expresa noticia de la region de los Gadarenos, aunque no de manera que se pueda por ella satisfacer la instancia precedente. Porque si bien no se halla este nombre en nuestra Vulgata, y asi escribe Bonfrerio hablando de la misma Ciudad de Gadara comprehendiendo absolutamente entrambos Testamentos (11): "La Escritura no hace »en ninguna parte mencion de esta Ciudad, á lo me»nos en nuestra Version". S. Marcos (12), y S. Lucas

(9) Joseph. de Bello Judaic. lib. 5. cap 13.

(10) Id. Antiquit. lib. 13. cap. 19. et 21. et de Bello Judaic. lib. 1. cap 3.

(11) Bonfrer. in Onomastic. pag. 113.

(12) Marc. cap.

(13) refiriendo la milagrosa libertad, que dió Christo Señor nuestro á aquel infeliz, que padecia oprimido del espiritu inmundo, que estaba apoderado de su cuerpo, dicen uniformes sucedió "Ten choran ton Gadare-»non:" esto es, en la region de los Gadarenos, como se lee en las ediciones comunes, que hoy corren, aunque en las antiguas estaba *Gergesenon*, como testifica S. Epiphanio (14). Y asi advierten Victor Antiocheno (15) siguiendo á Origenes, y Theophilato (16) Arzobispo de Vulgaria, que en los exemplares mas aprobados se hallaba *Gergesenon*: de la manera que en el mismo exemplar de S. Matheo (17), de que se vale S. Epiphanio, estaba *Gadarenon*: aunque asegura tambien se preferia en otros la leccion de *Gergesaion*, siendo constante, que en los que hoy corren se lee *Gergesenon*, cuya diferencia hizo creer á muchos era una misma Ciudad la de *Gergesa* y *Gadara* que dió nombre al territorio, en que obró nuestro Redentor el milagro referido. De que se pudiera inferir no perjudicaba la omision de el uno á su antigüedad; y asi es menos firme la instancia precedente.

7 Pero como consta de la existencia de entrambos lugares, que se ofrecen distantes solo siete millas en el mismo parage de la otra parte de el mar de Galilea, segun se reconoce de las tablas geográphicas de Palestina, que formaron Abraham Ortelio, Christiano Adrichomio, y Justo Hebreo, todos los Intérpretes modernos convienen hizo la cercanía comun el nombre

(13) Luc. cap. 8. vers. 26.
(14) S. Epiph. de Hæres. Manich pag 650.
(15) Vict. Antioch. in Catena græc. in Marc. à Posino edita.
(16) Theophil. in Marc. p. 213.
(17) Math. cap. 8. vers. 28.

de entrambas al territorio intermedio; y que aunque le nombran con la diferencia advertida, convienen uniformes en señalar el mismo sitio al sobredicho milagro: y asi concluye Ludovico de Dieu, despues de haber justificado el presupuesto mismo (18): "Porque quando se dice en un lugar que vino Christo á la region »de los Gergeseos, y en otro á la de los Gadareos, no »se ha de entender de las Ciudades de este nombre, »sino de el territorio, en que estaban situadas, el qual »era el mismo, ó se llame de los Gergeseos, ú de los »Gadarenos." Y asi no puede embarazar se ofrezca en »el texto griego de S. Marcos y S. Lucas el nombre de Gadara para pretender fuese la misma que la de *Gergesa* ó *Gerasa*, como la nombra siempre la Vulgata en todos tres lugares, ni inferir por ellos fuese tan antigua la de Gadara, que pudiesen sus naturales, desamparándola quando se apoderó de Chananea Josue, haber fundado en Africa á Carthago, y en España á Cadiz, como supone Juan Tzetzes, sin que permita su distancia de la region, que despues conservó el nombre de Phenicia, sea capaz de referirse este suceso al tiempo, en que retirados sus naturales á las costas de el mar empezaron á ser célebres con sus continuas navegaciones y comercios.

8 Pero respecto de convenir el mismo Tzetzes con los demas Escritores, que uniformes reconocen igualmente á Cadiz que á Carthago por colonias de los Phenices, y haber dominado esta nacion tanta parte de nuestras costas, y fundado en ellas diferentes Ciudades, que permanecen todavía muchas; y aunque perecieron otras, se conserva sin embargo notorio su ori-

(18) Dieu in Math.

gen, nos ha parecido propiísimo de el asunto que seguimos, exâminar el que tuvo este nombre, ántes de descubrir el verdadero tiempo, en que se pobló Carthago, para justificar mejor despues, se continuó el dominio que adquirieron los primeros Phenices en España, hasta que los extinguieron los Romanos, desvaneciendo la distincion entre Carthagineses y Phenices, que establecen nuestros Escritores, por no haber percibido fue uno mismo el imperio que gozaron con el de Phenices, y que la celebridad, con que floreció Carthago recayendo en su república el que empezó en Asia despues de la ruina de Tyro su metropoli, hizo mudasen el nombre de Phenices en Carthagineses en honor de esta Ciudad, que quedó por cabeza de toda aquella nacion.

DISQUISICION OCTAVA.

Varias deducciones de el nombre Phenices griegas y hebreas, poco seguras todas. Nuevo origen suyo pheniz, de quien se formó el griego, que le explica.

§. I.

No denota lo mismo Phenices, que Erythreos, ú Roxos.

1 Aunque fueron tan celebrados de los antiguos Griegos los Phenices por su gran poder, riqueza, y comercios, ignoráron totalmente su verdadero origen, asi como tambien el seguro motivo, de que procedió su nombre, sin embargo de ser propio de su lengua, pero expresivo de el punico, con que le distinguian sus naturales, de la manera que justificaremos despues, como les sucede á quantos dimanan de el Oriente, cuyos idiomas tan extraños, como desatendidos de sus mas célebres Escritores, les dieron motivo á que los señalasen por su arbitrio, con la debilidad y continuados absurdos, que á cada paso demuestran y convencen los eruditos. Y asi para que mejor conste, fue tan vario el sentir de los antiguos, como no menos opuesto y diverso el de los modernos, asi en la razon de que le infieren, como en la primitiva voz de que le deducen, dedicaremos esta Disquisicion á su examen, reconociendo primero el que tuvieron todos, antes que expresemos el propio que hemos discurrido, para que se

desestime ú abrace segun la probabilidad ú verisimilitud que ofreciere.

2 La mas acreditada opinion, pues, entre los mas antiguos Escritores griegos, asi de el primitivo origen de los Phenices, como de la razon de haber obtenido este nombre, se reduce á suponer, como dexamos reconocido en el §. V. de la Disquisicion V., procedieron de las costas de el mar roxo, de donde impelidos con el horror y espanto de continuados terremotos pasaron á ocupar las de el mediterraneo; y que en memoria de su primitivo origen se llamaron *Phenices*, cuya voz equivale en griego lo mismo que *Erythreos* ú *Roxos*. Y porque queda bastantemente desvanecida la primera parte de este sentir en el lugar referido, donde demonstramos, fue Chananea el verdadero solar suyo, y que la ocupaban toda, hasta que retirados con las armas de Josué á las costas de el mar desampararon las demas provincias interiores, como destinadas por la providencia divina para habitacion y patrimonio de su pueblo escogido, pasaremos á reconocer la subsistencia de el nombre, que es lo que solo pertenece á esta Disquisicion.

3 Pero aunque no puede ser grande la que se funda en presupuesto tan errado, la dexará mas debil el mismo desengaño de quan otro fué el motivo, de que procedió el nombre de el mar *Erythreo* de el que corre acreditado, y quan independiente de el color roxo, que el concepto comun le atribuye por propio, y de que infieren los Griegos la deduccion al de Phenices, como originarios de sus costas. Para cuya mayor evidencia demonstraremos, que no habiendo querido con el apellido de *Erythreo*, que se confirió al mar, de que hablamos, denotar eran roxas en la realidad ú en la apa-

riencia sus aguas los que se le impusieron, y que nació este renombre de distintísimo principio, aunque el de *Phenices* signifique en griego este color, no le pudo haber obtenido la nacion, que le hizo célebre por el falso origen, que le señalan, aunque fuese seguro.

4 Nadie ignora pues, que este mar, á quien nuestra Vulgata llama siempre roxo, haciendo apelativo el nombre de Erythreo, con que le expresaron los setenta, nunca se le da otro en el texto hebreo, que el de *jam suph*, que uniformemente convienen todos sus Intérpretes, equivale lo mismo que *mar algoso*, ú *de Juncueras*. Porque *suph* en hebreo denota el junco marino; y asi escribe David Kimhhi (1): "Suph es el junco, »una especie de el qual crece en la orilla de los rios »ó de el mar, de quien tomó el nombre el mar Suph, »porque en sus costas crece en gran abundancia:" presupuesto, en que convienen no solo todos los Hebreos y Hebraizantes, sino generalmente nuestros Expositores católicos, como se reconoce de Arias Montano, Pedro Figueiro, Francisco de Rivera, Gaspar Sanchez, Paulo de Palacios, Juan Bautista Uwenio, y Francisco de Salinas. Y asi no tienen razon Juan de Pineda, Eusebio Nierembergo, y Cornelio á Lápide, que deducen este nombre de el hebreo *Soph*, que denota el *fin*, como antes que escribiesen todos habia desvanecido Juan Drusio (2) diciendo: "El mar Suph se llama no por el fin »que se dice Soph, sino por el alga de que hay gran »copia en su ribera, como anotó Japhet hebreo, por»que el alga se llama Suph en aquella lengua."

5 Sentir, que hacen notorio aquellas palabras de

(1) Kimhhi in cap. 2. Jonæ, vers. 6.

(2) Drusius in loca difficiliora Exod. cap. 26.

Jonas, que vuelve nuestra Vulgata (3): "El mar cubrió mi cabeza;" y suenan en hebreo: *Suph chabus lerosi*, que traduxeron los Judios *junco apretado á mi cabeza*; y Cipriano de Valera: *el junco se enguedexó á mi cabeza*; y comunmente explican los nuestros: *el alga se enredó á mi cabeza*, esto es, á la de la ballena, como se reconoce de la paraphrasis chaldea, que dice: "Jamma de Suph tale gel mereşi:" esto es, *el mar Suph fue suspendido sobre mi techumbre.* Y asi despues de haber distinguido Kimhhi dos especies de juncos, una que nace á la orilla de el mar, y de los rios, como expresamos con sus mismas palabras, prosigue diciendo (4); "Otra es la que crece en el fondo de el mar á »las raices de los montes; y esta es la que con voz »bárbara se llama alga; y es delgada y larga, la qual »tambien se enreda en la cabeza de los peces: y esto »es lo que significa Jonás quando dice: el junco »se enredó á mi cabeza: esto es, en la cabeza de el »pez, que me tragó, porque él era para el Propheta »en lugar de cabeza todo el tiempo que estuvo en sus »entrañas." De manera que siempre se infiere y comprueba de su contenido la conclusion propuesta, ó se entiendan las palabras de el Propheta de el mar Erythreo, que desagua en el occeano; por cuya razon constando de el mismo Sagrado Escritor se embarcó en Joppe en el mediterraneo, lo resisten algunos Intérpretes suyos; ó solo de el carrizo expresado con la voz *Suph*, que, como vimos, equivale lo mismo que junco marino, comprehendido de los Latinos con la voz *alga*; que pretenden algunos sea en su original Arabe: y asi

(3) Jon. cap. 2. vers 6. Jon.
(4) Kimhhi in eumd. loci

la llamó bárbara Kimhhi, á que alude nuestro Gongora, quando pintando el peñasco, en que se salvó su naufrago y derrotado peregrino, dixo:

No lexos de un escollo, coronado
De secos juncos, de calientes plumas,
Alga todo, y espumas,
Hallo hospitalidad, donde halló nido
De Jupiter el ave.

No porque creyese, se criaban en el mismo escollo, sino porque se hallaban en él arrojados de las embrabecidas olas del mar, como previno llamandolos *secos juncos*, sin que merezca la censura, con que dé ordinario le notan los que no le entienden.

6 De qualquiera suerte pues que se entiendan las referidas palabras de Jonas, si *suph* denota el carrizo, alga, ó junco marino, que, como dice el Prophéta, se enmarañó en su cabeza, esto es en la de la ballena, que le conducia incluido en su vientre, expresando asi el peligro, á que le habia reducido su inobediencia, y llamándose siempre en el texto hebreo el mar Erythreo *Iam suph*, preciso es denote mar de carrizos, algoso, ú de juncos: con que no tiene dependencia ninguna su primitivo nombre con el de *roxo* si se predica del color, que denota, segun creyeron tantos como despues reconoceremos: y aunque se ofrece siempre expresado asi en nuestra version vulgata, no se debe recibir como apelativa la voz *roxo*, de manera que mire al color, sino como propia, y correspondiente al nombre *Erythreo*, que le confirieron los setenta. Pues asi como aquel lo es, sin embargo de que significa este color, pueden tambien en latin mantener

la misma acepcion sin admitirle como apelativo; y así se salva el escrupulo, con que disienten los demas interpretes de nuestra version, á que alude Masio (5), quando escribe: "Al mar roxo llaman Iam suph ó »mar suph los Hebreos, por cierto genero de yerba, de »que abundan sus costas; porque así como no quisiera »impugnar el que S. Geronimo juzgase significaba Suph »roxo, tampoco puedo aprobarlo."

7 Este reparo es tanto mas necesario, quanto fue mas comun entre los Escritores antiguos, de quien se ha ido continuando hasta los modernos era nombre expresivo del color verdadero ú aparente de sus aguas bermejas el nombre de mar *Erythreo*, con que le denotaron los Griegos, y de mar *roxo*, como le llaman los Latinos, aunque variando en la razon de habersele impuesto. Porque algunos creian eran realmente bermejas sus aguas, por nacer de minerales de Vermellon una copiosa fuente, que se mezcla en ellas, segun por testimonio de Clesias Cnidio refiere Estrabon (6), y cuyo sentir, aunque sin nombrarle, repiten tambien Pomponio Mela (7) y Plinio (8), con quien conviene Varron, como parece de Solino. Pero los que juzgaron era solo aparente, atribuian la causa de parecer así al reflexo de los rayos del sol, que hiriendo unos altos montes, que suponen le caian al ocaso, con gran ardor, como refiere Agatharchides Cnidio, cuyos fragmentos se conservan en la bibliotheca de Phocio (9), ó por ser muy bermeja la tierra, de que se formaban, de la manera que asegura Uranio, por de cuya

(5) Mas. in Josue pag. 45.
(6) Strabo lib. 16. pag. 779.
(7) Mela lib. 3. cap. 3.
(8) Plin. lib 6. cap. 23.
(9) Phoc. in Biblioth. n. 250. pag. 1322.

autoridad lo refieren Estephano (10), y Eusthathio (11), y parece de Diodoro Syculo (12) se representaban de ese color las aguas de que hablamos. Otros atribuyen el mismo efecto al sol, que mas ardiente en aquel parage hacia por esto que pareciesen como de fuego las mismas aguas: cuyo dictamen ofrece Estrabon por de Eratosthenes, y Artemidoro, y toca Eusthathio; sin que faltase quien creyese, procedia aquel aparente color de ser roja la arena de su fondo, como tocan Plinio, y Solino (13), y esfuerza difusamente entre los modernos Juan de Barros (14), cuya opinion siguen los Conimbricenses y Cornelio, y que Claudiano (15) atribuye á su alga, como nuestro S. Isidoro (16) al terreno de su contorno, que dice es purpureo, aludiendo sin duda á la fabula de Perseo, que refiere Pausanias (17), diciendo se habia teñido aquel mar con la sangre de la fiera, que mató en las costas de Joppe para libertar á Andromeda, sin prevenir pertenecia este suceso, aunque fuese cierto, al mediterraneo, y no al occeano, en quien desagua el mar roxo.

8 Sin embargo no faltaron otros Escritores igualmente antiguos, que reconocieron el engaño de este falso origen, asegurando no procedia del color roxo el nombre del mar Erythreo, y que le debió á un Principe llamado así, como refiere Agatharchides (18) por testimonio de Baxon Persa, y cuyo sentir repite por

(10) Steph. de Urbibus, pagin. 272.
(11) Eustath. in Dionys. ad vers. 38.
(12) Diod. Syc. lib. 3. p. 172.
(13) Solin cap. 36.
(14) Barros. Decad. 2. lib. 1. cap. 1.
(15) Claudian. Epigramm. 2. de Magnete. vers. 14.
(16) S. Isidor. Ethimolog. lib. 13. cap. 17.
(17) Pausan. lib. 4. cap. 284.
(18) Agatharchides, quo suprà.

,de entrambos Estrabon. En cuya consecuencia escribe Curcio (19) hablando de la India: "El mar, que la »baña, y no se diferencia en el color de las demas, se »le puso este nombre por el Rei Erythra: por lo qual »creen los ignorantes que bermegean sus aguas." Y refiriendo en otra parte (20) la relacion, que hicieron á Alexandro Nearcho, y Onesicrito, que de orden suya habian ido á descubrir el oceano, entre otras cosas que dice, creian los naturales de sus costas, contra razon señala el que "no se llamó el mar roxo por el color »de sus aguas, sino por el Rei Erythra." Lo mismo testifica Arriano (21), añadiendo se conservaba el sepulcro de aquel Principe, á quien debió el nombre, en una Isla, que permanecia en él; y de que tambien hace memoria Estrabon (22) por testimonio del mismo Nearcho en la historia que escribió de Alexandro, y de Orthagoras (que aunque lo desconoce Salmasio, consta escribió de las cosas de la India asi de Eliano (23), que le cita dos veces, como de la carta de Apolonio Thianéo, que se ofrece en Philostrato (24).) Lo mismo parece de Dyonisio, de Pomponio Mela (25), de Plinio (26), de Eustathio (27), de Marciano Capella (28), de Juan Zonaras (29), de Juan Xiphilino, y de Suidas (30), aunque se ofrezca tan vario el nombre de esta Isla, en que señalan el sepulcro de aquel

(19) Curt. lib. 8. cap. 9.
(20) Id. lib. 10. cap. 1.
(21) Arrian. Rerum Indicar.
(22) Strabo lib. 16. pag. 766.
(23) Elian. de Animal. lib. 16. cap. 38. et lib. 17. cap. 6.
(24) Philostrat. in Vita Polon. lib. 3. cap. 15.
(25) Mela, ubi suprà.
(26) Plinius, ubi suprà.
(27) Eustath. ubi supra.
(28) Marcian. Capell. lib. 6. pag. 219.
(29) Zonaras in Trajan. pagina 205.
(30) Suidas in Erythra. tomo 1. pag. 1047.

Principe, como se reconoce de Isacio Vosio (31); conviniendo con los demas en quanto al origen del nombre tambien Philostrato (32): pues hablando de los habitadores de sus costas dice: "Le llaman roxo, como »ellos refieren, por el Rei Erythra, que de su nom»bre llamó asi al mar." Y así con razon concluye Agatharchides habiendo discurrido largamente en el origen de este nombre, como quien tan de proposito escribió de él (33): "Es muy diversa cosa decir mar de »Erythra, ó mar Erythreo: porque esto significa lo »roxo del agua, y aquello el Principe, que dominó el »mar. Pero la ethimologia, que se deduce del color, »es falsa; asi porque el mar no es de color bermejo, »como la que se forma del Principe, es verdadera, se»gun hace fe la relacion persica."

9 Entre los modernos es constante no se diferencia el color del agua de este mar roxo á la del occeano en quien para, como aseguran habiendole navegado Nicolas Corsali Florentin (34) en la Carta, que escribió á Lorenzo de Medicis, Duque de Urbino desde Cochin en la India á 17 de Septiembre el año 1517, y Ludovico de Barthema (35) Boloñes en la relacion de su viage dirigida á Ines Feltrio, Duquesa de Taglacozo, muger del Condestable Fabricio Colona. Y asi despues de haber asegurado Juan Broleo (36) habia exâminado á muchos, que le navegaron, sobre lo mis-

(31) Vosius in Melam pag. 286.

(32) Philost. quo suprà.

(33) Agatharchides apud Photium pag. 1323.

(34) Corsali, cuya Carta está en el tomo 1. de las Navegaciones de Ramusio, fol. 152.

(35) Barthema, relacion de su Viage lib. 1. cap. 20. en el mismo tomo de Ramusio, fol. 152.

(36) Brod. lib. 3. Miscellan. cap. 9. pag. 93.

mo concluye: "Hasta ahora no he hallado ningun na»vegante tan simple, que diga se diferencie en nada »aquel mar llamado roxo de nuestro occeano." Dictamen, en que convienen tanto numero de Varones grandes, que no se puede apartar de él sin peligro. Referiré los que se me ocurrieren: porque recoger quantos desprecian que se llamó así por el color de sus aguas, sobre ser molesto, no es facil. Basta saber concurren en este sentir de los nuestros el Autor de los Comentarios de Alfonso de Alburquerque, Fernan Lopez de Castañeda, Benedicto Pereiro, Sebastian de Barradas, Juan de Barros, Manuel de Faria, Jacinto Freire de Andrade en la vida de D. Juan de Castro, el P. Balthasar Tellez en la historia de la Ethyopia alta ú Imperio de los Abisinos, y Thomas Pinedo: Italianos, Raphael Bolaterrano, Marco Antonio Sabelico, Pedro Andres Mathiolo, y Paulo Merula: Alemanes, Mathias Marthenio, Christiano Bechmano, Matheo Radero, y Juan Freinshemio: Belgas, Andres Masio, Juan Fungerio, Gerardo Juan Vosio, Juan Bodeo á Stapel, y George Hornio: Franceses, Barnabas Brisonio, Gilberto Genebrardo, y Samuel Bocharto: Ingleses, Thomas Fulero, Juan Marsham, Eduardo Sinsonio, y Edmundo Dickinsono.

10 Excluido pues el origen del nombre *Erythreo* propio de este mar de la significacion de *roxo* por el color de sus aguas, comunes en esto con las demas de los otros mares; resta saber, si se conservan vestigios del Principe Erythra, á quien le debió en sentir de tantos Escritores antiguos. Entre los modernos Gilberto Genebrardo es el primero de los que yo he visto, que haciendo cotexo de este nombre con el hebreo *Edom*, que se ofrece conferido en las Sagradas Le-

tras á *Esáu*, ó por lo roxo de sus cabellos, ó por el guisado, en cuya recompensa cedió la primogenitura á su hermano Jacob, como se refiere en ellas (37), fue de sentir era el Principe Erythrá, por quien tomó el nombre el mar Erythreo, incluido en su dominio por bañar la costa de Idumea, que en Jeremias (38) se llama *tierra de Edom* por el imperio, que tuvo en ella, y asi escribe (39): "Nace Esau belloso, y cerdu»do; que fue despues llamado Edom de los orienta»les por el cabello bermejo, como de los Griegos Ery»tra, por quien se dixo el mar Erythreo, y roxo:" presupuesto que vuelve á repetir (40) despues, y expresa tambien sobre los Psalmos (41).

11 Josepho dió bastante motivo á este concepto: pues habiendo referido, como llamaban los mozos á Esaú *Edom*, como por burla, aludiendo al guisado, porque cedió la primogenitura, añade (42): "Adóma»gar Ebrai oy to Erythron calousi:" esto es *porque los Hebreos llaman Adom á lo roxo.* Pues se ofrecen en estas palabras contrapuestos los dos nombres *Edom*, y *Erythos* denotando una misma cosa: y que hubiese pasado á ser notorio entre los Griegos, lo acredita expresamente Estephano (43), cuyas palabras, segun las corrige Thomas Fulero, suenan asi (44): "Los Idu»meos son gente de Arabia dicha asi de Adoma, por»que los Judios llaman Adom á lo roxo, porque le ar»rebató la primacia el hermano, habiendole concedi-

(37) Genes. cap. 25. vers. 30.
(38) Jerem. cap. 49. vers. 17.
(39) Genebrard. in Chronolog. lib. 1 pag. 54.
(40) Id. ibidem.
(41) Id. in Psal. 105. vers. 9.
(42) Joseph. Antiquit. lib. 2. cap. 1.
(43) Fuler. Miscellan. Sacr. lib. 4. cap. 20.
(44) Steph. pag. 321.

»do un manjar roxo." Con cuyo testimonio tan ilustrado de Thomas Fulero (45), que escusa mayor comprobacion, se ha hecho comun esta sentencia entre quantos despues de él han tocado este punto, conviniendo uniformes es este el verdadero origen del nombre *Erythreo* ó *roxo*, que confieren los setenta al seno arabigo: con que cerrarémos este exâmen con sus mismas palabras por lo que comprueban la explicacion, que dimos á la Vulgata; pues dicen: "Finalmente es»tos vocablos Erythros, y roxo en este genero de ha»blar son propios, no apelativos, puestos posesiva, y »no phisicamente: y asi se han de entender, no respec»to de la naturaleza, sino de la posesion:" esto es, no que se impusieron para denotar el color natural de las aguas, como distinto del de los otros mares, sino posesivamente por haberle obtenido en atencion á *Edom*, ú *Erythra*, Principe de los contornos, que bañan.

12 De que resulta con toda evidencia, que asi por no haber procedido de la region de Idumea los Phenices, como naturales y originarios de Cananea, segun demostramos en el §. V. de la Disquisicion V, aunque significase este nombre lo mismo que *roxo*, como pretenden algunos, segun inmediatamente veremos en el § siguiente, no le pudieron haber adquirido por el del mar Erythreo, pues no le obtuvo por lo roxo de sus aguas, como erradamente aseguran los que le señalan este origen, si se le impusieron en memoria del Principe *Erythra*, ú *Edom*, que poseyó el dominio de la region de Idumea, llamandose por su cercania: de la manera que hoy, mar Idumeo, y *Erythreo* ú *roxo* entonces.

(45) Fulerus, pag. 644.

§. II.

No procede el nombre Phenices *de* Phoinos, *ú* Phoinios, *como presupone Salmasio.*

1 Habiendo reconocido no pasaron los Phenices de la Provincia de Idumea, ú Costas del mar Erythreo á poblar en las del mediterraneo, y que se impuso aquel nombre en atencion de *Erythra*, ú *Edom*, y que aunque significan estas voces *roxo* en entrambas lenguas griega y hebrea, no tienen dependencia con el color del agua de que consta, pues fueron renombres de Esau, por cuyo dominio en él se le dieron como propio al mar para distinguirle de los demas, sino procedió este apellido solo de bañar la misma region de Idumea, dicha al principio *tierra de Edom*, de la manera que hoy se llama *Seno arabigo*, porque baña la costa de aquella provincia, pasaremos á desvanecer la debilidad, con que intenta introducir Claudio Salmasio, impusieron los Griegos el nombre de Phenicia á la region, en que tenian su asiento Tyro y Sydon, aludiendo al color de la purpura, que se cogia en sus costas, por quien se dixeron sus habitadores Phenices, que equivale lo mismo que roxos, por la consecuencia que tiene este dictamen con el precedente; pues, aunque por distinto principio, viene á parar en que denota lo mismo que roxos el nombre de Phenices.

2 Discurre pues Salmasio con aquella difusion superflua, con que procede siempre en el uso y significacion gramatical de las voces, en la justificacion de que *Phoinos* y *Phenix* es una misma, y denota igualmente lo propio que *roxo*: y luego añade (1): "Tambien

(1) Salmas. in Exercitation. Plinian. pag. 581. (2)

»los antiguos griegos parece llamaron por la misma ra»zon *Phoinicen* á aquella parte de Syria, en que se te»ñia la mejor purpura, y Phoinicas á los habitado»res de Tyro, y Sydon, donde se labraba la mas ex»celente purpura:" concluyendo despues de comprobar, que es lo mismo *Penos* que *Phenices* (2): "Por »el color pues de la tintura, que primero se descu»brió allí, llamaron los Griegos Phoinicas, como Ly»bias y Mayrois, por el color de la cara, que era ne»gro; porque lybis en la antigua lengua griega es ne»gro, de la manera tambien, que mayrois." Pero desearé me diga, qué tiene que ver el color de la purpura con los Phenices para que se les hubiese impuesto este nombre, como el de *Lybias* y *Mauros* á los Africanos, porque eran negros? ni con qué fundamento introduce semejante opinion, pues solo estriva en el sonido de las voces, tan engañoso, y futil siempre, como tanto mas, si fuese latina, y no griega la de *Phenicco* por el color que pretende diese origen al nombre de que hablamos? pues le dice Fronton en Agelio (3) á Favorino, quando escribe defendiendo la copia, con que se expresa el roxo ú rubio en la lengua Romana, sin que deba ceder en esto á la griega: "porque Phe»nicco, que tu dixiste phoinicoun en griego, es nues»tro."

3 Pero veamos la firmeza de las dos deducciones, de que se vale en prueba del origen que señala de Phenicia y Phenices á la region de Tyro y sus habitadores, por teñirse en ella con mas primor que en otras la purpura. Que debiese Lybia este nombre á *Lehabim* hijo de Misraim, y nieto de Cham, por haberla po-

(2) Id. paulò post. (3) Agel. lib. 2. cap. 26.

blado, lo justifican los setenta interpretes, la Version arabiga, Josepho, S. Geronimo, S. Isidoro, Juan Zonaras, Estrabon, Fuldense, Anselmo Laudunense, Nicolas de Lyra, Juan Pelicano, Emanuel Tremelio, Francisco Junio, Juan Mercero, Gilberto Genebrardo, Antonio Honcala, Geronimo Oleastro, Benedicto Pererio, Martin del Rio, Cornelio á Lapide, Mathias Marthenio, Thomas Pinedo, y tantos, que con razon pudo escribir Thomas de Malvenda (4): "Porque es tan cierto se dixo Lybia, y Lybios del renombre hebreo Lehabim, ú Lubim abreviado, y corrompido segun la costumbre de los gentiles en sentir de los setenta interpretes, de Josepho, de S. Geronimo, y otros, como dexiamos antes, que no se puede poner en duda: " Y á que parece aluden tambien los que desde Herodoto atribuyen este nombre á cierta muger llamada *Lybia*, que él hace natural de la misma provincia, que tomó por ella este nombre, y los demas gentiles mezclan con sus acostumbradas ficciones, como se reconoce de Apolodoro, Higinio, Solino, Placidio, y otros, y de los nuestros, en S. Isidoro, y en Jorge Cedreno.

4. Samuel Bocharto se opone, y con razon al mismo dictamen de Salmasio, pareciendole que en caso de no seguir el precedente, es mas regular originarle de la lengua arabe, que no de la griega, que así se debe entender, y no absolutamente en oposicion suya, quando dice (5): "Mas quisiera yo deducir el nombre de Libyo del hebreo lub, (creo es error de la imprenta, porque *lub* es arabe) en quien concurre diversa razon;

(4) Malvenda de Anti-Christ. lib. 6. cap. 17.

(5) Bochart. in Phaleg. lib. 4. cap. 33.

»y que se tomó no por el color de los habitadores, »sino por la calidad de la tierra; porque el nombre »lub en arabigo es la sed, y el verbo *lebab* padecer »sed:" pues es cosa irregularisima pretender suponga mas la congetura de qualquier moderno destituida de testimonio antiguo, que el comun sentir de tantos siglos.

5 Porque no basta la sequia, y falta de agua, que padece la region de Libya, por lo que la llama Opiano (6) *anydrotaton*, ó sequisima, y *dipsada gaian*, ó sedienta tierra; de cuyo epiteto usa tambien Synesio (7) hablando de ella, como entre los Latinos expresaron de la propia suerte la suma sequedad de su terreno Virgilio (8), Horacio (9), Lucano (10), Silio Italico (11), Manilio (12), Claudiano (13), y Eumenio (14), para que por ella se pueda deducir el origen de su nombre de la lengua arabe, extrañisima de sus naturales tanto en el tiempo, en que era mas celebre, quanto comun en el nuestro; de la manera que por la razon misma no ha sido admitido el que de autoridad de Marco Varron refiere Servio (15), diciendo se llamó Libya para denotar "lo mismo que *Leypoisa tou yein*, »esto es, falta de lluvia," por la independencia de la lengua griega, de que le formaba, con la misma region.

6 En la de Mauritania milita la paridad misma para

(6) Oppian. in Kinegetico, lib. 4. vers. 320 et 321.
(7) Synes. epist. 67.
(8) Virgil. Eglog. 1. vers 65.
(9) Horat. Od 22 lib. 1.
(10) Lucan. lib. 1. vers 361. et 389.
(11) Silius sæpius.
(12) Manilius lib 4. p 102.
(13) Claudian. lib. 2 in Rufin.
(14) Eumen. Rhetor apud Rittershusium, in Oppian. pagin. 149.
(15) Servius ex Editione Danielis ad 1. Æney. vers. 26.

excluir de la propia suerte el origen de su nombre, asi como el de Lybia de la lengua griega, aunque se ofrezca asegurado en Manilio (16) procede del obscuro color de sus naturales. Pero qualquiera dará mas credito á Salustio (17), que expresamente afirma, poblaron aquella region los Medos, y que "los Libyos cor»rompieron poco á poco su nombre, llamandolos en »su lengua barbara Mauros en lugar de Medos;" sin embargo de que escriba Estrabon (18): "Hay quien diga, »que los Mauros son Indios." Samuel Bocharto considerando el parage de su region quiere sea lo mismo Mauros que *ultimos*, ú occidentales, juzgando se corrompió este nombre de el de *Mauharin*, que equivale lo mismo; pero que no pudiese haberse originado del color obscurecido para expresar eran negros, se convence de Orpheo (19), ú Onomacrito, que hace memoria de Mauros en la entrada de Colcos, en la parte *aquilonar*, cuya region fria excluye pudiesen producirse en ella, y desvanece enteramente la confianza, con que con tanta seguridad supone Salmasio por notoria su deduccion.

7 No solo con la misma, sino aun con mayor futilidad procede en el origen, que, como vimos, señala á los Phenices; porque con la voz *Phoinos*, ú *Phoinix*, que en griego denota lo mismo que *roxo*, se expresa la purpura, respecto de que era la mas celebre la que se teñia en Tyro, y Sydon, por cuya excelencia supone se dixo primero *Phoinice* la region, en que tenian su asiento aquellas dos Ciudades, de

(16) Manil. lib. 4. pag. 102.
(17) Sallust. de Bello Iugurthin. pag. 241.
(18) Strabo lib. 17. pag. 228.
(19) Orphæus in Argonauticis vers. 741.

donde pasó el de *Poenices* á ser propio de sus naturales: pues no puede ser mas ageno del regular juicio de los demas semejante phantasia, igual á la de los que por expresarse con el nombre *trachelos* la cerviz, ó parte superior de la concha, de quien se sacaba el humor, con que teñian la purpura, como parece de Aristoteles, de Atheneo, y de Hesichio, pasaron á expresar con él aquel genero de hombres maritimos, que llamaban Arimínenses, segun refiere Festo Pompeyo con las palabras siguientes: "Llamanse Tracholos »las partes superiores de los gusanos, y purpuras, de »donde tomaron el renombre de Trachalos los Arimi»nenses, hombres maritimos." Con que no hay para que perder mas tiempo en el desvanecimiento de semejante quimera, destituida no solo de comprobacion, sino de verisimilitud mayor que la que procede de la intrepidez, con que se aparta de ordinario con sus vanisimas imaginaciones el que la introduxo de las mas recibidas y acreditadas sentencias de los que le precedieron.

§. III.

No procede el nombre Phenices *del verbo griego* Phoinixai, *ó matar como supone Aristoteles.*

1 Al origen precedente, que tan sin fundamento, como vimos, dió Salmasio al nombre *Phenices*, se sigue otro, si bien mas antiguo no menos incierto, aunque autorizado con el nombre de Aristoteles (1); porque en el suyo corren las palabras siguientes, habiendo impugnado á Calisthenes, que aseguraba se llamó

(1) Aristot. de Mirabilib. auscultat. tom. 1. pag. 1164.

Phenix la palma por los Phenices, que habitaban las costas de Syria: "Pues ciertamente aseguran se llama»ron Phenices de los Griegos; porque los primeros, »que navegaron el mar, mataban á los que hallaban »en qualquiera parte que llegasen; y en la lengua de »los Perrheboros *phoinixai* significa matar." Porque fuera de la duda, con que corre de sospechosa y no genuina de aquel Philosopho esta obra, aunque la admita por suya Francisco Patricio (2), no puede haber origen mas contrario á la razon, y al estilo continuado de los mismos Phenices.

2 Quanto á lo primero no puede ser cosa mas extraña, que pretender deba su origen nombre tan celebre como el de los Phenices á una voz tan particular como la de *Phoinixai* desconocida, ú á lo menos desusada de todos los Escritores griegos, sin que se ofrezca en ningun glosario ó lexicon antiguo, ó moderno: *mayormente quando* estos *Perrhebоros*, de cuya lengua asegura Aristoteles era particular, ocupaban aquel espacio de tierra de la otra parte de Magnesia, que corria entre esta region, y la de Thesalia, segun parece de Scylax Chariandense; pues dice (3): "En la par»te mediterranea habitan los Perrhebios, nacion griega:" pero de tan poco nombre, que habiendo hecho memoria de ellos Estrabon (4), añade: "Ahora se conser»va ú pequeño, ú ningun vestigio suyo:" sin embargo de que se ofrezcan nombrados en Homero (5), Livio (6), y Estephano (7). Con que dificilmente se puede admi-

(2) Patric. Discept. peripatetic. tom. 1. lib. 4. pag. 44.
(3) Scylax in Periplo, p. 24.
(4) Strab. lib. 9.
(5) Homer. Illiad. 2. vers. 748.
(6) Livius lib. 31. cap. 41. et lib. 32. cap. 15.
(7) Steph. pag. 543.

tir procediese el origen, que examinamos, de la lengua referida: pues tan increible seria suponer le introduxeron los Perrheboros, por ser gente, que habitando separados de las costas del mar en la tierra adentro, no podian tener conocimiento con los Phenices, cuyas expediciones no pasaban de las marinas, en que establecian sus comercios, como que se valiesen los demas griegos tan ambiciosos de gloria, y tan apreciadores de su lengua comun de una voz no solo agena de ella, sino precisamente reputada entre ellos por rustica, para dar nombre á nacion tan ilustre, como la Phenicia.

3 A esta exclusion tan regular se añade la que de nuevo se forma, contraria al mismo origen por el conocimiento de la excelencia mas notoria, que de los propios Phenices se ofrece advertida en quantos Escritores antiguos conservan memoria suya; pues uniformes les atribuyen todos la primacia de haber sido ellos no solo los que entre las demas naciones se aventajaron en la frecuencia, y continuado empleo de los comercios, sino en haber sido tambien los primeros, que los introduxeron por medio de la navegacion, segun expresa Dyonisio Afro (8), cuyo concepto declara mejor que ninguno de sus interpretes á nuestro intento Prisciano (9), diciendo fueron, "los primeros, »que sulcando con altas naves el mar enseñaron á »las mas apartadas gentes se uniesen por medio de la »mercancía." En cuya consecuencia asegura Herodoto (10) por testimonio de los Persas fueron los que primero introduxeron en Argos, Ciudad entonces la

(8) Dionys. vers. 908.
(9) Priscian. vers. 848.
(10) Herodot. lib. 1. cap. 1.

mas ilustre y aventajada de Grecia las mercadurias Egipcias. Y asi con razon escribe Josepho (11): "Fueron »conocidos los Phenices de los Griegos muy desde los »principios por causa de los comercios:" ocupacion no solo opuesta, pero notoriamente contraria á las crueldades, que les imputa Aristoteles, para deducir por ellas el origen al nombre, que les señala. Porque si entre las utilidades que aprendieron los hombres de las aves, señala Maximo Tyrio (12) por de las mas necesarias para la conservacion de la conveniencia humana la de haber introducido los comercios por medio de la navegacion, de que fueron autores los Phenices, ¿cómo fuera pues compatible su exercicio con el de las crueldades y muertes, que les atribuye Aristoteles, siendo entre sí acciones tan contrarias estas, que nadie dexará de confesarlas opuestas? pues el comercio pende del agrado, con que se atrahe la voluntad de los forasteros para lograr por su medio el fin de las permutaciones y contratos; y á las violencias, crueldades, y muertes se sigue necesariamente la fuga y retiro de quantos para evitarlas procuran con él escusar su peligro.

4 Desvanecese de nuevo este descaminado origen por la excelencia, con que se ofrecen celebrados los mismos Phenices en Isaías (13); pues hablando de la Ciudad de Tyro su cabeza, y Metrópoli, dice eran sus vecinos "Principes Mercaderes, negociadores inclitos de la tier»ra:" equivaliendo la voz hebrea *nicbadim*, que volvió *inclitos* la Vulgata, lo mismo segun observa Malvenda,

(11) Joseph. contra Appion. lib. 1. pag. 1038.

(12) Maxim. Tyr. Dissert. 40. pag. 399.

(13) Isai. cap. 23. vers. 8.

que *honrados*, *gloriosos*, *explendidos*, *excelentes*, *aventajados*; epitetos, que por qualquiera de ellos se excluye notoriamente la crueldad, y violencia, de que deduce su nombre Aristoteles. Y asi tuvo razon en desestimarle Pinedo (14) diciendo: "Porque si solicitaban »el comercio deduciendo para esto colonias, no es ve»risimil matasen á los habitadores de las regiones, á »que llegaban:" observando la misma practica, que estilaron tanto despues los Portugueses en las costas »de Africa, y de Asia en sus primeros descubrimientos. Con que por todos lados queda desvanecido como improbable y ageno de toda razon este origen, que dá al nombre de Phenices Aristoteles.

5 Porque si bien Thucidides (15) dice fueron en los principios pyratas, los Cares, y los Phenices, y su Escoliador griego asegura, que por esta razon era su nombre odioso á los mismos Helenes, ú Griegos, la limitacion de contarlos entre los que de las Islas se ocupaban en semejantes latrocinios, excluye pueda comprehenderse toda la nacion en aquella indecente nota. Porque nadie dudará que habiendo sido su unico, y continuado empleo el de la navegacion, hubiese entre todos algunos mal inclinados, que se aplicasen á grangear por tan indignos medios lo que adquirieron otros por el del comercio, faltandoles el caudal tan preciso para adelantarse en él. Pero no basta la desorden de pocos para desacreditar por ella sin mas justificacion el credito grande, con que se ofrecen celebrados los demas; sin que ni aun ese lunar, que advierte Thucidides, se encuentre notado en ningun

(14) Pined. in Stephan. pag. 701. num. 16.

(15) Thucidid. lib. 1. pag. 5.

otro Escritor antiguo entre tantos como hacen memoria de los mismos Phenices. Con que no hay para que desperdiciar el tiempo en el desvanecimiento de un dictamen tan ageno de toda verisimilitud.

§. IV.

No procede el nombre de Phenicia y de Phenices de Phenix, Principe Egipcio.

1 Comun estilo fue de los antiguos Escritores griegos, varias veces desvanecido de los eruditos modernos, suponer diversos Principes con los nombres mismos de las mas ilustres provincias, y Ciudades, cuyos origenes ignoraban, para no dar á entender la cortedad de sus noticias tan pueriles y recientes, como les moteja en Platon el Sacerdote Egipcio, que discurre en las *primitivas* de Athenas, y repiten de los nuestros S. Justino Martir, S. Clemente y S. Cyrilo Alexandrinos, Theodoreto, y otros, en cuya generalidad comprehendieron tambien á Phenicia, segun se reconoce de la clausula siguiente de Eusebio Cesariense (1): "Phenix »y Cadmo viniendo de Thebas de Egipto á Syria »reinaron en Tyro y Sydon:" que repiten con poca variedad George Sincelo (2), el Chronicon Alexandrino (3), ó Fastos Syculos, y George Zedreno (4), y á que dió motivo el autor que con nombre de Apolodoro (5) gramatico Atheniense trata del origen de los Dioses; pero que sea diverso de aquel celebrado Es-

(1) Euseb. ad an. 561.
(2) Syncel. in Chronograph. pag. 152. et. 168.
(3) Chronic. Alex. pag. 111.
(4) Zedren. in Compendio histor. tom. 1. pag. 21.
(5) Apolodor. in Biblioth. lib. 3. pag. 129.

critor, por de quien hasta ahora ha corrido, es sentir de Enrique Valesio, como asegura Paulo Colomesio (6), y lo convence Isacio Vosio (7). El mismo dictamen se ofrece tambien en Estephano (8), de quien se ha ido propagando en los que escribieron despues, debió el nombre la provincia de Phenicia á Phenix, hijo de Agenor, Principe Egypcio, por haberse apoderado de ella, y establecido alli su imperio; de la manera que del nombre de su patria se dixeron Phenices los que la habitaban.

2 Pero que no tuviesen dependencia los Phenices con los Egypcios, ni pudiesen haber procedido de ellos ninguna cosa lo convence tanto, como la disparidad del culto entre estas dos naciones, que observa S. Athanasio; pues asegura que (9): "los Phenices no conocen »los Dioses Egypcios, ni los Egypcios por el contra»rio adoran los mismos ídolos que los Phenices." Porque ninguna prueba acredita con mas firmeza el origen, que la uniformidad del culto; asi como por el contrario excluye el no convenir en la supersticiosa religion, proceda de otra la gente que no mantiene sino en todo en parte aquella misma observancia religiosa, que hubiera aprehendido de sus mayores, sino fueran diversos de los que incierta mente les apropian.

3 Pero quanto se oponga esta falsísima deduccion (aun sin exâminar, si es sugeto supuesto el de Pheniz, de quien la originan, asi como el de Cadmo que todos le señalan por hermano, segun el sentir de los eruditos modernos) á las mas antiguas y auténticas me-

(6) Colomes. in Opusculis pag. 97.
(7) Vossius in Melam, pag. 36.
(8) Steph. pag. 701.
(9) S. Athanas. in Orat. cont. Gentes, seu tom. 1. p. 25.

morias, que se conservan de Egypto, se reconoce de Josepho, de Julio Africano, de Eusebio, y de George Syncelo, que recogieron y formaron la serie ú Catálogo de sus Dynastas ó Príncipes, compuesto por lo que escribieron el Chronicon antiguo de aquel reino que cita Syncelo Manethon, Sacerdote Egypcio, y Erathostenes Cyreneo; pues todos convienen dominó en aquel Imperio la Dynastía de los pastores, que advierten eran peregrinos, y Syncelo especifica eran Phenices, muchos años antes de el tiempo en que introducen los Griegos el pasage de Pheniz Egypcio á reinar en Tyro, por quien pretenden tomase el nombre de Phenicia la region inmediata suya.

4 Para que mejor se perciba esta demostracion, es necesario suponer que aunque Dionysio Petavio tuvo por fabulosas estas Dynastías, de que hablamos, extrañando el crecido número de años, que por ellas se deducia *haber* permanecido el Imperio de Egypto tan contrario á los libros Sagrados, de quien se infiere no haber corrido aun la tercera parte de tiempo desde la creacion de el mundo hasta en el que las terminan, los demas salvan este escollo, demostrando no fueron sucesivas, sino colaterales, esto es, comcurrentes. Así escribe Gerardo Juan Vosio (10): "Porque no tuvo »al principio solo un Rei el Imperio de todo Egypto, »sino hubo varios regulos, mayores unos que otros; »y así gobernaron al mismo tiempo los Thinitas, de »quien es señala la primera y segunda Dynastía con »los Memphitas, á quien pertenece la tercera y quarta, »y con los Elephantinos de quien es la Dynastía quin»ta: á estas se siguieron la sexta, séptima, y octava

(10) Vossius de Idololat. lib. 1, cap. 28.

»de los Memphitas, en cuyo tiempo, como juzgo, fué »la nona y décima de los Heracreopolitas, y la on»cena de los Diospolitas." Lo mismo habia reconocido Escaligero, segun demuestra Vosio con sus mismas palabras, satisfaciendo asi la instancia de Petavio, aunque sin nombrarle, y Juan Marsham en la primera tabla chronológica de los mismos Reyes de Egypto. Con que no hay para que embarazarnos mas en la justificacion de este presupuesto, como notorio, y admitido sin contradicion de los eruditos.

5 Igualmente es constante en los mismos Josepho Africano, Eusebio, y Syncelo se llamaron la decima quinta, décima sexta, y décima séptima Dynastías la de los Hycsos ó Pastores; pues como con testimonio de Manethon (11) justifica Josepho: "Porque »Hyc en la lengua sagrada significa el Rei, y Sos en »el dialecto comun es el pastor; y asi de entrambos »se compone Hycsos:" y aunque todos convienen, que estas tres Dynastías fueron de peregrinos, que por violencia despojando á los Principes naturales dominaron en gran parte de la Provincia; y Manethon advierte los tuvieron algunos por Arabes, Syncelo siguiendo al Chronicon antiguo, de que de ordinario se vale para corregirle, asertivamente afirma fueron Phenices; y asi escribe (12): "La décimaquinta es la de los pasto»res, y fueron seis Reyes Phenices peregrinos, los qua»les ocuparon tambien á Memphis, y fundaron una »Ciudad en el territorio de Cethroita, desde la qual »en una invasion sujetaron á Egypto."

6 Que este Imperio de los Hycsos ó pastores pre-

(11) Maneth. apud Joseph. cont. Appion. lib. 1. pag. 1039.

(12) Syncel. pag. 61.

cediese al gobierno de Joseph en Egypto, y á la entrada de sus hermanos y familias en aquel reino, se reconoce de el Sagrado Texto: pues en memoria de los estragos que hicieron en él, y tanto pondera Manethon (13); pues escribe que "sugetos á su potestad »á los Príncipes encendieron cruelmente las Ciudades »restantes, habiendo apoderádose de la Corte derri»baron los templos, matando á los naturales, y re»duciendo á esclavitud á sus hijos y mugeres:" les advierte el mismo Joseph, que para que les dexasen habitar en la tierra de Gesen inmediata á Palestina, y no les obligasen á pasar á la tierra mas interior de Egypto, dixesen á Faraon, como eran pastores, y lo habian sido sus padres y abuelos; añadiendo en prueba de la seguridad de su consejo (14): "Porque abomi»nan los Egypcios á todos los pastores." Por donde convencen todos el absurdo de Josepho, que sin advertir le *siguieron* Africano, y Eusebio, pues juzgó entendieron y explicaron con el nombre de *Hycsos* á sus hebreos los Egypcios todo el tiempo que permanecieron en aquella Provincia, hasta que los libertó Moyses; sin prevenir no solo que nunca tuvieron Imperio en ella, sino que el de los pastores habia precedido á su entrada; pues les dixo Joseph, era ya exêcrable en ella, segun mas por menor demuestran Josepho, Escaligero, Jacobo Goar, Samuel Bocharto, y Juan Marsham.

7 De los tres presupuestos antecedentes se reconoce, quan descaminado es el origen que señalan los Griegos al nombre de Phenicia, y Phenicios, preten-

(13) *Maneth. apud Joseph.* (14) Genes. 46. vers. 34. quo suprà.

diendo proceda de haber reynado en Tyro Phenix Egypcio, cuyo pasage de aquella Provincia á la de Phenicia señala Eusebio el año 562, de su computo 270, despues que entraron en Egypto los Hebreos en sentir de el mismo Josepho, que refiere su jornada el de 292 de el mismo computo, antes de cuyo tiempo habian ya corrido las tres Dynastías de los pastores Phenices, cuyas crueldades dexaron por exêcrable y horroroso el nombre de los pastores entre los mismos Egypcios; sin que tenga mayor solidéz esta fingida deduccion, que procuramos desvanecer, que la de hallarla entretexida entre las demas fábulas, de que se compone la Bibliotheca, que corre con nombre de Apolodoro Atheniense, que es el mas antiguo, en quien se conserva, y de quien la copiaron los demas que la refieren; y así la desestimaremos como futil y agena de ningun crédito.

§. V.

No se formó el nombre de Phenicia de el de Pannag Hebreo.

La insubsistencia y debilidad de las deducciones griegas, que dexamos reconocidas, dió motivo á que muchos buscasen el origen al nombre de Phenicia en la lengua Hebrea tan conforme á la punica, como todos confiesan; pero mas por la semejanza de el sonido sujeto siempre á grandes equivocaciones, que con presupuestos seguros, ú acreditados antes de otros. Y así no tiene firmeza ninguno de los que hasta aqui se han discurrido, como iremos demostrando, para que con este conocimiento se extrañe menos el que propusiéremos diverso de los demas; pues aunque quede su-

jeto de la misma manera que ellos á la censura de los que despues le exâminaren, espero no se tendrá por menos verisimil que los antecedentes.

2 Emanuel Tremelio, y Francisco Junio en la nueva version que hicieron de el texto Hebreo de el Testamento viejo, traducen aquellas palabras de Ezequiel (1) "*betthei minnith, ú pannag* con trigo de Mi»nithia, y de Phenicia:" imaginacion, que sin tener mas fundamento que el que resulta de la cercanía de el sonido, la admitieron sin resistencia ni reparo Juan Mercero, entrambos Buxtorfios padre y hijo, Christiano Bechmano, Mathias Martenio, y Juan Hotingero; pero que no solo se opone á nuestra Vulgata, y á la inteligencia comun de los mismos Hebreos, sino al hecho tambien, que contiene el lugar de que la deducen.

3 Porque aunque es cierto que en las tres versiones de Aquila, de Symacho, y de Theodocion se conservaba la misma voz *pannag* sin traducir, como tambien se ofrece hoy en algunas modernas, y especialmente en las de Sebastian Munstero, en la Tigurina de Francisco Batablo, y la interlinear de Arias Montano, y entre las vulgares en la nuestra de Cypriano de Valera, en que parece le tuvieron por nombre propio, como supone Juan Reuclino, el Intérprete Chaldéo volvió *Kolia*, reconociendo era voz apelativa; y aunque en su significado varian los Hebraizantes, porque David Kinchi creyó era especie de yerba dulce el *arush*, ó glosario rabinico la *Sosa*, ú *varrilla* tostada y molida, que se echa en el xabon, Elias Levita la *torta de harina* retostada en el horno, que en algunas partes de

(1) Ezech. cap. 27. vers. 17.

Castilla llaman *Secajo*, y el Medraseh Esther ú glosa de este libro el *vino conservado en botija ú tinaxa*: el resto de los Legiographos conviene denota lo mismo que *aceite de bálsamo*, que los Rabinos llaman *apharsemon*; en cuya consecuencia escribe Josipo Ben Gorion hablando de Jericó (2): "Crecia en aquel lugar »el bálsamo, que es aceite suavisimo, al que llaman »Aspharsemon y Pannag." Y por cuya razon advierte Sebastian Munstero tomó el nombre: "porque rich en »Hebreo significa el olor:" de manera que equivalga lo mismo Jericó que *hir reach*, ó Ciudad de el olor, como explica Gaspar Wasero (3), comprobando con Josepho esta deduccion.

4 No se apartaron mucho de el mismo concepto los setenta expresando la propia voz hebrea *pannag* con la griega *casias*, que S. Gerónimo y las versiones comunes explican *unguentos*, y si añadieran *aromáticos* le declararían enteramente, por ser esta mata reputada de todos entre las más odoriferas, segun se reconoce de Theophrastro (4), de Dioscorides (5), y de Plinio (6), y como tal manda Dios á Moisen en el Exôdo (7) forme de ella, de la Myrrha, de el Cinamomo, y de el aceite de la oliva el oleo santo; y David hace tambien memoria de ella entre los demas aromas diciendo (8); "La mirrha, el aloes (que la Vulgata explica »con la voz gutta ú goma) y la Casia." Con que no es grande diferencia entender por la *casia* el bálsamo; pues señala Plinio al mismo bálsamo entre los unguen-

(2) Gorion. lib. 4. cap. 22.
(3) Wasser de Numis hebræor. lib. 2. cap. 4. fol. 67.
(4) Teophrast. lib. 4. cap. 6. et lib. 9. cap. 6.
(5) Dioscorid. lib. 1. cap. 12.
(6) Plin. lib. 12. cap. 19.
(7) Exod. cap. 30. vers. 23.
(8) Psalm. 48. juxta hebræos 49. vers. 9.

tos odoríferos, y le pone inmediato á la *casia* Theophrastro, segun se lee en las ediciones de Roberto Constantino, y Juan Bodeo, aunque en la de Basilea, en la de Aldo, y en la de Amsterdan que publicó Daniel Hehinsio, en lugar de *balsamon*, que es el arbol, se ofrece *opobalsamon*, con que se expresa el suco ú licor suyo.

5 Nuestra Vulgata sostituyó bálsamo, de la manera tambien que los Judios, que publicaron en Ferrara su version Española, á quien sigue en esto, como casi en toda la suya Santes Pagnino, y así se halla tambien en la de Batablo, que imprimió en Paris Roberto Stephano, y en la que despues se estampó en Salamanca; de que se reconoce la ligereza con que procedieron Tremelio, y Junio en juzgar, solo por la semejanza de el sonido, expresaba Ezequiel con el nombre de *pannag* la Provincia de Phenicia, sin prevenir la repugnancia notoria que se deduce de su mismo contenido en desvanecimiento de su phantasía.

6 Porque ponderando el Propheta la gran abundancia y riqueza de Tyro, y el numeroso concurso de varias y distintas naciones, que acudia con diversos géneros de mercadurías á sus ferias ú mercados, dice llevaban entre otras á ellas de la tierra de Judea, y de Israel trigo, bálsamo, miel, aceite, y resina; y no seria grande encarecimiento, que siendo Tyro metropoli de Phenicia, fuesen á vender los frutos de su contorno á sus mercados los dependientes, y súbditos de la misma Ciudad; pues de ordinario sucede lo propio en qualquiera, aun de menor opulencia, celebridad, y comercio. Con que es preciso pareciese futilidad grande advertir concurrian los naturales á ellas al tiempo mismo que se refieren tantas y tan apartadas Provin-

cias, de cuyos diversos frutos y géneros mas preciosos se componian: quando por el contrario fué reputado el bálsamo por propio y único de Judea, con que justísimamente le especifica Ezequiel entre los que se conducian á Tyro, como el mas célebre y apreciado de aquel territorio.

7 Pero no dexemos sin justificacion este presupuesto, por donde tanto se acredita la verdadera inteligencia de el Propheta, asi como desvanece la nueva phantasía que impugnamos. Empiece á comprobarle Theophrastro; pues dice (9): "El bálsamo se produce en »un valle de Syria, donde refieren hay solo dos huertos »de él," no matas, como corre en sus versiones latinas; porque *Paradeisous* no sé como pueda entenderse de otra manera. Así lo advierten tambien Julio Cesar, Scaligero, y Juan Bodeo: y que con el nombre de Syria expresasen los Griegos á Palestina es tan notorio despues que lo comprobó tan copiosamente Juan Seldeno en los prólogos á su especialísimo libro de los Dioses Syros, que fuera trabajo inutil detenerse en acreditarlo de nuevo, y mucho mas ocioso, explicando Plinio el mismo concepto de Theophrastro, á que alude en las palabras siguientes (10): "Pero á todos »los olores se prefiere el de el bálsamo concedido á solo »la tierra de Judea, que antiguamente le hubo solo »en dos huertas, entrambas reales; la una no mas que »de veinte jugadas, y la otra de menos." Lo mismo especifica Dioscorides, aunque añade se producia tambien esta mata en Egypto: pues escribe (11): "Nace »solo en cierto valle de Judea, y en Egypto." Jus-

(9) Theophrast. Hist. plant. lib. 9. cap. 6.

(10) Plin. lib. 12. cap. 25.

(11) Dioscor. lib. 1. cap. 18.

tino especifica aun mas el parage en que se criaba diciendo (12): "Crecieron las riquezas de los Judios de »la renta de el bálsamo que solo se engendra en estas »regiones: porque hay un valle, que ceñido como con »cierto muro de continuos montes se cierra á seme»janza de real; el espacio de este lugar es de doscien»tas jugadas, y se llama Jericó;" (así corrige Salmasio (13) la Vulgata leccion, sobre que difusamente discurre Mathias Bernegero) "en aquel valle hay una »selva insigne por la copia y amenidad de los árboles; »pues se forma de palmares y bálsamos." Estrabon (14), Josepho (15), y Hegesipo (16) repiten lo mismo, y el segundo (17) advierte truxo de Ethiopia á Salomon esta planta la Reina Saba, quando, como se refiere en la historia Sagrada (18), vino á visitarle.

8 Cerremos pues el desvanecimiento de este vanísimo dictamen, que impugnamos, con las mismas palabras, con que S. Geronimo (19) explica las de el Propheta, de quien se forma, y por quien se desvanece; dicen pues: "La palabra hebraica pannag trasladaron »Aquila, Symacho, y Theodocion de la manera que »la hallaron puesta en los Hebreos; por la qual vol»vieron los setenta, unguentos, nosotros bálsamo; por»que se dice (en las palabras de Ezequiel que explica) »de qué frutos abunda la tierra de Judea, que ahora se »llama Palestina, esto es, trigo, bálsamo, miel y resina,

(12) Justin. lib. 36. cap. 3.
(13) Salmas. in Exercitationib. Plin. pag. 583.
(14) Strabo lib. 16.
(15) Joseph. Antiquit. lib. 14. cap. 7.
(16) Hegesip. de Excid. Hierosolym. lib. 1. cap. 15.
(17) Id. Joseph. Antiquit. lib. 8. cap. 6.
(18) Reg. lib. 3. cap. 10.
(19) S. Hieron. in Ezechiel. tom. 3. pag. 850.

»los quales se llevaban de Judea y Israel á los mer»cados de Tyro;" advirtiendo solo, que como fruto propio y especial de su tierra insculpian los hebreos en sus monedas el bálsamo con el nombre *Sechel* que le expresaba para denotarle, de la manera que se reconoce de el medio Syclo, que estampó Juan Bautista Villalpando en los Comentarios á este mismo lugar de el Propheta, que dexamos explicado.

§. VI.

No tiene dependencia el Phenix que celebran los Griegos con Phinhas, ó Phinees, sumo Sacerdote de los Hebreos; ni tomó por él Phenicia este nombre.

1 En segundo lugar se nos ofrece el dictámen de Escaligero, cuyo gran aprecio entre los eruditos notorio á todos, pide se exâmine con mayor diligencia; pues, aunque no tiene mas firmeza que el precedente que dexamos desvanecido, le deduce de un lugar de Philon (1) Biblio, con cuyo apoyo les ha parecido á muchos verisimil, sin detenerse á reconocer las contrariedades, que contiene, y que procuraremos dexar notorias, para que mejor se perciba su poca subsistencia.

2 Dice pues Escaligero (2) en las notas de Eusebio: " Phinhas, nombre tambien de el nieto de Aaron, »Sumo Sacerdote, sin ninguna mudanza es Phenix, si »se añadiere la distincion de la vocal Phenix, que en

(1) Philo Bibl. apud Euseb. lib. 1. præp. Evang. cap. 10. pag. 39.

(2) Scalig. in Notis ad fragmenta græca veterum pag. 35.

»hebreo es Phinhas:" en que parece da á entender formaron los Griegos el nombre de Phenix de el hebreo *Phinhas* propio de el nieto y sucesor de Aaron en el Sumo Sacerdocio de el pueblo de Dios, segun le percibieron Jacobo Capelo (3), y Georgio Franco (4), que repiten y siguen el mismo dictamen. Pero habiéndose opuesto á él Nicolas Fulero (5) para darle mas apariencias de verisimil, aunque sin hacer memoria de su contradicion, en las notas que publicó el mismo Escaligero á diversos fragmentos griegos que puso como por apèndice de su *tesoro de los tiempos*, impreso despues de haberla publicado Fulero, copia las palabras siguientes de Philon Biblio: "De estos fué uno Isiris, »inventor de tres letras, y su hermano Ehna el pri»mero que despues se llamó Phenix," valiéndose de ellas, como por apoyo de su sentir. Y asi despues de detenerse á justificar procedieron los Sydonios de Sydon, primogénito de Chanaam, añade (6): "Luego Cha»naam segun los padrones de los Sydonios fue llama»do Phinhas, esto es, Phenix, de la manera que el »nieto de Aaron."

3 Para reconocer la firmeza, ó debilidad de este dictamen se deben examinar tres presupuestos: el primero la regularidad, ó sonido de las dos voces *Phinhas* ú *Phenix*, que supone por un nombre mismo Escaligero: el segundo la verisimilitud de que hubiesen formado los griegos el nombre de *Phenix* del hebreo *Phinhas* propio de su Sacerdote Sumo: y el tercero, que conducen al credito de este sentir las palabras de Phi-

(3) Capel. in Histor. Sacr. et exotic. ad an. 2545.

(4) Franc. in Lexico Sancto num. 84.

(5) Fulen lib. 1. Miscellan. lib. 11. pag. 70.

(6) Id. Scalig. in Notis ad Eusebii Chronicon. pag. 38.

lon, de que le infiere Escaligero; y porque Nicolas Fulero desvaneció con toda evidencia el primero, demostrando no se proporcionaba con la analogía de sus vocales, ni de las consonantes, sin que se ofrezca en su deduccion principio historico conocido, cierto, ú probable, que le dexe verisimil, nos abstendremos de repetir sus instancias pasando á discurrir en los dos restantes, en que él no se embaraza; porque le pareció, sin duda, quedaba enteramente desautorizado con la desproporcion del primero.

4 Porque es muy célebre en las Sagradas Letras (7) Phinees (que asi se nombra en la Vulgata, como tambien en los setenta) hijo de Eleazar, y nieto de Aaron, que le sucedió en el Sumo Sacerdocio, y le dexó hereditario á sus descendientes en premio del zelo, con que mató al torpe Israelita y á la manceba Madianita, con quien públicamente se habia mezclado á vista de su pueblo, aunque no se le promete por esta accion perpetua la vida temporal, como erradamente entendió Jonathan Ben Uziel, y expresa en su paraphrasis Chaldea, segun le convence por el mismo sagrado texto Juan Druzio (8): de la manera, que porque se hace memoria en el Paralipomenon (9) del mismo Phinees entre los Levitas concurrentes de David, soñaron Salomon Yarki (10), David Kimhi (11) Levi Ben Gerson (12), y Don Isaac Abarbanel (13), era el mismo

(7) Exod. cap. 7. vers. 25. Num. cap. 25. vers. 7. Judic. cap. 20. vers. 25. et cap. 22. vers. 13. lib. 1. Paralip. cap. 6. vers. 4. Psalm. 105. vers. 30. Eccles. cap. 45. vers. 26. lib. 1. Machabæor. cap. 2. vers. 54.

(8) Druz. in lib. Num. cap. 115.

(9) Paralip. lib. 1. cap. 9. vers. 20.

(10) Jarki in lib. 1. Reg. cap. 17. vers. 1.

(11) David Kimhi ibid.

(12) Levi Ben Gerson ibid. et in Judic. cap. 6. vers. 8.

(13) Abarban. in Nachalat. Aboth.

que Elias; con que segun repara David de Ganz (14) tendria precisamente entonces quasi quatrocientos y quarenta años de edad, cuya persuasion refiere Saido Bactricides por comun de los Hebreos, de la manera que la comprueba por testimonio de varios escritores suyos Juan Seldeno (15): siendo tan claro el testimonio de que deducen su delirio, como le vierten los Judios en la Biblia Castellana de Ferrara: "Y Phinhas hijo de Eleazar Principe era sobre ellos de antes:" que el mismo David de Ganz advierte: "es »el sentido expreso de la Escritura, que habia sido »Principe sobre ellos en el tiempo precedente ú primitivo."

5. No nos importa averiguar, si sobrevivió Phinees á Josué, como se advierte en el Chronicon barbaro que publicó Escaligero, y testifican Nicephoro Patriarca Anthioqueno, y Saido Bactricides Alexandrino, como demuestra Seldeno, ú si murió al mismo tiempo que él, segun sienten los demas, siguiendo á Josepho, como apunta tambien el mismo Seldeno. Porque siendo constante entre todos los Gramaticos, que aunque el *Pe* hebreo se pronuncia en medio de la diccion como el *Phi* griego, ó *P*, y *H* latino y nuestro, en el principio equivale solo *P*; y así los Judios Españoles pusieron en su version *Phinhas*, cuyo nombre ni tiene semejanza, ni regular conversion con el de *Phenix*: por lo que se diferencian no solo en las vocales, aunque se le concedan voluntarias, y no fixas á Escaligero, sino en las mismas consonantes, como inmutables unas en otras, segun diximos demostraba Fulero.

(14) Ganz in Tsemach David pag. 255.

(15) Seld. de Succes. in Pontific. Hebræor. lib. 1. cap. 2.

6 Hace mas constante la diferencia de estos nombres, que Escaligero pretende sean uno mismo, el hallar celebrado el de *Phenix* como Griego, asi como tenido por Pheniz ú extraño de aquella lengua el de Phinees, ó Phineo; porque nadie ignora la celebridad de Phenix hijo de Amintoris, nieto de Ormenio, fundador de la Ciudad de este nombre en Thesalia, viznieto de Cercapho, y reviznieto de Eolo, como se reconoce de Apolodoro (16), por la educacion de Achiles, y repetida memoria suya en Homero (17), donde se ofrece haciendo una eloquente oracion al mismo Achiles, de que se valen Socrates en Platon (18), Aristoteles (19), Plutarco (20), Atheneo (21), y Ciceron (22) acordandose de su magisterio, que le hizo tan recomendable, Sophocles (23), Dion Chrysostomo (24), Pausanias (25), Philostrato (26) y Symacho (27), como de la causa de haberle quitado la vista despues de Homero, Licofronte (28), Apolonio Rhodio (29), y Juan Tzetzes (30); entre los Griegos, Ovidio (31), y Propercio (32) entre los Latinos. Con que nadie puede

(16) Apoloder. lib. 3. p. 191.

(17) Homer. Illiad. 9. vers. 168. 427. 432. 601. 603. 686. Illiad. 16. vers. 169. Illiad. 17. vers. 561. Illiad. 19. vers. 311. Odys. 14. vers. 288.

(18) Plato, lib. 3. de Republ.

(19) Arist. lib. de Rhetor. cap. 5.

(20) Plut. de Audiend. poëtis pag. 26. de Adulatoriis, et de Amic. different. pag. 72.

(21) Athæn. lib. 1. cap. 12. pag. 23.

(22) Cicer. lib. 1. de Orat.

(23) Sophocl. in Dialog. Achil. et Antiloch. pag. 136.

(24) Dio Chrys. de Regno, Orat. 2. pag. 61.

(25) Pausan. lib. 10. p. 666

(26) Philostr. de Vita Apollon. lib. 4. cap. 3.

(27) Sym. lib. 3. epist. 13.

(28) Licofrons. in Casand. pag. 73.

(29) Apollon. Rhod. lib. 3.

(30) Tzetzes in Licofront. quo suprà.

(31) Ovid. lib. 1. de Arte amandi, et in Ibim. vers. 261.

(32) Propert. lib. 2. Eleg. 1.

dudar era comun en Grecia el nombre *Phenix* desde los tiempos Troianos: y asi hace memoria Pausanias (33) de Phenix poeta Jambico, que escribió en este metro la ruina de Colophon su patria, y cuyos versos hablando de Nino se ofrecen tambien en Atheneo (34), de la manera que en Philostrato (35) el elogio de Phenix Sophista Thesalo, en Pausanias (36) la memoria del rio phenix, que bañaba los campos Egienses, y el Caballo Phenix (37), uno de los con que ganó Cleostenes la palma en los juegos Olympicos la Olympiade 66.

7 Por el contrario los mismos Escritores griegos reconocen por phenicio el nombre de Phinees, ú Phineo, como distintamente se percibe de las noticias que refieren de los dos mas celebres, y antiguos Principes, que por sus escritos consta le tuvieron. Del primero es singularisima la que conserva Phothio (38), copiada del libro de las narraciones, que dedicó Chonon á Archelao Philopator, rei de Egypto, que seguia el partido de Marco Antonio contra Augusto: porque advierte referia la historia de Andromeda muy de otra manera, que la fabula que de ella formaron los Griegos, y la cuenta por menor, como se ofrece en él, diciendo que Zepheo, á cuyo reino se impuso despues el nombre de Phenicia, llamandose hasta entonces Joppe por la Ciudad maritima de este nombre, y que sus terminos llegaban desde el mar mediterraneo hasta aquella Arabia, que pertenece al Erythreo, tuvo por hija á An-

(33) Pausan. lib. 1. pag. 16.
(34) Athæn. lib. 12. cap. 263. pag. 530.
(35) Philost. de Vitiis Sophist. pag. 600.
(36) Pausan. lib. 6. pag. 345.
(37) Id. ibid. pag. 362.
(38) Photh. Codice 186. numer. 40. seu pag. 447.

dromeda de singularisima hermosura, á quien pretendia entre otros para casarse con ella Phineo su tio, hermano del mismo Zepheo y Phenix, de quien no dá mas señas que la de haber sido preferido en oposicion de Phineo del padre de Andromeda, aunque con la cautela de haberle advertido secretamente para cumplir con el hermano, la robase al tiempo que iba á sacrificar á Venus á una Isla desierta, que frequentaba con esta supersticiosa devocion, continuando con las demas circunstancias de aquel suceso, que no hacen á nuestro intento: para el qual basta saber fue Phineo Phenicio de origen, y distintisimo de *Phenix*, que le robó la sobrina. Con que de ninguna manera es verisimil pretender fuesen uno mismo estos dos nombres, como supone Escaligero, constando los tuvieron al tiempo propio sugetos tan diversos; y que aunque desde entonces se llamase Phenicia la Provincia, en que dominó Zephèo, no pudo deber este nombre al Phenix, que robó á Andromeda, si como despues añade el mismo Phocio por autoridad de Conon, con quien en esto convienen Apolodoro, Apolonio Rhodio, Lycofronte, Arato, Ovidio, Higino, y los demas Griegos y Latinos, la libertó Perséo llevandosela á Grecia.

8 Aun mas célebre entre los Griegos es el segundo Phineo, Rei de Thracia segun Diodoro Syculo (39), Pausanias (40), Nono Panopolista (41), y el Scholiastes (42) de Apolonio; pues dicen los mas habitó en Salmydeseo, Ciudad de Thracia, y por quien tomó el nombre la de Phinopolis, segun parece de Estephano

(39) Diodor. lib. 4. pag. 247. pag. 83.
(40) Pausan. lib. 5. pag. 320. (42) Schol. Appol. in 2.
(41) Nonus lib. 2. vers. 686. pag. 161.

(43), de quien hacen memoria Ptholomeo (44), Strabon (45), Pomponio Mela (46), y Plinio (47), como del mismo Principe Orpheo (48), Hesiodo (49), Apolodoro (50), Apolonio Rhodio (51), Asclepiades (52), Pherecides Helianico, y Polychronio, segun parece del Scholiastes griego del mismo Apolonio (53), quando refiere los lances que le sucedieron con los Argonautas en Bithinia, de cuyo hijo Paphlagon dicen el mismo Estephano (54), y el Emperador Constantino Porphyrogeneta (55) tomó el nombre la provincia de Paphlagonia contermina al Ponto Euxino en el Asia menor, donde asegura el Scholiastes de Apolonio por autoridad de Helianico reinó el mismo Principe: y que este Phineo fuese Pheniz consta de Apolonio Rhodio, pues le llama Agenorides, esto es, descendiente de Agenor Pheniz, como le explica su Scholiastes, de quien dice era séptimo en grado en sentir de algunos, aunque mas regularmente parece hijo de el mismo Agenor, como advierte Apolodoro (56), y convienen Asclepiades, Hesiodo, y Helanico, segun reconoce el Scholiastes de Apolonio, en quien expresamente se ofrece llamado Agenor su padre; de manera, que todos convienen en que era Phenicio, que es lo que nos basta para reconocer era propio de aquella lengua y no de la griega su nombre; y que siendo séptimo descen-

(43) Stephan. pag. 699.
(44) Ptolom. lib. 13. cap. 11.
(45) Strabo. lib. 7.
(46) Mela lib. 2. cap. 2.
(47) Plinius lib. 4. cap. 11. et lib. 5. cap. ultim.
(48) Orphæus vers. 668.
(49) Hesiod.
(50) Appollod. lib. 1. p. 46.
(51) Appollon. Rhod. lib. 2. vers. 178.
(52) Asclepiad.
(53) Schol. Appollon. quo suprà.
(54) Stephan. pag. 537.
(55) Porphyrogenet. lib. 1. Themat. Themat. 7. pag. 30.
(56) Apollod. lib. 3. vers. 237.

diente de Agenor, que todos tienen por hijo de Phenix, no pueden ser uno mismo entrambos nombres, pues los obtuvieron sugetos tan diversos: de que se percibe notorio el absurdo de Escaligero en asegurar procedió el de Phenix mas antiguo de el de Phinees ó Phineo propio de su sexto nieto.

9 Resta solo manifestar la desproporcion de el lugar de Philon Biblico, de que se vale el mismo Escaligero en crédito de su dictamen. Porque si Chanaan fue el primero, que se llamó *Phenix*, como parece dan á entender sus palabras, ¿qué tiene que ver con Phinees tantos siglos inferior á él, y descendiente de Sem, hermano de Cam, padre de el mismo Chanaan? Fuera de que es preciso se equivocase Philon, ó no percibiese el concepto de Sanchoniates, á quien traduce de la lengua phenicia á la griega, como parece de Eusebio, en quien solo se ofrecen sus fragmentos: porque, segun demostraremos despues, fue muy distinto el nombre que señalá aquel antiquísimo Escritor á la misma Provincia de Phenicia: y tengo por sin duda le entendió mejor Eupolemo, y que alude á él quando escribe (57): "Este Chanaan engendró al padre "de los Phenices," segun se ofrecen sus palabras en Eusebio copiadas de Alexandro Polistor. Con que por todas partes queda desvanecida la inconsecuencia y poca firmeza de el dictamen referido de Escaligero.

(57) Euseb. Præpar. Evang. lib. 9. cap. 17.

§. VII.

No se formó el nombre de Phenicia de el Hebreo Phenak, como creyó Arias Montano, y defiende Fulero.

1 La falta de principios seguros asi como ha dado ocasion para que cada uno pueda introducir el origen que juzga menos irregular al nombre de *Phenicia*, ha sido tambien causa de que se ofrezcan diferentes en los modernos, que gobernándose solo por el sonido de las voces sin otro mayor fundamento los discurren por su arbitrio. Asi nuestro Benedicto Arias Montano apartándose de los que le precedieron escribe (1) que "toda »la region por sus delicias se llamó en griego Phoinice, »y en latin Punica y Phenicia: porque esto significa »Phenak en la lengua de el Pais;" cuyas palabras habiéndolas copiado nuestro Bernardo de Alderete (2), añade: "esto tiene algunas dificultades, que no son »para este lugar." Sin embargo repite el mismo dictámen Nicolas Fulero (3) con los términos siguientes: "Porque de la manera que de Sydon, metropoli flori»dísima antiguamente (cuya Colonia Tyro que dedu»cida tan cerca refieren los historiadores fué despues »émula suya) dimanó aquel cuidado de la comida de»licada, de el aparato, aliño, y copia de el vestido »y demas ornato á las Ciudades, lugares, y pueblos »inmediatos, y sujetos suyos, asi parece muy pro»bable tuviese el mismo origen la señalada denomina-

(1) Arias Montan. in lib. Chanaan cap. 8.

(2) Alderete Antiguedades de España y Africa, lib. 2. cap. 15.

(3) Fulet. in Miscellan. lib. 1. cap. 15.

»cion de Phenikia, esto es de Phenices procedida de »este mismo cuidado."

2 Pero ni tiene mas firmeza este sentir, ni pende de mayor fundamento que el que dexamos reconocido en los precedentes, aunque tambien le apunte Valentin Schinlero; porque todos los hebraizantes reconocen el verbo *Phinek*, que significa *educar en delicias*, por Chaldéo, y no Hebreo. Y así no se halla usado mas que una vez en los libros sagrados en aquel lugar de los Proverbios (4), que dice: "El que cria »á su esclavo con delicias desde su puericia, despues »le sentirá contumaz." Y aun entónces hasta los mismos Rabinos le entienden methaphoricamente para denotar el peligro que experimentan los que en la tierna edad se les dexó lograsen sus malas inclinaciones: y así le explica Schelemo Jarki (5) "de el que aumenta »con delicias el fomento de el mal:" esto es, la propension natural á él, que en todos se introduxo en pena de la primera culpa: y Levi Ben Gerson (6) habiendo periphraseado las palabras de Salomon añade: "Somos tambien amonestados, á que no aumentemos »fuerza á la facultad que nos inclina á las delicias cor»porales, antes que se vicie nuestro natural, y no cobre »fuerzas con el tiempo; porque como debe sujetarse »al entendimiento de el hombre, si se le dexa viciar, »así adquiere la potestad, y el dominio; y el enten»dimiento que debia gobernarle, se reduce á su ser»vidumbre."

3 De manera que no solo es irregular pretender proceda el nombre de *Phenicia* de una voz tan poco

(4) Proverb.cap.29.vers.21. verb.
(5) Jarki in eumd.loc. Pro-
(6) Levi Ben Gers. eod.loco.

usada en los Libros Sagrados, y que todos sus Expositores reconocen por extraña de aquella lengua, sino opuesto tambien á la razon; pues no parece verisimil se impusiesen y tomasen los naturales de aquella Provincia nombre, en que se denotaba su viciosa vida. Que no le debieron á los Griegos lo convence el ser tan ageno de su idioma; y aunque por el mismo principio se pudieran excluir los Hebreos de haber sido autores de aquel apellido, como forastero tambien del suyo, es mas notorio el desengaño de que no proviene de ellos, quando no solo nose ofrece en ninguno de los Libros Sagrados, como reconoce y confiesa el mismo Fulero, sino se expresa aquella nacion con los de Cananeos, Sydonios, ú Tyros. ¿Pues cómo se podrá justificar tuvieron el de *Phinikia*, que les atribuye el mismo Escritor? Aun sin reparar se ofrece llamada *Phenukijah* en la glosa magna del Genesis, ó *Bereschit Rabba*, como testifican Guido Fabricio, y Juan Buxtorfio.

4 Esta instancia es tan regular, y tan eficaz, que solo por ella juzgó Samuel Bocharto quedaban desvanecidas las tres deducciones precedentes: y asi escribe (7): "Muchos modernos juzgan es este nombre hebreo, variado de los Griegos. Escaligero quiere se escriba *Pinchas*, Fulero *Panèk*, otros *Pannag*, pero sin patrocinio de ningun autor antiguo; pues no se conserva algun Escritor antiguo hebreo, que use de estos nombres Phenicia, ó Phenices." Con que sobran mayores demostraciones en su desengaño, que las que ofrece la misma ligereza, con que le introduxeron; y asi pasaremos á reconocer la subsistencia, que tiene la

(7) Bochart. in Phenicia. lib. 1. cap. 1.

que de nuevo discurre el propio Bocharto en contraposicion de las que desprecia, cerrando el examen de esta con las palabras de Thomas Pinedo; pues hablando de ella, y de la precedente, que reconocimos introduxo Escaligero, escribe (8): "En cuya deduccion »se hicieron dignos de risa Fulero, y Escaligero, va»rones sin embargo eruditisimos, quando deducen el »nombre de Phenicia, el primero de Pinchas, y el otro, »de Pannak."

§. VIII.

Ni procede el nombre Phenices de los dos Bene Anak, ni con ellos se pudieron comprehender los Phenices.

1 La ultima deduccion de las voces *Phenicia* y *Phenices* la discurrió Samuel Bocharto, mas que quantos le precedieron, dedicado á recoger las esparcidas noticias de aquella ilustre nacion, á quien la gran distancia, que habia corrido desde su total ruina y falta de interesados en su primitivo lustre, tenian enteramente sepultados en obscuras tinieblas, hasta que empezó á descubrirlas nuestro Bernardo de Alderete con razon alabado de Juan Seldeno en esta singular diligencia, no emprendida hasta entonces de otro. Pero veamos, como expresa su sentir Bocharto, cuyo credito en la erudicion punica, ú pheniz, como quien tan de propósito se dedicó á ella, pide se reconozca con mayor reparo.

2 Asienta pues como presupuesto, en su concepto

(8) Pined. in Steph. pag. 701. num. 16.

seguro, de la manera que lo es tambien en el nuestro, pero por distinto principio, como reconocerémos en los §§. siguientes, es griega la voz *Phenicia*, pero reducida á su modo de pronunciacion; y luego añade (1): "De »esta manera juzgo fue formada de los Griegos la voz »de los Phenices á semejanza de la de Phene Anak de »los Hebreos, como si dixeses, hijos de Anak, ú Ana»ceos, y mejor escribirias Bene Anak:" sentencia, que de nuevo aprueba, y ratifica Edmundo Dickinsono de la manera siguiente (2): "Samuel Bocharto, varon de »acertadas conjeturas, y enteramente docto mejor que »todos, juzga se llamaron asi de Bene Anak, como si di»xeras hijos de Anak".

3. La prueba de este sentir la reducen entrambos sin ninguna diferencia á estas palabras mismas, que copia Dickinsono de Bocharto (3): "Y que en la ver»dad quisiesen ser tenidos los Phenices por hijos de »los Anaceos, lo colegirás de que llamaron á Carthago »fundada por ellos Chadre Anak, ú habitacion de Ana»ceos, como se lee en el Penulo de Plauto." Pero no tiene firmeza ninguna: porque ¿como se puede inferir de que los Carthagineses se preciasen de descendientes de los Anaceos, suponiendo procedieron de ellos los primeros fundadores de aquella Ciudad, que los Phenices tomaron este nombre por los mismos Anaceos sin producir testimonio, de que se justifique esta pretendida deduccion? La celebridad de Carthago empieza despues que aumentó su poblacion Dydo, que fugitiva de Tyro aportó á ella con los que la siguie-

(1) Bochart. in Phenicia. titulus *Delphi Phœnizantes*: cap. lib. 1. cap. 1. 3. pag. 27.

(2) Dic Kinsonus in lib. cui

(3) Bochart. ubi suprà.

ron : entonces se le dió este nombre, y desde esta ampliacion corre acreditada por Colonia de Phenices en quantos Escritores antiguos se conservan griegos y latinos. Pues ¿qué conduce el que sus primeros habitadores fuesen Anaceos, para suponer que por ellos se llamaron Phenices, los que permanecieron en las comarcas de Tyro y Sydon? Estos Anaceos desampararon su patria temerosos y amedrentados de las victorias de Josué, como comprobarémos en la Disquisicion siguiente. Pues ¿cómo será regular, que de el nombre de los fugitivos se formase el de los que permanecieron en ella con Imperio y dominio propio, sin mas prueba que la de el sonido de las voces, y ese tan remoto, como veremos inmediatamente?

4 De Bene Anak quieren Bocharto y Dic Rinsono se formase la voz *Phoenice*, que asi se llamaba la Provincia y sus naturales *Phoinices*, variadas y pervertidas de manera las consonantes y vocales, que por mas que se esfuerzan en comprobar la mudanza de algunas, queda inverisimil la formacion de el nombre, que pretenden, y mucho mas irregular que ninguna de las tres precedentes, que desestiman por la gran distancia entre el sonido de las dos, sin que baste á vencerla la autoridad de que se valen; pues solo acredita reconocieron los Carthagineses por Anaceos sus primitivos Colonos, pero por distintos de los que despues se llamaron *Phenices*; que es positivamente lo contrario de lo que presuponen, segun lo entiende y explica Samuel Petit, que fué el primero de sus Intérpretes, que emprendió descifrar estos versos punicos de Plauto; porque dice (4): "Es pues en la lengua de los Phe-

(4) Petit Miscelan. lib. 2. cap. 2. pag. 76.

»nices Hatsiri Anak epaylis Anach habitacion de Ana»chin, porque asi se llamaba vulgarmente Carthago, »aunque se deduxo á ella nueva Colonia de Phenices »por Dydo, no envidiando esta gloria de el nombre »tal qual era los nuevos colonos á los antiguos sus na»turales, á quien debian reconocer el beneficio de ha»berles facilitado la entrada en Africa." Donde sin embargo de confesar eran igualmente conterraneos los Anaceos y Phenices en su origen, esto es, naturales entrambos de Cananea, los distingue como pueblos diversos; y asi no comprehende á los unos con el nombre de los otros, teniendo á cada uno por diferente de el otro.

5 Para que mejor se perciba la desproporcion de este origen, es necesario reconocer quienes fueron los Anaceos, de cuyo nombre pretenden se formase el de *Phenices*, y concediéndoles no denotase esta voz el *collar*, como pretenden los hebraizantes, justificándolo con el Deuteronomio (5) en que se explica con ella como en otros muchos lugares de el Sagrado Texto, que recoge Juan Mercero (6), de manera que no fuese propia de gente especial, sino apelativa, en que se expresase aquella insignia, con que se diferenciaban de los demas los que la traian, de la suerte que á los caballeros de las Ordenes Militares llaman los latinos *Torquatos*, segun difusamente comprueban Jacobo Bolduc (7), y Juan Scheffero (8): porque asi en los Numeros como en Josué, y los Jueces se ofrecen repetidas memorias de los hijos de Anak con el epiteto de

(5) Deuteronom. cap. 15. vers. 14.

(6) Juan Mercer. in Lexico. col. 2041.

(7) Bolduc de Ecclesia. antelegem. lib. 2. c. 8.

(8) Scheffer de Torquibus: §. 2.

Nephilijm ó Gigantes. De que infieren todos los Intérpretes se llamó su comun ascendiente Anak, en cuya memoria conservaron este apellido quantos descendian de él, es constante no fué nombre comun de nacion, sino de familia, aunque muy extendida y populosa, que ocupaba las montañas de Hebion, Davir, y Anab, de que los echó por fuerza Caleb, arruinando sus poblaciones, sin que quedase ninguno de ellos en toda la tierra de Israel, fuera de los que se retiraron á Gazza, Geth, y Azoth, como se reconoce de el sagrado Texto (9).

6 Por otra parte es constante, y lo confiesan los mismos Bocharto, y Dic Kinsono, se diferenciaban solo los nombres de Chananea y Phenicia en ser este griego y el otro hebreo; y asi, como dexamos reconocido en el §. V. de la Disquisicion V. explican los setenta siempre con el de Phenicia el de Chanaan, que se conserva en el texto Hebreo, y con especialidad quando se refiere la entrada y victorias de Josué con el Pueblo de Dios en aquella Provincia. Luego antes que pasasen á Africa los Anaceos, era comun el nombre de Phenicia á toda la region, y no pudo por ellos haberle obtenido, mayormente quando salieron fugitivos de ella, y los Chananeos que se quedaron con el dominio de las costas, de cuyo territorio fué al principio metropoli Sydon, y despues Tyro, que fueron los que conservaron el apellido de *Phenices*, no habian de formarle en honor de los que vencidos y amedrentados desampararon su patria, buscando nueva habitacion en las agenas. Con que no hallo por donde dexar de extrañar la inverisimilitud y ligereza con que se pro-

(9) Josue cap. 11. vers. 21 et 22.

cura defender se formó el nombre de Phenices de el de Bene Anak, no solo voluntariamente, sino contra la razon, estilo comun de todas las naciones, y analogia asi de la lengua hebrea, de que le deducen, como de la griega, en que le suponen formado.

7 No contradice menos la desmedida grandeza de los Anaceos, que amedrentó á los exploradores de los Israelitas, quando entraron á reconocer la tierra de promision, segun se reconoce de el mismo Sagrado Texto (10) (11), y tanto ponderan Bocharto y Dickinsono; pretendiendo el último, que de la resistencia que hicieron á Josué, y al Pueblo de Dios, se originase la fábula de la guerra de los Gigantes con los Dioses, tan decantada de los Poetas con el epiteto de *Gamadin* ó *Pygmeos*, como explicó esta voz nuestra Vulgata, que se dá en Ezequiel á los Tyrios, cabeza entónces de todos los Phenices, quando se amenaza y profetiza la ruina de aquella Ciudad, para defender este nuevo origen de su nombre tan bastantemente desvanecido sin este reparo, que no hay para que detenerse mucho en ponderarle, quedando aun sin él tan notoria y patente la desproporcion de su sentir.

§. IX.

Phenicia se llama en su propia lengua punica Colpetin, y su puerto Rabhosten; y qué significan entrambos nombres.

1 Entre tantas opiniones diversas, como dexamos

(10) Numer. cap. 13. vers. 34.

(11) Josue cap. 1. vers. 12.

reconocidas sobre el origen de el nombre de *Phenicia*, asi como tambien su debilidad y poca subsistencia, se llega el tiempo de expresar la nuestra tocada con desestimacion de los demas, porque no se ha dedicado hasta ahora ninguno á exâminarla de propósito, siendo entre todas en mi sentir la que ofrece mayor solidez y comprobacion, si se considera con algun reparo; sin que sea mi ánimo usurpar á Bernardo de Alderete la gloria de haber sido el primero que la discurrió.

2 Empiece pues á demostrarla Hermolao Gramático Constantinopolitano, que como dexamos apuntado, floreció en el Imperio de Anastasio, y dedica su abreviacion ú epitome de Estephano Byzancio al Emperador Justiniano, segun asegura Suidas; porque hablando de Phenicia escribe (1): " Se llamaba antes Rab»bathia y Colpites." Y aunque el primer nombre no se conserva en otro ningun Escritor, le reconocen por punico Alderete y Bocharto (2): y tengo por mas regular la interpretacion que le da el segundo, juzgando fué propio de la costa de Phenicia, que corre hácia el monte Libano, y que denotaba lo propio que *gran seno*, como compuesto de las dos voces *rab-hotsen*, que significan eso, y explican aquel mismo parage que describe Pomponio Mela, despues de haber hecho memoria de la Ciudad de Marathos en la misma Provincia, diciendo (3): " Desde allí ya no de través al mar, »sino en frente opuesta el Asia recibe el gran seno en »torcido espacio de costa."

3 Que el nombre de Colpites fuese el primitivo y comun de toda la Provincia, se reconoce distintamente

(1) Stephan. pag. 701. lib. 2. cap. 12. pag. 827.
(2) Bochart. in Phœnicia. (3) Mela lib. 1. cap. 12.

de Sanchoniathon, concurrente de los tiempos Troyanos, y asi el mas antiguo Escritor entre los Gentiles, de quien se conservan fragmentos, que Bocharto pretende formase parte de su historia de Phenicia de los escritos de Gedeon, juez de los Israelitas inmediato á su edad, obscureciéndolos con afectadas ficciones, y á quien traduxo de punico en Griego Philon Bibliense, célebre gramático, que empezó á florecer en el Imperio de Neron, de quien copia Eusebio (4) Cesariense grandes trozos; por uno de los quales parece que "de el viento Colpia, y de su muger Baau »(la qual se dice en griego nicta, esto es, noche) fueron »procreados Evo y Primogénito, mortales ambos. Evo »introduxo se usase por alimento el fruto de los ár»boles; los que nacieron de ellos llamados Generacion »y Progenie habitaron en Phenicia." En cuyas palabras está expresado el mismo concepto que ofrece Estephano, aunque obscurecido con la sombra de las voces que le hacen parecer fabuloso, pero que debe entenderse, como le explica nuestro Alderete (5), "asegu»rando constaba de ellas que los descendientes de Col»pia habitaron en Phenicia; y asi su region se llamó »Colpite, y los de ella Colpites."

4 Y aunque antes que llegase á mis manos Bocharto (como hace fé Pinedo (6), quando refiere por mia esta observacion) habia yo discurrido se expresaban en los nombres de *Colpia* y *Baau* las primeras obras de la creacion, aludiendo en ellas á la clausula del Genesis: "Era la tierra vana y vacia, y todo tinieblas

(4) Eusebius lib. 1. cap. 10.
(5) Alderete lib. 2. de las Antiguedades. cap. 2. pag. 226.
(6) Pined. in Steph. pag. 701. num. 17.

»sobre la haz del abismo, y el espiritu de Dios an»daba sobre las aguas; y dixo Dios, hágase la luz." Pues asi como en la voz *Baau*, que interpreta Philon *noche*, se conserva el nombre *Bohou*, de que la vulgata traduce *vacia*, y el concepto de la clausula siguiente *Vehoscheal pene Thehon*, esto es, *tinieblas sobre la haz del abismo*, en la de *Colpia* está expreso la inmediata: *y dixo Dios*; pues equivale lo mismo que *Col-pi-iah* esto es, *voz de la boca de Dios*, como tanto despues observan tambien Hermano Witsio (7), y Carlos Frasen (8); pero atendiendo á que pone como descendientes de estos principios á los que primero habitaron en Phenicia, reconocí se comprehendia en el nombre de *Colpia* el de *Colpites*, que atribuye Estephano, como primitivo á la misma region, de la manera que lo habia entendido Alderete, sin que parezca pueda dudarse fue uniforme el sentir de entrambos Escritores. De que resulta como constante fue este el primitivo, y propio nombre de Phenicia.

5 Que fuese *Colpetin* el nombre propio de Phenicia, lo justifican de nuevo las monedas, ó medallas de Carthago, que refieren y copian D. Antonio Agustin (9), Phelipe Paruta (10), Herberto Goltzio (11), D. Vicente Miravela (12), Bernardo de Alderete (13), D. Vicencio Juan de Lastanosa (14), el Comentador Francis-

(7) Witsius Ægyptiac. lib. 2. cap. 2. num. 9.

(8) Fras. Dissert. biblic. lib. 1. cap. 4. part. 1. pag. 68.

(9) Don Antonio Agustin: Diálogo 6. de las medallas: num. 5.

(10) Paruta. Sicilia in Palermo medaglia 120, et sequent.

(11) Goltz. in Sicilia. pag. 14.

(12) Miravela in Syracusa medaglia.

(13) Alderete. Antig. de España. lib. 2. cap. 1.

(14) Lastanosa: por todo su museo de medallas desconocidas.

co Avella (15), y D. Agustin Inveges (16), donde se ofrece abreviado en aquellos caracteres punicos, que lee Alderete *Galal cholp*, y en cuya ultima diccion se expresa de la manera que explicarémos despues, pasando antes á reconocer la significacion de esta voz, con que tan constantemente se percibe denotaron los Phenicios su Provincia, sin que pueda dudarse fue este el primitivo nombre, que tuvo despues del de Cananea, que le confiere el Sagrado texto en honor de Canaam su primer poblador, como queda demostrado.

6 La primera parte pues de este nombre *Cholpetim*, que decimos fue propio de Phenicia, es *Chol*, y significa la *palma*, segun entendieron los setenta á Job, y traduxo nuestra Vulgata, quando dice (17): "Moriré en mi nido, y multiplicaré los dias como la »palma." Porque si bien atendiendo los Rabinos á la diccion precedente *Kinni*, á que corresponde *mi nido* que regularmente se predica de las aves, juzgaron se expresaba el Phenix con la misma voz *Chol*, segun se reconoce de Jalckut (18), de la Glosa (19) sobre el propio lugar de Job, del Medrasch Samuel (20), del San-Edrin (21), y de las versiones Ferrariense, de Vatablo, y de Pagnino, asi la duda de la existencia de esta fabulosa ave, como el ofrecerse la voz *Ken* el *nido* denotando la mansion, asi en el Genesis (22), como en los Numeros (23), sin necesitar de valerse de la ale-

(15) Abella. Descripcion de Malta. lib. 2. noticia 5. pag. 203.
(16) Inveges. Carthagin. Sicilian. lib. 1. cap. 2. pag. 13. et 14.
(17) Job. cap. 29. vers. 18.
(18) Jalckut in Job.
(19) Glossa in Job.
(20) Medrasch Samuel. Ses. 12.
(21) S. Edrin. cap. 11. num. 67.
(22) Genes. cap. 6. vers. 14.
(23) Numer. cap. 24. vers. 21.

goria, con que explica á Job Phelipe Presbitero (24), como la especialidad de ofrecerse en el Deuteronomio (25) la circunstancia de leerse *Kantsiphor*, esto es, *nido del ave*, quando se entiende de él, desvanece la presuncion referida, sin que tenga mas subsistencia la de los que hallando el verbo *Rabab* multiplicar, predicado de la misma voz *Chol* la interpretan arena, como la entiende la Vulgata en la promesa que hizo Dios á Abraham, quando le dice (26): "Multiplica-»ré tu sucesion como las estrellas del cielo, y como »la arena, que está á la orilla del mar;" en David (27), y en otros muchos lugares en que se ofrecen entrambas voces en el significado mismo: en cuya consecuencia vuelven en este de Job *arena* Munstero, Cypriano de Valera, la Tigurina, Tremelio, y Junio, Arias Montano, y Malvenda; y la explican asi David Kimhi, y Levi Ben Gerson, pero contra la consecuencia del verso siguiente, que continuando la metáphora dice (28): "Mi raiz está descubierta junto á las »aguas, y el rocío permanecerá en mi mansion:" ó, como vulgarmente decimos, abierta para recibir mejor la humedad: pues como advierte Paladio (29) hablando del beneficio, que se debe dar á las plantas el mes de Octubre: "Cábese al rededor la palma, y á menudo, »para que con el continuo riego, temple los ardores »del Estío." Y asi con razon entendieron los setenta la voz *Chol* de la palma, sostituyendo en su lugar *Ste-*

(24) Philip. Presb. lib. 2 Exposit. in Job.

(25) Deuteronom. cap. 22. vers. 6.

(26) Genes. cap. 22. vers. 12.

(27) David. Psalm. 138. v. 18.

(28) Job. cap. 9. vers. 9

(29) Pallad. de Re rustic. tract. 12.

lechos phoinicos, esto es, *tronco de palma*, para salvar el equivoco del nombre griego *phoinix*, que igualmente significa el ave phenix, de la manera que usaron del termino mismo en el Exodo (30), y en los Numeros (31): reparo, á que no atendieron Tertuliano (32), y S. Epiphanio (33), quando juzgan habla del Phenix aquel verso de David (34): "El justo florecerá como *la* palma:" pero contra su mismo contenido; porque el verbo *anthesei*, ú *florecerá*, propio de las plantas es incapaz de aplicarse al ave.

7 La segunda parte del nombre, que explicamos, es *Petin*, ú Petim; que asi en Syro, como en Chaldeo y arabe equivale lo mismo que cosa pingue, como derivado del verbo *Patim*, que significa *engordar*, y de que ofrecen tantas comprobaciones del Sagrado Texto Bernardo de Alderete, Valentin Schinlero, y Juan Buxtorfio el Padre, que es ociosa mayor diligencia en presupuesto constante: y asi juntas estas dos voces *chol-petin*, diràn lo mismo que *palma pingue*, ó *pingue de palmas*; renombre tan propio de Phenicia, y tan conforme á las monedas que referimos de Carthago, colonia suya, como reconoceremos en el §. siguiente, donde haremos notoria la proporcion que tienen entrambos nombres, y como el Griego fué solo expresion del punico, sin que sea necesario buscarle otro origen.

(30) Exod. cap. 15. vers. 27.
(31) Numer. cap. 36.
(32) Tertul. de resurrect. carnis. cap. 13.
(33) S. Epiphan. De Phisiolog. cap. 11.
(34) Psalm. 91. vers. 13.

§. X.

La abundancia y excelencia de las Palmas de Chananea la dieron el nombre punico de Cholpetin, en cuya expresion formaron los Griegos el de Phoinice, ó Phenicia.

1 Habiendo reconocido en el §. precedente fué el primitivo nombre punico de Phenicia el de *Cholpetin*, y que con él se denotaba la copia y excelencia de las palmas, que producia, pues equivale lo mismo que pingue de palmas, pasaremos á justificar tiene el origen propio el de Phenice, ó Phenicia mas comun y notorio á Griegos y Latinos, sostituido en lugar de el punico para que correspondiese en la significacion, ya que no en el sonido, á él.

2 Quanto abundaba Chananea de palmas se reconoce de el Sagrado texto; pues refiriendo la entrada en ella de el Pueblo de Dios, se advierte asi en el Exodo (1), como en los Numeros (2), hicieron la primer mansion en su llano, donde hallaron setenta palmas; y por lo que abundaba de ellas el circuito de Jericó se llama en el Deuteronomio, en los Jueces (3), y en el Paralipomenon (4) *hir hatte marijm*, esto es, *Ciudad de palmas*: circunstancia, que tambien se ofrece expresada en Josepho (5): y asi se especifica en el Exodo (6) despues de haber referido les duró á los Israelitas quarenta años el maná: "Se sustentaron de este

(1) Exod. cap. 12. vers. 27. 28. vers. 15.
(2) Numer. cap. 33. vers. 9.
(3) Judic. cap. 1. vers. 16. et cap. 13. vers. 13.
(4) Paralipom. lib. 2. cap.
(5) Joseph. Antiq. lib. 4. cap. 5. et de bello: lib. 5. c. 4.
(6) Exod. cap. 16. ver 35.

»alimento hasta que tocaron los términos de la tierra »de Chanaam:" que es lo mismo, segun traducen los setenta, que "hasta que llegaron á la parte de Phe»nicia." Porque la abundancia de sus frutos dexaba menos necesario aquel milagroso socorro, como se advierte en Josué (7) con las palabras siguientes: "Faltó »el maná despues que comieron los frutos de la tierra, »y no usaron mas de aquel manjar los hijos de Israel, »sino comieron de los frutos de el presente año de la »tierra de Chanaam;" ó como interpretan los setenta, "de el fruto de la region de Phenicia."

3. Y que tuviese origen este nombre de la abundancia de palmas que producia Chananea, lo reconoce expresamente Orígenes, quando explicando el mismo lugar de Josué escribe (8): "Pero quando llegaron »á la Tierra Santa, y percibieron los frutos de la Pro»vincia de las palmas, les faltó el maná, y entónces »empezaron á comer de los frutos de la tierra", en que no solo expresa á Chananea con el nombre de *Provincia de palmas* explicando asi el de Phenicia, que le confieren los setenta, sino da tambien á entender fué su fruto el que sostituyó el maná. Declara aun mas San Agustin el concepto mismo; pues da la razon al orígen de la voz, que buscamos, diciendo (9): "Comieron maná los Israelitas hasta que vinieron »á la tierra que se habitaba; pero porque no habia »declarado propiamente lo que decia, parece expresó »con la repeticion cierta propiedad, diciendo: en la »parte de Phenicia:" pues inmediatamente añade

(7) Josue cap. 5. vers. 12.
(8) Orig. homil. in Josue in Exod. pag. 187.
(9) S. August. quæst. 63.

(10): "Porque se ha de creer, se llamó asi entónces aquella tierra, aunque ahora no tenga este nombre; porque es otra la region de Tyro y Sydon, que se llama Phenicia, á la qual no se lee que pasasen ellos, esto es los Israelitas, aunque acaso pudo la Escritura llamar Phenicia á la tierra en que empezaron á ofrecerse las palmas despues de la esterilidad de el desierto, porque se llama asi la palma en griego." Luego en sentir de S. Agustin se originó el nombre de Phenicia de la copia de palmas que producia la region de Chananea, á quien se atribuye; de la manera que por la razon misma la llama Origenes *Provincia de palmas*, explicando asi el concepto mismo.

4 Y que fuese este el de entrambos lo reconoce Bochart (11), aunque impugnándole con los términos siguientes, despues de haber demonstrado que Chanaanea y Phenicia de una misma Provincia: "Pero no "atendiendo á esto Origenes, y Augustino juzgaron "que la tierra de Chanaan se decia Phoinicen y Chanaan phoinikon, porque era copiosa de palmas, siendo "la verdadera causa de el nombre la que demonstramos, esto es, que los Phenices procedieron de los "Chananeos, y fueron los mismos Chanaaneos?" porque no contradice la uniformidad de los nombres el diverso origen de cada uno, ni que, asi como el primero procede de el de Chanaan, su comun progenitor, se lo diese el segundo por la abundancia de palmas que producia la tierra que habitaban.

5 Pero aun los que no alcanzaron comprehendia el nombre de Phenicia á toda Chananea, limitándole

(10). S. August. ubi supra. 4. cap. 34.
(11) Bochart. in Phaleg. lib.

nolb, á la region, que despues le mantuvo como Propio, convienen le habia obtenido por la razon misma, por de cuyo sentir tiene á Calisthenes. Thomas Pinedo (12), aunque esté tan viciado el texto griego de Aristoteles, en donde se refiere. Y asi escribe habiendo hecho memoria de el que introduce aquel Philosopho tan contrario á la verdad, como dexamos reconocido: "Otros y entre ellos Calisthenes, á cuya sentencia me »inclino, como parece de el mismo libro citado de »Aristoteles, deducen su nombre *apoton phoinicon*; esto »es, por las palmas." Gaspar Wasero conviene igualmente en el mismo dictamen; y asi hablando de la Ciudad de Jericó que dice, como vimos, se llama en la Escritura *Hir hattemarijm*, ó Ciudad de palmas, dice (13): " Añade, que Judea fué confinina á Phenicia, »la qual fué ínclita por aquellos raros y excelentes árboles; y asi obtuvo el nombre no tanto por cierto »Phenix hijo de Neptuno y Lybies, como *apoton phoinicon*, esto es, por las palmas que en griego se dicen *phoinikas*."

6 En comprobacion de este mismo sentir se ofrece una palma en todas las monedas de Carthago, que permanecen estampadas en tantos Escritores modernos, como hicimos memoria en el §. antecedente; " por denotar (segun advierte Don Antonio Agustin (14) »la tierra de donde venian, y su nombre; porque la »palma en griego se llama *phoinix*, y por esto la Provincia se llama Phenicia, porque tenia muchas palmas:" de la misma manera que expresó el mismo concepto

(12) Pined. in Stephan. pag. 701. num. 16.

(13) Waser. lib. 3. de sum. Dialog. 6. num.

(14) D. Antonio Agustin.

el Comendador Abella, dando la razon de insculpir la palma, por quien la region se dixo Phenicia en sus monedas los Cartagineses: pues dice (15): "Para que se »conociese traian su origen de los Phenices, los sim»bolizaron en un árbol de palma, por quien la region »se dixo Phenicia:" Con quien igualmente conviene Don Vicencio Mirabella; porque despues de haber referido los motivos que daban algunos al uso de este símbolo ó insignia, concluye (16): "Otra razon juzgo yo, »les persuadió á poner este árbol, como por insignia »de su nacion; y fué para mostrar su origen, pues »fueron colonia venida de Tyro, los quales Tyrios des»cienden de Phenices, y la palma se dice Phœnix; y »por hallarse muchas palmas alli se dixo Phenicia."

7 Bernardo de Alderete (17) interpretando la letra punica de estas monedas desconocidas de los demas, que, como diximos en el §. precedente, suena *alal chelp* abreviado en la segunda diccion el nombre *cholpetin* propio de Phenicia, quiere denote lo mismo que "el »fruto de la palma fue Carthago:" y asi añade en su explicacion: "En estas medallas están las palmas car»gadas de los racimos de dátiles, que fueron las Ciu»dades que poblaron los Phenices, y la principal Car»thago, y la letra sea aludiendo al nombre de Phe»nicia, y su significado cosecha y fruto de la palma »fertil, abundante, explendido &c."

8 Justifica enteramente este mismo concepto ofrecerse en los Syclos hebreos insculpida la palma, denotando con ella la misma Provincia de Judea, ó Pa-

(15) Abella Discricion. de nidag. 34. Maita lib. 2. not. 5. pag. 203.
(16) Mirabella in Syracusa: pag. 227.
(17) Alderete lib. 2. cap. 2.

lestina, que fue la primitiva Cananea, á quien dieron el nombre de *Cholpetin* sus naturales por la abundancia y copia de palmas que producia, segun se reconoce del que estampó Villalpando (18), octavo en numero del septimo, y octavo, que pone Juan Morino (19), que todos convienen en la misma inscripcion, que dice en caracteres comunes hebreos, esto es, Caldeos, introducidos despues de la restauracion del templo: *Schekel Israel*, ó *Siclo de Israel*, y por el reverso, en que está la palma: *Jerusalaim hakadoschah*, esto es, *Jerusalem Santa*. Y en esta consecuencia asegura Moises Alascarin (20) vió en uno gravada la palma, asi como en los antiguos, que permanecen con los primitivos caracteres, que usaron los Hebreos antes de la cautividad; y porque se conservaron entre los Samaritanos, corren por suyos, permanece no solo la palma, sino la letra, en que se alude á la segunda parte del nombre *Cholpetin*; pues en el lado, en que está insculpida, se lee *mehabu*, esto es, *pinguedo ejus*, segun explica el mismo Villalpando (21), que la produce diciendo, despues de haber comprobado el uso de esta voz en el sentido mismo: "Por lo qual parece, que »la palma denota lo pingue de la tierra." Porque como escribe Santes Pagnino explicando aquel lugar de Job (22): "Está armado con pingue Cerviz," con que denota la soberbia (23): "¿Qué otra cosa es la abun-

(18) Villalp. in tabula numismat. in lib. de ponderib. et num. cap. 22.

(19) Morin. in Pentateuc. Samar. exercitat. 2. cap. 10. num. 7.

(20) Mois. Alascar. in responsis. cap. 74.

(21) Villalp. ubi supra cap. 27. fol. 393.

(22) Job. cap. 15. vers. 26.

(23) Pagnin. in Isagogic. sac. Scrip. cap. 32. pag. 89.

»dancia, sino lo pingue de la vida presente?" De manera, que asi como todo el nombre *Cholpetin* equivale lo propio que *palma pingue*, ó *pingue de palmas*, en el Syclo referido significa la palma lo mismo, como la letra *mehabu*, ó *pinguedo ejus*, expresando igualmente de entrambas maneras á Cananea ó Phenicia por su copia de palmas, sin que parezca queda duda fue el nombre Phenicia sostitucion del punico *Cholpetin*. Y asi con razon escribe Alderete (24): "Tengo para mí, »que los Griegos le dieron el nombre de Phenice, interpretando el de Cholpea, y Cholpetan, y siguieron »en el nombre los mismos significados, siendo tantos »los nombres, que derivaron el de Phoinix, que corresponden á todos los que se ha dicho, y aun á »otros diferentes por diversas causas y razones; y no »habrá para que traerlos, siendo tan sabidos."

9 Porque es tan constante se expresó á Palestina con el symbolo de la palma, de que procedió el nombre de Phenicia, con que la denotaban los Griegos, de la manera que justificamos en el §. XII. de la Disquisicion VI. que hasta los mismos Judios se valieron de ella tanto despues de extinguida su republica para contraseña en sus alborotos, como se reconoce de Socrates (25), quando refiere la contienda que tuvieron en Alexandria con los Christianos de aquella Ciudad en el imperio de Honorio, y Thedosio; pues dice: "Resolvieron embestir á los Christianos de noche, dán»dose por señal el que cada uno de ellos traxese un »anillo de la corteza del ramo de la palma," como en reconocimiento de significarse con ella su primitiva patria, segun se ofrece pintada en las monedas

(24) Alderete: ubi supra. (25) Socrates lib. 7. cap 13.

de Vespasiano, y de Tito, en que expresaron el triunfo de su Provincia con una muger llorosa, sentada al pie de una palma, como se ofrece en las que publicaron D. Antonio Agustin (26), Gaspar Wasero (27), y Gaspar Gervarcio (28), y de que tambien hace memoria Juan Meursio (29), advirtiendo tienen por letra *Judea capta*; de la manera tambien, que habiendo el Emperador Nerba moderado las vexaciones con que oprimian la misma Provincia los que cobraban sus tributos; y en memoria de este beneficio labrado el Principe monedas con la inscripcion: *Quitada la calumnia al fisco Judaico*, como se reconoce de las que publicaron Wasero (30), Baronio (31), y Gervarcio insculpió en ellos la palma para significarla. Con que parece queda constante fue la abundancia de estos árboles la que dió origen al nombre punico *cholpetin*, cuyo significado mismo expresaron los Griegos con el de Phenice, ú Phenicia, y que este es su verdadero origen; y no ninguno de los que dexamos referidos en los §§. precedentes.

(25) Don Antonio Agustin. Diálogo 3. num. 14.

(27) Waser. de num. hebræor. lib. 2. cap. 4.

(28) Gervarc. de numismat. Roman. tab. 32. num. 22.

(29) Meurs. in arboreto sacro. lib. 1. cap. 5. num. 7.

(30) Waser. quo supra.

(31) Baron. Tom. 1. Annal. an. 92. num. 12.

DISQUISICION NONA.

Primitiva fundacion de Carthago, y tiempo en que se hizo. Varios aumentos que tuvo. Por el de Dydo se llamó Carthada, ó Ciudad nueva, de donde se formó el nombre de Carthago. Quando le obtuvo. Sydonios, Tyrios, Phenices, y Carthagineses son una misma nacion.

§. I.

Carthago se fundó de diversas poblaciones hechas en distintos tiempos, de que procede la variedad y oposicion, con que refieren su origen los Escritores antiguos.

1 La emulacion y el odio que mantuvieron los Romanos á la Ciudad de Carthago, cuya república tan porfiadamente les compitió el Imperio perdiendo con él el ser á manos de su cruel furor, no se contuvo solo en los edificios pasando á exercitar el estrago en sus escritos y memorias, para que aun ellas no solo cediesen á su fortuna, sino quedasen sepultadas en perpetuo olvido, para poder mejor pretextar los motivos de su desolacion y total exterminio, sin riesgo de que se le redarguyesen de falso los que desinteresados solicitasen encontrar con la verdad que deseaban encubrir por este medio, como menos favorable á su ambiciosa vanidad. Y asi no hay cosa mas obscura en la historia antigua, que la parte que pertenece á los sucesos de Carthago; pues habiéndose perdido entera-

mente los monumentos propios, se ofrecen referidos al arbitrio de sus vencedores con tan injurioso descrédito, como se reconoce de la sinrazon tan opuesta no solo al hecho, sino al tiempo con que manchó Virgilio la casta opinion de Dydo en obsequio de sus Romanos, para que desde los principios de Carthago quedase oprimida su fama de la torpe ignominia con que supone la dexó burlada Eneas su pretendido progenitor, y contra cuyo falso insulto formó Ateyo philologo Atheniense un libro en su desengaño, de que hace memoria Sosipater Charisio (1), y reconvencen de falso Macrovio (2), y S. Agustin (3), la epigrama que sin nombre de Autor se ofrece entre otras griegas en su Anthología (4), y Ausonio (5).

2 De este principio procede la incertidumbre y variedad con que permanece obscurecido su primer origen, segun reconocen y confiesan los mas exâctos Escritores modernos, desesperados de conseguir con firmeza el tiempo cierto de su fundacion. Y asi escribe Philipo Cluverio (6) habiendo discurrido en la discordancia con que la señalan los antiguos: " Ciertamente »para confesar la verdad, qualquiera cosa que tu ó yo »disputemos de el origen de Carthago, es constante »ha de quedar incierta, quando no convienen entre »sí no solo muchos Escritores antiguos, pero ni aun »solos dos:" de la manera que dixo Dyonisio Petavio (7): " No podemos pronunciar cosa cierta de ella;

(1) Sosip. Institut. grammat. lib. 1. col. 102.
(2) Macrov. lib. 5. cap. 17.
(3) S. Aug. lib. 1. Confes. cap. 13.
(4) Anthолog. lib. 4. pag. 460.
(5) Auson. Epigram. 111.
(6) Cluver. lib. 1. Sycili antiq. cap. 2. pag. 44
(7) Petav. de doctrina tempor. lib. 9. cap. 62.

»pues no pudieron tampoco los antiguos:" porque, como concluye Arnaldo Pontaco (8): "no hay cosa »tan incierta en los Escritores."

3. La razon de esta contrariedad y discrepancia procede de haber tenido Carthago, antes de ser notoria y celebrada en este nombre, diversos acrecentamientos con que se fué aumentando su primitiva poblacion hasta llegar á la grandeza que mántuvo despues, mereciendo ser tenida "por la mayor y mas poderosa Ciudad de el orbe," como asegura Suidas (9), segun reconoció Juan Bautista Gramaye, pues dice (10): "Es »verisimil se aumentó la Ciudad en diversos tiempos, »como iban creciendo sus fuerzas y fortuna, de que »procede el que halles tanta discrepancia en el año y »tiempo en que se fundó Carthago:" á cuyo sentir alude Petavio, quando aprobándole escribe (11): "Es »verisimil lo que se les ofreció á algunos, esto es, que »se compuso de muchos lugares aquella Ciudad, y »poco á poco y por partes fué aumentada; y los que »fundaron cada una y alargaron los términos anti»guos, fueron tenidos por sus fundadores; y asi se »señala edificada Carthago en diferentes tiempos:" aunque no se ha de entender de manera que estos lugares de que se presupone formada Carthago, fuesen distintos, y despues unidos, sino solo aumentados á la primera poblacion, engrandeciéndola y ensanchándola en diversos tiempos con nuevos colonos, como expresa Jacobo Goar (12), diciendo: "Creció insensiblemente Carthago por partes, y con la adicion de

(8) Pontac. in notis ad Chron Eusseb pag. 325.
(9) Suidas. tom. 1. pag. 1379.
(10) Gramaye. Afric. illustrat. lib. 6. cap. 2.
(11) Petav. quo suprà.
(12) Goar in annotat. in Synesi. pag. 51.

»nuevos edificios á los antiguos, de donde procede el que se creyese habia tenido varios fundadores."

4 Esta multiplicidad de poblaciones hecha en diferentes tiempos reconocieron tambien los antiguos, segun se infiere de Cornelio Nepote; pues como asegura Servio (13), dixo: que "Carthago tuvo antes apariencia de dos Ciudades; como si comprehendiese »la una á la otra; cuya parte interior se llamaba byrsa, »la exterior magalia:" voz, que en la lengua punica se dixo *magar* ú *magal*; segun advierte en otra parte el mismo Servio (14); y asi la nombra dos veces Plauto (15) *Magaria*, y no denota las huertas, como creyó Samuel Petit (16): porque ¿cómo habian de reputarse por lugar distinto de el de *byrsa*, sino servian mas que á la recreacion, y *Magaria* era propiamente el burgo ú arrabal, como interpreta esta voz Salustio? pero poblado de forasteros, si se atiende al origen phenicio de el mismo nombre, como despues de Bochart o justifiqué yo en el discurso de los nombres de Cartha go: por cuya razon no repito lo que se hallará en él; pues basta para nuestro intento saber consta de Cornelio Nepote se juzgaba por distinta Ciudad de la de *Byrsa* esta de *Magar*, ú *Magalia* respecto de haberse acrecentado de nuevo á la mas antigua, co no se acredita tambien con las palabras siguientes de S. Isidoro (17): "Dixose Magalia en lugar de Magaria; por»que *magar* en punico se llama el arrabal nuevo."

5 Lo mismo se percibe de Eusebio y Syncelo, no

(13) Serv. in 1. Æneyd. vers. 372.

(14) Id. ibid. vers. 421.

(15) Plaut. in prolog. Pœnuli, vers. 86. et in Persa act 1. Scena 3. vers. 57.

(16) Petit miscellan. lib. 2. cap 1. pag. 69.

(17) S. Isidor. Ethimolog. lib. 14. cap. 12.

solo porque señalan poblada á Carthago en distintos tiempos, haciendo memoria de diferentes poblaciones suyas, sino porque quando refieren entrambos la primera usan de el verbo *ctizo*, que denota *fundar de nuevo*, explicando las demas con el de *epectizo*, que significa *aumentar la fundacion antigua*: reparo, que tambien hizo Goar (18), pues dice: "Luego antes *ec-*"*ptisse*, si últimamente *epectisse*: porque ¿qué edifi-"cio se acaba, que antes no haya tenido principio?" Y en esta consecuencia señala Suidas su permanencia ó duracion, diciendo se conservó setecientos años *meta ton proton anoikismon*, esto es desde su primera edificacion, como le traduce y bien Emilio Porto, aunque regularmente denote *anoikismos* la *restauracion*.

6 Porque entre otros considerables aumentos que tuvo Carthago en diferentes tiempos, fueron muy señalados y notorios los dos que recibió de los mismos Tyrios, á quien debia el que comunmente se atribuye Dydo. El primero le acredita S. Gerónimo por autoridad de las historias de Syria, quando habiendo hecho memoria de el porfiado cerco con que domó Nabucodonosor la soberbia de Tyro, añade (19): "Leemos en "las historias de los Asyrios, que no viendo los Ty-"rios cercados ninguna esperanza de salvarse, embar-"cándose huyeron á Carthago." Y asi entienden muchos de este pasage aquel lugar de Isaias, en que amenazando esta ruina de Tyro, dice (20): "Pasad el mar, "clamad gimiendo los que habitais en la Isla." El segundo le refieren uniformes Diodoro Syculo (21), y Quinto Curcio (22), quando convienen en que tenien-

(18) Goar quo suprà.
(19) S. Hieron. in Isai.
(20) Isai. cap. 23. vers. 6.
(21) Diodor. Syc. lib. 17. num. 583. seu pag. 519.
(22) Curt. lib. 4. cap. 3.

do despues cercada Alexando el grande la misma Isla y Ciudad de Tyro, hallándose sus naturales sin esperanza ya de defenderla, embarcaron sus mugeres y hijos, remitiéndolos á Carthago, donde es preciso se conservasen, si, como especifican, despues pasó el Principe á cuchillo, entrándola por fuerza, quantos no se refugiaron en sus templos.

7 De manera que fuera de la primera fundacion de la *Byrsa* ó fortaleza primitiva de Carthago, consta de quatro notorios aumentos suyos: el primero el de que se formó su *Megar* ó arrabal compuesto de forasteros, sin que nos permita la falta de los monumentos propios de aquella Ciudad el que podamos especificar de que nacion fuesen: basta suponer, que habiendo obtenido nombre particular aquel acrecentamiento, es preciso se distinga de el que hizo despues Dydo, si este adquirió el de *Carthada*, ó *Ciudad nueva*, como diferente de entrambos; y asi le juzgamos por el segundo, de la manera que se debe tener por el tercero y quarto el que recibió de las ruinas de Tyro, asi de la que hizo Nabucodonosor, como Alexandro el grande: pero respecto de que no conduce á nuestro intento mas que la firmeza de su primera fundacion para inferir por ella el tiempo á que se debe reducir la de Cadiz, y el de el aumento que hizo en ella Dydo, por quien obtuvo el nombre de Carthago, con que ha sido celebrada siempre, y en cuya memoria se impuso él mismo á una Ciudad nuestra, nos detendremos en exâminar estas dos noticias, sin embarazarnos en las demas, como menos propias de nuestro asunto, y que solo hemos tocado para que mejor se perciba, aunque por mayor, el verdadero motivo de la confusion y contrariedad con que se

ofrece implicado su origen en los Escritores mas célebres.

§. II.

No fundó Tharsis á Carthago, ni se le da este nombre en atencion á su origen.

1. Habiendo de discurrir de la primitiva fundacion de Carthago que precedió largo tiempo al en que obtuvo este nombre, como constará despues, por el motivo que advertimos en el §. precedente, se nos ofrece el sentir de Arias Montano antes que el de los demas, por ser entre todos el que la anticipa tanto, que la reduce al mismo tiempo, en que se pobló lo restante del orbe, refiriendo su origen no á la descendencia de Cham, de quien procedieron los Phenices, á quien la atribuyen todos, sino á la de Japhet; porque habiendo hablado de la familia de Gomer su nieto, y del territorio que ocupó, pasa á dar noticia del que pertenece á Tharsis su hermano con los terminos siguientes (1): "Extendiendo mas dilatadamente su derrota la »segunda familia (de quien expresa despues (2) fue cabeza el mismo Thamis, á quien señala por primer fundador de la Ciudad, que mas adelante se llamó Carthago) á quien le tocó en suerte con la excelencia del arte, »de navegar la profesion de los comercios, y mercadurias, pasó su gente á la costa oportuna de la tierra »meridional, y fundó en ella con el nombre de Tharsis, »el mas celebrado emporio del orbe, al qual llevando, »en los siglos siguientes colonos de Tyro, llamaron »Carthago."

(1) Montan. in Phaleg cap. 6. (2) Id. ibid. in fine ejusd. lib.

Este sentir no tiene mas fundamento, que el de haber entendido los setenta con el nombre de Tharsis á Carthago en algunos lugares de los Reyes (3), Isaías (4), y Ezequiel (5), de la manera que siguiendoles nuestra Vulgata sostituye la misma voz en entrambos Prophetas; pero ninguno, sino es Montano, entre los que yo he visto, juzga se le confiere en el Sagrado texto, por deber su fundacion al mismo Tharsis, como él asegura, pudiendosele atribuir, ó por la excelencia con que se aventajaban sus naturales en las navegaciones mas remotas, ó por el dominio, que por la propia razon mantenia su republica en la mar, por ser este el mas comun significado de aquella voz. Y así explicando S. Geronimo á Isaías (6) la primera vez que se ofrece en él despues de haber hecho memoria de diversas acepciones suyas, concluye (7): "Es mejor »entender á Tharsis absolutamente del mar:" porque, como habia advertido poco antes (8): "Los Hebreos »juzgan, que en su lengua propia se llama Tharsis »el mar; y que quando se dice *Jam*, no es con palabra hebrea, sino syriaca." Presupuesto tan comun en todos los Expositores, que bastará repetir el argumento con que excluye Francisco Foreiro se pueda atribuir el nombre de Tharsis á Carthago, como propio suyo, explicando otro lugar de el mismo Isaías en que llama á Tyro (9); "hija de Tharsis:" porque dice (10):

(3) Reg. lib. 3. cap. 22. vers. 49.

(4) Isaias cap. 23. vers. 1. 6. 10. 14 et cap. 60. vers. 19.

(5) Ezech. cap. 27. vers. 12. cap. 38. vers. 13.

(6) Isaias cap. 2. vers. 16.

(7) S. Hyeron. in eumd. loc. Isaiæ.

(8) Id. ibid.

(9) Isaiæ cap. 23 vers. 10.

(10) Forerius in eumd. loc. Isai. fol. 78.

"Aqui tienes otra vez el nombre de Tharsis: de que »se me hace verisimil es Tharsis nombre de el mar. »Porque ¿cómo se habia de llamar á Tyro hija de »Tharsis? pues lo que algunos dicen, que Tharsis es »Carthago solo por este lugar, se convence de falso: »porque ¿cómo se habia de llamar Tyro hija de Car»thago, si antes es Carthago hija de Tyro?"

3 Tambien pudo el Intérprete Vulgato, atendiendo á que la paraphrasis Chaldea sostituyó por Tharsis Africa en los Reyes (11), y Jeremias (12), explicarla con el nombre de Carthago, como Metropoli suya, dan á entender San Basilio (13), Theodoreto (14), S. segun Cyrilo Alexandrino (15), Theophilato (16), Procopio (17), Euthymio (18), Eustathio Thesalonicense (19), y Suidas (20); pues advirtiendo todos quando convienen, se denota á Carthago con el nombre de Tharsis era cabeza de Africa, parece suponen es esta la razon de entenderse por él aquella Ciudad para significar por ella toda la Provincia, como la mas ilustre, y á quien obedecian las demas, sin que deba ni pueda por esto inferirse le tuvo como propio, ni admitir con tan incierto presupuesto se le impusieron sus primeros Fundadores en memoria de Tharsis su progenitor, como sin mas firmeza que la de su imaginacion asegura Montano.

(11) Reg. lib. 3. cap. 10. vers. 22. et cap. 22. vers. 49.
(12) Jerem. cap 10. vers. 9.
(13) S. Basil. in Psalm. 72. vers. 10.
(14) Theodoret. ibid. et in Jeremi. cap. 10. vers. 8. et in Ezechiel. cap. 27. vers. 12. et in Jon. 1.
(15) S. Cyril. in Isai. cap. 23. vers. 5. et 10.
(16) Theophil in Jon. c 1.
(17) Procop. in Isai. quo supra.
(18) Euthym. in Psalm. 72. vers. 9.
(19) Eustath. in Dionysium.
(20) Suidas: verbo Tharsis.

4 No ignoro suponen los Rabinos fundada á Carthago, y con Reyes propios, aun antes de los tiempos del gobierno de Joseph en Egypto, cuya noticia, poco notoria á los demas, dió sin duda motivo, á que admitiéndola por segura Montano, como quien tanto aprecio hace siempre de quanto se le ofrecia en ellos, discurriese el origen precedente que la señala; pues tantas veces se dexa llevar de sus desproporciones, sin detenerse á discurrir en los absurdos que de ordinario contienen, como le sucede á esta que establece tan antiguo el Imperio de Carthago contra el concepto de los demas, sin otrá mayor firmeza que la de pretextuar su malicioso artificio, injuriando torpemente con él la religion christiana, al tiempo mismo que exercitan el exêcrable odio que contra ella demuestran en todos sus escritos en la futura desolacion suya, que blasonan prevenida en las sagradas letras.

5 Con este intento supusieron se expresaba Roma en Isaias (21) con el nombre de *Duma*, en que está sincopado el de Idumea, mudando la D en R por la semejanza que estas dos letras tienen en su alphabeto, segun advierte S. Gerónimo, añadiendo (22): " Algu»nos de los Hebreos en lugar de *Duma* leen *Roma*, que»riendo se dirija la profecía contra el reino de los Ro»manos con frívola persuasion, con la qual juzgan se »demuestran siempre los Romanos con el nombre de »Idumea:" de cuyo sueño repetidamente se burla explicando á Joel, á Malachias, y á Amós, y le refiere tambien Fray Raimundo Martinez (23), de quien

(21) Isaias cap. 21. vers. 11.
(22) S. Hieron. in eumd. loc. Isaiæ: pag. 125.
(23) Martinez in pugion fidei part. 2. cap. 12. num 7.

le tomó Pedro Galatino (24), adelantando tanto los Thalmudistas el delirio, que lo que solo referian los primeros al Imperio, pretenden ellos se deba entender de la religion christiana, como tan difusamente intenta defender Menasech Ben Israel (25), amontonando testimonios de los suyos, que lo contextan de la manera que habia juntado tantos antes Juan Buxtorfio el Padre (26).

6 Para establecer esta impía blasfemia introducen á Tsapho, hijo de Eliphaz, y nieto de Esau, como se refiere en el Genesis (27), salteando á Joseph, quando iba á enterrar á su padre Jacob, preso y conducido por él á Egypto, de donde fugitivo despues de su muerte aseguran pasó á Africa, y fué alli acogido de *Aganiam* Rei de Carthago, que noticioso de su valor le hizo General de su exército, con el qual pasó á Italia, donde desamparó el partido de los Carthagineses, tomando las armas contra ellos, con tal fortuna, que en premio de sus victorias mereció se le diese el reino de aquella provincia: cuya fabulosa narracion habiendola referido muy por menor Menasech Ben Israel, añade (28): "Por respeto de este Rei vi»nieron muchos Idumeos despues á poblar á Italia, y »de ellos se fundó Roma, no como dice Salustio de »los Troyanos, ni como afirma Virgilio de la gente »de Evandro, ni tampoco de Romulo, como testifi»can otros."

7 Esta quimera soñó el falso Josepho Gorionides

(24) Galatin. lib. 4. de arcanis catholicæ fidei cap. 28.
(25) Menasech in conciliat. part. 3 quæst. 9. super Ezech.
(26) Buxtorf. in Lexic. chaldaic. pag. 29 et 2229.
(27) Genes. cap. 36. vers. 4. et 11.
(28) Menasech ubi suprà.

(29), que habiendo escrito seis siglos despues de nuestra redencion, como convence Escaligero (30), con las noticias mismas que refiere pertenecientes á este tiempo: y asi le reduce Enrique Vostrio (31) al de Carlo magno, se miente el antiguo Josepho tan célebre por su valor, como por su pluma, engañando á sus mismos Rabinos que le defienden como tal, segun parece de David Kimhi (32), Moyses Bar Nachman (33), Abraham Levita (34), Abraham Conat (35), Abraham Zacuth, (36), David de Gans (37), y Menaseh-Ben Israel (38) para desvanecer con tan falsa suposicion la profecía (39) de Noe cumplida ya tanto antes, y explicada de los nuestros en su verdadero sentido alegórico, en que anuncia á Japhet, que sus descendientes, que son los Gentiles, y entre ellos los Romanos, lograron la fortuna de ser escogidos para que se colocase en su Ciudad, como cabeza de el orbe, la de la Iglesia católica, habitarian en los tabernáculos de Sem, progenitor de los Hebreos; esto es, que la verdadera Iglesia que se conservó entre ellos hasta la muerte de nuestro Redentor, se pasaria á Roma, cuya descendencia pertenecia á Japhet, como entienden las palabras de el sagrado Texto S. Geronimo (40), S. Agus-

(29) Gorionides ab ipsis Rabinis laudatus.

(30) Scalig in Eleucho Trihæresi cap 4. et 5.

(31) *Vostrius in* Tsemach David pag. 282.

(32) Kimhi in Heggæum. c. in Zachar. cap. 11. et lib. radic. verbo *pannag*.

(33) Bar Nachman in cap. 27. fol. 42.

(34) Abraham Levita in Kabbala.

(35) Conat. apud Munsterum in præfat. ad Goronidem.

(36) Zacuth in Sepher. Juchas fol. 128.

(37) Gans in Tsemach David.

(38) Menaseh Ben Israel in conciliatore passim.

(39) Genes. cap. 9. vers. 27.

(40) S. Hieron. in Trad. hæbraic.

tin (41), S. Juan Chrysostomo (42), y Ruperto (43), y explican entre los modernos Benedicto Pereiro, Martin Delrio, Cornelio á Lapide, Leonardo Mario, Jacobo Bonfrerio, y otros.

8 De esta noticia, aunque tan maliciosa y contraria al sentir uniforme que atribuye la primer poblacion de Europa á la descendencia de Japhet, asi como la de el Africa y parte de Asia á la de Cham, reservando lo restante de aquella dilatada porcion del orbe á la de Sem, se deduce no tiene otro motivo la falsa antiguedad que se supone en ella á Carthago, atribuyéndola Principe propio en tiempo de Joseph, cuya edad precedió dos siglos á la de Josué á que pertenece la primitiva fundacion de Carthago (como demostraremos despues) que el de manchar con ella sus pérfidos autores el debido explendor de la Iglesia Romana, atribuyéndola con tan falso presupuesto las continuadas exêcraciones que se ofrecen y amenazan en las Sagradas letras á los Idumeos, y á su Provincia, con cuyo nombre pretenden se entienda la religion católica; concurriendo, aunque involuntariamente, los que convienen en que se llamó Carthago Tharsis, por haberla fundado aquel Príncipe, nieto de Japhet, en comprobar el mismo sueño rabínico, dexando menos improbable tuviese Príncipe propio tan anticipadamente; y que en atencion suya se le dió al principio este nombre: no ofreciéndoseles pertenecia aquella region á los descendientes de Cham, y no á los de Japhet, de quien era nieto Tharsis: Con que su misma debi-

(41) S. Aug. cont. Faustum. lib. 12. cap. 23.
(42) S. Joan. Chrys. hom. 29. in Genes. 4. cap. 39.
(43) Rupert. in Genes. lib.

lidad la desvanece de manera que sobran mayores evidencias en su desengaño : y asi pasaremos á reconocer, antes de demostrar su verdadero origen, el que la señalan los Escritores griegos, deducido á su modo de los mas célebres nombres que tuvo.

§. III.

De los nombres Zoro y Karchedon, propios de Carthago, formaron los Griegos los que atribuyen á sus Fundadores.

1 Empezaron en Grecia las letras tan tarde, como no solo convencen nuestros antiguos Escritores christianos en quantas apologias formaron en su defensa contra las falsas calumnias que les imputaban los Gentiles, sino aun entre ellos reconoce Platon en boca de el Sacerdote Egypcio, que motejá á Socrates la puerilidad de sus mas antiguas memorias, de cuya ignorancia procede la confusion con que se ofrecen quantas exceden su conocimiento ; porque procurándolas suplir por su arbitrio, las dexaron mas patentes y notorias con el ridiculo presupuesto de formar de los nombres de las Provincias y Ciudades mas célebres el de los Fundadores, que les atribuyen, y de cuya generalidad aun no se escapó Carthago, sin embargo de ser tan comun debió su origen á Dydo. Pues *Philistides Naucratita*, ú Syracusano, que acabó su historia de Sycilia con la muerte de Dionysio, su tirano, de quien al principio fué tan favorecido, como despues desterrado de orden suya, y asi llega con ella hasta el año segundo de la Olympiade 104, que tuvo principio trescientos sesenta antes de nuestra redencion, asegura habian

fundado á Carthago *Zoro* y *Karchedon*, como testificó Eusebio en su chronicon con las palabras siguientes en el numero ochocientos quatro de su computo (1): "En este tiempo escribe Philistides, fué fundada Carthago por Zoro, y Karchedon, Tyrios."

2 El mismo dictamen repiten Apiano Alexandrino, Estephano Byzancio (2), George Syncelo (3), y Eustathio Thesalonicense (4), aunque sin citar ninguno á Philistides fuera de Syncelo, suponiéndole los demas por comun entre los Griegos, segun se percibe con mayor expresion de Apiano, pues advierte era diverso y contrario al que tenian los Carthagineses y Romanos: y asi escribe (5): "Los Phenices fundaron á »Carthago en Africa cincuenta años antes que se ga»nase el Ilio (fortaleza ú alcazar de Troya). Sus fun»dadores fueron Zoro y Karchedon, ó como juzgan »los Romanos y los mismos Carthagineses, Dydo, mu»ger Tyria:" sin que sea capaz de dudarse fué propio sentir de los Griegos, y contrario al que referian los Carthagineses y Romanos el de celebrar por sus Fundadores á *Zoro* y *Karchedon*, formando estos nombres de los dos mas antiguos que tuvo aquella esclarecida Ciudad.

3 Joseph Escaligero (6) no percibiendo la razon de este absurdo, que dexaremos despues notorio, habiendo descubierto primero su gran presuncion, y confianza, acompañada con el desprecio, con que desestima lo que discurren los demas, y con la osadia que le

(1) Euseb. in chronic. num. 804.
(2) Steph. pag. 663.
(3) Syncel. pag 171.
(4) Eustath. ad vers. 197.
(5) Appian. de Bellis punic. lib. 1. pag. 1.
(6) Scaliger. in notis ad Euseb. pag. 51.

nota Leon Alacio, intenta buscar la deduccion á estos nombres de la manera siguiente: "Si conservamos Ezoros, »como está en los Griegos (así se ofrece en el chroni»con de Eusebio, y Syncelo, que él publica; pero en »Apiano, y Eustathio se lee *Zoros*, como en las edi»ciones latinas correctas de Eusebio) será nombre pu»ramente Tyrio, y Chananeo Ezoro, que es lo mismo »que Tahali, ú banda militar: así se llamó Bad Ezor, »uno de los Dynastas de Tyro. Karchedon constante»mente es Karchidon, que equivale tánto como Sol»dado, ú Centution enrodelado, ó con hasta."

4 Pero quanto se aparte del blanco ya lo dió á entender Bocharto; pues aunque sin nombrarle reconoce son entrambos nombres propios de las Ciudades de Tyro y Carthago, y no de sus Fundadores: pues aunque no convenga en todo con mi dictamen, como despues veremos, desvanece enteramente el de Escaligero con las palabras siguientes (7): "Zoro, y Karche»don son nombres de Ciudades, no de sus Fundadores: »porque Zoros es lo mismo que Tzor, nombre pheni»cio de Tyro: así le pronunciaban los antiguos. En el »libro de los nombres en S. Geronimo en el capitulo »de Marco se lee: Tyro en la lengua hebrea se dice »Zor, y Karchedon es Carthago: su verdadero nom»bre era Karthada; esto es, Kartha hadath, ú Kartha »hadtha:" y no tiene duda, que si se le hubiera ofrecido fue *Tzor* el primitivo nombre de Carthago impuesto por sus primeros pobladores, de quien se formó el de *Byrsa*, que él mismo reconoce por mas antiguo que el de *Carthada*; pues inmediatamente confiesa equivale lo mismo que *Ciudad nueva*, no se acordará de Tyro, Metropoli de Phenicia, para pensar alu-

(7) Bochart. in Phœnic. lib. 1. cap. 24.

dieron, ú formaron por él, y no por el primitivo de Carthago el de *Zoros*, á quien atribuyen su fundacion. Pero si *Tzor*, y *Tyro* es una misma cosa, como supone Bocharto (8), y se reconoce de tantos lugares de los libros de Josué (9), los Reyes (10), Paralipomenon (11), Esdras (12), Salmos (13), Eclesiastes (14), Isaias (15), Jeremias (16), Ezequiel (17), Amos (18), Oseas (19), y Zacharias (20); donde asi en el texto hebreo, como en las paraphrasis Chaldeas de Onkelos, Jonathan Ben Uziel, y Jacob el ciego se hace memoria de aquella Ciudad con el nombre de *Tzor*, por quien sostituyeron los setenta, y nuestra Vulgata *Tyro*; hallando celebrada á Carthago con el mismo nombre de Tyro, mas regular es suponer se formó el de *Zoros* de el que tuvo Carthago; pues hablan solo de ella los que le atribuyen ese Fundador, que no del de la Metropoli de Phenicia, de quien no hacen mencion ninguna, quando refieren este origen. Pero como no puede quedar firme la consecuencia sin comprobar el antecedente, de que se deduce, sin embargo de haberle justificado bastantemente en el Discurso de los

(8) Bochart. in Phœnic. lib. 2. cap. 10.

(9) Josue cap. 29. vers. 27.

(10) Reg. 2. cap. 5. vers. 11. cap. 24. vers. 7. lib. 3. cap. 1. vers. 1. cap. 7. vers. 13. et 14. lib. 4. cap. 25. vers. 10.

(11) Paralipom. lib. 1. cap. 22. vers. 4. cap 14. vers. 1. lib. 2. cap. 2. vers. lib. 3 4 11.

(12) Esdr. lib 1. cap. 3. v. 7. lib. 3. cap. 13. vers. 16. lib. 3. cap. 5. vers. 55. lib. 4. cap. 1. vers. 11.

(13) Psalm. 82. vers. 8. Psalm. 86. vers. 4.

(14) Eccles. cap. 26. vers. 3. cap. 27. vers. 3. 8. cap. 45. vers. 21.

(15) Isaias cap. 22. vers. 1. cap. 23. vers. 15.

(16) Jerem. cap. 25. vers. 22. cap. 27. vers. 3. cap. 52. vers. 25.

(17) Ezech. cap. 26 vers. 3. 4. cap. 27. vers. 3. 8. 32. cap. 28. vers. 2. 12.

(18) Amos cap. 1. vers. 9.

(19) Oseas cap. 5. vers. 13.

(20) Zach. cap. 9. vers. 2. et 3.

nombres de Carthago, que publicamos en el año de 64, le acreditarémos de nuevo.

6 Para que mejor se perciba este concepto es necesario suponer, que aunque es tan constante, como en su lugar demostraremos, se pobló Carthago mucho antes de obtener este nombre por el aumento, que en ella hizo Dydo, quando llegó con su gente á refugiarse en aquella Ciudad, generalmente atribuyen todos su primer fundacion á la misma Dydo, que fue solo quien la aumentó; y así no ha reparado ninguno, en que no llame nunca Virgilio Carthagineses, sino siempre Tyrios á sus habitadores: pero que no lo pudiesen ser sus primitivos Colonos, no lo negará Bocharto (21): pues defiende se pobló la Isla de Tyro patria de Dydo, y de los que la siguieron, doscientos años despues de haber ocupado á Cananea Josue, por cuya invasion en ella pasaron á poblar en Africa fugitivos, y amedrentados de su valor los mismos Cananeos, que asegura fundaron la mas antigua parte de Carthago, que acrecentó con su gente Dydo, quando aportó á ella. Luego llamar indistintamente Virgilio Tyrios á todos los vecinos de Carthago fuera gran impropiedad, sino les compitiese este nombre, de la misma manera á sus antiguos habitadores, que á los recien venidos: lo qual no se podrá verificar, sino fuese entonces propio de su primitiva poblacion el nombre de Tyro. Y que se llamó asi, expresamente se reconoce de los terminos siguientes, con que ponderá el sentimiento que en toda la Ciudad causó la fatal desesperacion de Dydo (22): "Rechinan los techos, y

(21) Bochart. in Phœnic. lib. 2. cap. 17.

(22) Virgil. lib. 4. Æneyd. vers. 668.

»resuena el ayre con los crecidos clamores, no de otra »suerte que si pereciese Carthago toda, ú la antigua »Tyro al furor de sus enemigos." Donde por no haber percibido atribuye el nombre de Tyro á la primitiva poblacion, no ha reparado nadie en la antithesis que contienen, contraponiendo la Ciudad nueva, que habia acrecentado con su gente Dydo, que eso significa el de Carthago, á la de Tyro fundada tanto antes. Y asi con toda propiedad y hermosura la llama *antigua* (23): porque ¿á qué propósito habia de acordarse de la Metropoli de Phenicia, quando encarece las demostraciones, con que expresaban su dolor los vecinos de Carthago? Asi lo advierte Servio, aunque pervirtiendo el orden de los nombres, quando explica el mismo lugar de que hablamos; pues dice, "Car»thago se dixo antes Byrsa, despues Tyro, luego Car»thago:" porque primero se llamó Tzor, ú Tyro, de cuyo nombre se formó el de Byrsa, de la manera que demostramos muy por menor en el Discurso referido del origen de todos sus nombres.

7 En esta misma consecuencia no está entendido otro lugar del mismo poeta en que refiriendo los motivos, que tuvo Juno para solicitar pereciese la armada de Eneas, quando partia de Troya, por el grande amor que pondera tenia á Carthago, á quien llama *antigua*, epiteto impropiisimo, si antes que Dydo, que la aumentaba entonces, no estuviese poblada, dice (24): "Porque habia oido traeria su origen de la san»gre Troyana el que andando el tiempo asolase los al»cazares Tyrios:" pues el alcazar, ú fortaleza de Car-

(23) Virgil. lib. 4. vers. 16. (24) Id. ibid. vers. 24.

thago, fue la que tuvo por nombre *Byrsa*, segun parece de Estrabon (25), que escribe: "En medio de la »Ciudad estuvo el alcazar, que llamaron Byrsa, emi»nencia muy alta cercada de habitacion." Y que fuese lo mas antiguo de la Ciudad su mismo sitio lo justifica, en cuya atencion se le impuso el nombre de *Tzor*, de quien se corrompió el de *Byrsa*, como reconoce Alderete (26), cuyas son las palabras siguientes: "Algunos han pensado que este nombre Byrsa »venga de *Tzor*, que es *rupes*, *lapis*, y la B. servil. »Si esto es así (como tan por menor compruebo yo »en mi Carthago) mas facil, y mas creible es, que se »llamó así el gran alcazar de Carthago, por estar pues»to sobre una montañuela, ó gran peñon; y juntamen»te con esto que los Phenices le diesen este nombre, »en que está incluso el de su tierra Tyro, siendo Tzor »el suyo propio, por estar sobre un gran peñon; y que »por esto dixo Servio se llamo Tyro." Luego con el termino de *alcazares Tyrios* solo comprehende Virgilio la parte superior de Carthago llamada *Tzor*, ú Tyro, quando llegó á ella Dydo; pues conservó siempre este nombre corrompido en el de *Byrsa*, y fue la que estaba poblada antes que ella la aumentase con la gente que traxo. Y así solo á ella es á la que puede aludir la noticia antecedente, que supone tenia Juno, de que la habia de destruir los descendientes de los Troyanos. Y en esta consideracion misma llama el propio poeta (27) á Carthago, *Ciudad Tyria*; y en otra parte (28) *Tyria Carthago*, aludiendo siempre al nom-

(25) Strabo lib. 17. pag. 823.

(26) Alderete: Antiguedades de España: lib. 2. cap. 2. pag. 189.

(27) Virg. eod. lib. 1. vers. 395.

(28) Id. lib. 4. vers. 224.

bre de Tyro que tuvo, y no solo al origen Tyrio, como hasta ahora corre entendido.

8 De la misma manera se ofrece continuado el concepto mismo en Silio Italico (29); pues siempre llama Tyrios á los Carthagineses, hablando de tiempos tan inferiores al aumento, que hizo en aquella Ciudad Dydo, y no menos que 700 años, que son los que regularmente señalan los Escritores desde entonces hasta su ruina, que tan por menor describe el mismo poeta, sin que pueda entenderse de otra manera el renombre, que dá de *Tyria* á *Byrsa*, estando tantos años fundada antes que llegasen á ella los Tyrios, que vinieron con Dydo, que la de ser nombre propio suyo el de Tyro. Por cuya razon llama repetidamente á Anibal *Rei Tyrio*, y *Tirano Tyrio*, á su padre Amilcar *General Tyrio*, al senado y pueblo de Carthago *Vulgo y Senado Tyrio*; sin que con este presupuesto se pueda tener por irregular entender expresó por el motivo propio Ovidio á Carthago (30) con el nombre de *Ciudad Tyria*, asi como llamó Tibulo á sus habitadores *Colonos Tyrios* (31).

9 Pero porque no dexemos sin comprobaciones expresas la conclusion referida, se justificará con dos testimonios irrefragables por haberla negado con tal seguridad Bocharto (32), que desestima la afirmativa de Servio solo con decir, como en materia á su parecer constante: "Carthago en ninguna parte se llama Tyro." Sea el primero de S. Optato Milevitano, que floreció en el imperio de Valentiniano y Valente

(29) Silius Ital. lib. 1.
(30) Ovid. in Epist. Dydonis ad Æneam vers. 151.
(31) Tibul. lib. 4. vers. á 37.
(32) Bochart. lib. 2. cap. 10.

por los años 370; pues habiendo aplicado á Donato, autor de la Secta de los Donatistas á quien dió nombre, que tanto perturbó la Iglesia Africana, un lugar de Ezequiel, que habla contra la soberbia del Principe de Tyro, dice se debe entender del mismo Donato, que se tenia por Principe de Carthago; y despues de haber copiado las palabras del Propheta añade (33): "Que »sea Carthago Tyro lo prueba en primer lugar Isaias, »en quien se lee: vision sobre Tyro: luego se sigue: Cla»mad naves de Carthago. Demas de esto las letras »profanas protestan, que es Tyro la misma Carthago." De la misma manera entiende á Ezequiel S. Agustin hablando del propio Donato, asegurando tambien, que *Carthago fue llamada Tyro*; y despues de comprobar muy difusamente quanto se adequan las circunstancias, que refiere el Propheta con las acciones de Donato, concluye (34): "Porque conocen todos los hom»bres la gran congruencia con que se entiende Car»thago con el nombre de Tyro." Con cuyas dos autoridades queda enteramente convencido fue propio de Carthago el nombre de *Tzor*, ú Tyro, que dió motivo, á que formasen por él los Griegos el de *Zoros*, que le atribuyen por Fundador, sin que este tenga dependencia con la Metropoli de Phenicia, como pensó Bocharto.

10 Mas notoria es la suposion del segundo poblador, que señalan á la misma Ciudad, formado del nombre *Karchedon*, con que se llama en griego; pues como advierte Claudio Salmasio (35), "es comunmente es-

(33) S. Optat. de Schismate Donatist. lib. 3. pag. 65.

(34) S. Aug. de Unitat. Eccles. cap. 16. seu tom. 7. pag. 152.

(35) Salmas. De lingua Helenistica part. 2. cap. 2. pag. 358

»tilado entre los Griegos deducir asi el origen de las »Ciudades, que ignoran, como Karchedon, que mani»fiestamente se deriva de la voz Syriaca Karthada, que »significa Ciudad nueva, fingiendo se dixo asi por cier»to Karchedon Tyrio, que nunca tuvo existencia." Pues aunque desconviene de los demas en la expresion del nombre, de que supone se fundó el de *Karchedon* ó Carthago, es de los primeros que reconoce la ignorancia, con que fingiéron los Griegos su origen, que dexa mas notorio, y manifiesto George Syncelo: pues copiando un lugar de Josepho (36), que trata de los Reyes de Tyro, donde hablando de Pigmaleon se lee en él (segun le traduce Rufino; porque en los griegos, que hoy permanecen, falta el nombre de Dydo, como advierte Escaligero (37)) "El año septimo de su reino »su hermana Dydo edificó en Lydia la Ciudad de Kar»chedon pone en su lugar Syncelo: En el año septi»mo suyo su hermana por nombre Carthagena huyen»do á Lybia edificó la Ciudad de Carthagena, que lla»man los Griegos Karchedon."

11 De manera que porque ya en su tiempo se habia corrompido el nombre de Carthago en Carthagena con el dominio de los Godos en España y Africa, á quien atribuye Guillermo Catel (38) la mudanza de la terminacion de *o* en *na*; pues asi como de *Narbo* dixeron *Narbona*, de *Carcaso Carcasona*; de la propia suerte de *Barcino Barcinona*, y de *Carthago Carthagena*; ó no hallando Syncelo (39) en Josepho el nombre de Dydo, como falta hoy en sus exemplares, ó trocandole con

(36) Joseph. lib. 1. cont. Appion. pag. 514. ex translat. Ruffini.

(37) Scalig. notis in fragmenta græca: pag. 31.

(38) Catel. Memoures du Sanque doc. lib. 2. pag. 74.

(39) Syncel. pag. 138.

el comun dictamen de los Griegos para dar origen á la Ciudad de que habla, formó el de *Carthagena*, como se llamaba entonces; cuya mudanza descubre y convence notoriamente el continuado abuso de introducir por el nombre de los lugares el que atribuyen los Griegos á sus fundadores. Y en esta conformidad misma advierte Arnaldo Pontaco, que en muchos exemplares de Eusebio en lugar de *Karchedone* se lee *Carthagine*, habiendo mudado alguno por la razon misma el nombre, que por autoridad de Philistides señala á Carthago, para que conviniese mejor con el comun que tenia aquella Ciudad (40). Con que no hay para que detenernos mas en la demostracion, de que asi como por el de Karchedon, como la llaman los Griegos, formaron el segundo Fundador, que la atribuyen, no de otra suerte introduxeron el de *Zoros* por Tzor ú Tyro; pues segun testifica S. Geronimo, es lo mismo *Zor* que Tyro, y la terminacion en *os* es tan notoria entre los Griegos, que nadie la dudará por propia suya (41).

§. IV.

Los Carthagineses se preciaron siempre de Cananeos, conservando continuada la memoria de su origen.

1 No son mas seguras las noticias, que ofrecen los Escritores latinos de la fundacion de Carthago, que las que conservan los Hebreos, y Griegos; porque habiendo procurado y conseguido los Romanos extinguir las antiguas memorias punicas, se contentan los que ha-

(40) Pontac. in notis ad Chronic. Eusebii pag. 305.

(41) S. Hieron. in cáp. 27. Ezechiel.

blan de ella con referir su origen á Dydo, á quien todos señalan por su primera fundadora, aunque discordando tanto en el tiempo, en que refieren su poblacion, como demostraremos, quando se trate del aumento, que hizo en ella, sin que nos quede otro recurso por donde reconocer sus principios, que el de sus mismos naturales, entre quienes se mantuvieron tan notorios, que ni el tiempo ni la mayor distancia bastaron á borrar la memoria, que permaneció continuada aun entre la gente del campo, de que procedian de Cananea, como testifica S. Agustin (1), hasta cuyo tiempo se conservó hereditaria, y sucesiva ésta noticia, segun se reconoce de sus palabras, que aunque quedan copiadas en el §. V. de la Disquisicion V, son tan del intento de esta, que no pueden dexar de repetirse aquí, pues dicen, habiendo supuesto que la voz punica *Salus*, denotaba lo mismo que tres: "De donde procede, »que preguntados nuestros rusticos ¿qué son? respon»diendo en punico Chananios, corrompida, como sue»le en casos semejantes, una letra, no responden otra »cosa sino es, que son Chananeos."

2. Con este presupuesto acreditado de un tan gran Santo Obispo, y natural de el mismo territorio, á que pertenece la noticia referida, se hará mas regular permaneciese igualmente constante en tiempo que florecia Carthago en su mayor explendor. Pues aunque perecieron todas sus memorias por la maliciosa diligencia de los Romanos, como dexamos advertido, se conservan en Plauto bastantes señas, de que se pueda justificar nuestro intento. Porque siendo notorio, como demuestra Philipo Pareo concurrió en Roma su-

(1) S. Aug. in Epist. ad Rom.

mamente celebrado aquel Comico por la urbanidad, dulzura, y primor de sus comedias en tiempo de la segunda guerra punica, y que Eusebio señala su muerte el año primero de la Olympiade 145, preciso es precediese á la ruina de Carthago, que reduce el mismo Escritor al año 3 de la Olympiade 158, que viene á ser 54 despues de la muerte de Plauto (2). Y asi no tuvo razon Alderete en decir habia introducido en el *Penulo* á *Hanon* hablando en Carthagines, "por dar este Saynete y gusto al pueblo, proponiendoles la lengua de los que tanto habian temido, y »la veian sujeta, y domesticada (3):" pues quando él escribia se conservaba Carthago en su mayor explendor, y mas encendida que nunca la guerra con los Romanos; siendo mas regular presuponer se vale de este donayre de la manera que en nuestras Comedias y Entremeses salen los Alemanes, y Franceses, y en las de Italia y Francia los Españoles á conmover la risa del pueblo con la extrañeza de acciones y voces.

3 Introduce pues aquel poeta el acto, ú fabula, que intitula, *Penulo*, voz diminutiva de *Peño*, por ser las principales personas, de que se compone Carthagineses, acontecida en Chalcedonia, Ciudad de Etolia en Asia, donde supone vivia Agoratocles, mancebo Carthagines, que cautivo, y vendido á un vecino rico de aquella Ciudad quedó despues de su muerte no solo libre, sino heredero suyo, y que concurrian tambien en ella Adelphasia, y Anterastiles hermanas presas desde muy niñas en los arrabales de Carthago, y escla-

(2) Pareus in vita Plauti.
(3) Alderete. Antiguedades de España lib 2. cap. 1. pag. 259.

vas de Lyco, indigno Señor suyo, que haciendo grangeria de su hermosura, se mantenia torpemente de sus licenciosos desahogos. Enamorado de la mayor Agoratocles, habiendo solicitadola, y embarazado el logro de sus deseos el codicioso artificio de su injusto dueño, se vale de la cautela de Milphio, esclavo suyo para vengarse de la sinrazon de Lyco, y lograr sin embarazo su lascivo intento, á tiempo que llegando á Chalcedonia Hanon padre de entrambas en busca suya, noticioso de que se hallaba alli el mismo Agoratocles, que era hijo de su hermano, y solicitando le llevasen á su casa encuentra con ella, conoce á sus hijas, y casa la mayor con el Sobrino.

4 Para conservar mejor la propiedad en las personas, y el agrado en los orientes, como advertimos, introduce á Hanon hablando en punico en todo el acto quinto, en que termina la accion, que es solo en el que sale al teatro. Pero respecto de la extrañeza de aquel idioma tan desconocido de los Romanos, como pondera Ciceron (4), que compara su obscuridad á la de sus falsos oráculos, ha permanecido impenetrable largas edades, lo que se ofrece escrito en él, ocasionando esta misma ignorancia tan continuadas corrupciones en sus copias, como advierte Bernardo de Alderete (5).

5 Gilberto Genebrardo creyó sonaban á Syriacas las voces de que se componen estos versos (6). Isacio Casaubono (7) aun con mayor generalidad fue de sentir

(4) Cicero lib. 2. de natur. Deor.

(5) Alderete. Antiguedades de España lib. 1. cap. 42. p. 174.

(6) Genebrad. in chronic. ad an. 3327.

(7) Casaubon. in Sueton. lib. 1. pag. pag. 4.

convenia enteramente con aquella lengua la punica. Pero como S. Gerónimo (8), y S. Agustin (9) aseguran se acercaba tanto á la hebrea, han intentado algunos por ella explicarlos, supliendo asi el defecto de sus mas célebres Intérpretes Dionysio Lambino, Friderico Taubmano, y Philipo Parco. Entre todos se aplicó mas de propósito, y con mayor diligencia á esta empresa Samuel Petit (10) formando tres largos capitulos en su interpretacion, aunque no con aquel universal aplauso de los Eruditos, que correspondia á su deseo, segun testifica Samuel Bocharto le habia escrito Claudio Saravio, Senador en el Parlamento de Rhoan, por cuya autoridad asegura que (11): " Nuestro fiel amigo em»prehendiendo esto con gran esfuerzo no satisfizo á los »doctos que convienen atribuye muchas cosas á Hanon »Carthagines, en que nunca pensó." Asi intenta de nuevo el mismo Bocharto su explicacion, pero contentándose con dar luz solo á los dos versos con que empieza la escena primera, dexa los demas en las mismas tinieblas, en que permanecian, y desacreditada la inteligencia y el trabajo de Petit. Con que me será lícito apartarme de ella en dos lugares que juzgo comprueban el mismo dictamen que justificamos de San Agustin, sin embargo de haberlos percibido de otra manera.

6 Introduce pues Plauto en la escena segunda hablando en punico á Hanon con Agoratocles su sobrino, aunque sin conocerle, á quien buscaba para hos-

(8) S. Hieron. De Tradit. hebraic. et in cap. 25. Jeremiæ.
(9) S. Aug. in Ep. ad Rom. Et serm. 35. de verbis Domini.
(10) Petit. Miscellan. lib. 3. cap. 2. et 3.
(11) Bochart. in Phanic. lib. 2. cap. 6.

pedarse en su casa con la noticia que supone tenia de hallarse muy acomodado en aquella Ciudad, sirviendo de Intérprete Milphio esclavo de el mismo Agorastocles, que aunque Carthaginés ignoraba su lengua materna, por haberle robado siendo solo de seis años, como confiesa, satisfaciendo el motivo de no entenderla; y despues de saludarse dando las señas de quien era, cansado de la burla con que le trabucaba el esclavo lo que él habia expresado en punico, le dice (12): "Laech. lachamani meloni, nichot:" asi lee, y bien Petit, aunque en los caracteres hebreos que sostituye en la segunda diccion me aparto de su sentir; y preguntando Agoratocles á Milphio, ¿qué queria decirle en esto? le responde: "Dice que habia traido lias, ca»nales, y nueces; y te ruega ahora, que le ayudes á que se vendan." Pero que no sea esto interpretacion de lo que suena el punico, no solo lo reconocen Petit, y Salmasio, sino consta de el mismo Plauto, quando irritado Hanon de la continuada chanza de el esclavo, le dice: "Para que lo sepas ahora, de aqui ade»lante hablaré latin. Preciso es, seas siervo perverso »y malo; pues haces burla de un hombre forastero y »peregrino." Salmasio confiesa no estaba entendida aun esta claúsula; y su gran dificultad le hace abstenerse de intentar declararla, y asi escribe (13): "Aquellas »palabras punicas todavia desean la luz despues de el »trabajo que han puesto en explicarlas los varones doc»tos; pero no tengo ahora ociosidad para refutar lo »que exponen mal, sostituyendo en su lugar otra cosa »mejor."

(12) Plaut. in Pœnulo act. 5. Scena 2. vers. 53.

(13) Salmas. In collect. variar. observat. Vox hebr. ab Plautum: pag. 837.

7 Para vencer esta dificultad es necesario suponer habia precedido en el mismo coloquio asegurar Hanon era Carthagines, que trahia la contraseña de tal, pidiendo le llevasen á una posada; y que enfadado de las gracias con que le trabucaba las palabras Milphio, le dice las que dexamos copiadas, segun entendemos deben sonar en punico, y que equivalen lo mismo que *di que soy Chananeo, y llévame á la posada, ó descansar*: conviniendo con Petit en la inteligencia que da á las tres dicciones, primera, tercera, y quarta: pero en la segunda que deduciéndola de el verbo *Chananeo*, que si bien de ordinario denota *hacer gracia*, significa tambien *tener misericordia* sostituyendo por *la Chanani* en su version latina: *Para que tengas misericordia de mí*; y asi traduce todo el verso: *nuestra* (para que tengas misericordia de mí) *mi posada, y llévame*: pero sin consecuencia con lo antecedente, diciendo lo mismo que dice; porque en mostrándole su posada ¿para qué necesitaba Hanon de que le llevasen á ella? ni como se satisface á la urbanidad, pidiendo le lleven, y sin hacer caso de Agoratocles, con quien estaba hablando, no siendo él quien le ofendia con el gracejo. Y asi juzgo se debe entender la voz *Lachanani*, como queda explicada, cumpliendo con la primera parte de esta clausula *lachanani* con Agoratocles, satisfaciéndole asi la curiosidad de saber de donde era: pues responde: *di que soy Chananeo*, esto es Carthagines: y con la segunda: *Melani machat*, esto es, *llévame á la posada*, para excusar el gracejo de el Intérprete truhan, que hacia burla de su lengua.

8 Acredita esta interpretacion otro lugar de el mismo Plauto, en que se contiene, como sabiendo Hanon estaban en la propia Ciudad de Chalcedonia sus

hijas, en cuya busca venia, por haber encontrado con Guideneme su ama, que le dió noticia de ellas, irritado de sus pervertidas costumbres las amenaza diciendo no las volveria á su patria (14): *Lachanam vos*: asi se ofrece escrito en todas las ediciones de aquel cómico, aunque atribuyendose contra razon á Milphio perteneciendo á Hanon, segun reconoce Friderico Taubmano, y supone Petit, que en su lugar escribe: *lechu meham veats*: traduciendo *venid cerca agradables*, contra el emisthichioo, en que termina el mismo verso, y continua el siguiente con la amenaza propia, pues prosigue: "Yo os arrojaré á las muelas, y desde alli en el »pozo, ú en un robusto cepo:" y asi le explica Lambino diciendo: "las amenaza, que las ha de trabajar »y atormentar con indignos modos:" con que no caben las caricias que supone Petit; siendo mas regular la inteligencia de Salmasio, que dice (15): "Esto es pu»nico, y se ha de dividir en dos voces *lachanan*, y que »está Chanan en lugar de Chanaam: y asi dice: no »os volveré á Chananea, vuestra patria, sino antes os »arrojaré aqui á las muelas:" En que da á entender la indignacion de el padre; y despues de comprobar con el mismo lugar que referimos de S. Agustin, se llamaban Chananeos los Carthagineses, concluye (16): "De este mismo lugar de Plauto consta querian fuese »Chanan ú Chananea la misma Africa que habitaban »con el propio nombre, comun á su antigua patria: »porque si alli se llamaban ellos Chananeos, tambien »la region misma se llamaba Chananea."

(14) Plaut. act. 5. scen. 3. vers. 33.

(15) Salmas. in Collect. var. observat.

(16) Salmas. ibid.

9 De manera que no solo consta de Plauto el presupuesto que asegura San Agustin, de que se llamaron *siempre* los Carthagineses en su lengua púnica Chananeos, sino que la corrupcion de este nombre, en que se omitia la tercera letra *ain*, sin embargo de ser radical, estaba ya introducida antes que escribiese aquel Comico; pues se ofrece en él en entrambos lugares, que dexamos explicados, usado en esta forma como propia, y comun de los mismos Penos que mantuvieron siempre continuada en esta denominacion suya la memoria de su primitiva naturaleza y origen. Y asi S. Agustin tuvo por tan constante suponian lo mismo entrambos nombres, que hablando de aquella muger que pidió á Christo la salud para su hija, á quien llama S. Mateo (17) *Chananea*, porque escribe en hebreo y S. Marcos (18), que compuso su Evangelio en griego ó en latin, *Syro Phenisa*, y la paraphrasis Syriaca *Punîki de Soria*, escribe (19): "Porque aquella muger »Chananea; esto es, púnica, que salió de los términos de Tyro y Sydon, la qual representa en el Evan»gelio al gentilismo, pedia la salud para su hija; y »la respondió el Señor: no es bien arrojar el pan de »los hijos á los perros:" Aunque se ve atribuye á los Chananeos naturales de Phenicia el nombre de Puniceos, de la manera que asegura usaban los Carthagineses el de Chananeos corrompido en el de Chananios. Y asi firmes en esta conclusion pasaremos á discurrir en el §. siguiente de la razon, á que aludian en conservarle, manteniendo con él la notoriedad de su origen: advirtiendo antes fue esta misma la razon porque

(17) S. Math. cap. 15. vers. 22.
(18) S. Marc. cap. 7. vers 26.
(19) S. Aug. in Ep. ad Rom.

pusieron en sus monedas la palma y letra *Cholpetin*, con que se expresaba la misma provincia de Chananea, cuyo nombre mantenian, sin que sea necesario suponer aludiesen en esto á su origen Tyrio, como creyó Alderete.

§. V.

Los Anaceos de Chananea fueron los primeros pobladores de la fortaleza de Carthago, á que llamaron Tzor, *de cuyo nombre se formó el de* Byrsa.

1 Habiendo demonstrado conservaron siempre los Carthagineses el nombre de Chananios, por cuyo medio mantuvieron presente y notorio su origen, será bien reconozcamos el primitivo que tuvo antes que con el aumento que hizo en ella Dydo, creciese á la grandeza con que fue tan célebre despues. Porque así como ha estado enteramente oculto y desconocido largas edades, se ofrece, habiendole descubierto y manifestado Samuel Petit, bastantemente perceptible y patente: de cuya noticia resulta tambien el verdadero tiempo á que pertenece su fundacion antigua, y por ella la de Cadiz, como pobladas entrambas en una edad misma, que es el principal motivo, porque nos dilatamos tanto en su exâmen, fuera de la gran dependencia y dominio que mantuvo aquella república en España, que hace tambien menos agena su memoria entre las que deseamos ilustrar de nuestra Provincia.

2 Tambien ha de ser Plauto (1) la guia, y el principal fundamento de quien se infiera el origen que bus-

(1) Plaut. act. 5. scena 2. vers. 34.

camos. Porque en el coloquio referido de Hanon con Agorastocles preguntándole este ¿*de dónde era, ó de qué lugar?* le responde: "Hanno Muthum balle bechae-»dreanach;" y no entendiendolo vuelve á que se lo interprete su esclavo, el qual lo explica diciendo: "Dice »que nació en Carthago, y que es Carthagines, hijo »de Mutumballe." Luego precisamente expresó á Carthago con el nombre *Chaedre anach.* Asi lo reconoce y confiesa Escaligero, pues escribe (2): "Sepan que »tambien tuvo otro nombre Carthago fuera de aquel »que refiere Solino, porque no se llamaba vulgarmente »Carthada, sino Chaedreanech:" y despues de haber copiado los versos precedentes de Plauto, con que lo justifica, añade: "No dudo que era Hadreanech; por-»que la primera parte es *Chaetsar*, como en *Hadra-»myton*:" y aunque ofreció explicar la última parte de este nombre, no lo hizo, como advierte Taubmano.

3 Samuel Petit suplió este defecto, advirtiendo desnota lo mismo todo el nombre *chadreanach*, que "asiento ú poblacion de Anakeos," por haber pasado á ocupar el cerro ú eminencia que despues se llamó Byrsa, el linage de Anak, ú parte de él, quando vencidos de Caleb se hallaron obligados á desamparar su propia tierra, como se contiene en el libro de Josué (3); suceso, que muy por menor refiere Procopio, cuyas palabras copia el mismo Petit (4): pero respecto de consistir en ellas la prueba de este nuevo y mas antiguo origen de Carthago desconocido de los demas, será preciso reconocerlas con algun reparo, remitiendo las no-

(2) Scalig. in fragm. veter. pag. 32.

(3) Josué. cap. 15. vers. 14.

(4) Procop. lib. 2. de bello Wandalic.

ticias de este linage de los Anakeos á las que de él dimos en el §. VIII. de la Disquisicion precedente, donde se hizo memoria por menor de las Ciudades de Cananea, que ocupaban antes que entrase en ella el Pueblo de Israel.

4 Ante todas cosas es necesario advertir, que desde Julio Africano que floreció en el Imperio de Severo, y fué el primer Christiano que emprehendió escribir la historia de el mundo desde su origen; reduciendo los sucesos al orden de el tiempo á que pertenecian, y por quien formó Eusebio su chronicon, viene repetido se pobló la mayor parte de Africa de los Cananeos ó Phenices, que desamparando su patria, ó violentados, ó temerosos de las victoriosas armas de Josué pasaron á ocuparla; pero con tan gran confusion, equivocaciones y barbarismos, que es casi imperceptible lo que contienen la coleccion historica y chronographica formada en el Imperio de el mismo Severo, que publicó Enrique Canisio, y juzga Juan Gerardo Vosio es traducida de el mismo Africano, los excerptos que incorporó Escaligero en su sedicion de Eusebio, y los Fastos Syculos ó Chronicon Alexandrino, en quien solo permanecen confusos ecos de esta misma peregrinacion que se percibe distintamente; por lo que haciendo memoria de ella especifican entrambos Georgios Syncelo, y Zedreno que uniformes convienen fué Chanaam progenitor de los Chananeos, y en que "hu»yeron estos de la vista de los hijos de Israel, y ha»bitaron en la Tripol Africana, como en parte de la »suerte de Chan (5):" que de Syncelo son estas palabras, que de la misma manera se ofrecen en la última edi-

(5) Syncel. pag. 47.

cion de Zedreno, no de Eusebio, á quien las atribuye Samuel Petit, engañado con la coleccion de Escaligero, publicando por de Eusebio la chronographia de Syncelo con la mala fe que le convence Jacobo Goar.

5 Con esta noticia se hace mas regular la que contiene Procopio, discurriendo en el origen de los Mauros, tan señalada nacion de Africa, que conviene procede de los mismos Cananeos ó Phenices (6): y asi escribe habiendo hecho memoria de la invasion de Josué en Chananea, y como se amedrantaron sus naturales con sus felices y milagrosas victorias y progresos: "Estos hombres, reconociéndose desiguales en fuerzas »al General forastero, desamparando su propia tierra, »pasaron á la inmediata de Egypto; pero no hallan»do en ella lugar capaz para tanta muchedumbre, por»que era Egypto entónces desde mucho antes fecunda »en poblaciones, llegaron á Africa, y fundando en »ella muchas Ciudades la ocuparon toda hasta las co»lumnas de Hércules, donde habitan hablando hasta mi »edad en lengua púnica:" pasa á comprobar aquel sentir con una inscripcion, que dice permanecia en su tiempo en una fuente de Tanger, como reconoceremos en el §. siguiente, donde se explicará, y concluye (7): "En los tiempos siguientes, los que dexando »á Phenicia vinieron con Dydo á refugiarse de sus an»tiguos parientes que poseian el Africa, obtuvieron de »ellos permision de habitar y fundar á Carthago." De cuyo contenido se percibe con toda distincion no fué fundacion nueva la que hizo Dydo con la gente que la acompañaba, sino aumento solo de lugar mas an-

(6) Procop. Histor. Wandal. lib. 2. pag. 85. (7) Id. ibid.

tiguo que acrecentó con ella, y por eso le impuso el nombre de *Carthada*, Ciudad nueva para distinguirle de la primitiva poblacion. Y asi dice Cornelio Nepote, como vimos, tenia toda junta apariencia de dos Ciudades, como que comprehendia la una á la otra; porque la interior fundada al principio en una roca, por cuyo sitio se llamó *Tzor*, que equivale lo mismo que *peñon* ú roca, y de quien se formó ú corrompió el nombre de *Byrsa*, ó *Bisra* segun justificamos en el discurso tantas veces referido, tenia propio recinto de el que aseguraba toda la Ciudad. Con que no es materia de duda precedió á la entrada de Dydo en Africa, y tuvo origen en el tiempo mismo que fundaron en ella los Cananeos fugitivos de Josué las demas poblaciones que refieren Africano, el Chronicon Alexandrino, Procopio, Syncelo, y Zedreno. Porque como advierte y con razon Samuel Bocharto (8) "ni pudo »la viuda de el Sacerdote saliendo escondidamente de »Tyro sin saberlo su Rei convocar tantos que bastasen á formar nueva colonia; y asi ántes la aumentó »que deduxo Dydo: ni acrecentada la Byrsa primitiva poblacion suya, fundó de nuevo á Carthago, sino »la restauró con la gente que traia."

6 En esta consecuencia escribe Samuel Petit (9): "De ninguna manera dudo, que estos Anaceos expe»lidos de su patria pasaron á ocupar en Africa con »los demas Cananeos nuevas habitaciones, y facilmen»te me persuado á que hicieron asiento en aquel lugar »en que fue situada despues Carthago, porque asi lo »arguye con toda certidumbre esta denominacion de

(8) Bochart. lib. 1. cap. 24. (9) Petit Miscellan. lib. 3. pag. 511.

»*Cadreanach*, porque en la lengua de los Phenices es »lo mismo *hatsri anak*, que en griego Epaylis, ú »asiento de los Anaceos." Con que parece queda regular y conforme al sentir de quantos señalan poblada al mismo tiempo toda la costa de Africa, que baña el mediterraneo de los mismos Chananeos, tuviese tambien entonces su origen la Ciudad de *Byrsa*, ó primitiva Carthago; y que en esta atencion conservasen sus naturales continuada la memoria de ser Chananeo de que tanto se preciaban, como dexamos reconocido, teniendose por esto por mas antiguos en aquel territorio, que los mismos Tyrios ú Phenices que la aumentaron despues. Asi escribe hablando de ella Juan Leon tan exâcto investigador de sus antigüedades como pondera Escaligero (10): " Carthagine, como »es notorio, es antigua Ciudad edificada segun algu»nos de gente venida de Soria (11);" nombre general con que se expresa en los Escritores de el siglo medio la Palestina ó Chananea, y en cuyas palabras se contiene el origen mismo que referimos; pues inmediatamente añade como opinion diversa la de los que atribuian su poblacion y aumento á Dydo, diciendo: " Otros algunos dicen que ella fué edificada de una »Reina."

7 Acredita de nuevo el mismo concepto la general persuasion, con que aun despues de haber inundado los Arabes toda la Provincia de Africa, y conservado su dominio tantos siglos, se mantiene notorio en ella el mismo origen Chananeo. Y asi hablan-

(10) Scaliger lib. 3. Canon. Isagogic. pag. 316.

(11) Giovan. Lioni. Descriptione dell' Africa: part. 5. fol. 66.

do de sus naturales Abraham Ecchelense escribe (12): "Ismael Seiahinsciah en la historia de las gentes, y otros »juzgan son estos Barbaros descendientes de Chanaam," como mas expresamente testifica Juan Leon con las palabras siguientes (13): "Acerca del origen de los Afri»canos estan nuestros historiadores no poco diferentes »entre sí: algunos dicen que ellos descendieron de Pa»lestina; porque antiguamente echados de los Asyrios, »huyeron ácia Africa, y como la hallaron buena y fruc»tifera, se quedaron allí." Dictamen, que tambien permanece repetido en Luis del Marmol, pues igualmente escribe (14): " Otros dicen, que fueron pueblos de »Phenicia de Palestina, que teniendo cruel guerra con »los Asyrios en tiempo de su Monarchia fueron por ellos »vencidos, y echados de sus tierras, y no siendo acogi»dos en Egypto pasaron á los desiertos de Africa, donde »hicieron sus habitaciones y moradas:" En que se vé equivocada con la distancia la nacion hebrea con la Asyria de los Arabes, de quien copiaron entrambos esta noticia; pero que permaneció distinta entre los antiguos hasta los tiempos del Emperador Justiniano, en que floreció Procopio, segun se reconoce de la inscripcion, que refiere, y ofrecimos explicar en el §. siguiente, segun constará en él de su contenido.

(12) Abraham Ecchel. in supplement. histor. Arabic. c. 3.

(13) Lioni: part. 1. fogl 2.

(14) Marmol lib. 1. cap. 24.

§. VI.

Explicase la inscripcion phenicia de las columnas de Tanger, que refiere Procopio. Por ella consta se pobló de Chananeos el Africa. Reconocieronlo tambien los Griegos.

1 Por no dexar desproporcionado el §. precedente, reservamos para este la prueba, de que deduce Procopio el origen, que señala á los Mauros, celebre, y extendida nacion de Africa, continuando la relacion del pasage, que refiere de los Chananeos ó Phenices á poblarla fugitivos, como diximos, ú arrojados de las victoriosas armas del pueblo de Dios: escribe pues (1): "Tambien labraron en Numidia un castillo en »el sitio, en que ahora está la Ciudad llamada Tin»gis: aqui permanecen dos columnas de piedra blanca »junto á una gran fuente escritas en caracteres pu»nicos, de cuya lengua phenicia es esta la interpreta»cion: Nosotros somos aquellos, que huimos del la»dron Jesus, hijo de Nave:" sin que nadie ignore se dice en Griego Jesus al mismo Principe que llaman los Hebreos Jehosua, y los latinos Josué. De esta inscripcion hacen tambien memoria y repiten su conte»nido Evagrio Scholastico (2), Georgio Theophanes (3), Paulo Wernefrido Diacono Aquileiense (4), Nicephoro Calixto (5), Suidas (6); y entre los Africanos Ibni Al-

(1) Procop. lib. 2. De bello Wandal.
(2) Evagr. lib. 4. cap. 18.
(3) Theophan. in Justinian. an. 7.
(4) Paul. Diac. histor. Miscel. lib. 16. pag. 452.
(5) Nicephor. lib. 17. cap. 12. pag. 753.
(6) Suidas tom. 2. pag. 1109.

raquich su historiador, segun testifica Luis de el Marmol (7), cuyas palabras copiaremos despues.

2 Oton Heurnio habiendo hecho memoria, por testimonio de Procopio, de el mismo pasage de los Anaceos que refiere, que dice fundaron el reino de Mauritania, y copiado la propia inscripcion añade inmediamente (8): "Este testimonio juzgo que es verdadero; »pero que no se puso al mismo tiempo en que tuvo »principio el Reino de Mauritania; porque entonces »se usaban las letras gerogliphicas paternas. Aunque ¿quién habrá pensado usaron nunca los Chananeos letras ú caracteres gerogliphicos, quando todos los reconocen solo propios de los Egypcios? Procopio expresamente afirma se conservaba esta inscripcion en lengua y letra punica. Y asi Seldeno la procura reducir á ella, pretendiendo fuese la misma de los Phenices la hebrea comun introducida por Esdras despues de la cautividad de Babilonia (9); y asi mas propiamente chaldea en sentir de San Geronimo, y de los mismos Rabinos, que uniformes convienen, aunque defienda lo contrario Juan Buxtorfio (10) el hijo, fué la primitiva hebraica la que conservaron los Samaritanos; de la manera que justifica copiosamente Juan Morino (11). Y asi la que mantuvieron los Phenices preciso es fuese la misma; pues tantos años antes de la cautividad salieron de Chananea, con que es mas regular suponer fuesen Samaritanos y no hebreos comunes los caracteres punicos, en que estuvo escrita la inscripcion referida.

(7) Marmol: Descripcion de Africa: lib 2. cap. 25.

(8) Heurn. in Chaldaic. pag 32.

(9) Selden. Prolog. 1. de Diis Syriis: cap. 2.

(10) Buxtorfh, Dissertat. de iitteris hebraicis.

(11) Morin. Exercitat. 2. ad Pentateuch. Samarit. cap. 2.

3 Juan Henrique Hotingero habiendo copiadola como la refiere en griego Procopio, y juzga estaba en pheniz Seldeno, añade no fuera irregular su congetura (12); "si acaso no debiera corresponder á la voz »*lestes*, que equivale lo mismo que en la nuestra Sal»teador, vocablo mas expresivo." Porque el de *hetheph*, que en su lugar sostituye Seldeno, solo se usa en el sagrado texto por la *rapiña*, segun se reconoce de los Proverbios (13): y asi para explicar aquel lugar que suena en nuestra Vulgata: "Aceohará en el camino »como el ladron:" y en hebreo dice: "Acechará como »la rapiña," añade Levi Ben Gerson *Keijsech hetheph*, esto es, *como varon de rapiña*, siendo mas conforme y correspondiente á la voz griega *lestes* la hebrea *Tzamin*, aunque metaphorica; pues en todos los lugares en que se ofrece en el sagrado texto la sostituyen sus paraphrasis chaldeas con la misma de *Listeain*, como tambien sus Intérpretes Rabinos, y es frecuentisima en los Thalmudistas para denotar siempre el ladron famoso, ú salteador sanguinolento, á que corresponden las latinas *prædo*, ú *prædator*, como se reconoce de Job (14), segun demuestran Santes Pagnino, y Juan Buxtorfio; y asi pudiera haberla sostituido Hotingero, pues hizo el reparo referido.

4 Este epiteto de *Lestes*, ó ladron famoso y sanguinolento que se confiere á Josué en esta inscripcion punica, de que hablamos, es la mayor prueba de su certidumbre y legalidad por ser conforme al comun concepto de los orientales, aunque desconocido de nuestros Escritores. Y asi en crédito suyo, y en demons-

(12) Hostinger. in histor. Orient. lib. 1. cap. 3. pag. 68.

(13) Proverb. cap. 23. v. 28

(14) Job. cap. 5. vers. 5.

tracion de la especialidad que contiene, le justificaremos con alguna diligencia en el §. siguiente, donde se explicará un lugar de Porphyrio, de que se acredita fue tenido por cruel y violento Tyrano este Principe en sentir universal de las naciones que experimentaron sus estragos, ú oyeron los ecos de sus maravillosas victorias y triunfos; sin que se pueda dudar por las noticias que venimos reconociendo, fue poblada la costa toda de Africa, que baña el mediterraneo, y corre pasado el estrecho hasta la parte opuesta á Cadiz por los mismos Chananeos, de quien habla la inscripcion referida: y que se conservase otra semejante en Carthago, lo acredita, como diximos, Ibni Alraquich, segun testifica Luis de el Marmol, cuyas son las palabras siguientes (15): "Estas gentes (segun los Escritores »Africanos dicen) vinieron antiguamente de Phenicia, »y fueron llamados Mauros ó Maurophoros, los quales »fueron echados de aquella tierra por Josué hijo de »Nave; y no los consintiendo los Egypcios pasaron á »Lybia, y despues edificaron la famosa Ciudad de Carthago 1268 años antes de el nacimiento de nuestro »Señor Jesu-Christo, que fue á los 3929 años de la »creacion de el mundo; y desde ha muchos años segun »dice Ibni Alraquich se halló en aquella Ciudad una »piedra muy grande en una fuente con unas letras »phenicias que decian: nosotros somos los que huimos »de la presencia de el ladron de Josué, hijo de Nave."

5. Esta circunstancia de que estuviese en Carthago la inscripcion que Procopio asegura permanecia en su tiempo en Tanger, trahe consigo la sospecha de su Autor para admitirla sin reparo, solo por la deposi-

(15) Luis del Marmol lib. 1. cap. 25.

cion de Ibni Alraquich, no hallándose memoria en su abono que venza la autoridad de Procopio, aunque pudo conservarse en aquella Ciudad, como afirma Alraquich hasta que fue asolada por los Romanos, y haberse por su hermosura y antiguedad llevadola entonces á Tanger, donde permanecia en tiempo de Procopio: Pero siendo tan recibido se pobló aquella costa de Chananeos, y que llegaron hasta el mismo estrecho tanto mas acá de Carthago, y constando conservaron sus naturales continuada la memoria y el nombre de ser Chananeos, queda enteramente seguro debió su origen á la nacion misma. Y aun Theophanes, segun le traduxo el Cardenal Anastasio Bibliothecario, cuyas palabras se ofrecen incorporadas en la recolección ú historia miscela de Paulo Wernefrido, dan á entender fue mas antigua su poblacion hecha por sus naturales ú primeros habitadores de aquella Provincia, á quien por esta razon, asi como se ofrece atribuido á otras muchas, llaman hijos de la tierra; y no seria increible atendiendo á la fertilidad y apacible temple de su contorno suponerle habitado antes que llegasen á él los Chananeos: reparo, en que no me detendré mucho despues de haber visto su texto griego que publicó en Paris Jacobo Goar; porque su version literal solo dice, conviniendo casi en todo con Procopio tanto que parece lo copió de él: " Estos Mauricios traxeron su origen »de las gentes que expelió Jesus Nave de la region de »Phenicia, que corre desde Sydon á Egypto; los quales »llegando primero á Egypto, y no siendo admitidos »de sus naturales pasaron á Lybia, y habitaron en ella, »la qual sujetándola en los tiempos siguientes los Ro»manos, la llamaron Tingitania; y últimamente eri»giendo dos columnas de piedra blanca á las espaldas de

»una gran fuente, esculpieron en ellas en caracter y »dialecto pheniz algunas cosas en esta substancia: no»sotros somos los que huimos de el ladron Josué hijo »de Nave:" y luego inmediatamente añade "habia tam»bien en Lybia otras gentes á quien dominaba el Rei »Esculapio, hijo, como decian, de la tierra, los quales »fundaron á Carthago:" usando de el mismo verbo *Ectise*, de quien se valieron Eusebio y Syncelo para expresar su primera poblacion como advertimos. Y asi para dexar mas notorio su concepto le periphrasea Goar de la manera siguiente: "Pusieron los primeros funda»mentos de Carthago:" que es lo mismo que si dixese fueron sus primeros Fundadores.

6 Lo cierto es, que reconocieron los Griegos poblada á Carthago de los mismos Chananeos, á quien expresaban con el nombre de Phenices mucho antes que aportase á ella Dydo con los suyos; pues advierte Eusebio, como vimos, y repite Syncelo: "Escribe »Philisto fue fundada Carthago por *Zoro* y *Karche»don*, y que fueron Tyrios," el año 804 de su computo, 31 antes de la ruina de Troya: y Apiano Alegandrino dice: "Los Phenices fundaron en Africa á Car»thago 50 años antes que se ganase el Ilio:" por cuyo testimonio le pareció á Escaligero se habia de reducir la clausula de Eusebio al año 785, para que concurriese con la cuenta de Apiano: pues aun en sentir de los que anticipan el pasage de Dydo siguiendo á Virgilio, para que concurriese con Eneas tantos años antes, como en su lugar demostrarémos, queda inverisimil, que siendo ya viuda, quando emprehendió la fuga, fuese capaz 31 años despues, segun el computo de Philisto, y mucho menos 50 por el de Apiano de merecer los cariños de Eneas. Y asi en sentir de entram-

bos no debió su origen Carthago á Dydo, tan posterior á la ruina de Troya, como constará despues, si fue fundada antes que pereciese aquella celebradísima Ciudad del Asia 31 años segun el uno, ú 50, como asegura el otro.

7 Tambien es constante entre los Escritores de aquella nacion, que se poblaron en los mismos tiempos de Josué por Cadmo, y sus Phenices diferentes Ciudades en Africa, segun justifica Bocharto con cinco testimonios de Nono Pano-polita, que no repito por largos, y menos conducentes á nuestro asunto; para lo qual basta copiar las palabras, con que deduce el mismo Bocharto la inferencia siguiente (16): "Por lo »qual de sentencia de los Griegos, á quien sigue aqui »Nono, ya desde la edad de Cadmo poseian aquellos »lugares los Phenices: de donde consta de paso se en»gaña el vulgo de los Escritores, que refiere el primer »pasage de los Phenices en Africa á los tiempos de »Dydo:" y como materia notoria supone con el mismo principio George Hornio fundada desde entonces á Carthago, aun sin percibir su verdadero origen, pues le supone tan distinto del que dexamos demostrado, como constará de las palabras siguientes suyas (17): "Aunque los principios de los Carthagineses en Afri»ca se deducen por el vulgo á la venida de Dydo, »es sin embargo cierto, fueron llevadas continuadas »colonias á ella muchos siglos antes, ó por Hercules ó »por Cadmo, y fundada entonces la misma Carthago."

8 Cierre nuestro discurso el incierto y falsisimo dictamen de Apion Gramatico Alexandrino, que refie-

(16) Bochart. lib. 1. cap. 24. pag 511. (17) Horn. in Arca Noe pag. 61.

se Josepho burlandose con tanta razon de él quando escribe, habiendo hecho memoria del tiempo, á que reducen Manethon, Symacho, y Molon la salida de los Israelitas de Egypto (18): "Pero mas digno de fé, que »los demas, Apion, pone muy exactamente aquella sa»lida en la Olympiade septima, y en el año prime»ro de ella, en el qual, como dice, fundaron los Phe»nices á Carthago:" pues, aunque tan disparatadamente atrasa, y reduce la libertad de los Hebreos á la Olympiade septima, conviene en que se fundó Carthago al tiempo, que salieron de Egypto, no percibiendo los 40 años que permanecieron en el desierto: pues si dixese entraron en Palestina el mismo año, que sus naturales fugitivos, y atemorizados de sus milagrosos progresos fundaron en Africa la primitiva poblacion, que se llamó despues Carthago, conviniera con el sentir, que venimos justificando; pero aun entre su misma confusion y maliciosa ignorancia descubre la noticia, que tuvo del verdadero origen de aquella Ciudad, señalandole concurrente con la invasion de los Israelitas en Chananea, no percibiendo quanto habia distado de su salida á Egypto. Con que parece constante queda indisputable precedió el primitivo origen de aquella celebradisima Ciudad largo tiempo al en que la señalan fundada los que se le atribuyen á Dydo, habiendole debido á los Chananeos en la conformidad que se ha demostrado: y en cuya confirmacion en credito de la noticia que dexamos examinada de Procopio, pasaremos á explicar, como ofrecimos, el lugar de Porphyrio, de que de nuevo se ilustra.

(18) Joseph. cont. Appion. lib. 2. pag. 1061.

§. VII.

Explicase un lugar de Porphyrio, en que se expresa á Josué con el nombre Chous artes, *ó destruidor formidable.*

1 La obscuridad de un lugar de Porphyrio, en que hasta ahora no ha puesto la mano nadie, de que en mi sentir se acredita el dictamen mismo, de que generalmente fue tenido de los orientales Josué por cruel, injusto, y violento invasor de los dominios agenos, me hace apartar de la fundacion de Carthago, porque no se malogren las observaciones que en su explicacion se me ocurren, y quede mas constante la legalidad de la inscripcion que refiere Procopio por el epiteto de *Lestes*, ó ladron famoso y sanguinolento que en ella se atribuye á aquel Principe desconocido de los Escritores Griegos y Latinos; de que resulta como consecuencia inegable, no pudo ser ficcion suya, debiendo por este principio tenerla por genuina de los mismos Chananeos, de quien procedió esta indecente nota con que lastimados de el general estrago que padecieron, procuraban vengar el dolor que les causaba considerarse desposeidos de su propia patria.

2 Empieza pues el lugar de Porphyrio, que copia Eusebio de la manera siguiente: (1) " Aquel Taautes, »á quien los Egypcios llaman *Thoth*, floreciendo en »sabiduría entre los Phenices fue el primero que des»terrando la ignorancia de la confusion de las cosas, »reduxo el culto y religion á la dignidad de la doc»trina, á quien sucediendo mucho tiempo despues el

(1) Euseb.

»Dios Surmobelo y Thuro, que mudado el nombre »se llamó *Chus-artis*, aclararon la Theólogia de Taau»tes escondida y envuelta en alegorias." Asi suenan las palabras griegas en que inadvertidamente se introduce la terminacion femenina, pues se lee en la edicion de Paris de Francisco Vigero *emetonomastheisa* en lugar de *osmetonomastheis*, como debe estar.

3 En estos tres nombres están comprehendidos y simbolizados Moyses, Aaron, y Josué; porque si segun asegura Philon Biblio (2) por autoridad de Sanchoniaton es *Thoth* Mercurio y Artapano (3) afirma llamaron Mercurio á Moyses, no tiene dificultad este primer presupuesto, que tan difusamente comprueba Marsilio Fiscino (4), siendo muy verisimil le diesen los Egypcios el nombre de *Thoth* ó *Thoyth* tan variamente pronunciado de los demas, como se reconoce en quantos antiguos hacen memoria de él en alusion á la cesta de mimbres que el Sagrado texto (5) expresa con los términos de *Theibath gomá*, en que le escapó la vida con el cariñoso afecto de su madre; pues señalaban los Egypcios por hijo de Nilo al Mercurio, á quien dieron culto, segun parece de Ciceron (6); y en alusion á que le halló en sus aguas la hija de Pharaon dice el Sagrado Texto, que le puso el nombre de Moysen; porque *mesithu* es, *le saqué de las aguas* (7): y esta es la razon verdadera de aquel nombre, no que signifique en Syriaco *mo* el agua, como asegura Josepho, ú en Egypcio, como escribe

(2) Philo apud Euseb. lib. 1. Præparat. Evang. cap. 9.
(3) Artapan. apud eumd. Euseb. lib. 9. cap 27.
(4) Fiscin. de Christiana Relig. cap. 26. fol. 29.
(5) Exod. cap. 2. vers. 5.
(6) Cicero lib. 3. de nat. Deor.
(7) Exod. cap. 2. vers. 20.

Philon; y que junta esta voz con la griega *yses*, que en aquella lengua denota *preservado*, formen juntas la de *Moouses*, que equivalga tanto como *preservado de el agua*. Lo cierto es, que Orpheo le expresó con el nombre de *Idrogenes*, como advierte Escaligero (8): circunstancias, en que no me detengo por haberlas justificado muy difusamente en otra obra que con nombre de *Moisen primer Escritor* ha muchos años que tengo escrita, aunque hasta ahora por falta de caracteres peregrinos no se ha impreso.

4 Tambien es regular, que no habiendo entrado Moyses en Chananea, se entienda en Porphyrio con el nombre de Phenices los Hebreos, entre quienes floreció tan venerado por su gran sabiduría; pues tantos Escritores griegos, como dexamos reconocido en el §. XII. de la Disquisicion VI, los expresaron con él, y entre otros el mismo Porphyrio como allí apuntamos: de que nace el que atribuian á los Phenices la invencion de las letras, como parece de Cricias en Atheneo (9), de Lucano (10), de Plinio (11), y de tantos como recogen Gerardo Juan Vosio (12), y Hermano Hugo (13), habiendo sido Moyses el primero que las introduxo, como difusamente comprueba en la obra referida, y tocan, aunque no con tanta extension, el P. Eusebio Nieremberg (14), y Fr. Carlos Frassen (15).

5 Tampoco es dudable fué Moises Sacerdote Sumo

(8) Scaliger in notis ad fragmenta Græcor. pag. 48.
(9) Athenæus lib. 1. Dimnosophistar.
(10) Lucan. lib. 3.
(11) Plinius.
(12) Vosius de Arte Grammat. lib. 1. cap. 1.
(13) Hugo de Origine scribendi: lib. 1. cap. 1.
(14) Euseb. de Origine Sacræ Scripturæ.
(15) Fras. Disquisit. biblic. cap. 2. sect. 1.

en compañia de su hermano Aaron, como convienen con nuestros Santos y Expositores tambien los Rabinos, por hallárse celebrados entrambos en David (16) como tales; y que despues de su muerte le sucedió en el gobierno eclesiástico absolutamente Aaron, que está expresado en Porphyrio con el nombre de *Sourmoubelo*, que equivale lo mismo que *Principe en el Señor* ó *por el Señor*, en cuya justificacion no nos podemos detener, bastando asentar aprehendió de el hermano en sentir de los Hebreos la explicacion de la Ley que pretenden recibiese Moyses de boca de Dios, y llaman *miscrach*, que equivale lo mismo que *ley vocal* ó *deuterosis*, como dicen los Griegos, que es tanto como *segunda ley*, segun explica difusamente Moyses Maimonides con las palabras siguientes. " Los »preceptos que se dieron á Moyses en Sinaí, todos se »le dieron con su exposicion, segun aquel lugar de el »Exodo: Y te daré las tablas de piedra y la ley, y el »mandato: la ley, conviene á saber la escrita, y el »mandato, esto es, su exposicion; porque nos mandó »Dios se habia de observar la ley segun el mandato, y »el mandato es la ley que se llama oral." Y asi porque »Aaron y Josué sucedieron á Moyses, el uno en el Sacerdocio, y el otro en el gobierno de su Pueblo, y cada uno explicó las leyes que tocaban á su ministerio, segun la doctrina y enseñanza de el mismo Moyses, dice Porphyrio que: "aclararon la Theologia escondida y en»vuelta en alegorias de Taautes;" con cuyo nombre, como diximos explicó á Moyses.

6 El primero con que entiende á Josué, es *Thuro* tan propio suyo, que se le confiere el Sagrado Texto,

(16) David. Psalm. 98. vers. 6.

quando dice (17): "Y Josué hijo de Num, y Caleb »hijo de Japhone (min hatharim) de los exploradores." Porque habiendo sido nombrado este Principe entre los doce que escogió el pueblo, no Moyses como creyeron algunos y advierte Andres Masio (18); y llamándose en hebreo *Thor* el explorador, no puede ser mas clara la razon de este nombre que le atribuye Porphyrio. Tambien parece se habia tomado de las sagradas letras (19); por donde consta mudó Moyses el nombre *Hosehea* primitivo de aquel valeroso heroe en el de *Jehosua* ó Josué. Esta circunstancia de que tuvo dos, como tantas que comprueban Samuel Bocharto (20), y Hermano Wistsio (21), se manifiestan en el mismo Escritor pheniz procedidas de los libros sagrados de el propio Moyses. Pero pasemos á reconocer el que asegura el mismo Filosofo se le sostituyó por el primero, por ser solo el que conduce á nuestro intento.

7 Este dice fue *Chus-arthis*, compuesto en mi sentir de dos voces diversas: la primera se halla usada en Ezechiel (22), que es sólo en quien se ofrece en los libros canónicos, significando *cortar*; de la manera que mas comunmente denota lo mismo *hattab*; y sin duda se expresó en ella el temor y espanto con que se cortaron los Amorreos, quando les embistió de repente Josué (23), como se refiere en su historia, segun interpreta la Vulgata el verbo hammas, con que se expresa esta accion en el texto hebreo, volviendo *los conturbó* en lugar de los *quebrantó* ó *rompió*; segun le en-

(17) Num. cap. 14. vers. 6.
(18) Massius in Josue: c. 2. vers. 1. pag. 35.
(19) Num. cap. 13. vers. 17.
(20) Bochart in Geograph. Sacr. libror. lib. 2. cap. 2.
(21) Wistsi. Ægyptiac. lib. lib. 3. cap. 2 n. 9.
(22) Ezechiel. cap. 17 v 9.
(23) Josue cap. 10 vers. 10.

tienden los Hebraizantes, y advierten Masio y Serario; sin que en mi sentir se diferencien, si, como observa Donato (24): "Referian los antiguos la accion »de cortarse y temer igualmente á la perturbacion de »el ánimo, que á la de el cuerpo:" pues atienden los Hebreos en la inteligencia que le dan á la demostracion exterior que ocasionó la repentina osadia de el Israelita, y la Vulgata explica el sobresalto interior, con que se amedrentaron por la ocasion misma.

8 La segunda parte de el nombre que exâminamos, es *artis* en lugar de *arthis*, como hoy se lee, y de quien formaron los Griegos el de *ares* ó Marte, y notoriamente procede de el hebreo *arits*, segun reconocen Vosio (25), y Seldeno (26), que equivale lo mismo que *fuerte*, *robusto*, *temido*, *y formidable*, como se ofrece usado en Job (27), y en Ezechiel (28); de la manera que denotaron los Persas con la voz *artayous* los hombres á quien llamaban *antiguos* los Griegos; como testifica Estephano (29), esto es, los *heroes*, segun explica la misma voz Hesychio, de donde pretende Herodoto (30) se formase el nombre Artaxerxes que dice equivale lo mismo que *gran Marte*, ú *guerreador*, y de que que tengo tambien por muy verisimil se formó el nombre latino *Mars* ú Marte; pues el verbo hebreo *arats* usar de violencia, ó destruir con ferocidad, de quien procede la voz *arits* que decimos suena en *hiphil maarits*, como el nombre *maarits* el temor ú espanto, segun se ofrece usado en Isaias (31),

(24) Donat in Terencii Hecy. act. 3. sc. 1.
(25) Vossius de Idololat. lib. 1. cap. 22.
(26) Selden. de Diis Syris: Syntag. 1. cap. 6. pag. 185.
(27) Job. cap. 6. vers. 23.
(28) Ezechiel. cap 28. v. 7.
(29) Steph. in Artæa p. 116.
(30) Herodot. lib. 6. cap. 28.
(31) Isai. cap. 8. vers. 13.

sin que sea de nuestro intento desvanecer los orígenes diversos que le dan Daniel Hehinsio (32), y Christiano Bechmano (33); pues nos basta haber demostrado equivale lo mismo el de *Chus arist*, que destruidor formidable ó magnánimo, con que expresarón la gran fortaleza de Josué tantas veces celebrada en la Escritura, y el rigor y violencia de sus conquistas, terrible y espantoso á los Chananeos ó Phenices que se le impusieron, declarando en él el estrago y horror que les habia causado.

9 En consecuencia pues de este renombre con que expresaron los Phenices la sangrienta invasion con que los despojó de su patria Josué, le dieron los Persas el de *aldib alkatub*, que equivale lo mismo que *lobo perseguidor*, segun se contiene en una carta escrita al mismo Josué en nombre de Schaubeci Rei de Persia, que se ofrece incorporada en el Chronicon Samaritano (34), ó libro de Josué escrito en arabe, que descubrió Josepho Escaligero, y de que hacen memoria muchos de los eruditos modernos; y cuyo epitome, aunque muy sucinto, publicó Juan Henrique Hottingero. Esta misma carta copia á la letra Samuel Schulam (35), de quien la tomó Rabbi Gedalia (36) aunque estos dos Rabinos le llaman *Zeeb araboth*, ú *lobo vespertino*, valiéndose de este término con que expresa Sophonias (37) los jueces impios de Jerusalem; si acaso no aluden á otro lugar de Jeremias (38); porque el primero está

(32) Hehins. in Aristarch. sacr. cap 1. pag. 711.
(33) Bechman. de Originib. pag. 641.
(34) Chronic. Samarit. c. 26.
(35) Schulam. in lib. Ouchacim. 154.
(36) Gedalia in Catena tradit. pag. 96.
(37) Sophon. cap. 3. vers. 3.
(38) Jerem. cap. 5. vers. 6.

en singular, y se dede interpretar *lobo de la tarde.* Asi enmendó Arias Montano la version de Pagnino, siguiendo el Chaldéo, que tambien dixo *devei ramscha*, que equivale lo mismo.

10 En esta consecuencia se ofrecen expresados con el nombre de lobos, con que denotaron los Samaritanos en sentir de Samuel Schulam, y Gedalia á Josué, los violentos invasores, y mas crueles enemigos en el Genesis (39), en Ezechiel (40), en San Lucas (41), y en San Pablo (42), de la manera que llamó Lycophronte (43) *Aclaion Lycoi*, esto es, *lobos de los Athenienses* á los que invadieron aquella Ciudad, como le explica Isacio Tzetzes; pues segun escribe Valentin Schindlero: " porque el lobo es animal robusto, cruel, »y de rapiña, se origina el que methaphóricamente »se llamen lobos los hombres fuertes, feroces, rígidos, »crueles, avaros, arrebatadores, y enemigos:" epitetos todos adequadisimos á las violentas operaciones de Josué, en sentir de los que ignoraban las executaba de orden de Dios; y lastimados de los estragos que con ellas habian padecido, expresaron asi su espantoso sentimiento y dolor: conviniendo Salomon Jarki (44) en dar en sentir de los mismos Chananeos á los Israelitas por la misma razon, quando intenta satisfacer la quexa con que los baldonaban de injustos poseedores de su patria, el renombre de *listim*, con que sostituye Procopio la voz punica *Tsamin*, que en nues-

(39) Genes. cap. 49. vers. 27.
(40) Ezech. cap. 22. vers. 27.
(41) Actor. cap. 9. vers. 1. et cap. 20. vers. 29.
(42) Epist. ad Rom. cap. 11. vers. 1. et ad Philip. cap. 3. vers. 5.
(43) Lycophron. in Casandra. pag. 88. Edit. Canteri.
(44) Jarki initio Commentar. in Genes.

trio sentir estaba en la inscripcion de Tanger, que interpreta y corresponde ab *Zeeb araboth*, ú *lobo vespertino* de los Samaritanos, *Aldib Alkatah*, ú *lobo perseguidor* de los Persas, y *Chus arits*, ó *destruidor formidable* de los Phenices; que á ellos se debe atribuir este nombre con que explicó á Josué Porphyrio. De que resulta quán general fué entre los orientales el tenerle por tirano; y que la circunstancia de ofrecerse notado de tal, como desconocida de Griegos y Latinos en la inscripcion que refiere Procopio, impuesta por los Chananeos, que huyendo de su rigor pasaron á fundar nuevas poblaciones en Africa, labrando entonces la de *Tzor*, ó *Byrsa*, que precedió á la de Carthago, es el mas constante y sólido argumento de su legalidad y firmeza.

§. VIII.

Dido aumentó la antigua Byrsa; y su acrecentamiento se llamó Carthada ó Ciudad nueva.

Habiendo demostrado, aunque con la corta luz que conserva la gran distancia, se pobló la primitiva Carthago, llamada al principio *Tzor*, *ó Tyro*, y despues Byrsa en la edad de Josué por los mismos Chananeos, ó Phenices, á quien este sagrado Capitan habia despojado por disposicion divina de sus antiguas habitaciones, obligándoles la misma necesidad las buscasen en Africa, aunque tan distante de su patria, por hallarla menos habitada que las regiones intermedias á ella, pasaremos á justificar se acredita de nuevo este sentir con la significacion de aquel nombre con que floreció tan célebre, y le impuso despues Elysa Dido

Princesa de Phenicia, quando fugitiva de su patria Tyro se refugió con el amparo de sus naturales en aquella misma Ciudad, aumentándola con la gente que la seguia en su fuga, por haberse interrumpido la posesion en que se hallaba el antiguo origen de esta voz con las congeturas de algunos modernos que intentaron deducirla por su arbitrio diversamente, pretendiendo procediese, ó de la lengua hebrea, ó de la Chaldea, ó de la Arabe contra el comun concepto de los antiguos que la reconocen y confiesan punica ó pheniz; pero respecto de haber desvanecido muy de propósito en el discurso que publicamos de sus nombres, estas nuevas deducciones, excusaremos el repetir su impugnacion, contentándonos con justificar ahora comprueba el de Carthago, que todos convienen la puso Dido, no fué ella su primer fundadora, como tantos años ha corre celebrado de los Escritores Romanos.

2 Empiece á manifestarlo Porcio Caton Censorino, que floreció entre la primera y segunda guerra punica, quando permanecia aquella República en su mayor explendor, y se conservaban mas notorias las noticias de su origen, y aumento: pues, aunque se perdiesen los escritos de Caton, mantiene la noticia, de que hablamos, Solino, asegurando, que (1): "Esta »Ciudad, como juzga Caton en la oracion senatoria, »al tiempo que Japon gozaba el reino de Africa, la »fundó Elyssa muger pheniz, y la llamó *Carthada*, que »en lengua pheniz equivale lo mismo, que Ciudad nue»va." En esta consecuencia escribe Servio (2): "Cartha»go es lo mismo en la lengua de los Penos, que Ciudad

(1) Solinus: cap. 27. ex edition. Salmasii.

(2) Servius in 1. Æneyd. vers. 370.

»nueva, como enseña Lybio." Y S. Isidoro hablando de los Phenicios, y de las Ciudades, que por medio de los comercios fundaron en diversas partes, tomandolo sin duda de Caton, á quien tan frecuentemente sigue en otras partes, dice (3): "Y Dido partida de »ellos fundó en la costa de Africa una Ciudad, y la llamó *Carthada*, que en lengua phenicia expresa lo mismo, que Ciudad nueva."

3 La deduccion de esta voz es notoria; porque la primera parte *Kartha* denota en Chaldeo lo mismo que Ciudad, segun se reconoce del Targun del Genesis (4), Deuteronomio (5), Proverbios (6), Job, y Schemoth Rabba, ó glosa magna del Exodo (7): de la manera tambien que en Syriaco, como parece de la version de los Actos de los Apostoles, cuya voz procede de la hebrea *Kereth*, de quien se forma la arabe *Karia*, la persica *Certa*, la Samaritana *Cayra*, y la britanica *Caer*, como advierte Giraldo Cambrense (8), que igualmente denotan la Ciudad, sin que sea necesario traerla de la lengua Troyana, como pretende Juan Cayo (9) por autoridad de Gervasio Tilberiense: pues como escribe Jacobo Userio (10): "De la manera, que Haman los »Hebreos *Kir* al muro, y *Kirta* á la Ciudad; asi en »britano con voz no desemejante Kair denota asi las »murallas como la Ciudad ceñida de ellas. El origen de »cuyo votablo le observan algunos en el gran Cayro de

(3) Isidor. Origin. lib. 15. cap. 1.
(4) Genes. cap. 4. vers. 17. et cap. 23. vers. 2.
(5) Deuteronom. cap. 2. vers. 27.
(6) Proverb. cap. 8. vers. 3.
(7) Job. cap. 29. vers. 7.
(8) Cambrens. lib. 1. Itinerar. Cambr. cap. 5.
(9) Cayus de Antiquit. Cambrigens. lib. 1.
(10) Usser. de britanic. Ecclesiar. primordiis cap. 5. pag. 65.

»Egypto, y tambien en la misma Carthago, la qual »escribe Solino fue llamada *Carthada*, que en lengua »de los Phenices expresa lo mismo, que Ciudad nue»va: de donde asi ella, como la Ciudad del mismo »nombre edificada en España es notorio fue dicha de »los Griegos *Kainen polin*: " esto es Ciudad nueva, como se ofrece nombrada en Polybio, Estephano, Syncelo, Eustathio, y Gedreno.

La segunda parte *Dath* está sincopada de la voz Chaldaica *hadtha*, que procede de la hebrea *Hadascha* con solo la mudanza del *Schin* en *Thau* tan frecuente, como demostramos en el Discurso de los nombres de Carthago; de manera, que entrambas voces juntas *Kartha hadath*, ó *Kartha hadtha* equivalen lo que *Neapolis*, ó *Kainepolis*, como la expresan los Griegos, y Ciudad nueva en nuestro idioma. De que se reconoce impusieron este nombre al nuevo aumento, que hizo con su gente Dido, quando apoderó á valerse del amparo de sus antiguos habitadores, distinguiendola de su primitiva poblacion, que desde entonces quedó con el renombre de *Kidmath*, ó *Cadmea*, como la pronuncian Estephano y Eustathio, y equivale en punico lo mismo que la antiguedad con el de *Karthada*, ó Ciudad nueva; de la manera que á la de Partenope, luego que acrecentada su poblacion se impuso á esta el nombre de *Neapolis*, ó Ciudad nueva, se le dió á la primitiva el de *Palaepolis*, ó Ciudad antigua, que mantiene Lybio (11); de la manera que lo muestran Julio Cesar Capacio (12), y Francisco de Pietri (13), aunque

(11) Lybius lib. 8.

(12) Capacius in histor. Neapolit. lib. 1. cap. 6.

(13) Pietri Hist. Napolit. libr. 1. cap. 2.

Juan Jobiano Pontano (14), y Phelipe Cluverio las tuvieron por poblaciones distintas, habiendo sido una misma (15). Y asi escribe Juan Phylargirio, se la impuso el nombre de Napoles por la reciente restauracion (16).

5 Esto mismo se infiere de George Cedreno, quando habiendo referido los sucesos de Dido, concluye (17): "Por lo qual secretamente sin saberlo su hermano, »habiendose embarcado Dido, y entrado en el navio »todas sus riquezas, partió de Phenicia, y llegando desde ella á Africa fundó á Carthagena, aquella que es »la nueva Ciudad." No de otra suerte Silio Italico advierte lo mismo, quando refiere asaltó Scipion el exército de Anibal al tiempo que su gente celebraba el dia natal, ó aniversario de la fundacion de Carthago (18): "Quando la primera vez echaron fundamentos »de la alta Carthago, empezando la nueva Ciudad con »mapalias," ó casas rusticas: que asi explican esta voz los Gramaticos, como justifican Martenio y Vosio con los testimonios de Varron, Festo, Servio, y S. Isidoro, conviniendo es la misma que *magar*, ó *magalia*, con que, como diximos, se expresaba el burgo, ó arrabal, que engrandecido despues, y adornado de mayores, y mas suntuosos edificios, obtuvo el nombre de *Carthada*, ó *Ciudad nueva*, para distinguirse de la primitiva, á que se habia añadido: sin que se nos ofrezca cosa especial que advertir tocante á este aumento, que no se encuentre comun en quantos Escritores antiguos hablan de él: y asi pasaremos á reconocer el tiem-

(14) Pontan. lib. 6. de rebus sui temporis.

(15) Cluverius: Italia antiqua: lib. 4. cap. 3. pag. 1152.

(16) Phylargir. in lib. 4. Georgic. Virgilii.

(17) Cedrenus, tom. 1. pag. 140.

(18) Silius lib. 17. vers. 419.

po, en que le obtuvo, para arreglar por el mejor lo que se hubiere de decir adelante.

§. IX.

Dido aumentó la antigua poblacion de Carthago, reynando en Judá Joas, y en Israel Jehu, 140 años antes de la fundacion de Roma.

1 "Entre las colonias de Phenicia, escribe Juan »Marsham, fue la mas celebrada Carthago, aunque »no la antiquisima (1): esto es, la primitiva poblacion, »que aumentó con su gente Dido. Porque todos los »eruditos modernos reconocen uniformes, segun dexa»mos demostrado en el progreso de esta Disquisicion, »no debió su origen, y primitiva fundacion á aquella »celebrada matrona, á quien comunmente se le atri»buyen los Escritores Romanos. Y asi advierte Gerar»do Juan Vosio, hablando del tiempo á que debe re»ducirse su acrecentamiento (2): "Ni obsta, que Phi»listo diga, fue fundada Carthago 30 años antes de »la ruina de Troya, como Apiano 50: porque es indi»cio de que hablan de la parte antigua de Carthago, »el que hacen sus fundadores á Xoro, y Charchedon »Tyrios; y ahora tratamos de aquellos, que se de»bieron á Dido; conviene á saber de la parte nueva de »la Ciudad: por lo qual segun Solino se llamó Cartha»da, que es lo mismo que Kainepolis, como recono»cemos de Estephano."

2 El tiempo pues, en que obtuvo este aumento,

(1) Marsham in Canone Chronic. Ses. 15. pag. 398.

(2) Vossius Institut. oratoriar. lib. 1. cap. 6. num. 8.

es sumamente incierto, y vario, asi en los Escritores griegos como latinos, ó que señalan su origen, ó que especifican el de su duracion, como se reconoce de quantos eruditos modernos emprendieron examinarle; bien que convienen todos, asi antiguos como modernos, precedió su fundacion á la de Roma, á que atendió Virgilio en sentir de sus Interpretes, quando la llamó *Ciudad antigua*. Solo Timéo Syculo, segun parece de Dionysio Halicarnaseo, y Apion Gramatico, como consta de Josepho, señalaron en un mismo año la fundacion de entrambas Republicas con tan gran extrañeza de los demas, como se reconoce de la que ponderan los mismos Dionysio (3), y Josepho, que la refieren (4). Pero habiendo demostrado en el principio de esta Disquisicion nació la diversidad, con que ofrece señalado su origen de los varios aumentos que tuvo, no hay para que embarazarnos en repetir y convencer su discordancia, quando nos ofrece Josepho el verdadero tiempo, en que se fundó por testimonio de los mismos anales phenicios.

3 Dice pues, hablando de Menandro Ephesio (5): "Este escribió las acciones de todos los Reyes, asi Grie»gos, como barbaros, procurando manifestar la ver»dad por los Escritos provinciales de cada lugar:" esto es, examinandola con los monumentos particulares de las mismas naciones, de quien escribia. Copia despues un lugar del mismo Menandro, en que se refiere la sucesion de los Reyes de Tyro, el qual hablando de Pygmaleon concluye (6): "En el año sep-

(3) Dionys. Antiquitat. Roman. lib. 1. pag 60.

(4) Josephus contra Appion. lib 2. pag. 1061.

(5) Id. lib. 1. cont. Appion. pag. 1042.

(6) Menander apud Josephum ubi supra.

»timo suyo su hermana edificó en Africa la Ciudad »de Carthago." Asi está en la edicion griega de Josepho, que publicó Sigismundo Gelenio, aunque Escaligero (7) añadió el nombre de Dido por la version de Rufino, el qual tambien falta del fragmento del mismo Menandro, que conserva Theophilo (8), Patriarcha Antiocheno, aunque tan defectuoso, como observan el mismo Escaligero, y Dionysio Petavio (9); y luego añade inmediatamente el mismo Josepho (10): "Y asi se colige, que hubo desde el reino de Hiran »hasta la edificacion de Carthago 155 años, y 8 me»ses: porque habiendose edificado el templo de Jeru»salen el año 12 de su reino, se infiere corrieron des»de la edificacion del Templo, hasta la fundacion de Carthago 143 años, y 8 meses."

4 Este computo, como deducido de los libros phenices admiten por inconcuso y constante los mas eruditos Chronologos modernos; pues como dexó advertido el mismo Josepho despues de haberle referido (11): "¿Qué mas conviene añadir al testimonio de los Phe»nices?" Juan Marsham para ajustar á Menandro con Solino señala la fundacion de Carthago el año 126 de la edificacion del Templo; dictamen, que defiende Petavio, anticipando su origen al de Roma 140 años. Seto Calvisio, la pone en el año 4 de Joas, Rei de Judá, que concurrió con el 10 de Jehu Rei de Israel, 882 años antes del nacimiento de Christo. Escaligero la señala 291 posterior á la ruina de Troya: puntualidades, que piden mayor prolixidad, que la que

(7) Scaliger in fragment. Græcor. pag. 5.
(8) Theophilus ad Autolyc. pag. 130.
(9) Petav. de Doctrin. Tempor. lib. 9. cap. 62.
(10) Joseph. quo suprà.
(11) Id. ibid.

permite nuestro intento, para lo que basta suponer precedió el aumento, que hizo Dido á la poblacion antigua, que despues por él se llamó Carthago, 140 años á la fundacion de Roma, y que fué casi tres siglos posterior á la guerra Troyana, y edad de Eneas, saliese ó no de Phrigia, como dudan tantos, demostrando entre los modernos Phelipe Cluverio (12) por testimonio de Homero sucedió en el reino de Troya á Priamo, y le mantuvieron continuado sus dependientes hasta los tiempos del mismo poeta, con que desembarazados y seguros sucedió la primitiva poblacion de Carthago en vida de Josué, ó poco despues, y el acrecentamiento que la dió este nombre, en la de Joas, pasaremos á demostrar, como ofrecimos, fué causa la uniformidad de origen, y la continuada dependencia, que tuvieron los Carthagineses, y los Tyrios, hasta que asoló aquel celebradisimo emporio Alexandro Magno, de que fuesen comprehendidos igualmente todos al principio con el nombre de Phenices ó Penos, y despues con el de Carthagineses, para desvanecer la inadvertencia de nuestros Escritores, que establecen en España como imperio distinto el de los Phenices del de los Carthagineses, habiendo sido uno mismo, y continuado, segun haremos notorio en el §. siguiente.

(12) Philippus Cluver. Italiæ antiquæ lib. 3. cap. 2. pag. 832.

§. X.

El imperio de los Phenices en España, no fue distinto del de los Carthagineses. Estos ultimos fueron comprehendidos con los nombres de Sydonios, Tyrios, Phenices, y Penos.

1. Dexamos justificado en el §. III. de la Disquisicion V. comprehendieron los Latinos con el nombre de Penos igualmente á los Phenices, que á los Carthagineses. Ahora demostraremos que estos se entendieron de la misma suerte que con el de Phenices con los de Sydonios y Tyrios, para desterrar de nuestras historias las voluntarias imaginaciones de Florian de Ocampo, que copiaron y siguieron sin reparo Esteban de Garibai, y el P. Juan de Mariana, asentando como constante y seguro desposeyeron los Carthagineses á los Phenicios de el dominio de Cadiz, haciéndose con él Señores de lo restante que poseian en el continente de nuestra Provincia, trayéndolos antes en ayuda de los Phenices, y contra los Phocenses, que suponen poblaron el puerto de Mnesteo tan contra los testimonios con que lo justifican, como queda reconocido en los §§. IX. X. y XI. de la misma Disquisicion V. primero mucho que suene el nombre de Carthago en ninguno de los Escritores antiguos, y de cuyo origen procede. Dice pues Ocampo (1), por donde se hará menos extraño lo que dexamos discurrido en su deduccion: "Quanto á la razon de el nombre de Car»thago, que tuvo despues, unos dicen haber sido cor»rompido por tiempo, y en lugar de Karchedon lla-

(1) Ocampo. lib. 2. cap. 16.

»marse Carthago, puesto que los Griegos siempre la »dieron en sus escrituras el nombre primero de Kar»chedon.« Otros afirman que la misma señora la mudó »la nombradía primera, y la llamó Carthago, porque »su padre se llamaba Carthago. Dicen otros, que por »haber ella nacido en un puerto llamado Carta sujeto »á Tyro, que fué la primera parte donde se hallaron »las pastas ó confecciones de papel para escribir, aun»que diverso de el que tenemos ahora, cuyas hojas y »pedazos llamamos cartas hasta el dia de hoy.« Cuyas palabras he copiado para que se reconozca la desgracia con que se empezaron á escribir nuestras historias; pues entre tantas deducciones de esta voz no se le ofreció la de *Ciudad nueva*, que permanece comun en Polybio, Estephano, Eustathio, Syncelo, Cedreno, Solino y Servio; aun reconociendo fué solo aumento, y no primera fundacion la que hizo en aquella Ciudad Dydo.

2 El primero y mas general nombre con que en las sagradas letras se expresan los Phenices, es Sydonios por la Ciudad de Sydon, primitiva metrópoli de Phenicia en la costa de el mar, inmediata al monte Antilibano, de que se hace memoria en el libro de Josué (2) entre las que se asignaron al Tribu de Aser, aunque nunca la poseyó como se reconoce de el de los Jueces (3): y advierten Eusebio y S. Gerónimo, que le debió á Sydon primogénito de Chanaam, segun parece de el Genesis (4), donde se señala la misma Ciudad por término de el dominio de sus descendientes los Chananeos, que como dexamos reconocido, son

(2) Josue cap. 19. vers. 28. (4) Genes. cap. 10. vers. 15.
(3) Judic. cap. 1. vers. 31. et 19.

dos mismos á quien comprehendieron los Griegos con el nombre de Phenices. Asi en Isaias (5) en lugar de *Socher Tsidon*, que se ofrece en el texto hebreo, y la Vulgata vuelve *mercader de Sydon*, traduxeron los setenta *metaboloi Phoinices*, esto es, *mercaderes de Phenicia*; como tambien en el Deuteronomio en lugar de *Tsidonim* sostituyeron *hoy Phenices* (6): por donde se percibe el cumplimiento de la prophecia de Jacob (7), quando predice á Zabulon poseerá su Tribu "la costa »de el mar hasta Sydon," ó segun entienden algunos las palabras hebreas ;" se estatuirán sus límites sobre »la mis na Sydon:" siendo constante no pasaron nunca de el Carmelo, que dista quarenta millas de Sydon, como parece de Josué (8): pues aunque Wolfangoi (9) Veisemburgio la quiso comprehender en su suerte, Adrichomio (10), Andres Masio (11), y Bocharto (12) desvanecen su sentir: y asi concluye el último: "Es »claro, que el nombre de Sydon no se ha de entender »en este lugar por la Ciudad, sino por la region de »Phenicia á que llegaron los descendientes de Zabulon."

3. De que procede la generalidad con que se comprehendieron con el nombre de Sydonios no solo los naturales de Phenicia, sino quantos originados de ellos habitaban en diversas Provincias de Asia, Africa, y Europa, segun reconoce Hesichio hablando de los que poblaron en las costas de el mar Erythreo. (13). Y

(5) Isai. cap. 23. vers. 2.
(6) Deuteron. cap. 3. v. 9.
(7) Genes. cap. 49. vers. 13.
(8) Josue cap. 19 vers. 10. et sequent.
(9) Veisemburg. in Descriptior terræ sanctæ: verbo Sydon: fol. 138.
(10) Adrichom. in Descriptior. terræ sanctæ pag. 8.
(11) Massius in Josue: pag. 291.
(12) Bochart. in Phaleg. lib 4. cap. 34.
(13) Hesich. verbo Sydonii.

asi quando introduce Virgilio (14) á Teucro aportando á Sydonia para pedir á Belo territorio, en que fundar de nuevo, no se debe entender que llegó á la Ciudad de Sydon, sino á la Provincia de Phenicia, pues es constante tenian sus Principes la Corte en Tyro, como se reconoce de el lugar de Menandro, de que hicimos memoria en el §. antecedente; y lo reconoció el mismo Virgilio, quando hablando de Dydo dice (15): "Poseia su hermano Pygmaleon los reinos »de Tyro." Y asi quando poco antes de el lugar precedente llama á Dydo (16) *Sydonia*, equivale lo mismo que *Phenicia*, ó *Tyria*, como advierte Servio; pues expresamente confiesa el Poeta (17), partió de la Ciudad de Tyro aquella ilustre Heroina, quando aportó á Carthago; por donde se reconoce, que "las rique»zas Sydonias" (18) que dice ostentaban á Eneas los Carthagineses, quando le mostró la Ciudad, son los tesoros que habia traido de Tyro, quitándoselos escondidamente á Pygmaleon su hermano, como dexaba advertido (19).

4. En esta consecuencia llama frecuentísimamente Silio Italico (20) desde el principio de el primer libro Sydonios á los Capitanes Carthagineses, quando refiere rompieron tres veces la paz con los Romanos, como Gobernador Sydonio (21) á Anibal, quando le pinta sitiando á Sagunto, de la manera que "llamas Sydo»nias (22)" á las en que ardia aquella miserable Ciudad, quando la pegaron fuego los Carthagineses; á

(14) Virgil. lib. 1. Æneyd. vers. 624.
(15) Id. ibid. vers. 350.
(16) Id. eod. lib. vers. 615.
(17) Id. eod. lib. vers. 344.
(18) Id. lib. 4. vers. 75.
(19) Id. lib. 1. vers. 366.
(20) Silius lib. 1. vers. 85.
(21) Id. ibid. vers. 296.
(22) Id. ibid. vers. 565.

quien varias veces confiere el mismo poeta (23) el nombre de Phenicios, asi como á su armada *Phenisa*, y á su Imperio (24) tierra sujeta á los Phenices, como Polyeno (25) (de quien tengo un exemplar griego muy antiguo manuscrito, sin haber llegado á mis manos hasta ahora el impreso) hablando de el socorro que pidió á los Syracusanos Agathocles tirano de Sycilia, para pasar en Africa contra los Carthagineses, segun refiere Diodoro Syculo (26): dice pues: "Agathocles »pidió á los Syracusanos dos mil soldados armados, »como si hubiese él de pasar á Phenicia, diciendo era »llamado con grandes instancias por algunos traidores, »para que fuese allá; y obedeciéndole los Syracusanos »se los dieron; y habiéndoles él recibido dilatando el »viage de Phenicia acometió á sus vecinos, y embis»tiendo á Tauromina, derrotó su presidio:" que segun le explica Bocharto, equivale lo mismo que en Africa junto á Carthago; porque como habia advertido poco antes (27): "Esta costa se llama Phenicia distinta»mente entre otros por Polyeno."

5 De manera, que siendo comunes y promiscuos estos nombres Sydonios, Tyrios, Phenices, Penos y Carthagineses, asi para denotar los naturales de Chanaanea ó Phenicia, como los originarios de ella, y hallándose igualmente conferidos á los Carthagineses, ni se deben ni pueden distinguir de los propios y primitivos Phenices, aunque empezaron á ser notorios en Sicilia, cuya cercanía les hizo mas facil su tránsito á ella; pues como escribe Pausanias hablando de la misma

(23) Silius lib. 7. vers. 410. pag. 747.
(24) Id. ibid. vers. 577.
(25) Polyen. lib. 5. pag. 827.
(26) Diodor. lib. 20. cap. 1.
(27) Bochart. lib. 2. cap. 12.

Provincia (28): Llegaron los Phenices y los Lybios á »la Isla en una armada comun á entrambos, y son »colonia de Carthagineses:" en que no entiendo yo con Cluverio (29) por Phenices y Lybios los Asiaticos y Carthagineses, sino que expresa á estos con el nombre de Phenices para distinguirlos de los Lybios, ó Africanos, que llevaron en su compañía, pues advierte era colonia de Carthagineses la Ciudad de Motya que fundaron entónces, explicándolos con el de Phenices mas notorio y propio suyo al principio, que el de Carthagineses, que fué tan célebre despues de haberse extinguido el Imperio de los Phenices con la ruina de Tyro su metrópoli, asolada enteramente por el grande Alexandro; y transferídose en los mismos Carthagineses, como la Ciudad mas opulenta y poderosa de su nacion, reconociéndola desde entónces las que se conservaban en España ó pobladas de ella, ó sujetas á su dominio: y asi como continuado no se puede reputar ni tener por distinto, como hasta ahora se ofrece diferenciado, como diverso en nuestras historias. Con que pasaremos á discurrir en la Disquisicion siguiente de la Carthago Española ó Iberica, y de otra Ciudad desconocida, que fundó Amilcar, celebradísimo Capitan Carthaginés, en nuestra Provincia desconocida de los Escritores propios, que en su lugar le atribuyen la fundacion de Carthago la vieja, y la de Barcelona sin ningun fundamento.

(28) Pausan. lib. 5. p. 337. lib. 1. cap. 2. pag. 45.
(29) Cluver. Sicilia antiq.

DISQUISICION DECIMA.

No hubo en España mas Ciudad llamada Carthago, que la Espartaria. No debió su origen á Teucro. No tuvo el renombre de nueva respecto de la que suponen mas antigua fundada por Amilcar. No pasó el Imperio de los Carthagineses de el Ebro. Ni Barcelona es fundacion de Amilcar. Castilblanco única poblacion suya, y su verdadero sitio.

§. I.

No fundó Teucro á Carthagena. Ni salió de Chipre, donde estableció su reino, fenecida la guerra Troyana.

1 De Carthago Africana nos trae el discurso á nuestra Carthago Iberica, ó Espartaria, la mas ilustre y celebrada Ciudad, que tuvo el imperio Carthagines despues de su metropoli; en cuyo honor se le dió el nombre por la semejanza de su sitio, como demostrarémos inmediatamente: pues sin embargo de ser tan notorio su origen en los Escritores mas antiguos, y acreditados, se ofrece confundido en los modernos, atribuyendole á Teucro, Principe griego, que no aportó nunca á sus costas, y suponiendo se le dió el renombre de nueva, respecto de otra Carthago, á quien confieren el de antigua, asentando por constante le habia fundado primero Amilcar, el grande Capitan general de su republica en España: siendonos preciso, para desvanecer mejor este comun y repetido concepto de

nuestras historias, excluir tambien de ellas la fundacion que atribuyen al mismo Amilcar, de la Ciudad de Barcelona, dexando notorio fundó sola una diversa de entrambas, aunque desconocida hasta ahora de nuestros Escritores, de la manera que reconocerémos.

2 Aunque justificamos en los §§. X. y XI. de la Disquisicion V. el verdadero tiempo, en que aportaron los Griegos á las costas del occeano, pasado el Estrecho, cuya navegacion fue hasta entonces tenida por inaccesible, segun demostraremos inmediatamente; y que habiendo sucedido este arribo tantos años despues de la ruina de Troya, quedaban con su desengaño desvanecidas como inciertas, y totalmente inverisimiles las poblaciones, que atribuyen á diferentes heroes griegos, hechas en las costas de Portugal y Galicia despues de fenecida aquella gloriosa empresa; como la de Carthagena, que celebran fundada por Teucro, pertenece al mediterraneo, y no puede comprehendense en aquella generalidad, necesita de particular examen, y desvanecimiento; pues no siendo menos futil que las demas, será razon quede desautorizada con igual firmeza.

3 No tiene mas fundamento el referir el origen de Carthagena á Teucro, que el que resulta de habersele atribuido Silio Italico (1), asi quando señala las Tropas, de que constaba el exercito, con que Anibal pasó á Italia, como haciendo memoria del sitio que la puso Escipion; aunque Justino confiere semejante origen á los Gallegos, que asegura le señalaban de la manera siguiente (2): "Los Gallegos refieren su origen griego; "porque despues de la guerra Troyana aborrecido Teu-

(1) Silius lib. 3. vers. 369. cap. 3.
(2) Justin. Histor. lib. 44.

»cro de Telemon su padre por la muerte de su herma-
»no Aiax; no habiendole querido recibir en su reino,
»dicen pasó á Chipre, y que fundó en ella la Ciudad
»de Salamina del nombre de su antigua patria: y que
»habiendo tenido noticia de la muerte de su padre,
»volvió á pasar á ella; pero embarazandole Eurysace
»hijo de Aiax desembarcase, llegando á las costas de
»España habia ocupado el sitio, donde ahora está la
»nueva Carthago; y que de alli pasó á Galicia, y ha-
»ciendo su asiento en ella, dió este nombre á la gen-
»te." Por donde forman Florian de Ocampo (3), Pe-
dro de Medina (4), y Diego Perez de Mesa por tan cons-
tante la historia de esta fundacion, añadiendo se Ha-
mó Teucria, como si constase de testimonios irrefra-
gables, y no tuviese las contradicciones, que despues
veremos: suceso, que tambien repite el P. Mariana (5)
con igual firmeza, sin ofrecersele á ninguno, quanto
se oponen á él las mas seguras noticias, que de aquel
ilustre Capitan griego conservan los mas antiguos, y
clasicos Escritores de su nacion, siguiendo todos sin
reparo el engaño del Cardenal Don Juan Moles de Mar-
garit, que atribuyendo á Estrabon y Pomponio Mela
este falso origen, le introduxo en nuestras historias (6).

4 Porque todos convienen en que vuelto Teucro
fenecida la guerra Troyana á la Isla de Salamis inme-
diata á las costas de Attica, donde reinaba Telemon su
padre, no le quiso dexar desembarcar, en odio de no
haber embarazado la muerte, que enfurecido se dió su
hermano Aiax en el mismo sitio de Troya, sin em-

(3) Florian. de Ocampo: lib. 1. cap. 42. y lib. 4. cap. 19.
(4) Mesa y Medina lib. 1. cap. 146.
(5) Mariana lib. 1. cap. 11.
(6) Gerundens. in Paralip. Hispaniæ lib. 3. cap. 3

bargo de haber solicitado satisfacer desde la nave esta calumnia, como refiere Pausanias (7), pasó á Chipre, y tomando tierra en aquel parage, que despues se llamó *Achaion Acte*, ó Costa de los Griegos, como asegura Estrabon (8), fundó en aquella Isla la Ciudad de Salamina en memoria de su patria, estableciendo en ella su dominio, que dexó hereditario á sus descendientes, segun testifica Isocrates (9) en la oracion funebre, que escribió en honor de Evagoras Rei de Salamina, descendiente y sucesor del mismo Teucro; porque hablando de su origen y ascendientes dice: "Y Teucro digno de esta parentela, y no inferior á »los demas despues de haber ayudado valerosamente »á la expugnacion de Troya, vino á Chipre, y fundó »á Salamina, imponiendole el nombre de su primera »patria, dexó en ella la familia que ahora reina: tanta »es pues la excelencia, que de sus mayores recibió Eva»goras; porque fundada asi la Ciudad desde su prin»cipio tuvieron el reino los descendientes de Teucro:" cuya especialidad repite tambien en la oracion que escribe á Nicocles hijo de el mismo Evagoras, dándole reglas para gobernar su reino de Salamina (10). Y en esta consecuencia advierte tambien Pausanias (11), que "los descendientes de Teucro obtuvieron el reino de »Chipre hasta Evagoras," que no puede ser el mismo de quien oró Isócrates, si poseia despues el propio estado Nicocles su hijo, segun queda advertido: de la manera tambien que Demonico, hijo de el mismo Evagoras, como parece de Juan Tzetzes (12), á quien

(7) Pausan. lib. 1. pag. 53.
(8) Strabo lib. 14. pag. 682.
(9) Isocrates in Evagora: pag. 192.
(10) Id. ad Nicoclem: p. 32.
(11) Pausan. lib. 2. pag. 138.
(12) Tzetzes Chyliad. 11. cap. 382.

escribió otra oracion el propio Isócrates, que todavia se conserva; y de que tambien hace memoria Themistio (13). Y asi con razon impugna Juan Meursio (14) á Pausanias justificando con testimonio de Antonio Liberal poseia el reino de Salamina Nicocreonte descendiente de Teucro el año primero de la Olympiade 79 y 62 despues de la muerte de Evagoras.

5 Cómo pues se hará creible desamparase Teucro una Ciudad y dominio nuevamente fundado por él, y que uniformes le atribuyen todos los Escritores Griegos, para venirse á peregrinar en regiones tan distantes; ni cómo podia tener gente para dexarla poblada y defendida, y traer consigo fuerzas suficientes á ocupar en regiones extrañas nuevos territorios, en que estableciese las colonias que le atribuyen tan sin propósito los nuestros, sin advertir que habiendo sido Asclepiades Myrleneo, que enseñó Gramática en la Turditania, como parece de Estrabon, y floreció en tiempo de Pompeyo, segun consta de Suidás, Autor de esta ficcion, para atribuir los origenes de algunas poblaciones de España á sus Griegos con la ambicion comun, con que procuraron sus naturales apropiarse las mas principales de todas las Provincias; aun no se atrevió á tanto, contentándose con decir pasaron algunos de los que habian acompañado á Teucro en la guerra de Troya á fundar en las costas de Galicia, segun se reconoce de Estrabon, que por su autoridad refiere (15), »hicieron asiento entre los Gallegos algunos »que habian seguido á Teucro en la guerra, de quien »se conservaron algunas Ciudades, entre las quales se

(13) Themist. Orat. 15. cap. 18.
(14) Meurs. in Cypro: lib. 2. (15) Strabo lib. 3. p. 165.

»llamó uno Helenes, esto es de los Griegos, otra Am»philochia." Y San Isidoro (16), que entre los nuestros siguiendo á Justino trae como él á Teucro á poblar en las costas de Galicia, no hizo nunca memoria de que hubiese hecho asiento en las de Carthagena, como le atribuye Mariana. Con que es enteramente fabuloso y agena de toda verisimilitud el atribuirle la fundacion de aquella Ciudad, habiéndose engañado el Cardenal D. Juan Moles de Margarit, Obispo de Girona, que fué el primero que entre los nuestros introduxo este cuento, en atribuirle á Estrabon, quando solo refiere por testimonio de Asclepiades lo que consta de las palabras que dexamos copiadas suyas, de la manera que con igual firmeza añade conviene en el mismo dictamen Pomponio Mela, quando ninguno de los dos hace memoria de que aportase Teucro, ni á las costas de Galicia, ni á las de Carthagena.

6 Pero ni aun ninguna de estas navegaciones, que con tanto esfuerzo solicita Estrabon persuadir hicieron los Griegos despues de fenecida la guerra de Troya, se hace verisimil á quien supiere el horror con que concibieron sus mismos naturales por inaccesible el occeano, juzgando era Cadiz el último extremo á que podia llegar la mayor osadía, como tan repetidamente pondera Pindaro, y reconoceremos quando se discurra de las columnas de Hércules, que señalaron todos por límite á la mas dilatada peregrinacion, de que nació el adagio: *No es penetrable lo que está de la otra parte de Cadiz*, segun le explica Michael Apostolio (17), y comprueba pedro Pantino con los mismos lugares que

(16) S. Isidor. Ethymolog. lib. 9. cap. 2.

(17) Apostol. centur. 18.

decimos de Pindaro (18). Con que es fuera de toda razon, y contrario al uniforme sentir de los mas antiguos y acreditados Escritores griegos sacar desde Chipre á Teucro, y traerle tan sin propósito á ocupar con su gente las comarcas de Carthagena, suponiendo pobló en ella, sin mayor fundamento que el que dexamos reconocido. Y asi acertadamente desestima este incierto origen Ludovico Nonio (19), como repugnante y contrario á la verdad histórica.

§. II.

Errores de Apiano Alexandrino en el sitio y Fundador de Carthagena. Equivocacion de S. Isidoro en seguirle. Es constante debió su origen á Asdrubal, General de los Cartagineses en España.

1 Los que sin exâmen siguen y repiten quanto se les ofrece acreditado en los Escritores antiguos, de ordinario se exponen á cometer grandes errores; porque no todos tuvieron aquel exâcto conocimiento de lo que escriben, de que se necesita para admitirlos sin peligro: cuyo manifiesto desengaño nos ofrece la Ciudad de Carthagena; pues siendo tan notorio á todos por su celebradísimo puerto, por cuya excelencia le escogió Virgilio para describir por él el que supone tuvo la Carthago Africana, le disloca y confunde Apiano Alexandrino con el de Sagunto, que hoy conserva Murviedro, tres mil pasos distante de la mar, constando

(18) Pantin. In Apostol. pag. 354.

(19) Nonnius In Hispania: cap. 66.

de Livio (1) tenia su plaza de armas Aníbal en Carthagena antes de romper la guerra con los Saguntinos, pues refiriendo como para estrecharlos habia ganado á Carteia, cabeza de los Olcades, añade que "el exército vencedor y opulento con los despojos fué llevado á invernar á la nueva Carthago;" siguiendo en esto como suele de ordinario á Polybio (2), que advirtió antes la especialidad misma.

2. Esta inadvertencia de Apiano, aunque como tan patente y notoria la reparan y convencen todos nuestros Escritores, no advierten sin embargo fué causa de que siguiéndole S. Isidoro errase en el Fundador que señala á la misma Carthago. Y asi no tiene razon Ludovico Nonio en darle por Autor de un desacierto, que aunque le sigue, no le introduxo, como constará de el cotejo de las palabras de entrambos. Dice pues Apiano, habiendo referido, como dispusieron los Saguntinos quemar primero sus riquezas, y embestir despues con la última desesperacion á sus enemigos de noche, para que no lograsen sin el estrago de su furor el triunfo: escribe (3): "Despues que Anibal conoció el fraude, con que le privaron de sus tesoros, conmovido de la ira hizo cruelmente sacrificar á todos los cautivos y mozos. Y porque la Ciudad estaba cerca de el mar no lexos de Carthago, situada en parage fertil restituida y reintegrada de nuevos habitadores, quiso fuese Colonia de Carthagineses, la qual juzgo se llamaba ahora Carthago Spartaria." Y despues hablando de el exército que previnieron los Carthagineses en opósito

(1) Livius lib. 21. cap. 5.
(2) Polybius lib. 3. pag. 168.
(3) Applan. lib. de bellis Hispan. pag. 261.

de Escipion, dice (4): "Se guardaba el aparato de dinero, víveres, armas, dardos, navios, cautivos, y »rehenes de toda España en la Ciudad que antes habia »sido Sagunto, y entonces era Carthago."

3 San Isidoro reconociendo la desproporcion de confundir á Sagunto, que ya en su tiempo se llamaba *Musbetum*, segun se ofrece en la division de los Obispados, que estampó D. Garcia de Loaisa (5), ó *Muros Veteres*, como dice Gaspar Escolano (6) se lee en otros exemplares, de quien se corrompió el nombre de *Mur vedre*, que quiere decir: *muro viejo en el lenguage de aquella tierra*, como escribe Morales (7), con Carthago Espartaria, de quien los Godos formaron el nombre de Carthagena, en cuya Ciudad habia nacido el mismo Santo, aunque corrigiendo este error tan patente de Apiano, no percibió el segundo que cometé, trocándole el Fundador: y asi escribe (8): "Los Africa»nos ocupando la marina de España en tiempo de Ani»bal, edificaron á Carthago Espartaria, la qual cogida »inmediatamente por los Romanos y hecha colonia, »tambien dió nombre á la Provincia." Pues aunque no dice expresamente que la fundó el mismo Anibal, asi la circunstancia de nombrarle, como la especialidad de advertir la habian ganado inmediatamente los Romanos, bastan para suponer creyó se habia fundado en el tiempo de su gobierno, siguiendo en esto sin reparo, como deciamos, la inadvertencia de Apiano.

4 Pero nadie de los demas ha dexado de conferir á Asdrubal, cuñado y predecesor de Anibal en el go-

(4) Appian. ubi suprà.
(5) Loaisa in Collect. Concil. Hispan. fol. 138.
(6) Escolano lib. 7. cap. 23.
(7) Morales: Antiguedades de España: cap. 8.
(8) S. Isidor. lib. 15 Ethymol. cap. 1.

vierno de las armas Carthagineses en España, el honor de haber fabricado de nuevo á Carthagena, como acreditado con testimonio de Polybio, que acompañó á Publio Escipion en su conquista; y asegura estuvo en la misma Ciudad para reconocer con mas puntualidad la descripcion, que refiere suya. Porque hablando de los Embaxadores, que embiaron los Romanos á los Corinthios, y Athenienses al fin de la Olympiade 137 en el segundo Consulado de Spurio Carvilio Maximo, y Quinto Favio Maximo 525 de la fundacion de Roma, y 226 antes del nacimiento de Christo, añade (9): "En este tiempo Asdrubal, de quien hablabamos »quando nos divertimos de las cosas de España, ad»ministrando la Provincia con gran prudencia, y solici»tud, entre otras cosas se adelantaba en los princi»pales intereses. Entonces fundada la Ciudad, que unos »llaman Carthago, y otros Ciudad nueva, dió con ella »grande aumento á la amplificacion del imperio de los »Penos; porque, para no decir mas, es grandisima »la oportunidad del lugar para lo que se hubiere de »obrar, asi en España como en Africa: su sitio, y »quan util pueda ser á entrambas regiones, declara»remos en otra parte en lugar mas oportuno." Donde se reconoce expresó en Griego la significacion púnica del nombre *Carthago*, quando dice, la llamaban asi unos, y otros *Kainenpolin*, ó *Ciudad nueva*; especialidad, que no percibida de los que ignoraban la lengua phenicia, ocasionó la nombrasen *Carthago nea*, ó *Carthago nueva*, para distinguirla de la Africana, á quien conferian el renombre de antigua, como en su lugar demostraremos.

(9) Polybius: lib. 2. p. 101.

5 El mismo origen señalan á Carthagena Diodoro Syculo, que floreció en tiempo de Julio Cesar, Claudio Ptolomeo, y Pomponio Mela, concurrentes en el imperio de Claudio, á quien siguen quantos propios, y extraños escriben nuestras historias, ó las Romanas; con que nos escusa este universal concepto de mas prolixa detencion, suponiendo quanto los demas refieren del sitio, excelencias, opulencia, y grandeza de aquella celebradisima Corte, y emporio de los Carthagineses en España, Colonia despues de los Romanos, y cabeza de una de las cinco Provincias, en que se dividia su continente al tiempo que empezaron á dominarle los Godos. Y asi pasaremos á reconocer la existencia, que tiene otra Carthago, que refieren nuestros Escritores fundada antes en España por Amilcar, suegro y predecesor de Asdrubal, á quien por esta razon dan el renombre de antigua, y por quien pretenden tuvo el de nueva Carthagena, como mas inferior en origen, para distinguirse de la otra, que suponen la precedió en tiempo.

§. III.

Terminos, con que introduce el Gerundense dos Carthagos en España; y parage en que sitúa la mas antigua.

1 Aunque ninguno de los antiguos fuera de Ptolomeo hizo memoria de mas Carthago en España, que la Spartaria, bastó su autoridad, aunque mal entendida, para ocasionar grandes absurdos en nuestras historias, abriendo la puerta á ellos el Cardenal D. Juan Moles de Margarit, Obispo de Girona, varon

de los señalados, que tuvo su siglo, que murió en Roma por Noviembre el año 1484: aunque como en él estaba casi desusada la erudicion antigua, llenó de notables fabulas la historia de España, dando motivo á que siguiendole las propagasen despues Juan Anio Viterbiense, Fr. Juan de Riguerga, y Florian de Ocampo, por mas que el ultimo proteste apartarse de las extrañezas, que contienen, asi el Gerundense como Riguerga; de la manera que le sucede tantas veces al P. Mariana, el que repite muchas de las noticias, que solo se ofrecen en los mismos Escritores, de quien se burla, desestimandolos por fingidos y falsos. Pero veamos, como expresa su concepto el Cardenal Gerundense: dice pues debajo del titulo *de las Colonias, y Ciudades edificadas por los Carthagineses en España* de la manera siguiente (1): "Pareceme hacer memoria en»tre todas las Ciudades primero de la antigua Cartha»go de España, á quien llamaron de su nombre; por»que en la lengua de los Penos se interpreta Cartha»go Ciudad nueva, la qual primero se dixo Byrsa, »despues Tyrios, y entonces Carthago por el lugar de »Cartha, de donde fue Dydo, y por Cartha, esto es, »el cuero de buey cortado en tenuisimas partes, con »el qual ciñó el sitio de la Ciudad. Esta tuvo su asien»to en la España citerior en los llarqueones, segun »Claudio Ptolomeo en el libro segundo, y era cerca»na á los Laleetanos Barcelona, y Lobregat: ahora su »campaña, y Provincia se dice Penetense, reteniendo »el nombre de la Ciudad demolida de los Penos; y »asi fundaron alli la Ciudad, que dixeron Carthago, »como se llamó por los que despues sucedieron, la an-

(1) Gerundensis in Paralipomen. Hispaniæ: lib 3. c. 3.

»tigua Carthago de España. De esta se acuerda Pto»lomeo en el libro segundo describiendo la España Tar»raconense; porque la otra llamada segun Estrabon »nueva Carthago Spartaria no se dixo nueva respecto »de la gran Carthago, sino respecto de la antigua, de »quien hablamos, y fue fundada por los Carthagineses »en la segunda guerra punica, despues de destruida »esta antigua Carthago. Fue pues desolada por los dos »Escipiones, Cornelio y Publio hermanos, la antigua »Carthago de España, despues de ganada Sagunto por »los Carthagineses, y en venganza suya destruida, co»mo diximos arriba. La segunda nueva Carthago fué »fundada por Asdrubal, yerno de Amilcar Barca, el qual sucedió el primero al mismo Amilcar, como re»fiere Estrabon en el libro tercero."

2 He copiado enteras estas palabras del Gerundense, para que mejor se perciba su confusion y desproporciones; pues no solo atribuye á la Carthago, que supone inmediata á Barcelona, los nombres que tuvo la Carthago Africana, á quien despues distingue con el de *Grande*, si no equivoca el de Byrsa, que es el que los Griegos pretenden denote *cuero de buey*, con el de Cartha, que nadie ha dudado significa Ciudad; señala el sitio de Carthago la vieja en los Ilarqueones cercanos á los Laleetanos, en que estaba Barcelona, y á quien dividia el rio Lobregat, ocupando por espacio de veinte leguas entre los Ilercaones, y Laletanos (que asi nombra Plinio aquellos pueblos) el territorio intermedio los Cosetanos, de quien fué cabeza Tarragona, sin que nadie dude se terminaban en Tortosa los Ilercaones, en que sitúa Ptolomeo á la Carthago vieja de que habla, y que empezaban desde la misma Ciudad de Tortosa los Cosetanos por espacio de veinte leguas hasta

la boca de el rio Lobregat, que los dividia de los Laletanos.

3 Añade, que ésta Carthago tuvo su asiento en el mismo sitio en que hoy se conserva Villafranca de Panades, entre Tarragona y Lobregat, cuyo territorio quiere se dixese en latin Penetense, conservando la memoria de haber sido habitado de los Penos, ó Carthagineses: en cuya comprobacion se detienen mucho Gerónimo de Pujades (2), y Fr. Francisco Diago (3) aunque confesando el último no se puede defender esta opinion, sin corregir á Ptomoleo: y asi dice: " De »donde consta, que Claudio Ptolomeo anduvo errado »por falta de bastante informacion, poniendo á Car»thago la vieja en la nacion de los Españoles Ilercao»nes, que se concluia por la parte de Levante en »Tortosa algo mas arriba de la boca de el rio Ebro. »Que segun lo dicho no la habia de poner sino en la »nacion de los Españoles Cosetanos, que tiraba desde »algo mas arriba de la boca de el rio Ebro hasta la »de el rio Lobregat hácia Levante; pues en este es»pacio tiene asiento Villafranca de Panades." Pero si solo por el arbitrio de los modernos se pervierten los testimonios de los antiguos sin mayor fundamento que el de su presuncion, ¿qué firmeza tendrán las primitivas memorias? Con mas reparo procede Estevan de Corvera; pues habiendo referido el mismo dictamen añade (4): " Mas temo, que Villafranca está muy lejos »del Ebro, y muy cerca de el mar, para convenir con »lo que de Carthago la vieja refieren los Escritores."

(2) Puxades. Chronicon de Cataluña: lib. 2. cap. 18.

(3) Diago Historia de los Condes de Barcelona: lib. 1. cap. 2. y en los Anales de Valencia: lib. 2. cap. 19.

(4) Corvera. Cataluña ilustrada lib. 2. cap. 14.

4 Prosigue el Gerundense diciendo se fundó esta Carthago en tiempo de la segunda guerra punica, añadiendo poco despues, como queda visto, labró Asdrubal la segunda, á quien asegura se le dió el renombre de nueva, respecto de ser mas moderna que ella; quando nadie ignora, tuvo principio la segunda guerra punica despues de la ruina de Sagunto, gobernando las armas de los Carthagineses Anibal, que por muerte de Asdrubal le habia sucedido en este puesto. Y asi no solo precedió la fundacion de Carthago la vieja á la segunda guerra punica, sino la fabrica tambien de la Spartaria ó nueva; de manera, que aunque se quiera entender de ella al Obispo de Girona, es contrario tambien á la verdad, pues florecia en su mayor grandeza, quando rompió Anibal la paz con los Romanos, que dió origen á la segunda guerra punica.

5 Continúa el Cardenal de Girona, diciendo destruyeron á Carthago la vieja los dos hermanos Escipiones, Cornelio, y Publio en venganza de haber asolado Anibal á Sagunto, sin prevenir no era nombre propio el de Cornelio, sino de la familia. Y aunque es cierto que el año 535 de la fundacion de Roma, y primero de la guerra punica, con la noticia de haber quebrantado Anibal la paz, resolvió el Senado pasase Tito Sempronio, que era entónces Consul, á Africa, y Publio Cornelio Escipion su compañero viniese á España, y que pasó Cneio Cornelio su hermano tambien con él como Legado suyo, y que fueron muertos entrambos en la misma Provincia por los Celtiveros en dos reencuentros distintos, como refieren todos los Escritores Romanos, ninguno hace memoria de tal desolacion, ni se conserva la de Carthago la vieja en otro antiguo que Ptolomeo: con que no haciendo mas

él que nombrarla, quanto refieren los modernos de su fundacion y ruina, será voluntario, y discurrido por su arbitrio sin ningun fundamento; como reconoceremos en el §. siguiente.

§. IV.

Diversidad, con que señalan el sitio de Carthago la vieja nuestros Escritores: No se puede entender de ella á Plinio.

1 Habiendo reconocido en el §. precedente la suma desproporcion y continuados absurdos con que se introduxo en nuestras historias la memoria de Carthago la vieja, pasaremos á manifestar quanto se fueron propagando, sin mayor fundamento que el de el arbitrio de los que las repitieron ó adelantaron despues: suponiendo antes no permanece acreditada su existencia en otro ningun Escritor antiguo, que precediese á Ptolomeo, que floreció en el Imperio de Trajano, ni en los que despues de él escribieron, segun hacen fé Pomponio Mela Español, y como tal mas noticioso por esto de nuestros lugares célebres, Plinio sin embargo de haber estado en nuestra Provincia muy de asiento, y Estrabon, que tanto se valió de quanto habian observado los Escritores mas antiguos, y con especialidad Asclepiades Mirleano, que asegura enseñó Gramática en la Turdetania, cuyo continuado silencio en quien tan de propósito tratan de nuestras primitivas poblaciones con mas puntuales y seguros informes que los que pudo tener en Alexandría de Egypto Ptolomeo, dexan bastantemente sospechosa la que nos ofrece de esta Carthago la vieja, desconocida de los demas: pero porque despues se discurrirá en el motivo que pudo tener para

introducirla, pasaremos á demostrar la incertidumbre con que tratan de ella los modernos, adelantándose á suponer como constante la fundó Amilcar Barcino, padre de el gran Anibal, segun parece de Florian de Ocampo, Esteban de Garibai, el P. Juan de Mariana, Gerónimo de Pujades, Esteban de Corvera, Fr. Francisco Diago, y quantos despues han hecho memoria de ella.

2 Pero aunque no expresan el motivo de este origen que la dan, se reduce á suponer, que el renombre de vieja la acredita mas antigua que la Espartaria, que fundó Asdrubal; pues comunmente atribuyen á esta el de nueva; y como no hallan en nuestras historias memoria de otro Capitan célebre Carthaginés que preceda á la de Amilcar, suegro y predecesor de el mismo Asdrubal, juzgan como infalible la fundó él, poniéndole el nombre de su patria Carthago, sin prevenir, que aunque fuese constante su existencia y apellido, pudo deber su principio á los Phenices y Carthagineses, que tanto antes de lo que aseguran, confiesan dominaron en los mismos parages en que la colocan; y que aunque bastase el discurso precedente para formar esta regular congetura que asientan por constante, no es suficiente para asegurar como cierto lo que no se deduce expresamente de testimonio antiguo, abuso, ó licencia tan estilada de los nuestros, como contraria y perjudicialísima á la fe y candidez, con que se debe proceder en la historia: pues aunque en la antigua por su continuada falta de monumentos se permite siempre la observacion de semejantes ilaciones, no es licito que por ellas se asegure como inconcuso lo que no pasa los limites de congetural.

3 No es menos incierto y voluntario el sitio que

señalan á esta poblacion de que hablamos, que el origen referido que la atribuyen, cuya variedad bastará reconocer de las palabras siguientes de Esteban de Corvera (1); pues recoge en ellas tantas opiniones diversas, como se contienen en las que se siguen hablando de el mismo Amilcar, y de los progresos que hizo en Cataluña, donde nunca estuvo, como demostraremos despues: "Alli cerca, se dice que fundó un pueblo llamado Carthago la vieja. Todos los Autores concuerdan en esto, aunque en el sitio difieren. Algunos quieren que fuese Tortosa; y si es asi, debió reparar las ruinas que en aquel lugar habian hecho el tiempo y los trabajos pasados. Otros dicen que era el Perellós, aldea cerca de Tortosa, fundados en algunos edificios ó paredones viejos, que en ella se descubren; pero está muy cerca de el mar. Otros señalan que era Canta vieja, lugar de el reino de Aragon, á diez ú once leguas de Tortosa, cuyo nombre tiene mas semejanza con el de Carthago la vieja, y no lo contradice el asiento de él por estar en los Pueblos llerchaones entre poniente y Septentrion, que es donde la pone Ptolomeo, y ésta se recibe por la opinion mas cierta. Otros pretenden, que fué Villafranca de Panades, por el nombre de los Penos, que era el propio que daban á los Carthagineses, y por la facilidad con que Amilcar desde allí baxó á las riveras de Lobregat, que le caen mas cerca, en las quales procuraba adelantar sus cosas, ó con las armas quando le resistian, ó con la autoridad y prudencia grangeando la paz y amistad de los naturales:" desestimando la memoria de los que pretendian fuese la misma que Tor-

(1) Corvera: Cataluña ilustrada lib. 2. cap. 14.

introducirla
con que
supone
padre
Ocan
na .
Fr
r

Cadiz Plinio

tosa, como se reconoce de Florian de Ocampo, Garibaí, y Mariana.

4 No solo nuestros naturales se adelantan en suponer sin patrocinio de los antiguos el origen, que refieren á esta Carthago la vieja, sino tambien entre los extraños abusan de la misma licencia Samuel Bochart (2), y Christophoro Endreich (3), suponiendo hablo Plinio de ella; quando dice, "es Tarragona obra de los Escipiones, como Carthago de los Penos:" quando el no nombrar esta, de que hace memoria Ptolomeo, y celebrar entre las colonias Romanas á la Espartaria, que todos confiesan por fundacion de Carthagineses, convence manifiestamente su engaño, y demuestra con toda evidencia es la nueva, que solo reconoció, y no la antigua, de quien nunca se acuerda, la de que habla; fuera de que su mismo contenido convence, que aunque hubiese hecho memoria de la que señala Ptolomeo, no se pueden aplicar á ella las palabras de Plinio, que son las siguientes (4): "Siguese la region Cosetania, y el rio Subi, la Colonia Tarragona, obra de los Escipiones, como Carthago de los Penos." Carthago la vieja ni fue colonia de Romanos, ni estuvo en Cosetania; pues la sitúa Ptolomeo en los Ilerchaones: la nueva fue fundacion de Penos, ó Carthagineses, y la pone el mismo Plinio entre las colonias Romanas, como se justifica de tantas inscripciones, y monedas, en que se le confiere este honor: luego de ella, y no de la vieja, aun quando hiciera en otra parte memoria suya el mismo Escritor, se deben entender sus palabras.

(2) Bochart. lib. 1. cap. 35. lib. 1. cap. 1. pag. 2. pag. 692.
(3) Endrechi in Carthagin.
(4) Plinius lib. 3. cap. 3.

5 Acredita este mismo concepto, al tiempo que desvanece la incierta suposicion referida de Bocharto, y Endreich, el uniforme de los antiguos, que entendieron á Plinio en la propia conformidad, que le dexamos explicado, segun convencen los terminos siguientes de Solino, pues dice (5): "Fundaron los Penos á Carthago »de los Iberos, que poco despues fué hecha Colonia; »los Escipiones á Tarragona, y por esto es cabeza de »la Provincia Tarraconense." En que asi como no »puede haber duda habla de la Espartaria ó nueva, es tambien manifiesto alude al lugar de Plinio, de la manera que le explica Juan Camerts, como Hugo Grocio juzga atendió tambien á él Marciano Capela, quando hablando de la Provincia Tarraconense escribe (6): "Dicese asi de la Ciudad de Tarragona, y los Penos »fundaron á Carthago." S. Isidoro (7) divide en dos partes la clausula de Plinio y Solino diciendo en la primera: "Los Escipiones fundaron á Tarragona en Es»paña; y por eso es cabeza de la Provincia Tarraco»nense:" y en la segunda:" La Ciudad de Cadiz fue fundada por los Penos, que tambien fundaron á »Carthago Espartaria." Pero lo que mas es, el mismo Cardenal de Girona, D. Juan Moles de Margarit, que fué el primero, como dexamos advertido, que introduxo en nuestras historias esta Carthago vieja de Ptolomeo, reconoce y confiesa se debe entender de la Espartaria Plinio; pues dice (8): "Tambien son estas las »palabras de Plinio que hablan de Carthago la nueva: »Tarragona es obra de los Escipiones, como Cartha-

(5) Solin. ex editione Salmasii cap. 23.

(6) Marcian. Capela lib. 6. cap. de

(7) S. Isidor. Ethimolog. lib. 15. cap. 1. pag. 287.

(8) Gerundens. in Paralipomen. Hispaniæ lib. 3. cap. 3.

»go de los Penos.“ Con que no hay para que gastar mas tiempo en demostracion de verdad tan notoria: y asi pasaremos á justificar no se le dió el renombre de nueva á la Carthago Espartaria, respecto de la que señala Ptolomeo en los Ilergetes, con el de vieja, sino de la Carthago Africana, á quien confiere el de Grande el Gerundense para distinguirla de entrambas, pretendiendo, como vimos, nació de la antigua, que supone en España, el que obtuviese la Espartaria el de nueva, que comunmente la atribuyen los mas.

§. V.

Carthago Espartaria no se llamó nueva respecto de la que se ofrece en Ptolomeo, sino por la Africana. Motivo de haber introducido aquel Escritor la vieja en España.

YA dexamos reconocido aseguraba el Cardenal de Girona, “que la nueva Carthago Espartaria no se dixo »nueva respecto de la gran Carthago, sino de la an»tigua, de quien hablamos,” ó de la que Ptolomeo nombra Carthago la vieja: dictamen, que pasó á los Scholios de Pomponio Mela (1) impresos en Basilea el año 1538 en la Oficina de Michael Isingrinio, y Henrique Petro, escritos despues de los Comentarios de Camerts á Solino, donde se lee la clausula siguiente: “Llamase nueva esta Carthago á diferencia de la Car»thago antigua: la qual tiene su asiento no lexos de »Tarragona y Barcelona.” Por donde se percibe bastantemente se formaron por el Gerundense; pues sitúan

(1) Scholiast. Pompon. Mel. ad lib. 2. cap. 6. pag. 202.

á Carthago la vieja en el parage mismo, que mantiene Villafranca de Panades.

2 Pero quanto se engañen entrambos, hacen manifiestos dos lugares de Ciceron: el primero orando en el Senado contra Publio Servilio Rulo, Tribuno del pueblo. Pues ponderando los graves perjuicios que se habian seguido con la practica de la ley agraria, que disponia se vendiesen las heredades comunes en beneficio publico, cuya execucion tocaba á los Tribunos, y Decemviros, en que habia excedido tanto la codicia desmedida del mismo Rulo, que para evitarla ponderara con su demostracion los grandes fraudes precedentes: y asi dice entre otras cosas (2): "Despues de ena-»genar los campos en España junto á Carthago la nue-»va, poseidos con gran merito de los dos Escipiones, »vendeis tambien á la misma antigua Carthago, á quien »Publio Africano desmantelada de habitaciones y mu-»rallas consagró, ó para notar la calamidad de los Car-»thagineses, ó para testificar nuestra victoria, ó para »ofrecer alguna señal de religion que conservase »perpetua en la memoria de los hombres." He querido copiar enteras sus palabras, para que mejor conste el ódio con que emularon siempre los Romanos á Carthago; pues permitieron se consagrase despues de destruida el sitio en que habia estado, para evitar su restauracion con aquel afectado culto: y este fué el verdadero motivo de la resolucion de su vencedor, y no ninguno de los tres, con que le procura ocultar Ciceron.

3 Que hubo muchos, que conocieron la verdadera causa de aquella supuesta Religion dexa constante

(2) Cicero de lege agraria. orat. 1. pag. 216.

la advertencia de Veleyo Patérculo (3): pues habiendo escrito de Escipion, que: "Quitó totalmente de la vista aquella Ciudad odiosa al nombre romano, mas »por envidia de el Imperio, que por el daño que se »le seguia entonces de su conservácion;" añade inmediatamente (4): "Pero no esperó Roma, aun despues »de sujeto el orbe de la tierra, quedar segura si permaneciese todavía en su ser el nombre de Carthago, »pues duró tanto mas allá de el miedo el odio nacido »de la competencia, que ni aun se depone con los vencidos, ni dexan de ser mal vistos hasta que ellos dexen »de ser." Y en esta consecuencia advierte Dion Casio celebrando entre las excelencias de Julio Cesar el que hubiese restaurado las dos ilustres Ciudades de Carthago y Corintho, que permanecian hasta entónces asoladas y desiertas, fué el motivo de este beneficio el faltar en aquel Príncipe el odio que ocasionó su ruina; pues dice: "Las hermoseó con sus primitivos nombres, »restituyéndolas á la memoria de aquellos, que antiguamente las habitaron, para demostrar no conservaba contra los lugares, que no se lo habian desmerecido, odio ninguno, solo por las enemistades de sus »habitadores."

4 No contento Ciceron con la oracion referida que habia hecho en el Senado, oró otras dos al pueblo, conmovido de los artificios de su Tribuno, para que le fuesen notorios sus excesos. En la primera repite el concepto mismo con los términos siguientes, aunque confesando no habia sido la religion quien movió á que quedase desierta Carthago, sino el escarmiento,

(3) Veleius lib. 1. cap. 3.
(4) Id. ibid.
(5) Dion Cassius lib. 43. pag. 239.

que con su ruina se procuró dexar patente en ella (6): "Vendió en España los campos junto á Carthago la »nueva, y en Africa á la misma Carthago vieja, á la »qual no consagró Publio Africano con acertado con»sejo por la religion de aquel sitio, ú de su antigue»dad, sino para que demostrase el mismo lugar los »vestigios de su calamidad á los que comendieron el »Imperio con esta Ciudad."

5 De entrambos lugares pues de Cicéron consta con toda evidencia, se le atribuyó á nuestra Carthago Espartaria el renombre de nueva en contraposicion de la Africana; que nadie puede dudar la precedió en origen. Y así no percibo el fundamento por que se mueve por ellos Christophoro Endreich á defender hubo dos Carthagos en España contra el mismo hecho notório, que contienen, y la observacion comun de sus mas ilustres Expositores. En cuya consequencia escribe Adrian Turnebo explicando el segundo (7) y "La nueva Car»thago es en España, y la antigua en Africa: así se »llama tambien aquella por Polybio Kainepolis, esto es, »Ciudad nueva; fué edificada por Asdrubal, ganada »por los Escipiones, y despues restaurada por Escipion »Africano el mayor: así era su campo de el Pueblo »Romano, como ganado en guerra; y no juzgo que »hubo dos Carthagos en España, ni doy fe á los có»dices de Ptolomeo." Bernardo Lauredano conviene en el mismo sentir, pues dice (8): Carthago la nueva fué fundada en la costa de la España Bética (aunque en esto se engaña, porque en lo antiguo perteneció á la

(6) Cicero Orat. 2. De lege agraria. pag. 225.

(7) Turneb. in Orat. 2. de lege agraria: pag. 47.

(8) Lauredan. in Orat. 1. de lege agraria: pag. 151.

Tarraconense, y nunca fué de la Betica) " por Asdrubal "Pero dixose *nueva*, para distinguirse de la antigua, "que estaba en Africa, como consta de Estephano." Cuyas palabras no contienen la especialidad que le atribuye; pues solo dicen habiendo hablado de la Africana: "Hay otra Charchedon, ó Carthago, Ciudad de Iberia, "que tambien se llama nueva Ciudad:" sino es que le pareciese era distintivo de aquella el renombre de *nueva*, que atribuye á la nuestra, siendo solo especialidad copiada de Polybio, donde se ofrece la clausula misma que repite Estephano (9).

6 Pero aunque Turnebo juzga estaba ingerida en los exemplares de Ptolomeo la memoria de Carthago la vieja, cuya existencia en España no ofreciéndose en otro ningun Escritor hace sospechosa su legalidad, al mismo tiempo que consta con tanta evidencia que el renombre de nueva que tuvo la Espartaria, se le puso para distinguirla y no equivocarla con la antigua Africana, se pudiera sin embargo presuponer fué inadvertencia de el mismo Ptolomeo, nacida de haber hallado fundó Amilcar una Ciudad en nuestra Provincia, y no encontrando el nombre punico, que la impuso, de la manera que no se halla advertido en Diodoro Siculo que lo refiere, contentándose con poner el griego que correspondia al punico, como quien escribe en aquella lengua, engañado con la propia circunstancia de ver llamaban todos Carthago nueva á la Espartaria, creyó se impuso el mismo nombre de Carthago á la Ciudad que fundó Amilcar; añadiéndola la distincion de vieja, como mas antigua en origen, para que se diferenciase de ella; porque

(9) Stephan. pag. 56.

no tiene duda, la sitúa en el mismo parage, en que advierte Diodoro estuvo la que habia labrado Amilcar, segun demostraremos quando se hable de su fundacion, justificando entonces es mas regular suponer esta equivocacion en Ptolomeo, que negarle enteramente la fe, como hace Turnebo: y así para que mejor conste esta observacion, y de camino se ilustren y corrijan nuestras historias, pasaremos á examinar qué Ciudad fué esta que fundó Amilcar, su verdadero sitio y nombre, como incierto y desconocido hasta ahora en ellas.

§. VI.

Presupuestos, con que justifican nuestros Escritores fundó Amilcar á Barcelona.

1 No solo atribuyen nuestros Escritores á Amilcar la fundacion de Carthago la vieja por el motivo que queda reconocido, sin embargo de no producir testimonio antiguo que lo acredite, sino añaden tambien le debió su origen y nombre, impuesto en honor de su familia, la de Barcelona, llamada de los antiguos Barcino, cuyo apellido confieren uniformes á aquel celebrado Capitan, Polybio, Tito Livio, Plutarco y otros, nombrándole frecuentemente Amilcar Barcino, suponiendo por tan constante este presupuesto, que desde que lo aseguró Don Juan Moles de Margarit, se ofrece repetido como constante en quantos despues han escrito, sin echar ninguno menos no se encuentre advertida esta especialidad en ningun Escritor que precediese al Gerundense.

2 Entre otros que con mas esfuerzo propagaron el referido sentir, y por cuya razon le celebra Pedro Car-

bonel por Autor de él, fué de los primeros Gerónimo Paulo, natural de la misma Ciudad, en el discurso que formó de su origen y excelencias dirigido á Paulo Pompilio, en el qual despues de haber referido el comun concepto de casi todas las poblaciones, que para acreditarse de antiguas atribuyen la suya á Hércules, añade (1): "Pero mas vigorosa se esfuerza la opinion de »los que juzgan fué fundada en tiempo de la primera »guerra punica por Amilcar, señalado y sabio Capi»tan de los Carthagineses: porque los Penos y Cartha»gineses edificaron á Carthagena en el campo Espar»tario, reconocida la oportunidad de su insigne puerto, »donde permanecia un pequeño lugar establecido de »Teucro, asi como edificaron tambien otras muchas »Ciudades en las costas de España; y así esto, como »el nombre, pues tambien se llama por los antiguos »Barcine, ó con el mismo argumento muestran fué »su fundador de la familia Barcina."

3 Pero quan debiles y contrarios á los mas seguros presupuestos sean estos, por que se mueve Geronimo Paulo, al primer reparo se reconoce, y desvanece. Porque el que fundase Asdrubal á Carthagena de estotra parte del Ebro en territorio propio de los Carthagineses, que puede conducir en prueba de que fuese Colonia suya Barcelona situáda en la ultima costa de España, y distante de Carthagena todo lo que corre el Principado de Cataluña, y reino de Valencia, de la manera que es contra la verdad, y contrario á la historia de España pretender la hubiese fundado Amilcar, durando la primera guerra punica; quando nadie

(1) Hieron. Paulus. in Barcin. seu tom. 2. Hispan. Ilustrat. pág. 841.

ignora se feneció en el Consulado de Caio Luctacio, y Albino Posthumio el año 511 de la fundacion de Roma, despues de 24 de guerra continua: y que no pasó Amilcar á España hasta el Consulado de Cornelio Lentulo y Fluvio Flaco cinco años despues el de 116. Con que es notoriamente falso asegurar se edificó Barcelona durando la primera guerra punica, y defender fue Amilcar Barcino su fundador, que no puso el pie en España hasta cinco años despues de fenecida.

4 No tiene mas firmeza el argumento, que se forma de la semejanza del nombre de aquella Ciudad con el de la familia del General Carthaginés, á quien se atribuye su origen; pues no solo los mas atentos le desestiman como futil, y sumamente engañoso, sino el mismo Geronimo Paulo, que se vale de él, inmediatamente le desprecia, para desvanecer el que señalaban otros á la misma Ciudad de los naturales de Barcilo en Caria, region del Asia menor; pues dice (2): "Algunos creyeron debió sus principios Barcelona á »Barcilo, Ciudad de Caria, guiados, como juzgo, mas »de la semejanza del nombre, y de las fugas, y peregrinaciones de los Griegos, y gente Asiatica, que »de la tradicion de los antiguos." Porque si igualmente falta esta á la opinion, que él defiende, y solo se reduce su firmeza á la misma semejanza del nombre, en que juzga se funda la que desestima, igualmente quedará por su mismo sentir tan incierta como ella.

5 Es verdad, que Ausonio (3) llama *Punica Barcino* á la misma Ciudad de Barcelona, y que comentandole Elias Vineto escribe (4): "Pero ¿por qué la

(2) Paul. ubi suprà.
(3) Auson. Epist. 23. v. 30.
(4) Vinet. ibid.

»llama Ausonio Púnica? juzgo significa en esto fue fun»dada de los Carthagineses, que poseyeron algun tiem»po á España, que son los mismos que los Penos; por»que Barce fue Ciudad de Africa; y que fuese ape»llido de Amilcar padre del clarisimo Anibal, son Au»tores Plutarco en la vida de Caton el mayor, y »Apiano en las guerras de Anibal." Y despues de haber pasado á discurrir, si se ha de pronunciar este nombre *Barcino*, ó *Barchino* añade: "Puede ser pues, que »aquel Barcas, ó alguno de su familia de los Barcinos »Gobernador de España, hubiese fundado aquella Ciu»dad, á quien de su nombre diese el nombre de Bar»celona." Pero de dónde consta, que escribiendo Ausonio en el imperio de Theodosio no diese el epiteto de Punica á Barcino, solo por la alusion de su nombre, valiendose de la licencia poetica, concedida aun para apariencias mas ligeras; y que bastára su autoridad repugnandolo las mas seguras noticias de las historias Romanas y Carthagineses, para establecer por constante solo por ella el sentir de que fué Amilcar Barcino su fundador? ó quién podrá decir, si la llamó Punica Ausonio, no porque tuviese á Barcelona por fundacion de Amilcar, como juzgan los que se valen de su autoridad para comprobarlo, sino por Phenicia de origen, aludiendo al que señala Silio Italico de aquella provincia á su celebrado Anibal, hijo de Amilcar; pues dice (5); "Procedia de la antigua gente Sarrana, esto es, »Tyria, de la primitiva Barca." Con cuyos terminos explica al primogenitor primero Pheniz, por quien tomó su linage el apellido de Barca, segun entiende Dausquio al mismo Silio, ó si comprehende con ese termi-

(5) Silius Italic. lib. 1. vers. 71.

no la comun opinion de los que la celebran fundada por Hercules, no el Lybico ó Griego, como erradamente corre en nuestros Escritores; sino el Phenicio, ó Gaditano, á quien deben atribuirse todas las poblaciones, que corren por de los demas Hercules, que nunca estuvieron en España, como se demostrará en su lugar. Pero para no dexar contingente la debilidad de los fundamentos, porque defienden fundada á Barcelona por Amilcar quantos siguen tan incierta opinion, procuraremos dexarla notoria en el §. siguiente.

§. VII.

Presupuestos que imposibilitan fundase Amilcar á Barcelona.

1 No solo las noticias, que se deducen de congeturas, ó inferencias por mas regulares y aparentes que se esfuercen, pero ni aun las que se acreditan con algun testimonio antiguo son capaces de tener subsistencia en oponiendose á otros principios, ó mas generalmente recibidos, ó sin contradiccion constantes en la mayor parte de los Escritores de entero crédito: por cuyo presupuesto, inegable en el comun sentir de quantos se gobiernan por la razon, quedará enteramente desautorizado el de los que hasta ahora han presupuesto como notorio y enteramente cierto fundó Amilcar Barcino la Ciudad de Barcelona, aunque no tuviese la debilidad que reconocimos el único motivo de la semejanza de su nombre con el apellido de aquel ilustre General Carthagines, á que solo se reduce su verisimilitud.

2 Sea la primera repugnancia de aquel sentir el

que asegurando los que le defienden edificó Amilcar á Barcelona para plaza de armas, y corte de sus conquistas y dominio, que extienden continuado desde Cadiz en el occeano por toda la costa de el mediterraneo, la cuente tanto despues Pomponio Mela entre los lugares cortos y de poco nombre; pues habiendo hablado de las escalas de Anibal, añade (1): "Desde »allí á Tarragona son lugares portos, Blanda, Iluro, »Betulo, Barcelona, Subur, Telobi:" señas, que ni convienen con la suntuosidad con que la celebran fundada desde sus principios, ni suponen los pudo tener con el intento que refieren.

3 La segunda y mayor imposibilidad contra este pretendido origen de Barcelona se deduce de la noticia uniforme, que conservan los Escritores mas clásicos de los progresos de los Carthagineses en nuestra Provincia: pues es constante, que habiendo sujetado y reducido Amilcar á su obediencia toda la costa desde Cadiz hasta Valencia, queriendo penetrar lo mas interior de la Provincia, labró para resguardo una Ciudad muy fuerte sobre el Ebro, y que habiendo pasado aquel rio con su exército, fué derrotado y muerto segun reconoceremos en el §. siguiente, donde por menor se referirán sus acciones, para que con su conocimiento se perciba mejor la desproporcion de los que extienden sus conquistas á Cataluña, suponiendo contra la fe inconcusa de la historia mantuvo su Imperio en ella.

4 Por muerte de aquel celebrado Capitan le sucedió en el gobierno su yerno Asdrubal; y sin embargo de que como asegura Polybio (2), "aumentó este

(1) Mela lib. 2. cap. 6. (2) Polyb. lib. 3. pag. 123.

»varon grandemente el Imperio de los Carthagineses" en la paz, que ratificó con el Senado Romano, conservada despues de haber terminado la primera guerra punica, en cuyo intermedio habia gobernado su suegro las armas Carthagineses en España, se señaló en ella por limite de sus expediciones al Ebro, quedando á la devocion de los Romanos toda la Provincia citerior, y exceptuando de esta qualquier parte á los Saguntinos. Asi parece de Lybio, cuyas son las palabras siguientes (g): "Con este Asdrubal, porque habia sido mañosísimo en »solicitar y unir á su Imperio las gentes, habia renovado la confederacion con el Pueblo Romano, para que »fuese limite de entrambos Imperios el rio Ebro, y se »guardase su libertad á los Saguntinos, que mediaban »el dominio de entrambas repúblicas." Circunstancia, que tambien se ofrece advertida en Apiano Alexandrino, pues dice (4): "Se habia convenido entre los Ro»manos y Carthagineses, y estaba pactado en sus ca»pitulaciones el que fuese el Ebro termino de el Im»perio Carthagines."

5 En esta consecuencia refiere Polybio señalaban quantos escribieron las acciones de Anibal por una de las principales causas de haberse roto la paz entre los Carthagineses y Romanos, y empezado la segunda guerra punica el contravenir á ellas Anibal pasando con su exército el Ebro: y asi dice (5): "Algunos de »los que escriben las acciones de Anibal, quando re»fieren las causas de que procedió la guerra entre los »Carthagineses y Romanos, de que antes hicimos me»moria, señalan por la primera el haber sitiado los

(3) Libius lib. 21 cap. 2. balis pag. 314.
(4) Appian. de bello Anni (5) Polyb. lib. 3. pag. 162.

»Carthagineses á Sagunto; y por la segunda el que »contra las condiciones de la paz hubiesen pasado el »Ebro." Luego es notoriamente inverisimil, que si Amilcar no dilató su dominio de la otra parte de aquel rio, ni pudo hacerlo; pues habiéndole extendido tanto mas su yerno Asdrubal en la paz que estableció con los Romanos, quedó señalado el mismo rio Ebro por termino y limite de entrambas Repúblicas; y que la vez sola que lo intentó, fué derrotado y muerto, pudiese fundar á Barcelona en lo último de aquella Provincia tan distante de el limite establecido aun despues de muerto él por preciso á la paz ajustada con los Romanos.

6 Tambien es notorio que no solo no perdieron los Carthagineses en el gobierno de Asdrubal, sucesor de Amilcar, nada de lo que habia adquirido él, sino que aumentó mucho con su maña, inteligencia, y disposicion el Imperio de los Carthagineses en España, segun vimos advierte Polybio. Por otra parte aseguran Florian de Ocampo, Per-Anton Beuter, y Geronimo Pujades pusieron los de Blanes (Villa distante solo tres leguas de Barcelona) una estatua, y en ella la inscripcion, que conserva Ciriaco Anconitano, á Telongo Bachio, Capitan suyo, en memoria de la resistencia que con la gente de aquel Pueblo, como confederado de los Romanos, hizo al exército de Anibal, quando pasaba á Italia. Pues como es dable se conservase estando tan inmediato á Barcelona á devocion de los Romanos, si aquella Ciudad fuese Colonia entonces de Carthagineses, y que no hubiese embarazado como tal la contradicion que intentaban hacer sus naturales? pues sin aprobar la legalidad de esta inscripcion tan sospechosa como las demas que produce Ciriaco, me podré valer de

ella como referida de los que defienden fundó Amilcar á Barcelona en desvanecimiento de su incierto dictamen, sin que se me pueda negar la fuerza de este reparo, quando los mismos que copian como segura la noticia en que se funda, se hallaron necesitados para evadirse de él á suponer por su arbitrio habia desamparado antes Anibal á Barcelona, como asienta Pujades, al mismo tiempo que ponderan los antiguos sus victorias y triunfos, y el constante dictamen de pasar á Italia, para cuya empresa podia servirle tanto la conservacion de aquella plaza no solo marítima, sino tan abanzada en lo último de nuestra Provincia.

7 Cierre este §. como último desengaño de que no fundó Amilcar á Barcelona, la inferencia que legítimamente se deduce de Diodoro Siculo: pues hablando de Asdrubal su yerno y sucesor en el gobierno de España, dice (6): "Fundó una Ciudad marítima que »llamó Carthago, y fuera de esta otra, queriendo so»brepujar en poder al mismo Amilcar." Por cuyo testimonio consta, que si para dar á entender que Asdrubal habia excedido en poder á su suegro dice, labró dos Ciudades, no fundó Amilcar mas que una; porque de otra manera fuera agenísima de el intento la comparacion: por otra parte asegura el mismo Diodoro, que la que labró Amilcar estuvo de estotra parte de el Ebro; y señalando su nombre, ni tiene que ver con Barcelona, ni con Carthago la vieja: luego notoriamente se convence por su testimonio, que ninguna de las dos le debió su origen. Pero para que mejor conste quanto se engañan nuestros Escritores en las acciones que refieren de aquel General, y quan contra

(6) Diodor. Sicul. Ecogl. 25.

la verdad le suponen dominando en Cataluña, sin hacer memoria de la verdadera poblacion que hizo al tiempo mismo que le atribuyen tan contra razon las dos que procuramos desvanecer, nos ha parecido necesario poner en el §. siguiente las que se conservan seguras en los Escritores antiguos, para que por ellas se perciban mejor las imposibilidades que venimos demostrando, y el verdadero sitio y nombre de la Ciudad que fundó.

§. VIII.

Memorias de Amilcar en España, que se conservan en los Escritores antiguos.

1 Como se perdieron enteramente las historias de los Carthagineses desde que pereció su República al furor y violencia de las armas Romanas, ó porque la extrañeza de su lengua desusada de Griegos y Latinos, nos las dexaron menos notorias, ó porque el artificio con que los vencedores procuraron siempre justificar sus acciones, las extinguiese para referirlas sin contradicion á su arbitrio, es constante no se conservan otras noticias de sus progresos y conquistas, que las que tocan por mayor los Escritores, ó aquellos, que aunque Griegos formaron en obsequio suyo, como súbditos de aquella República, sus historias. Y asi solo permanecen en todas con suma brevedad las que obró Amilcar en España en espacio de los nueve años que convienen duró en ella su gobierno, por haberse conservado en todos ellos la paz establecida entre las dos Repúblicas despues de la primera guerra punica, ocasionando la independencia, que en sus acciones tuvieron los Romanos, el que totalmente quedasen des-

conocidas, y solo apuntadas tan por mayor como reconoceremos.

21 Porque como quando entró en España Amilcar no habian pasado con sus armas á su Provincia los Romanos, aunque luego que reconocieron lo que crecia en ella el poder de los Carthagineses, solicitaron confederarse con diferentes pueblos suyos para tener ocasion y pretexto con su patrocinio de mezclarse en nuestros intereses, con la esperanza de poner el pie en region tan opulenta, no toca á las historias Romanas la relacion de las acciones, y conquistas que hizo aquel General en los nueve años de su gobierno, contentándose quantos las escriben con dar por mayor alguna noticia de sus grandes progresos, segun se reconoce en Polybio, en Tito Livio, y en Apiano Alexandrino, y aun Cornelio Nepote, que entre las vidas de otros excelentes Capitanes escribió la suya, pasa por mayor por ellas sin detenerse á justificarlas, si acaso Emilio Probo, que en sentir de muchos le reduxo á epitome en el Imperio de Theodosio, no las omitió. Solo Diodoro Sículo, como quien formaba historia universal, se dilata á especificar entre los demas sucesos de los Carthagineses estos, que lograron sus armas en España en el gobierno de Amilcar; aunque habiéndose perdido entre otros libros que faltan de aquella grande obra, el veinte y seis, en que por menor los describia, no hay para que calumniar, como omision maliciosa en Florian de Ocampo, ni en los demas que le siguen y copian, como pretende Pellicer, la que procedió de ignorancia invencible (1); pues no se habian publicado

(1) Pellicer. Aparato de la Monarquia antigua de España: lib. 2. num. 3.

hasta el año de 1604 en la edicion de Hanovia las Eclogas, apuntamientos, ó excerptos de este y otros libros; que en Griego y latin dió á la estampa Laurencio Rhodomano, copiados de un códice antiguo que permanecia en la celebrada Libreria de David Hoeschelio. Con que no es culpa de Florian de Ocampo, como sin razon le imputa Pellicer, el que falten de su historia las noticias que de Amilcar ofrece Diodoro Siculo: pues solo estaban impresos, quando él escribia los dos libros que tratan de Alexandro, que publicó Henrique Petro en Basilea el año 1531 traducidos por Bartolomé, ó Angelo Cospo Bolonés, y los cinco que se estamparon en la misma Ciudad por Roberto Winter el de 1539, solo en griego, y empiezan desde el diez y seis hasta el veinte.

3 Por esta causa se ofrecen en nuestros Escritores tan diversas las acciones de Amilcar de lo que se reconocen en Diodoro, como constará de su narracion que hemos resuelto formar asi por lo que él contiene, como por las circunstancias que tocan aunque de paso los demas antiguos, para que mejor se perciban los verdaderos progresos que hizo en España, y el parage por donde dilató en ella el Imperio y dominio de los Carthagineses, así como la forma y sitio de su muerte menos notorio hasta ahora, justificando quanto se dixere con testimonios expresos, sin valernos de las suposiciones imaginarias, con que corre ideada por la presuncion ó arbitrio de los que la escriben (2).

4 Fenecida la guerra de los Mercenarios, Numidas, y Africanos, que tanto congoxó á los Carthagineses por el valor y fortuna de el gran Amilcar su Ge-

(2) Polyb. lib. 2. pag. 90.

neral, habiéndose valido de su oportunidad los Romanos para apoderarse engañosamente de la Isla de Cerdeña, que reconocia á los Carthagineses, obligándoles el peligro en que se hallaban oprimidos de sus mismos vecinos, á que se la cediesen involuntarios, resolvió aquella República pasase á España á recobrar lo que en nuestra Provincia les habia enagenado, asi esta diversion, como la continuada guerra que inmediatamente antes habian mantenido en Sicilia por espacio de veinte y quatro años, que duró la primera guerra punica, despojándoles la paz, que al fin de ella hicieron con los Romanos, igualmente de aquella Provincia.

5 Juntó su exército Amilcar, partió de Africa en el Consulado de Tito Sempronio Graco, y Publio Valerio Flaco, que concurrió en el año 515 de la fundacion de Roma, tercero de la Olympiade 135, y 235 antes de el nacimiento de Christo, y llegando con su armada á Cadiz (3), emporio y corte de el dominio que poseian los Carthagineses, como sucesores de los Phenicios en España, desembarcó en ella su gente, para dar desde allí mejor disposicion al parage de la tierra firme, y adquirir mas seguros informes por la cercanía de el estado en que se hallaba el partido de su República en ella, descaecido sumamente con la diversion de casi treinta años continuos de guerra en Sicilia y Africa.

6 Resuelto pues á pasar á la tierra firme Amilcar, apenas puso los pies en ella con su exército, quando le recibió con las armas en la mano Istolacio, General de los Celtas (4); el qual asistido de un herma-

(3) Diodor. (4) Id.

no suyo le embarazaba ocupase la region de los Tartesios situada en la misma costa de el occeano; pero vencidos y muertos despues de varios reencuentros y batallas se apoderó de aquella Provincia, y de gran parte de los Pueblos Iberos, sus confinantes, alistando tres mil cautivos, á quien dió libertad entre la gente de que constaba su campo.

7 Aun mas infeliz fortuna experimentó Indortes, otro valeroso caudillo, que despues se le opuso con cinquenta mil combatientes; porque no esperando su gente la batalla, á que se disponia el General Carthagines, volvió las espaldas á su vista; con que le fue preciso retirarse á un lugar eminente, donde se hizo fuerte; pero cercado en él inmediatamente de Amilcar, reconociendo la imposibilidad de mantenerle, valiendose de la obscuridad de la noche le desamparó, aunque con la desgracia de que sentido de sus enemigos, cargasen aceleradamente sobre la gente que le seguia: y rota y muerta la mayor parte de ella, fue preso, y tratado con grande ignominia, sacandole primero los ojos, y despues quitandole la vida con el despreciable suplicio entonces de la Cruz, comun á los mas viles facinerosos: crueldad, que procuró dorar el General Carthagines con el pretexto del escarmiento, y la clemencia de dar libertad á diez mil cautivos, que habian quedado prisioneros de su gente en aquella faccion.

8 Con estos buenos sucesos corrió Amilcar sin oposicion considerable, sujeta ya la mayor parte de Andalucia, por la Provincia inmediata de Carthagena, reduciendo con inteligencia y agrado las principales Ciudades, por donde discurria, y ganando por fuerza las que intentaban resistirse, extendiendose la tierra

adentro hasta llegar con sus progresos á la vista del rio Ebro, donde le pareció necesario fundar una Ciudad, que asegurase con su fortaleza y presidio las nuevas conquistas; y poniendolo en execucion labró una poblacion muy numerosa, á quien por la disposicion del sitio, que habia escogido para edificarla, dió el nombre phenix, á que corresponde el griego de Acraleuca, que explicaremos en el §. ultimo de esta Disquisicion.

9. Crecia de manera el poder de Amilcar, que no solo los pueblos de España, que como mas inmediatos á él se hallaban amenazados de sus armas, aunque todavia libres de su opresion; pero aun los Romanos, émulos siempre del imperio Carthaginés, empezaron á recelar se disponia contra ellos la guerra futura, que temian introduciria en Italia Amilcar, si acabase de sujetar lo restante de nuestra Provincia, y no malogrando la oportunidad (5), que les ofrecieron los Saguntinos, solicitando su confederacion para asegurarse con ella de los Carthagineses, que veian adelantarse tanto ácia sus limites, procuraron atraer á su partido los pueblos, que de la otra parte del Ebro mantenian todavia su libertad, para tener pretexto de detener los progresos de Amilcar, como con efecto lo procuraron, solicitando con ellos ratificasen las capitulaciones establecidas en la paz ajustada despues de la primera guerra punica, expresando de nuevo para mayor seguridad de su observancia no pasarian los Carthagineses de la otra parte del Ebro, quedando á devocion de los Romanos toda la España citerior, y debaxo de su patrocinio los Saguntinos, á quienes se habia de conservar en la misma libertad que mantenian, aun-

(5) Appian. de bellis Annibalis. fol. 315.

que se hallaban de estotra parte del mismo rio, que quedó destinado por limite de los progresos de entrambas Republicas.

10 Pero el animo de Amilcar (6) conmovido de la perdida de Sicilia, y Cerdeña, cuyo sentimiento mantenia presente para conservar mas activo el odio contra los Romanos, premeditando siempre su ruina; resuelto á pasar á Italia con armas vencedoras, se valió por pretexto para conseguirlo sin escandalo de los mismos pactos establecidos poco antes; y atravesando el Ebro (7) puso sitio á la Ciudad de Elice inmediata á él, en quien halló tal resistencia, que entrando el invierno haciendo retirar la mayor parte de su Exercito con los Elefantes, de que constaba, á la nueva Ciudad de Acraleuca, se quedó él con su familia y las tropas restantes manteniendo el recinto; pero sobreviniendo Orison, Rei de los Vectones, como justificaremos en el §. siguiente, con gran numero de gente, habiendo ofrecido antes con engaño al mismo Amilcar la convocaba en ayuda para facilitar la reduccion de la plaza, dió de repente sobre él, llevando en la vanguardia de su exercito (8) una hilera de carros compuestos con hachones de tea, y pez, y pegandoles fuego se alborotaron de manera los bueyes que los conducian, que embistiendo desesperadamente con las tropas Carthagineses las rompieron y derrotaron de manera, que reconociendo Amilcar inevitable el peligro, mandó luego se retirasen á la Ciudad de Acraleuca sus hijos (9); tomando él otro camino, y conocido

(6) Polybius lib. 3. pag. 166. lib. 2. cap. 4.
(7) Diodorus.
(8) Frominus Stratagemat.
(9) Diodorus.

de sus enemigos por el penacho, le fueron siguiendo hasta el Ebro, donde herido á su vista antes de arrojarse en el mismo rio con el caballo, y no pudiendole atravesar por ir muy caudaloso, y haber caido de él, pereció anegado, segun constó despues por su mismo cadaver.

11 Esta es la puntual y verdadera relacion de las acciones y muerte de Amilcar en España, que se deduce de las noticias que se conservan en los Autores mas antiguos; y quanto varian, y añaden en ella los modernos, es voluntario, y falto de comprobacion segura: y por ella consta no pasó á Cataluña, ni pudo fundar á Barcelona en lo ultimo de aquella Provincia, ni mas Ciudad en las que reduxo á su dominio, que la de Acraleuca, á quien expresó Ptolomeo con el nombre de Carthago la vieja, segun demostraremos en el §. ultimo, examinando antes en el siguiente, quién era el Rei Orison, que desbarató á Amilcar, y las noticias que permanecen suyas, para desvanecer la monarquia universal de España, que tan inciertamente le atribuye Pellicer.

§. IX.

No fué Orison Monarca de España, como supone Pellicer, sino solo Rei de los Vettones. Varios Principes que en su tiempo dominaron en diversas Provincias nuestras.

1 Como no señala Diodoro la Provincia, de que era Rei Orison, ó porque no llegó á su noticia, ó porque le pareció importaria poco al intento de que trataba esta especialidad, si acaso no fue descuido de quien

le recopiló el omitirla, asienta primero Pellicer (1), que Polybio "le llama valentisimo, y potentisimo Rei »de España, con quien tuvo guerra Amilcar, Empe»rador de los Carthagineses, y á cuyas manos murió:" contra las mismas palabras de aquel Escritor, que inmediatamente copia, y solo dicen, segun las traduce: "Peleando con valentisimo enemigo en batalla campal, »feneció en medio de la batalla:" sin que en estos terminos se pueda entender, como presupone, era Rei de España el que venció á Amilcar, y mucho menos que tuvo nunca guerra con él, si poco despues añade por testimonio de Diodoro Syculo: "El Rei Orison »(no Orisón Rei de España, como él traduce contra »la fé del original) llegando con el suyo al socorro »de los sitiados, echando la voz de que venia en fa»vor de Amilcar, le dió la batalla, y le puso en huida:" luego no tenia guerra Amilcar con Orison, si juzgó venia en su ayuda. Pero copiemos con legalidad las mismas palabras de Diodoro, para que mejor conste la desproporcion de las de Pellicer (2). Dice pues: "Como »traxese el Rei Orison socorro á los sitiados (aunque »con engañoso pretexto de amistad, como si ayudando »á Amilcar viniese á invadirlos) puso en fuga á Amil»car." Tampoco es cierto murió en la batalla, porque no lo especifica Polybio tan expresamente, como supone Pellicer, y de Diodoro consta, como advertimos, que pereció ahogado en el rio Ebro, segun añade Tzetzes, y en que convienen tambien nuestros Escritores.

2 Despues de haber copiado el mismo Pellicer las palabras de Polybio, añade: "Este Rei fue Orison el

(1) Pellicer en el Aparato lib. 2. num. 2.

(2) Diodorus lib. 25. p. 881.

»grande, Monarca de España (por otro nombre Auri-»son) que venció y derrotó á Amilcar, y le siguió has-»ta que murió anegado en Ebro." ¿Quién serán estos otros, que nombran Aurison al Rei, de que hablamos, si solo Diodoro Syculo conserva su memoria? ¿ni de dónde constará, que se llamase el *grande*, si hasta que se publicaron las Excerptas de Diodoro, nadie sabia el nombre del Caudillo, que venció á Amilcar? ¿ni por dónde se infiere fuese Orison Monarca universal de España, como supone por tan constante Pellicer, quando ninguno de los quarenta, que celebra como tales, puede justificarse que lo fuesen? y gran parte de ellos no tienen que ver con nuestra Provincia, la qual siempre estuvo dividida en diferentes pueblos, republicas, y Regulos, sin que permanezca no solo testimonio, pero ni indicio seguro de que inferir se mantuvo algun tiempo debajo del imperio de un solo Principe, hasta que el Rei Leovigildo, extinguidos los Suevos, y las reliquias del *dominio*, que en ella mantenia el imperio Griego, formó la Monarquia de los Godos, continuada hasta la invasion de los Saracenos.

3. En esta consecuencia escribe Juan Vaseo (3) hablando del mismo tiempo, en que supone Pellicer la Monarquia de Orison: "Poseian á España varios Regu-»los, de los quales nombra Tito Livio á Mandonio, »Regulo de los Ilergetes, á Amusito de los Lacetanos, »y á otros, como tambien Polybio á Asdrubal. Estos »Regulos reconocian en aquel tiempo parte á los Ro-»manos, y parte á los Carthagineses:" lo qual con toda expresion confirma Polybio (4), quando escribe de As-

(3) Vasseus in Chronic. c. 12. (4) Polybius lib. 2. pag. 123. pag. 104.

drubal, yerno y sucesor de Amilcar en el gobierno: "Aumentó grandemente este varon el imperio de los "Carthagineses, aunque no tanto con las armas, como "con el agrado, con el qual atraía á los Regulos." Que fuese uno de ellos y nó Rei universal de toda España Orison, como asegura Pellicer, se infiere de Apiano Alexandrino (5), segun la version de Enrique Estephano: pues refiriendo los estragos, que hacia Amilcar en los vencidos, añade: "Hasta qué los Regulos "de España, y otros Potentados conspiraron contra él, "y le quitaron la vida de esta manera:" pasando á referir su muerte en la conformidad que queda escrita, siendo tambien constante se conservaron muchos pueblos libres. Y asi escribe Floro (6), quando recapitula la felicidad, con que los reduxeron á su imperio los Romanos. "Y asi fueron embiados á diferentes par-"tes diversos Generales segun las ocasiones, que en-"señaron á obedecer con mucho trabajo, y no sin san-"grientas batallas las gentes ferocisimas, y hasta este "tiempo libres, y por eso impacientes de la sujecion." terminos, que tan expresamente excluyen la pretendida monarquia, que tan sin fundamento nos intenta introducir Pellicer, que solo con ellos quedará desvanecida, aun quando necesitase de mayor impugnacion que la que la resulta de su misma debilidad.

4 Sin embargo, el deseo de examinar de qué Provincia pudo ser Rei este Orison, que nos propone Diodoro, sin expresar su dominio, me hace creer fue Principé de los Vettones, pueblos inmediatos á los Celtiberos, segun se reconoce de Plinio, quando describe

(5) Appian. in Ibericis. (6) Florus lib. 2. cap. 17. pag. 257.

el orden, y situacion que mantenian (7): "Los pri-»meros en la costa son los Bastulos: despues de ellos »apartandose á lo interior por el orden, que se dirá, »los Mentesanos, los Oretanos, y junto al Taxo los »Carpetanos; inmediatos á ellos los Vacteos, los Vet-»tones, y los Celtiberos." Asi parece consta de Cornelio Nepote, pues concluye el elogio de Amilcar diciendo (8): "fué muerto en una batalla, peleando con-»tra los Vettones." Porque si asegura pereció peleando con los Vettones el Rei Orison, que Diodoro afirma le habia embestido engañosamente con su gente, derrotándole y poniéndole en fuga, ¿cómo se puede dudar fuese Principe de aquella misma nacion, á cuyas manos asegura Cornelio Nepote perdió la vida?

5 Andres Escoto (9), sin embargo de leerse en todas las ediciones de Cornelio Nepote *Vettones*, le pareció debia sostituirse en su lugar *Vettones*; no percibiendo fuesen estos distintos Pueblos, como situados á la orilla de Guadiana de la una y de la otra parte de Mérida, y de que hace tambien memoria el mismo Plinio (10), poniéndolos entre los Pueblos de Lusitania; y con mas especialidad Julio Cesar (11); de la manera tambien que Ptolomeo (12); y Estrabon, que escribe (13): Sobre Guadiana habitan tam-»bien Carpetanos, Oretanos, Vettones mas frequen-»tes." Y en esta consecuencia llamó Prudencio (14)

(7) Plinius lib. 3. cap. 3. pag. 83.

(8) Cornelius Nepos in vita Amilicaris.

(9) Scot. in nota ad Nepotem.

(10) Plinius lib. 4. cap. 22.

(11) Cæsar: de bello civili lib. 1. cap. 38.

(12) Ptolomæus lib. 2. cap. 5.

(13) Strabo lib. 3. pag. 139.

(14) Prudent. in Peristeph. hymn. 9. vers. 186.

á Mérida "Colonia clara de Vettonia." Pero ni los Carthagineses tocaron nunca en Lusitania, ni es regular, que estando tan apartados estos Pueblos Vettones de los que habitaban de la otra parte de el Ebro, se mezclasen en sus intereses, ni hubiesen ido en su socorro contra Amilcar, mayormente quando los cuenta Silio Italico entre los que seguian el partido de su hijo Anibal contra los Romanos.

6 Por el contrario estaban los Vettones inmediatos á los Celtiberos, como vimos constaba de Plinio: y en esta region es preciso sucediese la rota de Amilcar; pues asegura Diodoro se hallaba de la otra parte de el Ebro en el sitio de Elice, quando le embistió Orison; y así mas regular es que estos Vettones que habitaban entre los Vaseos, y los Celtíberos fuesen en ayuda de sus vecinos, que no los Vettones de Mérida tan distantes suyos; y á ellos en mi sentir fué á quien rompió Marco Fulvio junto á Toledo, como refiere Livio (16), y los que despues teniendo el mismo General sitiada la propia Ciudad vinieron en su socorro, y fueron tambien derrotados á su vista de la manera que asegura el mismo Escritor (17), y de quien se debe entender Lucano (18), quando refiere las legiones, de que constaba el exército de Varron, que seguia el partido de Pompeyo contra Cesar, aunque le explique de los que habitaban junto á Guadiana Lamberto Hortensio.

7 Hace mas regular fuese Orison Rei de los Vettones inmediatos á los Celtiberos hallar en Lybio la

(15) Silius Italic. lib. 3. vers. 378.
(16) Libius lib. 25. cap. 7. et ibi Hortensius.
(17) Id. ibid. cap. 22.
(18) Lucan. lib. 4. vers. 9.

memoria de Hilermo Rei de los mismos Pueblos, no conservándose noticia en ninguno de los antiguos, que los Vettones de Lusitania hubiesen tenido nunca Principe propio; pues dice aquel Escritor Romano hablando de Marco Fulvio (19): "Este peleó de poder á poder junto á Toledo con los Vaceos, Vettones, y »Celtiberos, y derrotó y puso en fuga su exército, »y cogió vivo á Hilermo su Rei. Y asi tengo por re»gularisimo lo fuese Orison de las mismas naciones, y que asistido de ellas como inmediatas al parage en que se hallaba Amilcar, le hubiese ofrecido socorrer engañosamente, para lograr con mas seguridad su total ruina, como con efecto consiguió por medio de aquel engaño, de la manera que advierte Diodoro Siculo. Algunos de nuestros historiadores, y entre ellos Fr. Francisco Diago (20), escriben asegura Plutarco fué muerto Amilcar á manos de los mismos Vettones engañados de Donato Aciarolio, Caballero de la Orden de San Juan, Florentin, que á los principios de el siglo pasado, habiendo dado á la luz pública su traduccion latina de las vidas de Alcibiades, y Demetrio de el mismo Plutarco, publicó juntamente con ellas la de Anibal, en que se contiene esta especialidad y la de Scipion, que habia compuesto él; y aunque corrieron entrambas algun tiempo por genuinas, teniéndolas muchos por de aquel venerable Escritor, á quien se atribuian; de cuyo sentir se dexó llevar Gerardo Juan Vosio (21), y demuestra Juan Rualdo (22) con toda evidencia fueron parto de el mismo Donato; de la ma-

(19) Libius dicto libro 25. cap. 7.

(20) Diago. Anales de Valencia lib. 2. cap. 20.

(21) Vossius de historicis latin. lib. 3. cap. 8.

(22) Rualdus in vita Plutarchi cap. 20.

nera que traduciéndolas en Frances Charles d' le Escluse con las demas de Plutarco lo advierte á la margen. Y asi porque no se eche menos su testimonio temiéndole por seguro, me ha parecido necesario prevenir aqui la sospecha con que corre, y que por esta razon nos contentamos con el de Cornelio Nepote en crédito de que murió Amilcar á manos de nuestros Vettones; pues siendo tan constante su autoridad ni necesita de mayor apoyo, ni fuera justo acreditarle con este incierto.

8 El presupuesto referido de que no fué Monarca absoluto de España el Rei Orison, como asegura Pellicer, se esfuerza de nuevo no solo con Apiano, quando como dexamos visto asegura se conspiraron los Regulos y Potentados de España contra aquel General, irritados de su codicia, sino tambien con el mismo Diodoro, quando refiere con las palabras siguientes la satisfaccion y venganza que tomó Asdrubal de su muerte (23): »Pero sabida la muerte de Amilcar por Asdrubal su yerno levantando de repente los reales llegó »á Acraleuca con mas de cien elefantes; y aclamado Emperador por el Exército y Carthagineses escogió cincuenta mil Infantes veteranos; y habiendo »hecho primero retirar al Rei Orison pasó á cuchillo »á todos los Autores de la fuga de Amilcar, ganando »sus Ciudades, que eran doce en número, y todas »las Ciudades de España.« Luego con Orison concurrieron diferentes Régulos, como dice Apiano, y de ninguna manera era Monarca universal y supremo de toda la Provincia, segun supone Pellicer.

9 Pero porque no se equivoquen algunos con el

(23) Diodor. Eclog. 25. pag. 883.

nombre de Iberia ó España menos general en el tiempo de que habla Diodoro de lo que fué despues nos ha parecido demostrar en el §. siguiente, como le empezaron á usar los Carthagineses y Griegos, y despues se fué extendiendo hasta llegar á comprehender toda la region, á quien dividen de Francia los montes pyrineos, para dar luz á otro lugar de el mismo Diodoro, que hizo engañar á Pellicer; juzgando fué hija de el mismo Orison la segunda muger de Asdrubal, y que con él se justificaba fué Rei y Monarca de toda España.

§. X.

¿Qué comprehendieron los antiguos Phenices con el nombre de Iberia? ¿Cómo se fué extendiendo hasta la edad de Polybio? ¡Quánto le limitaron los primeros Griegos!

La variedad con que se ofrece usado el nombre de Iberia en los Escritores mas antiguos, ha hecho tropezar á muchos, asi nuestros como extraños en la inteligencia de el espacio de tierra, que se comprehendia con él, creyendo se denotaba siempre el mismo á que se extendió despues que sujeta al Imperio Romano, que dividian de las Galias los montes pyrineos, empezó á ser celebrada en sus historias con el de España, juzgando eran Synonomos entrambos, sin mas diferencia que ser el último propio de los Latinos, asi como el de Iberia era especial de los Griegos. Peró quanto se apartó de el verdadero concepto, que expresaron estos al principio, se hará constante con la observacion que ofrecimos manifestar en este capítulo, para que corra sin tropiezo la contenida en el IX, y

mas verisimil el origen que alli propusimos de el nombre de Iberia; y no se puede percibir con la firmeza de que es capaz, sin que preceda el referido exâmen: pues como escribe Polybio, ponderando quanto importa el exácto y puntual conocimiento de los lugares y sitios de que se trata, para la verdadera inteligencia de la narracion (1): "Donde no se ofrece alguna noticia de los lugares, y se hallan solo sus nombres desnudos, equivalen lo mismo que las voces que no tienen significacion alguna, ó que el sonido confuso que procede de el organo: porque quando el entendimiento no halla en que subsistir, ni puede adaptarse á lo que conoce la narracion de lo que se dice, queda tan confusa y vaga, como si contases un cuento á un sordo."

2 No hay cosa mas notoria en todas las historias que la de haberse extendido los nombres, que al principio se impusieron á cortos territorios, á comprehender despues dilatadísimas Provincias, como hacen fe los tres mas célebres de Asia, Africa, y Europa, y en esta parte última de el orbe los de Italia, Alemania, y Francia; asi como en nuestra España se reconoce practicado lo mismo en los de Castilla, Aragon, y Portugal. No de otra suerte dió Helas, Ciudad de Thesalia célebre en Homero (2), como le entiende Estephano (3), y explica el Emperador Constantino Porphyrogeneta (4) con su dialecto nombre á toda Grecia dicha por ella Helas; de la manera que demuestran Dicearcho Mesenio (5) discipulo de Aristoteles (segun

(1) Polyb. lib. 3. pag. 90.
(2) Homer. Illiad. 9. v. 895.
(3) Stephan. peg. 259.
(4) Constantin. de Themat. lib. 2. Themat. 5. pag. 9.
(5) Dicearchus in Geograph. cap. 14. pag. 54.

le ilustran y explican Enrique Estephano, que publicó sus fragmentos, y Claudio Salmasio) (6), y Cornelio Alexandro Polystor en el mismo Emperador Constantino: con que no necesita de mayor comprobacion presupuesto tan constante.

3 Esta observacion comun en casi todas las Provincias no ha sido hasta ahora advertida de ninguno de nuestros Escritores, que teniendo por generales desde sus principios los nombres de Iberia y de España, con que tanto despues se comprehendió toda la nuestra, perciben de otra manera de lo que debian los testimonios de los Escritores antiguos, valiéndose de ellos contra su verdadera y genuina inteligencia; para la qual es necesario suponer, como apuntamos en el capitulo IX; que habiendo sido los Phenices los primeros forasteros, que se tiene noticia aportasen á nuestra Provincia, se debe con justo título tener por procedido de aquella lengua el nombre de Iberia (que es el de que ahora solo nos toca hablar), en la qual *Ibra* denota lo mismo que el tránsito ó pasage de el agua, ó lo que está de el otro lado de ella, como queda advertido: de la manera, que es frequentísimo en nuestros Escritores denotar con el nombre de *allende* las regiones de Africa, que estan de la otra parte de el mar, no siendo irregular expresasen los Phenicios con el de *Ibra*, de quien se corrompió el de Iberia, que habitaban en Cadiz, la tierra firme opuesta, á quien dividia, aunque en tan corta distancia como la de dos leguas, aquel estrecho de mar, que formaba su Isla.

4 Pasando pues los Phenices á la tierra firme, y

(6) Salmas. de lingua Helenistica: part. 2. cap. 3. pag. 406.

empezando en ella á fundar Colonias en la costa de el mediterraneo, fueron extendiendo el nombre de Ibra, ú Iberia, para denotar con él toda la tierra que iban descubriendo ú ocupando, aunque sin participarle á lo interior de la misma Provincia, que no se atrevian á penetrar contentos con las poblaciones de la marina, con que aseguraban sus comercios, de la manera que practicaron en la India los Portugueses el designio mismo, y continuando sus progresos asi los mismos Phenices, como los Carthagineses, que se sostituyeron en su Imperio, por la propia costa fueron extendiendo el nombre por ella, para denotar con él toda la region en que dominaban. En esta consecuencia escribe Herodoto, segun le copia Estephano Gramático, cuyo fragmento conserva el Emperador Constantino, y Abram Berkelio juzga es el mismo que epitomó Hermolao Byzantino, porque el libro décimo, en que le cita, no se conserva (7): "Esta gente Iberica que digo habita »los lugares marítimos, aunque es una misma se dis»tingue con diversos nombres segun sus tribus: pri»meramente los últimos que habitan ácia el ocaso, se »llaman Cynetes," y ,pertenecian á la region de los Tartesios de estotra parte de el rio Guadiana, que dividia la Lusitania de la Betica, segun se reconoce de Rufo Festo Avieno (8); por donde corrige á Justino (9) Isacio Vosio (10), y demuestran él, y Thomas Pinedo (11).

(7) Herodot. lib. 10. seu de Herrule in Stephan. apud Constantinum de administrando imperio: cap. 23.

(8) Avien. in oris marit. vers. 223.

(9) Justin. lib. 44. cap. 4.

(10) Vossius in Melam. pag. 227.

(11) Pined. in Stephan. p. 210. numer. 37. et pag. 397. n. 85.

5 En esta consecuencia Scylax Cariandense, tan antiguo Escritor como dexamos advertido, pone por termino de los mismos Iberos en el periplo, ó descripcion del mar, que formó las columnas de Hercules, desde donde dice corria su habitacion por la costa del mediterraneo, segun le entiende su interprete, y Scholiador Vosio; pues escribe (12): "Dice Scylax, que los Iberos obtenian la primera porcion de »Europa, y empieza con ellos desde las columnas; y »bien, porque no estaba descubierta la parte mas allá »de Iberia: y asi no tenia nombre especial." Por donde debe entenderse Herodoto, que aunque los Cynetes habitasen desde Guadiana, se extendian sus poblaciones hasta mas acá de las columnas, que señalan los antiguos por principio de la Iberia por la parte occidental, segun consta de Polybio, que estuvo en España en compañia de Escipion; y por eso debe preceder su testimonio á todos los demas; pues en la descripcion, que hace de Europa llegando á los Pyrineos, que dice se extienden desde el mediterraneo hasta el occeano, añade (13): "La restante parte de Europa, »que desde aquellos montes llega al ocaso, á las co»lumnas de Hercules, parte la cerca nuestro mar, y »parte el externo ú occeano: la porcion, que corre por »nuestro mar hasta las columnas de Hercules, se lla»ma Iberia: la que pertenece al mar externo, que tam»bien se dice grande, hasta ahora no tiene nombre »comun; porque ha muy poco que fue descubierta, y »toda se habita de naciones barbaras, y populosas." Sin embargo me parece mas regular entenderle, asi

(12) Vossius in Scylacem pag. 1. (13) Polyb. lib. 3. pag. 191.

tambien como á Scylax, de manera que comprehenda debajo del nombre de las columnas aquel corto trecho, que desde ellas baña el occeano hasta que se mezcla en el Guadiana; pues fue el que como mas inmediato á Cadiz conocieron primero los Phenices, dándole por la razon, que queda referida, el nombre de Ibra, ó Ibera: pues lo que se empezó á descubrir en tiempo de Polybio fué lo que caia de la otra parte de Guadiana.

6 El mismo concepto de Scylax, Herodoto y Polybio repite aun con mayor expresion, como propio de los mismos Carthagineses, Rufo Festo Avieno (14): pues siguiendo sus Escritores en la descripcion de Iberia señala por sus ultimas poblaciones á Idera en la costa de Valencia en frente de las Islas Baleares, no Ilerdá, ó Lérida como se lee en la edicion de Madrid; porque fuera de ser tan mediterranea, y nombrar solo Avieno las maritimas, parece de Estephano (15): " Es Dera tierra »de Iberia, por donde corre el rio Sicano:" y la misma que en otra parte asegura llamó Theopompo (16) *Indarra*, añadiendo, era poblacion de Sicanos; siguese en Avieno Hemeroscopio, que todos convienen es Denia, segun demuestra Bernardo de Alderete (17): despues nombra á Sicana, no Sitana, como se lee en la impresion de Madrid, situada sobre el rio Sicano, que es el mismo, que llama Sucro Plinio, y asi diverso del Sicoris, ó Segre, de que hace memoria Lucano, como en otra parte demostramos: ultimamente dice, corria no muy distante de esta poblacion el rio Tyrio,

(14) Avien. vers. 472.
(15) Stephan. pag. 274.
(16) Theopomp. apud eumd. pag. 228.
(17) Alderete: lib. 3. origen de la lengua castellana: cap. 1. pag. 269.

distinto del Turia de Salustio, que hoy se llama Guadalayar, como aquel rio de Carlete, á cuya orilla se conserva el lugar de Turis, que es el Turin, á quien asegura Avieno ceñia. Por donde se reconoce llegaba la Iberia en sentir de los Carthagineses, á quien sigue Avieno, desde las columnas hasta poco despues de Denia: y asi se engaña Isacio Vosio (18) explicandole en tener este dictamen, que tan expresamente dexamos comprobado fue de los Carthagineses, por de los antiquisimos Griegos, quando escribe: "Dice que estan »los pueblos Iberos en frente de las Islas Baleares: por»que es menester saber, sigue este Poeta en la descrip»cion de la costa del mar, como él confiesa, á los mas »antiguos Griegos; y estos no entendian con los nom»bres de Iberos, ó Iberia á toda España, sino solo á aque»lla parte suya de la costa, que se extendia desde las »columnas de Hercules hasta el rio Ebro:" porque lo que asegura Avieno es, que quanto contiene aquella obra suya lo habia sacado de los mas reconditos Anales punicos (19).

7 Sin embargo juzgo, que aunque se extendió abusivamente el nombre de Iberia desde que entraron los Romanos á denotar todo el espacio, que corria desde las columnas hasta las faldas de los Pyrineos, no pasó en el de los Carthagineses de los limites de su dominio, segun se reconoce del mismo Polybio, quando refiere la expedicion, que hizo Anibal contra Sagunto: pues hablando del monte, á cuya falda estaba situada aquella Ciudad, escribe (20): "Pero Ani»bal, partiendo de la Ciudad de Carthagena, dispuso

(18) Vossius in Melam: pag 269.

(19) Avien. vers. 414.

(20) Polybius lib. 3. p. 172.

»su camino ácia Sagunto, y ácia las Sierras, que tocan »los terminos de Iberia, y Celtiberia, cuyas faldas se »extienden hasta el mar, en las quales tiene su asiento »la Ciudad de Sagunto, distante mil pasos de él." Porque si aquel ramo del monte Idubeda, á cuyas faldas estuvo situada Sagunto, y hoy se conserva Murbiedro, era límite de la Iberia y Celtiberia en tiempo de Anibal, preciso es confesar no se extendian mas allá los terminos de Iberia; y asi el lugar de Artemidoro, que cita el Emperador Constantino, habla del siguiente al dominio de los Romanos, como con toda expresion se percibe de sus palabras; pues dicen (21): "Desde los montes Pyrineos hasta la tierra mediterra»nea, que está junto á Cadiz, con nombre comun se »llama Iberia, y España: dividieronla los Romanos en »dos Provincias: la primera se extiende desde los mon»tes Pyrineos hasta la nueva Cartago y fuentes del rio »Betis: la segunda Provincia ocupa lo que resta hasta »Cadiz y hasta Lusitania." Con que parece queda constante, se fué extendiendo el nombre de Iberia ó Ibra, que dieron los Phenices de Cadiz á la tierra firme inmediata á su Isla, que empezaba con el dominio, que en ella tuvieron despues, desde el rio Guadiana, por donde desembocá en la mar, y la separaba de la Provincia de Lusitania toda la costa arriba del occeano hasta las columnas, y desde ellas por la del mediterraneo, quanto se fueron extendiendo su mismo dominio por ella. Y en esto se fundó sin duda el sentir de los que presuponiendo habia tomado el nombre del rio Ibero, aseguraban no era por el que entra en el mediterraneo, celebrado de todos los antiguos, y conocido

(21) Artemidor. apud Constantin. suprà.

hoy con el de Ebro, sino por otro del mismo nombre, que desagua en el occeano junto á Huelba llamado de los Romanos Vrio, porque abrasa las yerbas que toca; de los Arabes rio del azige por la copia que de él se cria en sus orillas, á quien otros dicen azeche, y los Latinos melanteria, y es una especie de tierra negra, de que usan los tintoreros, y se suele hallar en las minas, como advierte George Agricola, y de los nuestros rio tinto, porque nace teñida su agua de color amarillo: y asi se reconoce de Rufo Festo Avieno, quando escribe (22): "De alli mana el rio Ibero, y fe»cunda con sus aguas los campos. Muchos afirman, »que por él fueron dichos los Iberos, no por el otro rio, que corre por los inquietos Vascones." Con que no debe causar tanta extrañeza esta opinion, como juzgan los que la consideran sin la noticia precedente.

8 Los antiguos Griegos con la general ignorancia, que tenian de nuestras Provincias, como tan remotas de su conocimiento, habiendo llegado á ellos el nombre de Iberia, creyendo tuvo su origen por el del rio Ibero, que tan poco despues de los Pyrineos entra en el mediterraneo, empezaron á expresar con él la costa, que desde ellos corria hasta poco despues del sitio, que hoy ocupa la Ciudad de Valencia, Metropoli del reino de su mismo nombre, siguiendo el curso contrario, que habian tenido los Carthagineses; pues asi como estos le fueron extendiendo desde las columnas de Hercules por la misma costa del mediterraneo, por donde fueron dilatando su dominio, aquellos empezando desde las faldas de los Pyrineos comprehendieron con él todo aquel espacio, que corria la marina hasta en-

(22) Avien. in oris maritim. vers. 248.

contrarse con los mismos limites, hasta donde llegaban los Carthagineses con el suyo: de que procedió, el que valiendose los Romanos del concepto de entrambos denotasen con el nombre de Iberia toda la vanda, que empezando en los mismos Pyrineos se termina con Guadiana al mezclar sus aguas en el occeano, hasta donde se habia dilatado tambien el Imperio de los Carthagineses, y con el mismo nombre, segun se reconoce de las palabras que dexamos copiadas de Artemidoro.

9 Que fuese el concepto de los primeros Griegos este que observamos advertido, consta de Carax Sacerdote Pergameno, cuyas palabras conserva Estephano Gramático en Constantino Porphyrogeneta: lugar, que por corrompido en el texto griego le dexó de traducir Juan Meursio su intérprete, como le omite tambien Abrahan Berkelio, sin embargo de volver en latin el capítulo antecedente, que igualmente pertenece á España; y por la razon misma se conserva solo en Griego en la edicion de Meursio, aunque entrambos se ofrezcan antes que publicase la suya Berkelio, corregidos con acierto en Isacio Vosio: dice pues el que hablamos de Carax en el libro tercero de la historia de Grecia, citada en otras partes de el mismo Estephano, de Eustathio, de Suidas, de Isacio, Tzetzes, Intérprete de Lycophronte, y de el Etimologo magno (23): "Al principio los Griegos llamaban Iberia á »España por la parte de tierra que está junto al rio »Ibero; porque aun no habian sabido el nombre de »toda la gente; y por él tambien se dixeron Iberos »sus habitadores."

(23) Stephan. in Constantino de administrando Imperio c. 24.

10 De manera, que no comprehendiendo el nombre de Iberia en el tiempo de Asdrubal en sentir de los Carthagineses mas que las tierras de la marina, que corrian desde Guadiana hasta Ebro, asi como en el de los Griegos solo se denotaba la misma costa siguiente, que venia á parar en él desde las faldas de los Pyrineos, y alguna porcion de la tierra de estotra vanda, á que no llegaba entónces el dominio de los mismos Carthagineses por la hija de el Rei de los Iberos, con quien dice Diodoro se casó Asdrubal, viudo de la de Amilcar, no expresando el nombre de aquel Príncipe, no se puede con firmeza asegurar lo fuese de Orison, como supone por constante Pellicer. Porque si fué Rei de los Vettones, como se infiere de el discurso, con que lo justificamos en el §. antecedente, y no era vasallo de los Carthagineses, como con facilidad confesará quien le supone Monarca de toda España, no pertenecia su dominio ni á la antigua Iberia, con que comprehendian el suyo los Carthagineses, ni á la que con este nombre empezaron á expresar los Griegos; y mucho menos se podrá asegurar era Monarca de toda España, como pretende deducir de las palabras de Apiano, quando en concepto asi de Carthagineses, como de Griegos solo se comprehendia en el de Iberia la costa que corria desde el Pyrineo hasta Guadiana, el qual siguieron al principio los Romanos, segun vimos aseguraba Artemidoro. Y asi no hay por donde salvar la ligereza con que este erudito Escritor pretende introducirnos continuada y sucesiva la Monarquía universal de España, de quien hace Señor al Rei Orison, que solo fué de los Vettones, una de sus muchas Provincias mediterraneas; y por cuyo motivo nos hemos alargado en su desvanecimiento.

§. XI.

Acra leuca en griego es lo mismo en latin que Castro albo: correccion de Libio; es la misma que Ptolomeo llamó Carthago la vieja.

1 Antes de entrar en el exâmen de el sitio que tuvo la Ciudad que diximos fundó Amilcar, es preciso reconocer las palabras siguientes de Pellicer, habiendo culpado á nuestros Escritores, porque no refirieron la causa de su muerte, de la manera que contaba Diodoro Syculo; sin prevenir no se habian publicado sus excerptos, quando formaron sus historias Florian de Ocampo, Esteban de Garibai, y el P. Juan de Mariana, que mas de propósito hablan de ella, como dexamos demostrado: Escriben solo la muerte de Amilcar á manos de los Españoles, y en particular Florian de Ocampo (con quien tan sin propósito tiene la tema en toda esta obra) sin las circunstancias de el sitio de Helice, y en diferente sitio, llamando Castro alto al lugar que era Castro albo, como afirma Diodoro. Y ser cerca de Ebro, y morir en sus manos Amilcar lo escribió Juan Tzetzes, que vió entera toda la bibliotheca de el Syculo, y cita para esto tambien á Dion Casio, y á Dionisio Alicarnaseo.

2 Pero nadie que supiere sigue Florian de Ocampo á Tito Livio, cuyas palabras copiaremos despues, y que no se habian publicado quando él escribia las eclogas de Diodoro, le culpará esta omision, que tan sin fundamento le atribuye Pellicer: siendo tambien cierto, conviene con el mismo Diodoro en el lugar en que señala la muerte de Amilcar, aunque siguiendo un ligero descuido de las copias de Livio, que corregire-

mos luego, para dexar conformes estos dos Escritores.

3 Que viese ó no Tzetzes las historias enteras de Diodoro Syculo, de Dionisio Alicarnaseo, y de Dion Casio es igualmente incierto; á lo menos no consta de sus palabras; pues solo dicen (1): "Anibal, como »escribe Diodoro y juntamente Dion, y con ellos Dio»nisio natural de Alicarnaseo, era General de los Sy»culos, y hijo de Amilcar:" con equivocacion tan patente y notoria, como hacer á Anibal que fué tan celebrado General de los Carthagineses, General de los Syculos, que en su tiempo estaban sujetos á los Romanos, de quien fué él tan capital enemigo.

4 Lo cierto es, no se puede tampoco asegurar por el testimonio precedente referian Dionysio y Dion los sucesos y muerte de Amilcar en España, de la manera que despues los cuenta el mismo Tzetzes, quando testifica el primero (2); "Deducirá su narracion »hasta el principio de la guerra punica, que concur»rió con el año tercero de la Olympiade 128." Porque si terminaba su historia al principio de la primera guerra punica Dionysio Alicarnaseo ¿á qué propósito habia de introducir en ella la de Amilcar en España, y su muerte sucedida casi quarenta años despues? Y así será mas regular juzgar cita á entrambos solo en prueba de que fué Anibal hijo de el mismo Amilcar; pudiendo haberlo apuntado por incidencia estos estritores, sin que por eso se deba inferir trataba ninguno de los dos de las acciones que obró en nuestra provincia en su gobierno aquel General Carthaginés, independientes de la historia Romana que escribian, y por cuya

(1) Tzetzes Chyliad. 1. histor. 27.

(2) Halicarnaseus lib. 1. pag. 7.

razon no se ofrecen tampoco ni en la de Polybio, ni en la de Livio.

5 Pero para que tambien conste no se aparta tanto del acierto Florian de Ocampo, como supone Pellicer, se debe atender á que habiendo referido el mismo Livio la rota, que dieron á los Españoles que seguian el partido de los Romanos, Magnon y Asdrubal Generales de los Carthagineses, añade (3): "Hubie»ran perdido los Romanos la España ulterior, si pa»sando el Ebro aceleradamente Publio Cornelio con el »exercito no aseguraba con tiempo los animos dudosos »de los confederados:" y continuando las noticias de lo que obró este General, escribe (4): "Lo primero, »que hicieron los Romanos fue poner sus reales so»bre Castro alto, lugar insigne por la muerte del gran »Amilcar:" y que, como pondera despues, "era for»taleza muy considerable;" y tanto, que por el daño que de ella recibia el exercito, se halló necesitado á levantar el sitio.

6 Esta Ciudad pues, que refiere Livio, cercó Publio Cornelio Escipion, padre del Africano, asegurando era celebre con la muerte de Amilcar, es la misma, que dice Diodoro Syculo fundó de nuevo á la orilla de Ebro aquel valeroso General Carthagines; y que pasandole para recogerse en ella, quando le rompieron los Españoles, murió ahogado en el mismo rio. Quanto á lo primero convienen las señas, que dan entrambos de su sitio, señalandole inmediato á Ebro de estotra parte en la España ulterior, que nuestros antiguos decian de *aquende*: concurre igualmente en la circunstancia, de que la dexó recomendable la muerte

(3) Livius lib. 24. cap. 41. (4) Id. ibid.

de tan gran varon, como Amilcar; pues aunque asegure Livio murió en ella, y Diodoro á su vista, es variedad de poquisima substandia, quando la desvanece la uniformidad del nombre, que es la tercera que justifica su identidad; porque Diodoro la llama en griego Acraleuca, que equivale en latin lo mismo que Castro alvo, qué es como debe leerse en Livio en lugar de Castro alto, como corre en sus ediciones tan llenas de semejantes inadvertencias, como demuestran, y corrigen todos sus Interpretes, y con mas diligencia y felicidad entrambos Gronovios, Juan Friderico el padre, y Jacobo Juan su hijo. Con que no van descaminados, como pensó Pellicer, los que siguiendo á Livio señalan la muerte de Amilcar en Castro alto.

7 No es tan facil averiguar hoy el verdadero sitio, en que estuvo esta Ciudad de Acraleuca, ó Castro albo. Florian de Ocampo (5) quiere fuese en Aragon, donde hoy se conserva Castel-seras; y por de este sentir le citan Abran Ortelio, y Philipo Ferario. Per-Anton Beuter (6), Gaspar Escolano (7), y Fr. Francisco Diago (8) pretenden llevarle á Valencia, aunque discuerden en el parage, en que le colocan, pero engañados todos siguiendo á Don Alonso de Carthagena, que sin ningun fundamento asegura, fue la rota y muerte de Amilcar junto á Sagunto yendo á sitiarla, quando de toda la historia antigua consta no tuvieron nunca los Carthagineses tal intento hasta el gobierno de Anibal su hijo: buscaron en el contorno de aquella Ciudad los lugares, en donde suponen estuvo Cas-

(5) Florian. de Ocampo: lib. 4. cap. 16.
(6) Beuter lib. 1. cap. 14.
(7) Escolano lib. 7. cap. 10.
num. 9.
(8) Diago. Anales de Valencia lib. 2. cap. 20.

tro albo, ó como ellos nombran siguiendo los errados exemplares de Livio, Castro alto. Y asi unos dicen fue en Carcre en el valle de Uxo, en Betera, ó en Castralla, que es la opinion de Beuter, á que se inclina Escolano: pero Diago apartandose de todos quiere fuese Almenara; porque esta voz arabiga denota lo mismo que atalaia, sin prevenir que distando como él asegura, veinte leguas de Ebro, milita la misma razon para desvanecer su sentir, que la de que él se vale contra el de Beuter y Escolano, quando dice: "Porque siendo Castro alto, como lo escribe Tito Li»vio, el primer puesto, que pasado aquel rio escogie»ron los Romanos para sentar sus reales en el tiempo »que se verá adelante de Publio Cornelio Escipion, »no se sufre alexarle tanto de Ebro, como lo está Cas»tralla."

8 A nosotros nos basta suponer fué Acraleuca ó Castro albo la Ciudad misma, á quien Ptolomeo llama Carthago la vieja, señalándola en los Pueblos Ilercaones, que el mismo Escritor sitúa desde la costa de el mar corriendo ácia arriba por la orilla de el rio Ebro, á cuya margen consta de Livio y Diodoro tuvo su asiento la Ciudad de Acraleuca ó Castro albo, cuyo nombre Carthaginés que no refiere ninguno de los dos, y no puede dudarse se le impondria de su propia lengua punica aquel General, siguiendo la costumbre invariada de todas las naciones en las nuevas Colonias, que hacian para conservar la memoria de su origen, desconocido tambien de Ptolomeo, que escribia en Alexandría de Egypto, le dió motivo para que la expresase con el de Carthago añadiendo la diferencia de *vieja*, para distinguirla de la Ciudad de Carthagena, á quien impuso el mismo nombre de Carthago Asdru-

bal su fundador, por haberse introducido el llamar á está abusivamente Carthago la nueva, aun desde los mismos tiempos de Polybio, que lo advierte diciendo (9): "Llamamos Carthago la nueva con algunos, á la que otros Kainepolis:" esto es, Ciudad nueva, como se expresaba en griego el nombre Carthago, que equivale lo mismo en punico, segun dexamos advertido.

9 A la uniformidad de el sitio inmediato al rio Ebro, que dividia los Cosetanos de los Ilercaones, en que señala Ptolomeo á Carthago la vieja, con el que especifica Diodoro tenia Acraleuca, que es el mismo que la confiere Livio, conviniendo los dos últimos en que murió en ella, ó á su vista en el mismo Ebro Amilcar, se añade el no ofrecerse en ninguno de los Escritores antiguos griegos ni Latinos otra memoria de Carthago la vieja, que la que da Ptolomeo. Con que tengo por mas seguro suponer son todas tres una misma poblacion, que negar la fe á los exemplares de Ptolomeo, como hace Adrian Turnebo, asegurando constantemente no hubo en España mas Carthago, que la Espartaria: pues se concilian con eso los tres Escritores referidos, al tiempo que se desvanecen tantos presupuestos voluntarios y vagos, como destituidos de testimonios seguros que han introducido los modernos por no haber visto las Eclogas de Diodoro, publicadas despues que ellos escribieron: por donde se corrige y enmienda la inadvertencia de los copiadores de Livio, y se reconoce, que no habiendo pasado el dominio de los Carthagineses de el Ebro, y que el haberle intentado dilatar de la otra vanda Amilcar le

(9) Polybius lib. 3. pag. 192.

costó la vida, excluye notoriamente fuese fundacion suya Barcelona, estando tan distante de su gobierno; y que constando de Diodoro pobló el mismo Amilcar á Acraleuca, ó Castro albo, asi como Asdrubal su yerno para excederle en poder edificó dos Ciudades, primero á Carthagena, y despues otra, cuyo nombre omite, tampoco le puede deber su origen la Carthago vieja de Ptolomeo, sino fuese la misma. Con que no habiendo memoria de que hubiesen llegado antes los Carthagineses con su dominio hasta las costas de Ebro, que ocupaban los Ilercaones, en cuyos pueblos la sitúa Ptolomeo, ó no fué fundacion suya, ó es la misma que Acraleuca ó Castro albo. Y asi no hubo mas que una Carthago en España que tuviese como propio este nombre, á que se añadió la distincion de *nueva* para no equivocarla con la Africana, como dexamos visto se reconoce de Ciceron; sin que esta circunstancia acredite, como suponen los modernos, hubo dos Carthagos en nuestra Provincia.

DISQUISICION UNDECIMA.

El nombre de Cadiz es punico: ¿y qué denota? Fundaronla los Phenices. Circunstancias fabulosas, que suponen los Griegos precedieron á su poblacion. Tiempo en que se hizo, y nombre de su fundador.

§. I.

La voz Gadir, *de quien se formó la griega* Gadeira, *la latina* Gades, *y la Española* Cadiz, *es punica, y denota lo mismo que* cercado.

1 Aunque parezca nos alejámos en las tres Disquisiciones precedentes de la Isla de Cadiz, el deseo de evitar tropiezos, y que queden prevenidas, y averiguadas las noticias, que pueden facilitar mejor el conocimiento de su origen, ha dado motivo, á que reconociésemos antes de justificarle la deduccion del nombre de aquella nacion, á quien le debió la variedad de los que tuvo, por hallarse conferidos de la misma suerte á la Isla de Cadiz, y el tiempo á que pertenece la fundacion de Carthago, en el qual convienen muchos concurrió tambien la suya, para que conste mejor asi quanto precede al que comunmente la refieren, y quede sin oposicion la gran antiguedad de Cadiz, que dexaremos notoria en la Disquisicion subsequente, contentándonos con demostrar en esta, que es phenicio su nombre, como sus fundadores, y el que tuvo el

Principe que reduxo su colonia, desvanecido hasta ahora de Autor Hebreo.

2 Quan semejante fue la lengua punica ó phenîz á la hebrea, que se conserva en los libros Sagrados, no solo lo testifican S. Geronimo, y S. Agustin, sino lo persuade la razon, y reconocen uniformes quantos eruditos modernos se han dedicado al cotejo de las voces que se conservan de entrambas. Porque habiendo poseido los Phenices, como patrimonio propio la Chanaanea, en cuyo dominio sucedieron á su progenitor Chan, antes que por decreto divino los despojasen de ella los Hebreos, quedando tanta parte de ellos mezclados con el pueblo de Dios, ó confinantes suyos, segun consta del libro de Josué, es regularisimo, que la cercania, y el comercio introduxese en entrambas lenguas las voces reciprocas de cada una; y asi no hará extrañeza, que la de *Geder* (como al principio se llamó Cadiz, segun justificarémos despues) se ofrezca tan frecuente en los libros Sagrados, para significar el seto, vallado ó corral, segun la explica Rabbi David Kimchi, de donde pasó á ser tambien frecuente la de *Gadara* en la lengua Chaldea, como la de *Gadir* en la Arabe para denotar lo mismo: presupuesto tan constante en los Legiographos de todas, que fuera ocio-sidad inutil detenernos á comprobarle, quando solo por este motivo se persuadieron tantos, como advertimos en la Disquisicion IX., donde se procuró manifestar tan de proposito su equivocacion, no solo era Hebreo, ó Chaldeo el nombre de Cadiz, sino que fueron tambien sus primeros pobladores naturales de una de aquellas dos naciones.

3 Pero que debiese su origen el nombre de *Gader*, ó *Gadir* primitivo de Cadiz á los Phenices, y que

denotase en su lengua lo mismo que seto, ó vallado, lo reconocieron y confesaron los Escritores Romanos. Y asi dice Plinio (1) hablando de esta Isla la llamaron "los Penos *Gadir*, que significa en su lengua *septum* cercado, ó vallado," no *septem*, ó siete como corre erradamente en los exemplares antiguos de aquel Escritor. por la afinidad de las voces *septum*, y *septem*, inadvertida de quien los vició, y corrige; antes de quantos he visto enmendaron la inadvertencia misma, Juan Andres Strani, Valenciano, contemporaneo de Luis Vives en las anotaciones á Plinio, de que hacen memoria Cosme Damian Cavalo, Andres Scoto, y D. Nicolas Antonio, que se conservan originales en mi poder, sin que hasta ahora se hayan impreso. Sin ninguna variacion se ofrece el origen mismo en Solino (2): pues dice hablando de la misma Isla "la nombraron "los Penos en su lengua *Gadir*, esto es, cercado;" aunque expresandole con el nombre *sepem* en lúgar del participio *septum*, de que usó Plinio, y de quien procede la voz *soto* nuestra, con que se denota el termino vedado, en que no se puede cazar sin pena.

§ 4 S. Isidoro siguiendo á entrambos, y dexandose engañar del falso origen, que uniformes dan á los Phenices, asegurando procedieron del mar roxo, de la manera que dexamos desvanecido en el §. V. de la Disquisicion V, y en el §. I. de la Disquisicion VIII, dice hablando de la misma Isla (3): "La qual ocupan"dola los Tyrios, que vinieron del mar roxo, la lla"maron en su lengua *Gades*, esto es, cercada." La propia especialidad testifica como acreditada de los Escrito-

(1) Plinius lib. 3. cap. 22.
(2) Solinus cap. 23.
(3) S. Isidor. lib 3. Origin. cap. 6.

res punicos Rufo Festo Avieno; pues, como dexamos reconocido en la Disquisicion precedente, asegura formó por ellos su obra en las costas del mar. Y asi nó solo dice despues de haber nombrado la Ciudad de Gadir ó Cadiz (4), "Porque la lengua de los Phenices »llamaba Gadir al lugar cercado," sino en la version, que hizo de el periegesis de Dionysio introduce el origen mismo con los terminos siguientes (5): "Porque »el Peno llama Gadir al lugar cercado por todas par»tes con extendida fortificacion." De que se reconoce, dió motivo al nombre que impusieron á Cadiz los Phenices, quando fundaron aquella Ciudad, las cercas ó murallas, con que procuraron asegurarla por la inmediacion á la tierra firme de las invàsiones de los nuestros; y asi equivale lo mismo, que lugar cercado: si acaso no aludieron á denotar, que como Isla estaba cercada del mar.

5 No se les escapó á los Griegos esta noticia; pues, aunque tantos, como vimos en la Disquisicion II. deducen el nombre de *Gadeira*, como ellos llaman á Cadiz, de su misma lengua, confiesa Dionysio Afro (6), habiendo asegurado, como vimos, que la habitaron desde su principio los Phenices, la llaman asi sus primitivos Colonos; y con mas especialidad Hesichio, pues escribe denota lo mismo en Pheniz, que *periphragmata*, que es lo propio que cercada al rededor, sin que sea materia de duda hoy en ningun Erudito moderno fue el nombre primitivo de Cadiz *Gadir*, y que se le impusieron los Phenices sus primeros pobladores, asi como

(4) Avien. in oris marit. vers. 268.

(5) Id. in descript. Orbis. vers. 616.

(6) Dionys. in Periegesi. vers. 455.

que de él procedieron los demas, con que ha sido conocida, y celebrada: en cuya consecuencia escribe Samuel Bocharto (7): "Porque de Plinio, y Solino sabemos, que »es lo mismo *Gadir* en punico, que en griego *Gadeira*, »en latin *Gades*, en arabe *Kades*, en Español *Cadiz*, ó »*Caliz*:" aunque este nombre ultimo no es nuestro, sino corrompido de las naciones forasteras, que habitan ó comercian en ella, como advierte Abram Ortelio, que atribuye á sus Belgas, ó Flamencos esta corrupcion.

§. II.

Los Escritores griegos mas clasicos convienen uniformes en que fundaron los Phenices á Cadiz.

1 De la manera que la demasiada credulidad, ó el corto examen ha propagado grandes inadvertencias, copiando sin recelo los descuidos agenos, y haciendolos comunes el numero crecido de los Escritores, en quien se ofrecen repetidos, no de otra suerte la ligereza de apartarse sin gran fundamento de las opiniones generalmente recibidas con la indiscreta ambicion de introducir novedades, tiene mal seguros, y litigiosos los principios mas constantes de las facultades, por claudicar en entrambos extremos el juicio, con que se distingue y separa lo verisimil de lo incierto, sin el qual quedan todas confusas, y desautorizadas, por la molestia que ocasionan con su preciso desvanecimiento á los que solicitan solidar lo que dicen con toda aquella firmeza, de que es capaz su asunto. De aqui procede la dilacion que nos detiene en qualquie-

(7) Bochart. in Phœnitia. lib. 1. cap. 36.

ra noticia de las que procuramos dexar desembarazadas de tantos tropiezos, como prohiben hasta ahora, se perciban con aquella luz, de que son capaces, sin escaparse ninguna, por mas recibida, y autorizada que se ofrezca de continuados testimonios antiguos, del escollo mismo en que la precipita la libre osadia de los modernos, que suponiendo por seguro quanto se les ofrece á la imaginacion, no solo se apartan de las mas acreditadas, sino las intentan desterrar por su arbitrio de la compañia y comercio de las demas, con quien hasta entonces se ofrecen enlazadas, y dependientes.

2 A esta clase pertenece el origen de Cadiz, á que se dirige nuestro asunto: pues habiendo corrido desde su fundacion hasta nuestro siglo por phenicio, ha salido en él D. Joseph Pellicer á perturbar tan continuada posesion, defendiendo, como vimos en la Disquisicion I, le habia debido á los Atlantidas; y que quando llegaron á su Isla los Phenices que celebran todos por sus primeros habitadores, era ya ilustre y célebre su nombre y poblacion. Así escribe con la misma seguridad, que si hubiera concurrido á la accion que refiere: "Que fundaron una tercera parte de aquella »Ciudad, es lo seguro en los tiempos de adelante: mas »el nombre nunca le perdió desde Gadirico su Rei: »porque quando aportaron á España los primeros de »ácia los confines de Phenicia, ya Cadiz florecia." Y aunque en el lugar referido procuramos desvanecer con toda evidencia la debilidad de tan extraño presupuesto, nos es preciso en éste dexar notorio, para que mejor se perciba su extrañeza, quan diverso ha sido siempre el concepto de los antiguos, por quien recibimos las noticias que tanto precedieron á nuestra edad, sin las

quales no solo queda inverisimil, sino despreciable quanto se intentare asegurar por el arbitrio propio.

3 Para proceder con mayor distincion empezaremos por los Griegos; pues aunque tan ambiciosos de arrogarse las poblaciones mas ilustres de Asia y Europa, y sin embargo de pretender debiese á su lengua el origen el nombre de *Gadeira*, con que expresaban á Cadiz, segun dexamos reconocido, no se atrevieron á negar á los Phenices su fundacion, la qual les atribuyen uniformes quantos hacen memoria de ella; y á que alude Dionysio Alexandrino (1), quando describiendo la misma Isla dice: "Habitan en ella los "Phenices:" en cuya explicacion justifica Eustathio su Intérprete griego con testimonio de Estrabon la fundaron los Phenices, que Prisciano (2), y Rufo Festo Avieno (3) en sus versiones expresan con el nombre de Tyrios, no de otra suerte, que Arriano (4), quando habla de el templo de Hércules tan celebrado en Cadiz, como en su lugar veremos, aunque dándola el nombre de Tarteso, la reconoce tambien por Colonia de Phenices. Lo mismo repiten Juan Tzetzes (5), el Etimologo (6) magno, que publicó Sylburgio, y Hesichio (7), cuyas palabras por no tener cosa especial, y convenir uniformes en repetir poblaron los Phenices á Cadiz, no necesitan de copiarse, como las de Diodoro y Estrabon, de quien sin duda como mas antiguos tomaron esta noticia quantos la refieren mas posteriores; y porque exâminaremos en el §. siguiente las singula-

(1) Dionys. vers. 453.
(2) Priscian. vers. 462.
(3) Rufus Festus. vers. 614.
(4) Arrian. lib. 2. de Expedition. Alex. pag. 43.
(5) Tzetzes Chyliad. histor. 226. vers. 694.
(6) Etimolog. mag. column. 219.
(7) Hesichius in Lexico.

ridades que contiene el último, cerraremos este con dos testimonios que ofrece el primero. Porque aunque Vosio (8) cita por de el sentir mismo á Plutarco en la vida de Escipion, la escribió Donato Acciarolio Florentin, asi tambien como la de Anibal, aunque salieron en nombre de el mismo Plutarco, como dexamos advertido.

4 En la Ecloga ó resumen de el libro 25, que se conserva de Diodoro, quando se refiere en ella llegó Amilcar desde Carthago con su armada á Cadiz, se lee inmediatamente la claúsula siguiente: "Esta es Co»lonia de Phenices, que yace en los últimos fines de »el orbe en el mismo occeano (9):" pero en los primeros libros de su bibliotheca que se conservan enteros, refiere con mas expresion el dictamen mismo que supone en el lugar precedente: pues dice (10): "Los »Phenices desde los antiquísimos tiempos establecieron »frecuentemente continuadas embarcaciones por causa »de el comercio; de que procede el haber sido auto»res de muchas Colonias en Africa, y no de pocas en »aquellas partes de Europa, que se extienden al occi»dente: y mudando de aquel intento, enriquecidos de »grandes bienes, pasaron de la otra parte de las colum»nas de Hércules al mar llamado occeano, y edifica»ron primeramente una Ciudad, llamándola Cadiz, »junto al mismo estrecho de las columnas en una pe»nínsula de Europa."

5 En estas palabras últimas de Diodoro se ofrecen dos circunstancias dignas de reparo: la primera, que aunque no señala especificadamente el tiempo en que

(8) Vossius de Idololat l. 1. cap. 34.

(9) Diodor. lib. 25. pag. 282.

(10) Id. lib. 5. pag. 299.

fundaron los Phenices á Cadiz, da á entender fué muy antigua su poblacion; epiteto mismo que la confiere Philostrato (11) con los terminos de *palaion chronon*, que traduce su Intérprete en los *antiquísimos tiempos*, con que empieza á referir este suceso, que reconoceremos de la misma manera acreditado con testimonio de otros en los §§. siguientes: la segunda, que llama á Cadiz *Cherronesos*, ó península, por estar tan inmediata á la tierra firme, que juzgó se debia reputar por parte suya; de la manera, que habiendo asegurado Ulpiano (12) se entendia con el término de *Provincias continentes* las que estaban unidas á Italia como Galia y Proenza, añade: " Pero á Sicilia debemos contar tam»bien entre las continentes, por apartarse solo de Ita»lia con moderado estrecho:" como observan Alciato y Brisonio, y dexamos advertido en otra parte; si acaso no creyó Diodoro estaba verdaderamente unida á la tierra firme, no habiendo tenido entera noticia, de que siempre fué Cadiz Isla; pues aunque asegure el mismo Jurisconsulto (13) se deben reputar las Islas dependientes de todas las Provincias por parte suya, no basta esto, para que puedan propiamente llamarse peninsulas.

§. III.

Circunstancias supersticiosas de la fundacion de Cadiz, que refiere Estrabon.

1 Como pusieron tanta diligencia los Griegos en

(11) Philostrat. in vita Apolonis lib. 5. cap. 1.

(12) Ulpian. lib. 3. de Oficio cons. in Lege 99. de verbor. significat. D. lib. 50. tit. 16.

(13) Id. lib. 9. ad Edictum leg. 9. de judiciis. D. lib. 5. titul. 1.

obscurecer los origenes de todas las naciones con fabulosos fingimientos, persuadidos los dexaba mas venerables la admiracion que ocasiona, á quien le desconoce, el engaño, con que ocultaban la verdad al vulgo: de la manera que demuestra Estrabon por todo el libro primero, en que reconoce no solo fueron los poetas artífices de esta diabólica maxima, sino hace notorio con diferentes exemplos cooperaron igualmente en ella los primeros historiadores, creyendo quedaria desestimada de la gente sencilla, que de ordinario se mueve mas de la extrañeza que admira, que de el suceso que conoce la misma verdad, si la manifestasen patente; es sumamente dificil encontrarla en ninguna libre, y exênta de semejantes nublados y sombras, sin que se ofrezca noticia que pertenezca á los dos espacios primeros de tiempo que distinguian, segun parece de Consorino, con los nombres de *adelon*, ú *desconocido*, y *mytico* ó *fabuloso*, sin que zozobre en el mismo peligro mezclada con sus fingidas deidades, á quien interesan siempre en quanto refieren de entrambas edades. Y en esta consecuencia reconoció Livio por inevitable el escapar á la antiguedad de semejante supersticion; pues dice (1): "Se le concede el indulto, »de que haga mas venerable el origen de las Ciuda»des con mezclar en él lo divino con lo humano," para salvar el fabuloso, que atribuyen á Roma sus Escritores.

2 A la misma clase pertenece la fundacion de Cadiz, que refiere Estrabon por testimonio de sus naturales, excusando asi la supersticiosa extrañeza que contiene; porque habiéndose ya extinguido las memorias

(1) Livius in Prologo.

punicas en el tiempo en que él escribia con la total ruina de su Imperio, le quedó libre el campo para suponerla por su arbitrio: con que para dexarla mas admirable no solo la asegura executada por disposicion divina, sino afirma la emprendieron hacer los Phenices otras dos veces antes que la lograsen; embarazando la mala inteligencia de el oráculo, de cuya orden la emprendieron, el que se executase antes, segun constará de sus mismas palabras á la letra para que mejor se perciba su desproporcion.

3 Ante todas cosas advierte aumentó Cornelio Balbo á la antigua Cadiz su patria, otra que se llamó al principio la nueva, y que de entrambas se formó despues una que comprehendia veinte estadios de circuito, á que dieron los Griegos el nombre de *Didyma*, que equivale lo mismo que *duplicada*, desde quando empezaron á denotarla los Latinos con el nombre de *Gades* en plural, como se ofrece siempre en sus escritos. Pero copiemos las palabras de el Geographo, para que mejor conste quan de otra manera de lo que suenan las entiende Salazar: dicen pues (2): "Habi»taron al principio una Ciudad muy pequeña: fundó»les otra Balbo Gaditano, varon triunfal," excelencia, con que expresa habia triunfado en Roma de los Garamantas, segun refieren Plinio y Solino, "á la qual »llamaron la nueva, y de entrambas se formó la Di»dyma de no mayor ambito que veinte estadios; ni »aun esta se habita demasiado, porque permanecen »pocos en casa, empleándose los mas en la mar. Tam»bien algunos hicieron otra Ciudad, como opuesta á »la Didyma en una Isla delante de Cadiz, por gozar

(2) Strabo lib. 3. pag. 169.

»alli de terreno mas fertil que el suyo." Si es esto lo mismo que deduce Salazar de su contenido, con facilidad se percibe con hacer el cotejo; pues asegura que (3): "De la principal poblacion, y de esta que »hizo Balbo se añadió otra distante de Neapolis veinte »estadios, que hacen poco mas de media legua, á que »llamaron Didyma, como la que tenia gente de dos »poblaciones, y habia producido dos hijos de un parto, »que esto significa en la lengua Griega esta palabra »Didyme; fué de pocos vecinos, y de gente de el mar.

4 Si no copiase á la letra el mismo lugar de Estrabon, tuviera alguna disculpa: pero puede haber cosa mas opuesta á lo que refiere, que asegurar era la Didyma distinta de la antigua Cadiz, y de la Ciudad nueva, que habia fundado Balbo y distante de ella veinte estadios, quando expresamente afirma aquel Geographo, que porque de estas dos se formó una poblacion que tenia veinte estadios de circuito se llamó Didyma, que equivale lo mismo que duplicada, por formarse de la voz Didymos (que así se escribe, no Didyme) con que se significa la raiz de el *Orchis* griego, y *Satirio* latino? De la manera que los gemelos, ó mellizos se dicen Didymos, y no Didyme, de el nombre *dyo*, que denota lo propio que *dos*; y la razon de ser menos habitada no era por constar de pescadores, pues estos siempre se recogen de noche en sus casas, sino porque sus vecinos como dados desde su origen tanto á las navegaciones y comercios, segun advierte en otra parte el mismo Estrabon, estaban casi siempre fuera de su patria: tambien dixera mejor, que veinte estadios forman poco menos de una legua, pues consta de

(3) Salazar: lib. 1. cap. 4. pag. 48.

veinte y quatro, que es mas de media, si la sobran ocho.

5 Pero volviendo á Estrabon, señala con los términos siguientes la fundacion de Cadiz, refiriendo hicieron antes de conseguirla los Phenices dos viages con el mismo intento: de el primero dice (4): " Cuentan »los Gaditanos, tuvieron los Phenices un oraculo, en »que se les mandaba deduxesen Colonia á las columnas »de Hércules; y que enviados con intento de recono»cer el parage, habiendo llegado al estrecho que em»pieza desde Cadiz, juzgando era el que ensangosta »aquel estrecho el fin de la tierra habitada, y de la »expedicion de Hércules, llegaron al último, que el »oraculo llama columnas dentro de el mismo estrecho, »en el sitio en que ahora está la Ciudad de los Axi»tanos, donde habiendo hecho sacrificio, y no cor»respondiendo en las víctimas las señales que le acre»ditasen acepto, se volvieron á su patria.

6 Esta Ciudad de Axi, á cuyo sitio dice Estrabon aportaron los Phenices en su primer viage, aunque la supone existente en el tiempo en que escribia, es totalmente desconocida, asi porque no especifica á qual de las dos costas, nuestra ó Africana perteneciese, como por no hallarse memoria suya en otro ningun Escritor antiguo. Y así escribe Casaubono ilustrándole: " Si no agotamos todo el rio de el olvido, sin duda se »ha de leer *eton exitanon polis*: y asi se halla en las »copias antiguas." Lo mismo habia advertido primero Abram Hortelio, y antes que entrambos Florian de Ocampo (5), que pretende corresponda á Almuñecar

(4) Strabo lib. 3. pag. 169. cap. 27. y 28.
(5) Florian de Ocampo l. 2.

ó Motril ; de la manera , que Carlos Clusio á Salobreña, Philipo Ferrario á Velez Malaga, Antonio Vaudrand á Adra , con igual desproporcion todos : pues qualquiera de estas poblaciones está situada en el mediterraneo , y alguna treinta leguas antes de llegar al estrecho , asegurando Estrabon se conservaba la de que habla en medio de él : con que es mas seguro confesar se ignora su parage , que buscarle contra lo mismo que testifica quien únicamente hace memoria de él.

7 El segundo viage de los Phenices con intento de fundar la Colonia , que les mandó el oraculo , lo refiere asi Estrabon (6) : " Enviados algun tiempo despues , pasando mil y quinientos estadios mas allá de el Estre»cho , llegaron á una Isla consagrada á Hércules , que »tenia su asiento en frente de Onova Ciudad de Es»paña , y juzgando que allí eran las columnas , sacrifi»caron á Dios ; pero no correspondiéndoles las vícti»mas , se volvieron otra vez á su casa." Y aunque se ofrece igualmente controvertido el parage que ocupó esta Ciudad de Onova , sobre que discurre con su acostumbrada erudicion Isacio Vosio (7) , demuestra con no inferior verisimilitud Rodrigo Caro (8) , es la misma que hoy se llama Gibraleon.

8 De el tercer viage en que lograron su intento los Phenices , hace con tal brevedad memoria Estrabon , siendo donde debia justificar con mas especialidad la causa de haberle conseguido , que dexa sospechosa la fe de los dos precedentes : pues solo dice (9) : " Los que navegaron la tercera vez fundaron á Cadiz ,

(6) Strabo lib. 3. pag. 170. lib. 3. cap. 75.
(7) Vossius in Melam p. 226.
(8) Caro en la Corograph.
(9) Strabo ubi suprà.

»labrando el templo en la parte oriental de la Isla, y »la Ciudad en la occidental:" añadiendo inmediatamente: "De aquí nació el que algunos entiendan con »la voz *columnas* la entrada de el estrecho, otros á Cadiz, »de la manera tambien que otros algun sitio mas allá »de Cadiz:" debiendo con mas razon juzgar procedió esta fabulosa narracion, que refiere, de la diversidad con que se señalaban el parage en que estuvieron las columnas los que escribian distantes de ellas solo por la fama de su gran celebridad, que no de la variacion de el suceso que cuenta; pues siempre tuvieron los naturales por constante su sitio, segun veremos en su lugar, y no se ofrecen advertidas en ningun Escritor antiguo estas tres jornadas distintas, que especifica Estrabon; de la manera que demostraremos tambien no se fundaron á un tiempo la Ciudad y el templo de Hércules, quando discurramos en quien fué el Principe, que con este nombre veneraban en ella: bastándonos solo advertir ahora, que si se labró para sepulcro de el Hércules, que se conservaba alli, como reconocen todos los antiguos, no pudo ser en el tiempo mismo en que tuvo principio la Ciudad, quando la propia suposicion de el oráculo ignorada de los demas, y las circunstancias de los sacrificios mal aceptos, no convenciese era fingida para hacer mas venerable el origen de Cadiz, por la excelencia de proceder de resolucion y precepto divino; y asi desembarazados de el sentir de los Griegos, aunque uniformes en tenerle por Phenicio, pasaremos á demostrar mantuvieron el dictamen mismo, aun con mas especialidad, los Escritores Romanos.

§. IV.

Escritores Romanos, y nuestros, que celebran á Cadiz por de origen Pheniz.

1 Aun mas frecuente y repetida memoria se ofrece entre los Romanos, que en los muy antiguos Escritores griegos de el origen punicó de Cadiz, por la gran dependencia, que con aquella Isla conservaron desde que con la ruina de el Imperio Carthagines se reduxo á su dominio, segun iremos reconociendo. En esta consecuencia se conserva en Prisciano Gramático un fragmento de Salustio, repetido dos veces, en prueba de que el nombre de Gadir, sin embargo de serlo de Ciudad, le usó en neutro contra el concepto de los que le tenian por femenino; el qual dice, siguiendo la equivocacion de los que juzgaron era la misma que antes se llamó Tarteso, como dexamos advertido (1): "Tartéso, Ciudad de España, la qual tienen los Tyrios "ahora, mudado el nombre en Gadir." Esto mismo supone Pomponio Mela, aunque nacido en nuestra Provincia de origen Pheniz; como se reconocerá de sus palabras, sobre cuya explicacion discurriremos en el §. siguiente: y porque las de Plinio, Solino, y San Isidoro, que expresamente acreditan fundó esta nacion á Cádiz, quedan copiadas, quando demostramos no procedia de el mar roxo, excusaremos repetirlas aqui; asi como las de Veleio Paterculo, que señalan el tiempo de su fundacion, y por esto se exâminarán mas de propósito en el §. VII.

(1) Salustius lib. 2. histor. et lib. 6. pag. 698. apud Priscianum: lib. 5. p. 648.

2 El mismo dictamen comprueba Quinto Curcio, refiriéndole por notorio, quando, ponderando las grandezas y excelencias de Tyro, dice (2): Sus colonias »constante es están esparcidas casi por todo el orbe; »Carthago en Africa, en Beocia Thebas, Cadiz en el »occeano:" de la manera que se ofrece en Plinio otro lugar semejante, que, hablando tambien de la misma Ciudad de Tyro, dice (3): "Fué antiguamente clara »por la fecundidad de haber producido las Ciudades »de Lepti, Utica, y Carthago, emula de el Imperio »Romano, y deseosa de todo el orbe, y tambien Cadiz »fundada fuera de él."

3 Justino en la abreviacion, ó epitome de las historias, que mas extensamente escribió Trogo Pompeyo, (á quien siguiendo á Martino Polono hacen Español el Cardenal D. Juan Moles de Margarit, Francisco Tarafa, y otros de los nuestros, aunque con repugnancia de Juan Vaseo, que tuvo por incierto este sentir) reduce el origen de Cadiz al mismo tiempo en que empezó el dominio de los Carthagineses en España, tan contra el concepto de los demas, que para que se perciba su grande extrañeza, se copiarán, aunque largas, todas sus palabras: dicen pues hablando del motivo por que pasaron los Carthagineses á señorear en nuestra Provincia (4): "Porque habiendo los Gadita»nos en execucion del precepto, que tuvieron en sue»ños, pasado á España desde Tyro (de donde tambien »procede el origen de los Carthagineses) el culto de »Hercules, y fundado alli una Ciudad, embarazan»doles el aumento de la nueva poblacion los pueblos

(2) Curtius lib. 4. cap. 4.
(3) Plinius lib. 5. cap. 19.
(4) Justinus lib. 44. cap. 5. pag. 527.

»inmediatos de España, y rompidoles por esto la guer»ra, embiaron los Carthagineses auxilio á sus parien»tes, con el qual vengaron con feliz suceso á los Gadi»tanos de su injuria, y añadieron á su imperio la ma»yor parte de la Provincia: despues persuadiendoles »tambien la fortuna de los primeros sucesos, embiaron »con gran exército á Amilcar su general, para que ocu»pase la Provincia." Donde se ofrecen tres singularidades opuestas al sentir uniforme de los demas Escritores, asi griegos como latinos: la primera señalar la fundacion de Cadiz tan posterior á la de Carthago, que la reduce al tiempo, en que era ya poderosa esta Republica, y tenia fuerzas para competir y vencer á los Españoles: la segunda establecer por principal motivo de haber pasado los Phenices á la referida Isla el introducir en ella el culto de Hercules; y la tercera, que desde entonces tuvo origen el imperio de los Carthagineses en España, quando es notorio dominaron mucho antes en ella los Phenices; y que hasta que pereció Tyro á manos del furor de Alexandro, no se subrogaron en él los Carthagineses; y asi, como presupuestos tan contrarios á la historia Griega, *Latina*, y Carthaginés, los desestimaremos como opuestos al concepto comun, sin detenernos á desvanecerlos de proposito.

4 En los Poetas es de la propia suerte comun el conferir á los Gaditanos los renombres de Tyrios, Phenicios, y Penos en alusion á su origen. Y en esta consecuencia Horacio en aquella celebradisima Oda, que escribió á Crispo Salustio, en que demuestra consiste el mayor imperio en el dominio de las pasiones propias, le dice: "Reinarás mas extendidamente, si do»mares el ambicioso espiritu, que si unieses á Lybia

»la remota Cadiz, y sirviesen á uno entrambos Pé»nos:" como reconocimos en el §. III. de la Disquisicion V, donde se copiaron en su explicacion las palabras de Acron, y Porphyrio sus antiguos Interpretes, que uniformes convienen dió igualmente Horacio el nombre de Penos á los Carthagineses que á los Gaditanos; porque entrambas Ciudades eran sin ninguna diferencia colonias de Phenices.

5 Por la misma razon contando Lucano (5) las naciones occidentales, "que gozaban la ultima luz del »Sol," de que se componia el exercito de Pompeyo; llama Tyrios á los Gaditanos, como en otra parte ponderando la gran ambicion de Cesar, escribe (6): "Este; »á quien no satisface el basto espacio del orbe Roma»no, y juzga por cortos reinos los que se comprehen»den desde la India hasta la Tyria Cadiz." En Silio Italico aun es mas frecuente: y asi quando refiere el pasage de Anibal á sacrificar en el Templo de Hercules, que con tan supersticioso culto se veneraba en aquella Isla, despues de ganada Sagunto, y rota la guerra con los Romanos, dice (7): "De repente vá »el vencedor á los pueblos puestos en el ultimo qui»cio del mundo, y á los emparentados limites de Ca»diz:" de la manera, que entre otros valerosos jovenes, de que refiere se componia el exercito de Anibal dispuesto á dar la batalla á Escipion, nombra á Tarteso, y Hespero; y luego añade (8): "A estos habia »embiado su patria inclita Cadiz de origen Tyrio."

6 A esta clase pertenecia tambien Rufo Festo Avieno; pues tan rapidamente acredita el presupuesto mis-

(5) Lucan. lib. 7. vers. 185.
(6) Id. lib. 10. vers. 455.
(7) Silius lib. 3. vers. 3.
(8) Idem lib. 16. vers. 467.

mo, como reconocimos en el §. I. de esta Disquisicion, donde se refieren dos lugares suyos, sin que sea necesario amontonar testimonios de modernos, que le comprueben, quando es universalmente recibido en todos. Y asi nos contentaremos con poner solo uno, por no haber visto la luz publica de Henrique Quoquo (9), Archero de la noble Guarda de Corps, cuyos opusculos metricos paran originales en mi poder; y en el primero, que tiene por titulo, España heroica, ofrece el trozo siguiente: "Despues dicen sucedie»ron los incendios del monte Pyrineo, procedidos de »haber arrojado en ellos de proposito fuego sus pro»pios Pastores, y que descubrieron con él sus venas »de plata; de quien, como el Tyrio, deseosisimo del »oro, se excitase con demasiada codicia, traxo su ar»mada á España, y fundó la generosa Ciudad de Ca»diz con su puerto, al mismo tiempo, segun se re»fiere, que fue edificada en Italia Roma:" aunque es equivocacion notoria señalar el origen de Roma (posterior mucho al de Cadiz, segun constará en los §§. siguientes) concurrente con el suyo, quando fue igual en antiguedad al de Carthago, segun apuntamos, y demostrarémos mas de proposito inmediatamente; y los mismos Escritores Romanos la reconocen, y confiesan fundada mucho antes que su patria Roma.

(9) Quoquus in Hispan. heroic. vers. 578.

§. V.

Terminos, con que habla Pomponio Mela de Cadiz; de que consta estuvo su Ciudad, y el Templo de Hercules en una misma Isla, contra lo que supone Salazar.

1 Habiendose comprobado quan generalmente convienen los antiguos es Pheniz el nombre de Cadiz, y que debió su poblacion y origen á la nacion misma, como testifican quantos, ó de proposito, ó por incidencia tratan de ella, sin que se conserve testimonio ninguno griego, ni latino digno de fe, en quien se ofrezca lo contrario, quando el unico de Platon, de que se vale Pellicer para oponerse á todos, aunque fuese seguro, y le admitiesen por cierto, sin embargo de los fundamentos con que le excluimos en la Disquisicion primera como fabuloso, y por indigno de tener lugar en la historia, habla solo de su soñada Isla Atlantida, tan distinta de la de Cadiz, como allí demostramos, pasaremos á discurrir en el tiempo, á que la reducen los mismos Escritores antiguos; porque hasta ahora los modernos se han desvelado poco en justificar la edad, á que pertenece, quando Juan Baptista Suarez de Salazar, que tan de proposito se dedicó á escribir de aquella Isla, se contenta con tocar por mayor, y de paso su origen, sin detenerse á reconocer, qual de los que refiere es mas probable, ó verisimil.

2 Empiece pues á darnos alguna luz Pomponio Mela, en quien, aunque permanezca tan obscureci-

da de los confusos terminos, con que la recata, la procuraremos desembarazar de las sombras, que la ocultan, por si la pudiesemos dexar perceptible, y patente á todos. Empieza aquel Geographo á dar noticia de las Islas, que pertenecen á España en el occeano, por la de Cadiz de la manera siguiente, habiendo referido antes habia muchas desconocidas, y sin nombre (1): "Pero entre las que no es razon olvidar Cadiz toca »al Estrecho, la qual separada de la tierra firme con »un angosto espacio, que solo parece rio por la par»te que está mas cercana á ella, hace casi derecha su »costa; y por la que mira al occeano levantada en »alto con dos promontorios extiende la mitad de su »rivera, manteniendo en el uno la Ciudad opulenta »de su nombre, y en el otro el templo de Hércules (pues aunque se lee en todas sus ediciones *Ægyptii Hercules*, demostraremos en el capitulo nueve de la Disquisicion siguiente se debe tener por intrusa la diferencia de especificar era el Egypcio el que se enterró en Cadiz) "ilustre por sus fundadores, por su reli»gion, por su antiguedad, y por sus riquezas; edi»ficáronle los Tyrios. La razon de ser tan venerado »procede de permanecer en él sepultados sus huesos. »Qué numero habrá de años? sus principios debe á la »edad Iliaca, y las riquezas al tiempo."

3 Pero lo mas extraño de nuestro Salazar es pretenda persuadir acreditan Estrabon y Pomponio Mela el engañoso presupuesto, que asienta de que estuviesen templo y Ciudad en Islas distintas, contra lo mismo que expresamente afirman entrambos; pues in-

(1) Mela lib. 3. cap. 6.

mediatamente añade en prueba suya: *Asi nos lo enseña Estrabon*, copiando en latin la claúsula que dexamos referida, en que hablando de el tercer viage que hicieron los Phenices en execucion de el oráculo que supone tuvieron para deducir la colonia de Cadiz, dice: "Los que navegaron la tercera vez, fundaron »á Cadiz, labrando el templo en la parte oriental de la Isla, y la Ciudad en la occidental:" y luego añade el mismo Salazar: "Nuestro Pomponio Mela escribe »lo mismo; y declara mas en particular el sitio de »este templo, que lo pone en el mismo promontorio »oriental que hemos dicho." Copia truncadas las palabras suyas, sobre que se forma nuestro reparo, y prosigue: "Este promontorio y Isla es muy pequeño: »con lo qual se prueba haber sido en ella este templo; »por lo que dice Estrabon que ocupaba todo el largo »de la Isla:" pervirtiendo las palabras de aquel Geographo, que inmediatamente pone, que como dexamos visto, dicen aun en la version de Guarino Veronense, y Gregorio Trifernate, que siempre sigue el mismo Salazar, por no haberse publicado quando él escribia la de Guillermo Xiliandro corregida por Isacio Casaubono (2): El templo refieren dista de la Ciudad »doce mil pasos, haciendo el número de las millas »igual al de los trabajos, pero es mayor casi tanto, »quanto es la longitud de la Isla." ¿Quién pues podrá inferir de estas palabras de Estrabon sin notorio absurdo, ocupaba el templo de Hércules todo el espacio de la Isla, en que estuvo fundado, como pretende Salazar? viciando y oponiéndose en defender le labraron los Phenices en otra distinta de la en que tenia su

(2) Strabo ex editione Lugdunensi an. 1557. pag. 339.

asiento la Ciudad de Cadiz, á los testimonios de Estrabon y Pomponio Mela, de que se vale para justificarlo, y que clara y distintamente aseguran lo contrario que él defiende: y asi desembarazados de esta inadvertencia suya para no dexar sin reparo semejante tropiezo en el mismo lugar de Pomponio, que procuramos explicar, pasaremos á reconocer en el §. siguiente los dos restantes, que ofrecimos advertir al principio de este.

§. VI.

Pomponio Mela reconoció la fundacion de Cadiz anterior á la ruina de Troya.

(1) El segundo reparo sobre el lugar de nuestro *Mela*, preciso para la inteligencia de las palabras suyas, que dexamos copiadas en el §. precedente, se forma en aquella clausula: *¿Qué número habrá de años?* que se ofrece en todas las ediciones que precedieron á la que hizo en Amberes Christophoro Plantino el de *1582*; y en algunas posteriores, aunque falte en aquella, y en otras despues, por haber escrito Andres Escoto en los Scholios que publicó entonces: "Sospecho es glo»sema, y que se introduxo en el texto de alguna mar»gen, y bien, sino me ciega la pasion, ó me engaño »como hombre." Entre otros Don Joseph de Salas la omite en su version Castellana, por no haber percibido el enfasis que contiene; pues equivale lo mismo segun la explica Guillermo Soonio (1), que "Quan »distante se conserva su memoria:" En prueba de cuya

(1) Soonius in auditore; pag. 83.

conclusion añade el mismo Pomponio: "Debe sus prin-»cipios á la edad Iliaca:" de manera, que será su sentido: "No se puede saber el número de años que han »corrido desde sus principios, por haberlos tenido en »la edad Iliaca."

2 Pero, qué quiso dar á entender con estos terminos Pomponio, será el tercer reparo, por estar mas retirado el concepto, que contienen, de lo que parece suenan sus palabras; porque atrasan mas en mi sentir la fundacion de Cadiz, y su templo de lo que juzga D. Josef de Salas, que las traduce: "Su origen es des-»de la edad de Troya:" con cuya locucion se entiende comunmente su celebrado sitio, y ruina, segun la fama vulgar, que refiere Estrabon de la manera siguiente (2): "Es cosa vulgar, y repetida comunmente, »que el imperio de Minoes en el mar, y la navega-»cion de los Phenices, con que pasaron mas allá de »las columnas de Hercules, y fundaron alli, y en me-»dio de la costa maritima de Africa algunas Ciudades, »fue poco tiempo despues de la guerra de Troya." En cuyos terminos se pudiera comprehender tambien la fundacion de Cadiz, de que hablamos, aunque el animo de Pomponio Mela es dar á entender habia precedido el origen, que refiere de Cadiz muchos años á la celebrada ruina de aquella infeliz Ciudad; por cuya razon era dificil señalar los que habian corrido desde su principio.

3 Para que mejor se perciba fue este el concepto de Mela, y por él conste la gran antiguedad que atribuye á Cadiz, es necesario reconocer no tuvieron los Griegos ni Romanos computo seguro, ni determina-

(2) Strabo lib. 1. pag. 48.

do, que precediese al de las Olympiades, ni noticia constante de suceso memorable anterior á la guerra Thebana, y ruina de Troya; asi tambien, como que no se deben limitar los tiempos Iliacos á solo lo que duró la celebrada guerra, que continuaron los Griegos hasta destruirla, no pudiendo conseguirlo con las armas: cuyos presupuestos, aunque sean tan notorios á los eruditos, los justificaremos sin embargo con toda brevedad, para dexar mas firme, y sin tropiezo la consecuencia, que formaremos por ellos.

4. Uno de los argumentos, pues, de que comunmente se valen quantos Escritores Christianos formaron Apologias en defensa de nuestra Religion Catholica, ó en desvanecimiento de la supersticion gentilica, le forman de la general ignorancia, que mantienen, asi Griegos como Latinos de los sucesos muy antiguos, asi propios como extraños, dexando posterior la mas anticipada noticia suya á la edad de Moisen. Y asi concluye Clemente Alexandrino habiendo hecho primero el cotejo (3): "Por lo qual parece floreció, »Moyses antes de aquella generacion de el hombre, que »señalan los Griegos." Y para no apartarnos de el presupuesto que asentamos, no solo le acreditan S. Justino Martir con las palabras siguientes, asegurando que (4): De ninguna manera se halla cosa escrita dis»tintamente por los Griegos antes de las Olympiades, »ni aun se conserva Escritor antiguo, en quien se re»fiera alguna accion de los Griegos, ú de los Barba»ros:" y Julio Africano, cuyo testimonio conserva

(3) Clemens lib. 1. Stromat. pag. 322.

(4) S. Justin. in Cohoart. ad Græcos: pag. 13.

Eusebio Cesariense, y dice (5): "No hallarás en la »historia Griega nada cierto y distinto antes de la se»rie de las Olympiades: tan perturbado está todo lo »que refieren haber acontecido antes; y sin que con»vengan entre sí en circunstancia alguna." Pero aun entre los mismos Gentiles lo confesó Marco Varron, segun asegura por autoridad suya Censorino (6): pues habiendo referido quanto discordaban Sosibio, Eratosthenes, Timeo, y otros muchos en el tiempo que habia corrido desde la edad de Inacho hasta la primera Olympiade, añade: "Cuya misma discordancia »declara tambien es incierta."

5 La guerra de Troya fué la accion mas memorable que emprendieron los Griegos por el concurso de tantos Capitanes ilustres, como se hallaron en ella. Y asi su ruina permaneció tan célebre, que fué incapaz por esto de que se les olvidase nunca la gloria de su infeliz estrago. Por cuya razon empezaron sus mas diligentes Escritores á formar sus historias desde aquel suceso, como la mas antigua memoria que permanecia constante, segun se reconoce de Eratosthenes, Dicearcho, Timeo, Apolodoro, y otros, que aunque perecieron sus escritos, permanece advertida esta circunstancia en los que se conservan; pero convinendo todos no pasaba de alli la mayor diligencia, segun confiesa Diodoro Syculo, dando razon de lo que contenia su historia. Y asi dice (7): "Pero de el tiempo »que se comprehende en esta obra el que precedió á »la guerra de Troya, no lo expresamos con espacio

(5) African. apud Eusebium lib. præparat. Evangel. 10. c. 10. pag. 587.

(6) Censorin. de die natali cap. 21. pag. 154

(7) Diodor. in initio pag. 5.

»cierto; porque no ha llegado á nosotros monumento »alguno seguro, á quien se deba dar fe." Y asi se valió Lucrecio (8) de esta misma ignorancia, como de argumento infalible para inferir por ella era falso el dictamen de los que defendian no tuvo principio el mundo, juzgando convencia su origen no permanecer acreditadas las acciones que precedieron á la guerra Thebana y ruina de Troya; de la manera tambien, que usó Macobrio (9) de la instancia propia para el intento mismo.

6 Tambien es constante, que aunque convienen todos los antiguos en empezar las noticias históricas, que refieren, desde la guerra Troyana, no permanece sin embargo en ellos computo uniforme, que asegure la serie continuada de años, que desde ella procedieron hasta el principio de las Olympiades, como reconocen y convencen de los antiguos Varron y Censorino; y demuestran de los modernos entre tantos, como discurren en este punto Josepho Escaligero, Dionysio Petavio, Henrique Harvileo (10), Setho Calvisio, Juan Seldeno, Eduardo Sinsonio, Juan Baptista Ricciolo, Thomas Lydiato, y Juan Marsham, asegurando los mas: "Es incierto constantemente el tiempo, en que »fué destruida Troya:" que son palabras de Harvileo acreditadas despues con multiplicados argumentos inegables, que acreditan de nuevo el presupuesto precedente que vimos convence no se conservó nunca entre los Griegos y Romanos computo fixo que precediese á las Olympiades.

(8) Lucret. lib. 5. vers. 337.
(9) Macrob. in Somnio Scipion. lib. 2. cap. 10.
(10) Harvilæus in Isagoge Chronologic. lib. 1. §. 180. pag. 1366.

7 Resta solo advertir no pueden limitarse los terminos con que explica Pomponio el origen de Cadiz diciendo: *Debe sus principios á la edad Iliaca*: de manera que se suponga denotó en ellos fué fundada ó en tiempo de la guerra Troyana, ó al fin de ella, en que sucedió su ruina, sino de el espacio intermedio que habia durado el Imperio, desde que Ilio hijo de Troes edificó la Ciudad de sù nombre para corte y metrópoli suya: y con poca variacion convienen los mismos Chronologos modernos permaneció en gran explendor ciento y quarenta años, como se infiere de Diodoro Siculo, de Estrabon, y de Eusebio, porque esto denota *la edad Iliaca*, no el fin que tuvo, siño el estado de su permanencia.

8 De manera, que si no tuvieron los Griegos ni Romanos época, ó índice seguro de el tiempo que precedió á la instauracion de las Olympiades desde quando establecieron el computo fixo que conservaron largas edades, y Cadiz se fundó antes de la ruina de Troya, (que es el suceso mas antiguo, de que se conserva entre ellos memoria constante) pues debe sus principios á la edad en que floreció en su mayor explendor aquel Imperio, no pudo expresar Pomponio Mela determinadamente los años que habian corrido desde el origen de Cadiz hasta el tiempo en que él escribia; y así lo advierte en los términos con que se explica diciendo: "Qué numero se conservó de años?" que equivalen lo mismo que si hubiese dicho: "Quién sabrá »el tiempo que ha corrido desde su fundacion hasta »el nuestro, si debe sus principios á la edad Iliaca?" tanto antes de haberse introducido segura época, por donde regular los años, á que pertenecian los sucesos que la precedieron, sin que pueda dudarse encareció

quanto supo el origen de que hablamos, pues la señala anterior á la guerra Troyana, desde donde empiezan sus historias los que mas las anticipan. Con que pasaremos á reconocer el que refiere Veleio Paterculo, que tambien le expresa con la particularidad que demostraremos en el §. siguiente.

§. VII.

Terminos, con que expresa Veleio Paterculo el origen de Cadiz, y su explicacion.

1 Por la misma razon que dexamos advertido en el §. antecedente, no habia señalado Pomponio Mela el determinado numero de años, que habian corrido desde la fundacion de Cadiz hasta su edad, respecto de referirla hecha tanto antes de las Olympiades, hasta cuya restauracion no tuvo principio el computo fixo, que por ellas siguieron siempre los Griegos, se ofrece de la propia suerte indefinito en Veleio Paterculo; pues habiendo escrito que (1): "Los Peloponesos par»tiendo de los fines de Atica fundaron la Ciudad de »Megara en medio de Corintho y Athenas:" añade inmediatamente (2): "En aquel tiempo la armada Tyria, »muy poderosa en la mar, fundó en la última parte »de España en el término ó extremo de nuestro orbe »á Cadiz, Isla rodeada de el occeano, dividida con muy »corto estrecho de la tierra firme."

2 Antes de pasar á la explicacion de estas palabras, para reconocer por ellas el tiempo á que reduxo Veleio la fundacion de Cadiz, será bien satisfacer un escrú-

(1) Veleius lib. 1. cap. 2. (2) Id. ibid.

pulo de Justo Lipsio (3), por el qual corrige el texto de aquel Escritor, y persuadido no pudo decir Veleio, que los Tyrios fundaron la Isla de Cadiz, sino á Cadiz en la Isla; y así en lugar de *insulam circumfluam* substituye *insula circumflua*: enmienda, que aprueba y sigue tambien Pedro Fabro (4): de la manera que asegura Philipo Mausaco (5): "No se puede decir fundar »Isla ó region ó Provincia, sino las Ciudades en la »Provincia, ó en la region:" culpando á Marco Varron (6), porque usó de el termino mismo de fundar Colonias, siendo tan constante el uso de esta locucion en los Escritores griegos y latinos, como se reconoce de Suetonio Tranquilo (7), quando entre otros donayres que refiere de Augusto, dice solia llamar á Masgava, uno de sus familiares, *Oistes*, ó el *fundador*, porque de orden suya habia poblado la Isla de Capri, como le explica Isacio Casaubon (8): y entre los libros que refiere Suidas escribió Calimacho, hace memoria de uno, cuyo titulo era: *Ctiseis neson Kaipolion*, esto es, *de las fundaciones de las Islas y Ciudades*: de la manera que copiosamente demuestra Gilberto Cuperio (9) con otros muchos testimonios, asi de Griegos como de Latinos: en cuya conformidad desestiman la correccion del Lipsio siguiendo los antiguos exemplares de Veleio, en quien uniformemente se lee *insulam circumfluam*. Claudio Salmasio (10), Gerardo Juan

(3) Lipsius in Veleium nota 15.

(4) Faber lib. 3. Semestrium cap. 4. pag. 60.

(5) Mausacus in notis ad Plutarc. de fluminibus. pag. 249.

(6) Varro lib. 4. de lingua latina.

(7) Sueton. in August. c. 98.

(8) Casaubon. in Sueton. l. a. pag.

(9) Cuperus observat. lib. 3. cap. 9.

(10) Salmas. in Tertul. de pallio pag. 121.

Vosio (11), y Juan Henrique Boeclero (12): pues asi como dexamos advertido en el §. VII. de la Disquisicion V. usaron los Griegos la voz *asty*, que propiamente significa la Ciudad, para denotar tambien con ella la Isla: no de otra suerte se valen de el verbo *Ctista*, y de el nombre *Ctistes*, que en su comun acepcion equivale lo mismo que *fundar*, y *fundador*, igualmente quando hablan de las poblaciones de las *Islas*, que de las Ciudades.

3 Satisfecho el escrupulo, y desvanecida la enmienda de Lipsio, es necesario advertir tambien, no habla Veleio de la primera fundacion de Megara, debida segun afirmaban sus naturales á Chares, hijo de Phoroneo, Rei de los Argivos, como asegura Pausanias (13), de quien escribió Acusilao Milesio, el historiador mas antiguo que conoció Grecia, haber sido el primer hombre, segun testifica Clemente Alexandrino (14). Porque este Principe fue contemporaneo del Santo Patriarcha Jacob en sentir de Eusebio (15), y son muy célebres en los Escritores griegos Pylas, Rei de Megara, á quien sucedió Pandion su yerno, despues que echado del reino de Athenas se retiró con el suegro, que cedió en él el suyo: de la manera tambien que Niso hijo de Pandion, por la guerra que le hizo Minos Rei de Creta, cuyos lugares se ofrecen juntos en Juan Meursio (16): y todos estos Principes precedentes á la guerra Troyana, despues de la qual

(11) Vossius in notis ad Patercul. pag. 8.

(12) Bocclerus in eumd. Patercul. pag. 15.

(13) Pausanias lib. 1. p. 78.

(14) Clemens Alexand. Strom. lib. 1. pag. 321.

(15) Euseb. in chronic. num. 240.

(16) Meurs. de Regib. Atheniens. lib. 2. cap. 15. Et in Creta lib. 3. cap. 3.

parece fue destruida aquella Ciudad. Y asi escribe Estrabon (17): "Aunque la Ciudad de los Megarenses ha »padecido muchas mudanzas, todavia se conserva."

4 No reduce pues Veleio la poblacion de Cadiz, al tiempo en que se fundó por los Argivos la Ciudad de Megara, sino al en que apoderados de ella los Peloponesos la engrandecieron con la gente de su misma nacion, y de las que en su ayuda traian despues que retirados del sitio de Athenas se quedaron en ella: suceso, que tocan aunque de paso Herodoto (18), y con mas especialidad Pausanias (19), y Estrabon, cuyas palabras copiarémos por lo que ilustran, y declaran las de Veleio. Dice pues el primero: "Pero rei»nando Codro, quando los Peloponesos hicieron guer»ra á los Athenienses, no habiendo obrado ninguna »cosa gloriosa en ella, al volverse á sus casas quita»ron á Megara á los Athenienses, deduciendo en ella »colonia de los Corinthios, y demas auxiliares que ve»nian con ellos; de que nació el que mudada la len»gua y costumbres de los Megarenses se hiciesen de »Aticos Doricos: cuya ultima circunstancia satisface la variacion de los nombres, que atribuyen los Escritores antiguos á estos Peloponesos, que emprehendieron la invasion de Athenas, á quien unos llaman Lacedemonios, otros Thraces, otros Dorienses, otros Heraclidas, como se reconoce de tantos lugares suyos, como recoge, y copia Juan Meursio (20).

5 El segundo que ofrecimos de Estrabon (21), por donde se explica el de Veleio Paterculo, conviene casi

(17) Strabo lib. 9. pag. 393.
(18) Herodotus lib. 5. c. 76.
(19) Pausan. lib. 1. pag. 73.
(20) Meursius de Regib. Atheniensib. lib. 3. cap. 12.
(21) Strabo ubi suprà.

en todo con el precedente de Pausanias; pues dice: "Pero, como la frecuencia de los desterrados fuese »causa de crecer el numero de gente en Atica, te»merosos los Heraclidas, instandoles principalmente »los Corinthios y Mesenios, aquellos por la cercania, »y estos por gozar entonces Codro hijo de Melanto el »reino de Athenas, introduxeron la guerra en Atica, »y vencidos en batalla, y echados de la Provincia, »ocuparon sin embargo á Megarica, y fundada la Ciu»dad de Megara, hicieron á sus habitadores de Jones »Dorienses." De que se reconoce es este segundo aumento, que hicieron los Peloponesos en Megara, el de que habla Veleio, asegurando fundaron los Tyrios á Cadiz al tiempo mismo que ellos deduxeron la nueva colonia en Megara, que refieren Pausanias, y Estrabon, sin que deba hacer novedad expresamente con el nombre de fundacion la que solo fue aumento, quando entrambos advierten se mudó con él la lengua y costumbres de sus primitivos habitadores; de cuya noticia pasarémos á demostrar en el §. siguiente el tiempo, á que por ella reduce el mismo Veleio el origen de Cadiz, con cuyo motivo se ha explicado el inmediato lugar suyo.

§. VIII.

Tiempo, en que señala Veleio la fundacion de Cadiz (anterior al de Utica en Africa; quando tuvo origen ésta.

1 Habiendo reconocido en el §. precedente, refiere Veleio Paterculo fundaron los Tyrios á Cadiz al tiempo mismo que los Peloponenses la Ciudad de Mega

ra, y que expresó asi la nueva colonia, que deduxo á ella aquella nacion al retirarse del sitio de Athenas, pasamos en este á examinar el año á que pertenece su origen en sentir del mismo Escritor por las propias señas, que añade antes y despues de las palabras, que dexamos copiadas suyas, para que mejor conste con quanta equivocacion, y encontrados informes proceden los Griegos y Romanos en las noticias tan antiguas como esta, que de paso tocan en sus historias, quando se alargan á tratar de las Provincias ó muy distantes de la suya, ó totalmente independientes de su comunicacion, y comercio.

2 Esta invasion de Athenas, por cuya defensa perdió voluntariamente la vida Codro su ultimo Rei, es celebradisima por esta circunstancia en los Escritores antiguos, como se reconoce de tantos como junta Juan Meursio (1), y con ella se extinguió la dignidad real en aquella republica, sostituyendo en su lugar la de Arconte ó Principe en la persona de Medon su hijo mayor, que duró continuada por doce generaciones en sus descendientes, hasta que con la muerte de Almeon, el ultimo de ellos, la limitaron á diez años, y despues á uno: circunstancias todas, que advierte el mismo Paterculo, de cuyo contexto (que omitimos por largo, y ageno de nuestro principal intento) se infiere señala las fundaciones de Megara, y Cadiz, que refiere inmediatamente á ellas en el año primero del Magistrado de Medon, que Eusebio pone en el 947 de su epoca, reinando David, 112 años despues de la ruina de Troya; aunque habiendo precedido tantos á las Olympiades, cuyo principio señala el mismo Eu-

(1) Meursius de Regib. Atheniens. lib. 3. cap. 14.

sebio 293 años despues, poca firmeza puede haber en este computo, quando al referir el principio del precedente advierte el propio Escritor (2): "Desde este »tiempo se tiene por cierta la historia Griega de los »tiempos: porque hasta él se refieren diversas senten»cias, segun le parece á cada uno." Con que no hay para que embarazarnos en examinarle mas de proposito, quando de la clausula inmediata á la que copiamos en el §. precedente del mismo Veleio, en que señala, como vimos, executada la fundacion de Cadiz hecha por los Phenices al mismo tiempo que poblaron los Peloponesos la Ciudad de Megara, se reconocerá la incertidumbre del origen que en ella dá á la nuestra; pues dice (3): "Pocos años despues de fun»dada Cadiz, fue por los mismos Phenices fundada »Utica en Africa:" porque si precedió en antiguedad Cadiz á Utica en sentir de Paterculo, preciso es se fundase mucho antes de lo que él asegura.

3 Porque la Ciudad de Utica, ó Itaca, como la llaman los Griegos, y á que algunos quieren corresponda hoy la de Byserta, y fue tan opulenta, y poderosa en Africa, que se reputó siempre por *la primera* en ella despues de Carthago, como testifican Estrabon (4), y Apiano Alexandrino (5); es constante la fundaron los Tyrios, ó Phenices, como aseguran Pomponio Mela (6), Plinio (7), Estephano (8), y Justino (9), conviniendo en esto uniformes con Veleio: de la manera tambien, que Silio Italico, cuyas pala-

(2) Euseb. in chronic. ad an. 1240. pag. 42.
(3) Veleius lib. 1. cap. 2.
(4) Strabo lib. 17. pag. 832.
(5) Appian. de bellis punic.
(6) Mela lib. 1. cap. 7.
(7) Plinius lib. 5. cap. 19.
(8) Stephan. pag. 339.
(9) Justin. lib. 18. cap. 4.

bras copiaremos despues, y antes que todos Aristoteles, que nos ofrece mas seguras señas de su fundacion, como copiadas de los Escritores phenicios, mejor que los extraños noticiosos de sus historias. Dice pues el Filosofo, segun se conserva este lugar en su texto griego, aunque falta en la version latina, sin que nos conste la razon de haberle omitido su interprete (10): "En Utica, que llaman de Lybia, y refieren está en»tre los promontorios de Mercurio, y de Hepo, casi »doscientos estadios mas allá de Carthago, y que fue »fundada doscientos ochenta y siete años antes que »Carthago, como se lee escrito en las historias de »los Phenices:" pues aunque no especifica que la fundaron, se infiere distintamente de advertir se conservaba anotado el tiempo de su fundacion en los mismos historiadores Phenices.

4 Antes de deducir la consecuencia, que de este lugar se infiere á nuestro intento, será bien acreditar la principal especialidad, que contiene, celebrando á la Ciudad de Utica por mas antigua colonia de Phenices, que á Carthago, cuya fundacion reconoce igualmente inferior á ella Justino, quando refiere la de entrambas, pues señala mucho antes hecha la de Utica que saliese Elysa Dydo de Tyro á poblar en Africa, y Plinio nombra tambien primero, que á Carthago entre las filiaciones de Tyro á la misma Utica; de la manera que antes que en ellos se ofrece la observacion misma en Pomponio Mela. Y asi dixo de ella Silio Italico (11): "Era antigua en el sitio como fun»dada antes que los Alcazares de la antigua Byrsa."

(10) Aristot. de mirabilib. auscultor. pag. 1165.

(11) Silius lib. 3. vers. 241.

En que no solo alude á la precedencia que hacia en origen á Carthago, como advierten sus Intérpretes Pedro Marso, y Claudio Dausquio, sino á la significacion de su nombre punico, segun observa Tomas Pinedo con las palabras siguientes, hablando de la misma Ciudad (12): "Tambien su nombre descubre el »origen Tyrio ó pheniz; porque Atik en hebreo es lo »*antiguo*, y Atica en forma femenina la *antigua*: de »donde con poca variacion dixeron los Griegos *Ityce*; »y los Latinos *Utica*, cuya etimologia expresó Silio »Italico en el lugar precedente, que á la letra copia." De manera que asi como el nombre de Carthada ó Carthago denota lo mismo que Ciudad nueva, el de Atica ó Utica equivale lo propio que antigua.

5 De este presupuesto resulta, que si Utica se fundó doscientos ochenta y siete años antes que Carthago, como por testimonio de las historias phenicias asegura Aristóteles, y Cadiz la precedió en origen, no solo fué mas antigua que Megara, atendiendo á la segunda colonia, que hicieron en ella los Jones, que es la de que habla Veleio, contra quien formamos esta instancia, sino estaba poblada mucho antes que pereciese Troya, segun constará de las instancias siguientes deducidas de la chronologia de Setho Calvisio, para no detenernos en justificar los principios de que se infieren.

6 Utica se fundó 287 años antes que Carthago: Carthago se fundó el año 3058 de el mundo: luego Utica se fundó el año 2771: Megara se fundó el año 2877: luego Megara fué posterior 106 años á la fundacion de Utica. Troya fue destruida el año 2787:

(12) Pinedus in Stephan. pag. 339. num. 65.

luego fué poblada Utica 16 años antes de la ruina de Troya. A Cadiz fundaron los Phenices algunos años antes que á Utica: luego precedió por lo menos 20 á la ruina de Troya, y 110 á la poblacion de Megara: y en sentir de el mismo Paterculo pertenecen los principios de Cadiz á la edad Iliaca, á que, como vimos, los reduce Pomponio Mela, habiendo procedido la contradicion de los dos presupuestos, que asegura Veleio, de la incertidumbre, con que referian los Griegos los computos que precedieron al de las Olympiades. Y pues el de que se fundasen á un tiempo Cadiz y Megara, y que precediese Cadiz á Utica son incomponibles como distantes 110 años, es preciso sea el uno de los dos falso. El primero no tiene mas apoyo, que el de Paterculo: en el segundo conviene con Pomponio Mela no solo mas antiguo, sino Pheniz de origen: luego esto se debe admitir como mas regular y seguro; mayormente quando se acerca tanto al cierto, como demostraremos en el §. siguiente.

§. IX.

Verdadero origen de Cadiz. Tiempo de su fundacion, y variedad con que refieren los antiguos el en que floreció Homero.

1 La ignorancia que dexamos reconocida tuvieron los Griegos y Romanos asi de los sucesos históricos, que precedieron á la guerra Troyana, como de el regular computo de el tiempo que corrió desde su ruina hasta la institucion de las Olympiades, que todos confiesan por principio cierto de su chronologia y verdadera época, ocasionó confundiesen no solo las noticias

extrañas que refieren anteriores á las mismas Olympiades, pero aun las mas celebres suyas, como difusamente demuestra Clemente Alexandrino (1) en todo el libro primero de sus Stromas ó tapetes, donde entre otros exemplares que refiere, ninguno convence tanto la firmeza de nuestra conclusion, como el de Homero; en cuya edad es tan vario el sentir de los antiguos, que recoge, como hará notorio su misma relacion que resumiremos por el orden de el tiempo, á que la reducen, aunque variemos el que él sigue, para que se perciba mejor su gran discordancia.

2 El que mas anticipa la edad de Homero entre los que refiere Clemente Alexandrino es Crates, Gramatico célebre, contemporaneo y competidor de Aristarcho, segun parece de Suidas; pues dice floreció cerca de la invasion que hicieron los Heraclidas en el Peloponeso, ochenta años despues de la ruina de Troya, y de cuyo suceso hicieron tambien memoria Thucidydes, Veleio Paterculo, y Eusebio, reduciéndole al mismo tiempo, asi como Eratosthenes, segun testifica el mismo Clemente Alexandrino (2).

3 El propio Eratosthenes atrasa veinte años la edad de Homero, señalándola ciento posterior á la desolacion de la misma Ciudad de Troya. Aristarcho le señala concurrente á las celebres colonias que hicieron los Jones en Asia, ciento quarenta años despues de la misma ruina.

4 Euthymenes y Achemacho convienen en que nació en la Isla de Chio, siendo Archonte de Athenas Acasto, sucesor en aquel magistrado á Medon 200

(1) Clemens lib. 1. Stromat. (2) Id. ibid. pag. 336. pag. 326.

despues de la desolacion de Troya. Apolodoro refiere el nacimiento de Homero, reinando en Lacedemonia Agesilao, en cuyo tiempo floreció tambien Licurgo, como añade 100 años despues de el pasage de los Jones en Asia, y por consecuencia precisa 240 despues de la ruina de Troya. Philochoro señala el mismo nacimiento 180 años posterior á la referida expedicion de los Jones, y 380 despues de la desolacion de Troya. Sosibio quiere fuese el año octavo de el reino de Charilo en Lacedemonia noventa antes de la primera Olympiade. Euphorion le reduce al de Gyges, rei de Lidia, cuyo reino empezó en la Olympiade 18. Ultimamente Teopompo atrasa la edad de Homero tanto, que asegura no floreció hasta quinientos años despues de los que concurrieron á la guerra Troyana. De manera que entre su opinion y la de Crates, que pusimos por la primera, no hay menos que 420 años de diferencia. Con semejante diversidad se ofrecen confundidas en los mas antiguos Escritores profanos las noticias que precedieron á las Olympiades, y á la ruina de Troya: y asi nos basta haber reconocido supone Pomponio Mela fundada á Cadiz en tiempo que florecian sus Principes, y que pertenece á la misma edad el sentir de Veleio Paterculo; pues asegura precedió su origen al de Utica, en la conformidad, que demostraremos en el §. precedente, que es lo mas que se puede deducir de sus testimonios en prueba de su grande antiguedad.

5 Solo nuestros Escritores christianos gobernándose por los libros sagrados pudieron por ellos reconocer con entera firmeza el origen de el mundo, y el orden y tiempo en que fueron aconteciendo los sucesos mas memorables, valiéndose tambien de los mis-

mos gentiles para colocar en sus debidos lugares las propias noticias confusas y pervertidas que ofrecian. El primero, que emprendió este feliz trabajo fué Sexto Julio Africano en el Imperio de Marco Aurelio Antonino Eliogabalo, á los principios de el tercer siglo de la Iglesia, siguiéndole en el mismo método chronológico Eusebio Cesariense, Aniano, y Panodoro monges, el autor de los fastos Sículos, ó chronicon Alexandrino, entrambos Georges, Sincelo, y Cedreno, y otros muchos Escritores Griegos despues; de la manera que antes que compusieron sus chronographias los últimos, se formó la resunta ó epítome de Africano, y Eusebio, que traducida bárbaramente en latin publicó Josepho Escaligero, sin que por ella conste, ni el tiempo en que se escribió en griego, ni la edad á que pertenece su version.

6 Entre los latinos no faltaron algunos, que al mismo tiempo que Africano y mucho antes que traduxese y continuase S. Geronimo el chronicon de Eusebio, que prosiguieron Prospero Aquitánico, Victor Tunense, Juan de Barclara, Obispo de Girona, Idacio Obispo de Lamego, el Conde Marcelino, y otros muchos despues emprendieron la misma obra de Africano, segun se reconoce de la coleccion, que en tiempo de el Emperador Carlo Magno hizo cierto Monge llamado Galo, la qual imprimió el año 1602 Henrique Canisio, cuyo titulo dice: "Coleccion histórica chro»graphica de el Anonymo, que vivió en el Imperio »de Alexandro Severo, de que fué Colector cierto Galo »en los tiempos de Carlo Magno." Porque Alexandro Severo fué inmediato sucesor de Eliogabalo, y no es regular se traduxese la obra de Africano, que floreció en su Imperio, tan luego en el siguiente. Fuera de

que en el prólogo de el mismo chronicon latino que halló separado en otro códice de el Colegio Claramontano de Paris el P. Phelipe Labe con el titulo siguiente: "Libro de las divisiones y generaciones de las gen»tes," se supone escrito á un Diácono en corroboracion de su doctrina, y formado de nuevo por los libros sagrados, aunque reconoce Labe es el mismo comprehendido en la coleccion de Galo; y asi le puso por epigraphe: "Libro ó chronicon de las divisiones »y generaciones de las gentes de el chronologo Ano»nymo, que se dice vivió en tiempo de el Emperador »Alexandro el año de Christo CCXXXVI." Pero sin embargo que tiene mas que el que publicó Canisio, consta está defectuoso el de Labe de el mismo índice de lo que ofrece tratar, que pone en el prólogo, y por el catálogo de los Emperadores que falta en el de Canisio, consta se escribió despues de la muerte de Alexandro Severo, en quien se termina, acontecida á 28 de Marzo de el año de Christo 235.

7 En esta obra pues tan antigua, y al parecer la primera que se formó por los Christianos en latin del origen de las naciones, y Ciudades de todo el orbe, se ofrece la clausula siguiente en la edicion de Labé (3): "Las Islas, que pertenecen á España Tarra»conense, son tres, las quales se llaman Baleares (cuyo nombre es pheniz, como asegura Estrabon (4), no griego, originarió del verbo *ballein*, que significa arrojar, segun creyó S. Isidoro (5), á quien siguen otros) "tie»nen estas Ciudades, Ebuso, (á quien llaman *Beusos*

(3) Labbeus in Bibliothec. manuscript. tom. 1. pag. 302.
(4) Strabo lib. 14. pag. 654.
(5) S. Isidorus Etimolog. lib. 14. cap. 6.

Dionisio (6), y Silio Italico (7) *Phenicia Ebusos*, y hoy conserva el nombre de Ibiza) Palene (que en el codice de Canisio se nombra *Palma*, y hoy permanece en Mallorca llamada tambien asi) "Poleucia, que »se dice Mallorca (esto es, que está en Mallorca, donde asegura Plinio eran ella (8), y la precedente habitadas de Ciudadanos Romanos, y todavia conserva su nombre) "Catomene (en el codice Canisio se lee *Thomene*, pero de ninguna manera se ofrece poblacion hoy, á que corresponda) "Magone, que se llama Menorca (que está en la Isla de este nombre en que permanece Puerto Maon, que le conserva corrompido). "Los »habitadores de estas Islas fueron Chananeos (esto es, Phenices, como dexamos justificado) "que huyeron de »la presencia de Jesus, hijo de Nave: (terminos, con que se dieron á conocer en Africa en la inscripcion, que refiere Procopio, como queda visto) " y tambien »fueron Chananeos los que fundaron á Sydon, de la »manera que los Jebuseos á Cadiz, que de la propia »suerte eran fugitivos.

8 Hemos explicado, aunque de paso, las palabras del lugar precedente, para que mejor conste la consecuencia con que procede, señalando por colonias de los Chananeos, ó Phenices, que fugitivos del poder, y victorias de Josue desampararon su patria, dexandola á los Israelitas; por cuya razon les fue preciso buscar nuevas habitaciones, fundando en Africa diferentes Ciudades, segun dexamos reconocido, y en las Islas del mediterraneo inmediatas á España las de Mallorca, Menorca, y Ibiza, asi como la de Cadiz en el

(6) Dionis. in Periegesi: vers. 457.

(7) Silius lib. 3. vers. 162.

(8) Plinius lib. 3. cap. 5.

Occeano aun mas cercana á ella; pues nadie ignora, que los Jebuseos, á quien se atribuye la poblacion de la ultima, ocupaban en Chananea el territorio, en que estuvo Jerusalem, como demostraremos en el §. siguiente, concluyendo este con la misma clausula, que se ofrece en la coleccion de Galo, por la especialidad, que contiene, segun advertimos. Dice pues (9): "Las Islas, que pertenecen á España Tarraconense, "son tres, las quales se llaman *Kalbria*, (en cuya voz corrompida no podré asegurar, si se expresa *Baal-jare*, que equivale lo mismo que *Maestro de derecho*, de quien pretende Bochart (10) se formase el de Baleares, que tuvieron estas Islas por su excelencia, con que sus naturales usaban de las hondas, segun parece de Polybio (11), enseñados de los Phenices, como asegura Estrabon (12)). "Las quales tienen estas cinco Ciudades: Ebora, (que es la de Ebusa como vemos) Palma, Polencia, que se dice Mallorca, Thomebone, Magone, que se dice Menorca. Sus habitadores fueron Chananeos, que huyeron de la presencia de Jesus, hijo de Nave: y tambien fueron Chananeos Sydonios los que fundaron á Sydon, y los que fundaron en Pannonia tambien fueron Chananeos. Y en Cadiz fundaron tambien los Jebuseos, que de la propia suerte fueron de los fugitivos."

9 En este lugar juzgo se ha de entender por Pannonia, Hispania: pues es constante no permanece memoria, de que deduxesen nunca los Phenices colonia ninguna en Hungria, por ser Provincia tan mediterranea,

(9) Canisius Antiquitat. lect. tom. 2. pag. 588.

(10) Bochart. in Phænit. lib. 1. cap. 36. pag. 708.

(11) Polybius lib. 3. p. 188.

(12) Strabo lib. 3. pag. 168

y no tener inmediato por ninguna parte el mar, á cuyas costas fundaba siempre aquella nacion sus poblaciones para introducir, y conservar sus comercios: de la manera que se tiene por inverisimil, sin embargo de asegurarlo Aben Ezra (13), y David Kimhi (14), pasaron otros de los mismos fugitivos á fundar en Alemania, aunque lo procure acreditar Christophoro Adamo Ruperto (15) con la autoridad de Marquardo Frehero (16), intentando corregir el texto griego de Josepho, entendido tan de otra manera de Paulo Merula (17), de Abran Ortelio (18), y de Gerardo Juan Vosio (19), como reconoce el mismo Ruperto, quando es tan notorio, y constante en todos los Escritores antiguos el gran numero de Colonias, que dedujeron á las costas de España los mismos Phenices, no siendo solo esse Escritor el que por equivocacion, ó inadvertencia dió á nuestra Provincia el nombre de Panonia, como demostraremos en otra parte, pasando á justificar en el §. siguiente con mas especialidad esta, que señala al origen de Cadiz el Anonymo referido, por las nieblas con que procura obscurecer su patente claridad D. Joseph Pellicer, para desvanecer contra toda razon se acredita por él fundada entonces por los Chananeos ó Phenicios, que salieron fugitivos, ó arrojados de su patria con las triunfantes armas de Josue.

(13) Abem Ezra in Abdiam. vers 20.

(14) Kimhi ibid.

(15) Rupertus in Sinopsim Besoldi cap. pag. 12.

(16) Marquardus in notis ad prefation. Petri de Andlo.

(17) Paulus Merula in Cosmographia part. 1. lib. 3. c. 11.

(18) Ortelius in Thesauro geograph. verbo Aschanaxi.

(19) Vossius de Idololat. lib. 1. cap. 18.

§. X.

Absurdos que comete Pellicer contra el lugar del Anonymo propuesto en el §. antecedente.

1 Para que mejor se perciba el tiempo á que debe reducirse la fundacion de Cadiz en sentir del Chronicon Anonymo, que dexamos copiado en el §. precedente, de quien escribe, y bien D. Joseph Pellicer (1), despues de asegurar se habia compuesto en el año trece del imperio de Alexandro Severo: "Por concurrir »en el de 236, (en esto se equivoca, pues le tomaron el antecedente de 235 á 18 de Marzo) »se reco»noce, que es el chronicon latino mas antiguo, que »hoy se halla entre las plumas de los Católicos, como »lo es el de Julio Africano (aunque no permanece) »entre los Christianos, que escribieron en griego," será preciso reconocer dos clausulas de el mismo Pellicer, que le confunden y pervierten.

2 En primer lugar con el vano presupuesto de introducir como historia segura la fabulosa narracion Atlantida de Platon, que desvanecimos en la Disquisicion I, como perteneciente á Cadiz, asienta, como alli vimos: "Que quando aportaron á España los »primeros de ácia los confines de Phenicia, ya Cadiz »florecia:" y habiendo especificado fueron estos Phenices los mismos Chananeos, que despojados de su patria por Josué fundaron en Africa las poblaciones que refieren Procopio y Syncelo, añade: "Una colonia suya »se abanzó hasta las columnas, pensando sorprender »á Cadiz. Escríbelo asi el autor anonymo de el libro

(1) Pellicer en el Aparato: lib. 2. num. 8.

»de la division de las gentes, que fenece su historia »en el año trece de el Imperio de Severo." Y no haciendo reparo, en que debia llamar á este Principe Alexandro Severo, como todos le nombran para no equivocarle con el Emperador Severo, que le precedió algunos años, y es el que comunmente se entiende solo con ese nombre, ni en que se escribió esta obra despues de su muerte, y no viviendo todavia, como dan á entender los términos con que se explica: "Que »fenece su historia en el año trece de Severo:" Pues la clausula de el mismo Escritor, de que lo infiere, acaba el catálogo que pone de los Emperadores, diciendo: "Alexandro trece años, y nueve dias:" que son los mismos que le señala de Imperio Elio Lampridio (2). Por donde se reconoce con toda evidencia, se escribió esta obra (á quien tampoco se le puede dar nombre de historia sin gran impropiedad) despues de muerto Alexandro Severo, como ni saber el tiempo fixo en que se termina, faltándola el último trozo en que, segun la serie de los capítulos que ofrece el prólogo, se contenian los nombres y tiempo que reinaron los Reyes de los Hebreos y de los Samaritanos, y los de los Sumos Pontífices de la ley de gracia. Porque aunque sean descuidos estos agenos de varon tan erudito, no deben tener lugar á vista de una desproporcion tan notoria, como asegurar acrediten el que: "Una colonia de Chananeos ó Phenices se abanzó hasta »las columnas, pensando sorprender á Cadiz, "Las palabras siguientes de el Anonymo, de que hablamos: "Pero á Cadiz fundaron los Jebuseos, que de la misma »suerte eran fugitivos." Porque hasta ahora nadie habrá

(2) Lampridius in Alexandro Severo: pag. 135.

pensado, que el termino *condiderunt* se pueda interpretar *pensando surprender*, quando expresamente denota actual posesion, y no solo intentada, y no conseguida, como quiere persuadirnos Pellicer.

3 Pero antes de reconocer quien eran estos Jebuseos, que fundaron á Cadiz, manifestaremos otros absurdos no menores, que comete el mismo Pellicer, continuando la explicacion del propio lugar, de que hablamos: porque dice: "Esta fue la primera noticia, »que Chananeos y Phenices tuvieron de España, de »que procedieron las venidas de despues en demanda de sus Thesoros, y antiguallas." Tampoco repararé en las ultimas palabras, aunque ignore lo que quiso denotar con ellas. Ni nadie reparará tampoco, en que sea la primer noticia, que tuvieron en el oriente de España, esta que refiere, habiendo sido tan antiguo el arribo de los Chananeos, ó Phenices á Cadiz entonces, que precedió mil quatrocientos y cinquenta años al nacimiento de Christo, quando cayendola tanto mas cercana Grecia, fue desconocida de su naturales muchos siglos despues, como dexamos reconocido en el §. X, y XI. de la Disquisicion V.

4 Prosigue Pellicer diciendo: "En su ocasion di»rémos, como fueron expulsos (estos Chananeos ó Phe»nices, que intentaron sorprender á Cadiz, que es solo »de los que habla) á la Grecia por Syculo, que en »aquella sazon reinaba en España." En que dá á entender, que no solo no poblaron entonces á Cadiz, como expresamente asegura el anonymo, que cita, si solo pensaron sorprenderla: y que los echó de su Isla Syculo Rei de España, que en aquel tiempo la gobernaba, segun se reconoce de otras palabras suyas, en que señala la edad en que floreció, diciendo: "Sy-

»culo, Rei de España, en tiempo de Josue, y des»pues:" Porque á este mismo pertenece la venida á Cadiz de los Chananeos, y su poblacion; pues asegura el anonymo eran los que la fundaron, de los mismos que huyendo de su furor aportaron á ella.

5 Prosigue Pellicer (3): "Y aqui dexaremos nota»do, que esta es la expedicion de Thaso, y de los »Phenicios, que Herodoto supone haber hecho al oc»cidente en demanda de Europa." De manera que en continuacion de su engañoso dictamen, como expresamente opuesto al unico autor, de quien le deduce, asegura que estos Chananeos, á quien atribuye el propio anonymo la fundacion de Cadiz, no habiendo podido lograr su procurada interpresa, por haberlos echado de aquella Isla violentamente Syculo Rei de España, fueron los mismos que refiere Herodoto vinieron al occidente conducidos de Thaso su General en busca de Europa. Pero si Europa paró en Creta, ó la robase Taucro, General de Asterio Rei de aquella Isla, que se casó con ella, ó fuese el mismo, que con el renombre de Jupiter que suponen convertido en toro, porque tenia aquel animal por insignia el navio en que la traxo, ¿á qué propósito habia de venir á buscarla al occidente Cadmo, que á él es á quien refieren los antiguos cometió Agenor su padre la comision de recobrarla, no á Thaso, aunque le fuese acompañando en aquella jornada? Respecto de que Pellicer cita á Herodoto, veamos, qué es lo que dice, para no perder el tiempo en comprobar lo que es notorio. Escribe pues aquel historiador en crédito de que es mucho mas antiguo

(3) Pellicer en el catálogo de los Reyes de España: n. 18. pag. 135.

el culto de Hércules de el tiempo en que floreció el Argivo (4): "Y tambien fuí á Thaso, donde hallé un »templo de Hércules fundado por los Phenices, que »navegando en busca de Europa fundaron á Thaso; »lo qual sucedió cinco edades antes que floreciese en »Grecia Hércules, hijo de Amphitrion." ¿Dónde está aquí el viage al occidente de los Phenicios, que salieron en busca de Europa? Es cierto que no acabo de admirarme de la infelicidad continuada, con que procede Pellicer en atribuir á casi los mas Escritores que cita, lo que no les pasó por la imaginacion decir; á lo menos lo que no se puede inferir que dicen sin notable absurdo.

6 Concluye pues su advertencia Pellicer de la manera siguiente: "Vueltos á Grecia edificaron la Ciudad »de Thaso, llevando al Asia la fama de las grande»zas y riquezas de España, que obligaron despues á »los Reyes de Beryto y Tyro á procurar la alianza con »sus Reyes, y con ella el comercio." Desearé saber, como si salieron de Phenicia para el occidente volvieron á Grecia, donde no habian estado antes? ó si desde España pasaron á fundar la Ciudad de Thaso en Thracia, que pertenece á Europa ¿cómo llevaron al Asia las noticias de la riqueza y opulencia de nuestra Provincia? Pero pocas veces se procede con mayor firmeza, quando se escribe por la imaginacion y fantasía propia, sin atender á lo que se opone quien asi discurre, cerrando los ojos para no evitar tan patentes precipicios.

7 Si hubiésemos de distinguir y explicar las noticias que se confunden en las clausulas precedentes, nos

(4) Herodotus lib. 2. c. 43.

detuviéramos demasiado; y pues ninguna conduce al intento que seguimos, nos basta haber conocido por mayor su gran desproporcion, y la demasiada osadía con que se discurre en ellas, para que se extrañe menos el esfuerzo continuado, con que se procura oponer al comun sentir de los demas, que uniformes convienen, segun se ha demostrado en los §§. precedentes fundaron los Phenices á Cadiz; debiendo á nuestro christiano anónymo, contra quien principalmente se dirigen, pervertiendo lo que tan expresamente asegura (para deslumbrar la misma verdad que obscurecen), fueron Jebuseos sus primeros Colonos; nacion tan conocida en Chananea, y tan célebre en ella, como veremos despues; los quales vencidos y retirados de su patria por Josué, caudillo de el Pueblo de Dios, de orden suya salieron fugitivos de ella, como los demas, que por la razon misma la desampararon, recogiéndose primero en Egypto, por ser la mas inmediata region á la suya, pero no hallando en ella, por estar muy poblada, oportunidad de mantenerse, si acaso el escarmiento de los daños que habian experimentado sus naturales de la detencion de los Hebreos no les arrojó de su distrito, necesitándoles á que pasasen al de Africa contermina suya, donde se quedaron los mas, poblando en ella diversas Ciudades por toda su costa, como menos habitada y mas dispuesta á solicitar por el mar sus conveniencias por medio de el comercio, con que se hicieron despues tan célebres.

8 Al mismo tiempo otros de los propios Chananeos ocupando las Islas del mediterraneo que hallaron desiertas, ó mal defendidas, se quedaron á poblarlas; y pasando algunos mas adelante con su derrota desembocando en el estrecho que despues se llamó de Hér-

cules y de Gibraltar, tomaron tierra en la que hoy decimos de Cadiz, como la primera que despues de él forma el occeano, estableciendo en ella su habitacion y domicilio por la gran oportunidad que les ofrecia su inmediacion á la tierra firme para extenderse en sus costas, como hicieron despues que multiplicados y asistidos de los mismos Phenicios que se quedaron en las de Chananea y Africa, introduxeron su Imperio en España, conservándole continuado en ella hasta que le perdieron con la ruina de Carthago, cabeza entónces de toda su nacion.

9. Este es el mas regular y verisimil origen de Cadiz deducido de todas las noticias que dexamos reconocidas, asi en esta Disquisicion como en las precedentes; y los Jebuseos, á quien se atribuye en el Escritor anonymo Christiano, que se juzga formó el libro de la division de las gentes, inmediatamente á la muerte de el Emperador Alexandro Severo por los años 236 de nuestra Redencion; conocidísimos pueblos de Chanaea ó Phenicia en las sagradas letras, de quien era cabeza Jerusalem, cuyo Rei Adonisedec, temeroso de los grandes progresos que hacia Josué en la misma Provincia, confederándose con Hohan, Rei de Chebron, con Phiran, Rei de Jarmuth, con Japhica, Rei de Lachis, y con Debir, Rei de Eglon salió en campaña á su opósito en compañia de aquellos Príncipes, á quien venció y quitó la vida el Israelita, haciendo se parase el sol, para perfeccionar la victoria, segun se contiene por menor en el sagrado libro de su historia (5). Sin embargo de cuyo milagroso triunfo no se lee en ella quedase entónces Jerusalem en poder de los Hebreos,

(5) Josue cap. 10. per totum.

ntes se infiere en sentir de muchos de los Expositores de el libro de los Jueces (6), se conservó poseida de los Jebuseos, hasta que despues de la muerte de Josué la ganó por fuerza la Tribu de Judá, como se advierte en él (7); y ni aun se pudieron entónces echar enteramente todos los Jebuseos de aquella Ciudad; pues se conservaron asi en ella, como en su contorno gran parte de ellos hasta la edad de David, segun se reconoce de la historia de los Reyes (8), y el Paralipomenon (9).

10 La fuga pues de aquellos Jebuseos, que habitaron en la campaña de Jerusalem, y amedrentados y temerosos de los grandes estragos que hizo en ella Josué (10) despues de la célebre rota de los Príncipes referidos (pues se lee en el sagrado texto la desoló toda) parece se executó inmediata á ella; y asi aunque se detuviesen en el viage, pasando primero á Egypto, desde alli á Africa, y embarcándose en aquella region en busca de parage acomodado para poblarle y quedarse en él hasta llegar á Cadiz, cuya Isla eligieron para su mansion, no parece regular excediese el tiempo de el gobierno y vida de el mismo Josué, que duró diez y siete años, segun el computo de Saliano, que tan por menor vá contando sus acciones, si fue, como demuestra, la victoria y muerte de los cinco Reyes, que diximos dió motivo á esta fuga, conseguida en el primero. Con que se debe referir la fundacion de Cadiz á la edad de aquel Príncipe, que la terminó glorioso en sentir de Setho Calvisio, á quien

(6) Judicum cap. 1. vers. 6.
(7) Josué cap. 15. vers. 63.
(8) Regum lib. 2. cap. 1. vers. 6.
(9) Paralipom. lib. 1. cap. 11. vers. 4.
(10) Josué cap. 10. vers. 40.

de ordinario seguimos en las computaciones, en que pocas veces convienen los chronólogos el año 2518 de la creacion, 259 antes de la ruina de Troya, y 1430 tambien antes de Christo. Con que solo nos resta reconocer, si se conserva noticia de el que conduxo su colonia, y dió origen á esta celebradisima poblacion.

§. XI.

Archelao hijo de Phenix, caudillo de la gente que aportó á Cadiz, fué el fundador de la Ciudad de su nombre.

1 Las materias tan antiguas, como la de que discurrimos, sobre ser totalmente independientes de la historia griega, cuyos escritos mas que los de otra ninguna nacion han padecido menos estrago con el tiempo que los demas, con dificultad pueden tener tan expresas y continuadas comprobaciones, como desea la curiosidad de los muy escrupulosos. Sin embargo, quando se fundan en testimonios seguros, pocas veces les faltan apoyos suficientes para que se admitan sin repugnancia de quantos experimentados en la erudicion primitiva forman el juicio segun la calidad de los fundamentos, regulada con la distancia y siglo á que pertenecen. El de que hablamos es tan remoto de el nuestro, que con dificultad encuentra expresas memorias suyas el mas diligente exámen.

2 Este presupuesto, como tan notorio á todos, dexa mas regular y verisimil el origen y fundacion de Cadiz, que demostramos en el §. precedente con el testimonio de el Autor anónymo que allí propusimos, y justificaremos de nuevo con otro, aunque mas an-

tiguo no tan expreso, pero uniforme con él, segun constará de su mismo contenido.

3 Por el Etimologo (1) magno Griego, que publicó Friderico Sylburgio, de quien se ignora asi el nombre de su Autor, como el tiempo en que se escribió, consta compuso Claudio Julio la historia de Phenicia; y lo mismo asegura Estephano Byzantino (2), que le cita en varias partes (3); aunque llamandole unas veces Claudio Julio, como el Etimologo, y otras Claudio Jolao. Y aunque no se sabe el tiempo á que pertenece, juzga por el nombre Gerardo Juan Vosio (4) fue liberto de algun Romano, inclinandose á tenerle por de la casa de Augusto. Con que precediera por lo menos dos siglos al autor anonymo, que escribia el libro de la division de las gentes despues de la muerte del Emperador Alexandro Severo el año 236 del computo christiano.

4 En esta historia pues, segun asegura el mismo Etimologo (5) hablando de la misma Isla de Cadiz, se atribuye la fundacion de su Ciudad á Archelao, hijo de Phenix, que asi se ha de leer su nombre, como demostraremos en su lugar, y no Archelao segun se ofrece en la edicion de Sylburgio. Dicen pues las palabras de aquel celebre Gramatico hablando de Cadiz: "Archelao, hijo de Phenix, como asegura Claudio Ju»lio en las historias phenicias, fundando la Ciudad »la impuso el nombre de los Phenicios; porque ellos »llaman Gadon la trabazon de cosas menudas." Sa-

(1) Ethimologus col. 219.
(2) Stephan. in Ace: pag. 51. græc. lib. 3. pag. 343. er in Lampe: pag. 415.
(3) Id. in Judæa: pag. 339.
(4) Vossius de Historiis pagan. 9.
(5) Ethimologus in Gades.

mueſt Bocharto (6), que es el unico en quien he hallado advertida esta noticia, habiendo copiado la primera clausula de ella añade: "Si concedieres, que esto »es verdad, sería fundada la Ciudad de Cadiz no mu»cho despues de los tiempos de Josue." Pero como se puede dudar de su contenido, quando tanto conviene con el testimonio, que pusimos del Escritor anónymo? Pues si lo hubiera tenido presente Bocharto, no dexára de pronunciarlo sin recelo, quando en virtud de los dos tan uniformes se acreditan con mayor firmeza, que muchas de las mas noticias, que él asegura por constantes, aun con mucha mas inferior probabilidad.

5 Para que mejor se reconozca la uniformidad, que resulta de lo que se infiere de entrambos, es constante en Eusebio, concurrió Phenix, de quien asegura Claudio Julio era hijo Archelao, con Josue; pues en el año 17 de su gobierno escribe (7): "Phenix, y »Cadmo partidos de Thebas de Egypto á Syria, rei»naron en Tyro, y Sydon." Pues aunque este nombre de Phenix fuese fingido por los Griegos, segun apuntamos en el §. IV. de la Disquisicion VIII., ó expresivo de la nacion antes que propio de ningun sugeto, como juzga y bien Eduardo Dikinsonio (8), es constante en todos sus Escritores pertenece al tiempo mismo, en que le coloca Eusebio, y conviene con el que señala el Autor anonymo á la fundacion de Cadiz; si la hicieron los Jebuseos, que salieron amedrentados de los grandes estragos, que hizo en su pa-

(6) Bochart. in Phœnitia: lib. 1. cap. 34. pag. 694.

(7) Eusebius chronic. num

(8) Dikinson. in chronic. part. 2. ad an. 2549.

tria Josue de orden de Dios. Con que no solo no se opone á lo que siente Claudio Julio, sino le acredita de nuevo; pues segun fue Arebelao, hijo de Phenix, Caudillo de la colonia de los Phenices ó Chananéos; que aportaron á su Isla; por cuya razon le atribuye la poblacion suya, sin que sea necesario repetir la deduccion del nombre Gadon, de que tratámos en el §. II. de la Disquisicion V, por haberlo hecho allí bastantemente.

6 Antes de despedirnos de la fundacion de Cadiz parece preciso examinar otra mas antigua, que la señala Salazar, aunque con tan falsos presupuestos, como reconoceremos despues. Dice pues (9): "Fueron los hijos de Japhet, hijo primogenito, segun escribe S. Isidoro, del gran Patriarca Noe, que guiando su poblacion ácia el poniente despues del universal diluvio, llegaron á poblar esta Isla, como lo dice Josepho." Copia en latin las palabras de aquel Escritor, que suenan en Castellano (10): "Japhet pues hijo de Noe tuvo siete hijos. Sus poblaciones empezando desde los montes Tauro, y Amano llegaron en Asia hasta el rio Tanais, y en Europa hasta Cadiz." Pero si consta por ellas, como pretende Salazar, poblaron en Cadiz los hijos de Japhet; de la propia suerte se inferirá, hicieron su asiento en las cumbres de los montes Tauro y Amano, y en las corrientes del rio Tanais; pues igualmente señala á todos quatro por terminos de la suerte de Japhet. Y pues no se pueden comprehender en ella los limites, que las dividian de las de sus hermanos, que conducen al intento, para

(9) Salazar lib. 1. cap. 3. (10) Josephus lib. 1. Antiq. pag. 16.

qué las copia? pues tienen tan diverso sentido, como dexamos reconocido en la primera parte de estas Disquisiciones, donde se explicaron muy por menor: y así nos basta repetir se nombra en ellas á Cadiz, solo como termino occidental del dominio de los descendientes de Japhet, y no como poblacion suya; de la manera que nadie dirá, lo fueron tampoco los restantes, que señala, como incapaces de ser habitados, sin que haya por donde poner en duda procedieron los primeros pobladores de Cadiz de Cham, hermano del mismo Japhet, sin embarazarnos en examinar la mayoría, que tan aseguradamente le confiere, sin embargo de ofrecerse tan controvertida en los Expositores sagrados.

§. XII.

No se opone el origen phenicio de Cadiz á que la fundase Hércules.

1 Así como de ordinario confunde y pervierte la fama las mismas noticias, que conserva por la mezcla de circunstancias ó inverisimiles, ó inciertas, que con el tiempo introduce por la ignorancia, ó inadvertencia de los que las mantienen continuadas; de que nace el descredito, con que las mas veces se desestima como absolutamente inverisimil, y pocas sin embargo dexan de tener origen cierto, aunque obscuro y desconocido; y así si se busca con diligencia, se suele encontrar con la misma verdad, á que en lo exterior parece se opone: porque, como dice el adagio hebreo (1): "El

(1) Corda Sapientum oculos simpliciores non vident. habent, quibus rerum cernunt, quæ

»juicio de los Sabios tiene ojos, con que alcanza á »distinguir lo mismo que no ven los menos erudi»tos."

2 Entre tantos exemplares, con que pudieramos acreditar la conclusion precedente, fuera de muchos, que á cada paso ofrecen nuestras Disquisiciones, la dexará evidente el de Cadiz y su fundacion, de que se ha discurrido hasta ahora tan copiosamente en ésta en prueba y justificacion de que es universal y comun sentir de todos los Escritores antiguos fué phenicio, punico ó Chananeo su origen y naturales de aquella misma Provincia sus primitivos colonos. Sin embargo de cuyo presupuesto, y de el de admitir por constante, mientras no se demostrare lo contrario con mayor firmeza, fué Archelao hijo de Pheniz el Principe que la pobló, se nos ofrece en su oposicion la fama continuada de sus naturales, que atribuye aquel honor á Hércules, á quien celebra por su único y principal fundador; pero con circunstancias tan encontradas, que si solo se atendiese á ellas, sin mayores armas que las de su misma repugnancia quedaria notoriamente desvanecida, sin embargo de haber procedido esta noticia de principio cierto, segun reconoceremos.

3 Quanto á lo primero parece mantienen los naturales de Cadiz como constante la fama de que fué Hércules su fundador de las palabras siguientes de Salazar, hablando de el mismo heroe: "Los Gaditanos, »honrándose siempre con tal fundador y Patrono, le »pusieron en el reverso de sus monedas: y en el escu»do de armas de la Isla dura hasta hoy con este tí»tulo: *Hércules fundador y Señor de Cadiz.*" Y en esta consecuencia con el vano presupuesto que apuntamos en el §. precedente de que la poblaron primero los hijos

de Japhet, habia escrito antes: "El segundo lugar en »esta fundacion dan al Egypcio Hércules, cuya ima»gen, é insignias tomó esta Isla por su blason y armas, »preciándose siempre de fundador tan valeroso."

4 Sin embargo el mismo Salazar muda inmediatamente de dictamen; porque habiendo confesado: "que »lo fuese (esto es, fundador) de esta Ciudad, no lo »dicen claramente los Escritores; solo que en ella fué »sepultado, como dice Arnobio:" añade: "Esto bastó, »y tener un tan sumptuoso y célebre templo en esta »Isla, para que sus naturales le diesen título de fun»dador; el qual creian, que como Dios supremo tenia »á su cargo la defensa y amparo de esta Isla." Y no embarazándonos ahora en la diferencia de Protector ó Patron con la de fundador, que aquí confunde Salazar, pasaremos á reconocer las circunstancias que se oponen á este sentir antes de proponer el nuestro.

5 Porque no puede dexar de causar extrañeza, se le escapase, siendo tan erudito, el testimonio de el Arzobispo D. Rodrigo repetido de tantos como reconoceremos, el qual hablando de el Hércules Griego ó Thebano, escribe la clausula siguiente (2): "En el mismo »tiempo se dice, que se ofreció al peligro de los Ar»gonautas, y redujo la estacion de sus naves á lo úl»timo de España, y que fabricó en aquella parte for»tísimas torres, que sirviesen de monumento á la pos»teridad, que aun se llaman Cadiz de Hércules." Pues aunque no debia yo acreditar la noticia como tan encontrada á las que ofrecen los antiguos, no puedo dexar de producirla en desengaño de que no falta testimonio que atribuya la fundacion de Cadiz á Hércules,

(2) Rodericus lib. 1. cap. 4.

sino solo la supone el Arzobispo D. Rodrigo en los términos precedentes, sino repite su mismo dictamen el Rei D. Alonso, explicando la significacion de el nombre que la impuso, de la manera siguiente (3): Este »Ercoles despues pasó de Africa á España, é arribó »á una Isla, do entra el mar mediterraneo en el mar »oceano; é porque él semejó, que aquel logar era muy »vicioso, é estaba en el comienzo de el occidente, fizo »una torre muy grande, é puso en somo una imagen »de cobre bien fecha, que cataba contra oriente, é »tenie en la mano diextra una grande llave en semi»jante, como que quiere abrir puertas; é la mano si»niestra tenia alzada é tendida contra oriente; é habie »escrito en la palma: *Estos son los mojones de Ercoles* »é porque en latin dicen por *mojones Gades* posieron »nombre á la Isla *Gades de Ercoles*, aquella, que hoy »dia llaman Cadiz." Y aunque tampoco se pueden admitir por seguras las circunstancias que contiene, basta para nuestro intento, que tenga por título la narracion referida: *Cuenta de como Ercoles pobló á Cadiz.*

6 No copio las palabras de Fr. Juan Gil de Zamora (4), Maestro de el Rei D. Sancho, aunque escribia el año 1278, por ser las mismas sin ninguna variacion que dexamos puestas de el Arzobispo D. Rodrigo; de la manera tambien, que recopila Don Juan Manuel (5), Principe de Villena, las de el Rei D. Alonso su tio, cuya historia compendia: fuera de que no habiendose impreso ninguna de estas dos obras, no seria

(3) Chronica general p. 1. cap. 15.

(4) Joan. Ægidius Zamor. de preconiis Hispaniæ: tract. 1.

(5) D. Juan Manuel. Epitome de la chronica general: part. 1. cap. 5.

gran descuido el que no las hubiese visto Salazar: asi pudiera excusarse de las de el Cardenal de Girona, el qual escribe (6): " La primera de todas las Ciudades »de España, de que solo se habla, será Cadiz, de »quien hace memoria Dionysio Alexandrino, á quien »traduxo en nuestra edad Antonio Becaria Veronés, »la qual antes de la venida de Hércules se decia Tar»teso; pero despues que llegó á ella Hércules, y fa»bricó alli las columnas en emulacion de el otro Hér»cules Egypcio, que habia labrado otras en la opuesta »costa de Africa, segun Diodoro en el libro quarto, »por las mismas columnas que habia erigido, se llamó »la Isla y la Ciudad que estaba en ella Cadiz de Hér»cules, segun parece de Priciano." Por donde se desengañará Salazar, hay quatro Escritores, que dicen fundó Hércules á Cadiz, sin que nos toque ahora reconocer los fundamentos de que lo infieren.

7 Basta saber que de tres heroes distintísimos, y que florecieron en muy diversos tiempos, aunque á todos se atribuye uniformemente el nombre de Hércules, se ofrece confundida la memoria en los Escritores antiguos, que refieren sus acciones, muerte, y sepulcro en Cadiz; porque muchos afirman, se conservaban en el celebrado templo suyo en aquella Isla los huesos de el Egypcio predecesor en edad á todos los que obtuvieron por excelencia aquel renombre. Otros juzgan, era el Phenicio el que se veneraba en él: de la manera que los mas atribuyen al Griego, como el último en tiempo, y á quien apropiaron sus naturales quantas heroicas acciones executaron los que le precedieron, no solo el dominio de Cadiz, sino de toda

(6) Gerundens. in Paralipom. lib. 1. cap. 20.

España, mezclando tan notorias ficciones en las proezas, que le atribuyen obradas en ella, que las dexan notoriamente inverisimiles; sin que falte quien asegure se le daba culto con ara distinta en el mismo templo, que los demas convienen estuvo dedicado al Phenicio. Lo cierto es, que la efigie de sus monedas, que copia Salazar, segun convence la clava y piel de leon, con que se ofrece adornado, pertenecen al Griego, sino las tomó de el Egypcio; á quien por esta circunstancia atribuye la fundacion de Cadiz, como juzgó Diodoro Sículo.

8 Esta contrariedad de opiniones junta con la repugnancia que se halla en todas contraria á otros presupuestos constantes en la historia de los siglos, en que florecieron los mismos sugetos, á quien confieren aquel renombre, como reconoceremos en su lugar, ha ocasionado se tenga por inverisimil y fabuloso quanto conservan los antiguos de las acciones de Hércules en España, y de el origen de tantas Ciudades como en ella le celebran por su fundador. Por otra parte no dexa de causar estrañeza se hubiesen supuesto tantas y tan repetidas noticias, sin que tuviesen *algun fundamento* verdadero, sobre que se fraguase la ficcion, como les sucede á todas, las que mas parece se apartan de lo posible, si se exâminan con alguna diligencia.

9 El mismo reparo tan regular me ha motivado á que fuese observando diversas circunstancias con que poder adquirir el conocimiento de la verdad, que se encubria entre las mismas sombras que la ocultaban; porque, como advierte Francisco Bosquet, cuyo acertado juicio en discernir y separar las noticias seguras de las inciertas dignamente le ha grangeado el gran

credito que goza entre los doctos (7): "Aun las que »se ofrecen confusas y mas perturbadas, por estar com»puestas de verdades y engaños no dexan de centellear »algun rayo de luz que nos demuestre la verdad." Y si no me engaña el amor propio, falible siempre aun en materias menos obscurecidas, me parece he descubierto el manantial de que proceden todos los cuentos, que como impropios y agenos de ninguno de los tres referidos Hércules, á quien se atribuyen, corren desestimados de los atentos, como inciertos, y totalmente inverisímiles. Porque padeciendo las contradiciones, que despues veremos, el que hubiese venido á España alguno de ellos, queda al mismo tiempo convencido de falso quanto permanece asegurado obraron en ella. De que nació el que pasase yo á discurrir, si se podria hallar algun sugeto mas propio nuestro, y como tal distinto, y totalmente diverso, asi de los tres sobredichos mas señalados, entre los que merecieron el renombre de Hércules, como de los demas, que tambien le obtuvieron, á quien por la excelencia de sus heróicas acciones se le hubiesen conferido de la propia suerte que á ellos.

10 No me salió enteramente vana esta imaginacion; pues se me ofrecieron tantas circunstancias, como iré demostrando en las Disquisiciones siguientes, para pensar fué el Hércules que dió motivo á las ficciones que refieren los Escritores griegos obró el suyo en España, y de quien pasaron asi á los Romanos, como á los nuestros, el mismo Archelao que justificamos fundó á Cadiz: conclusion, que por su misma estrañeza necesita de tan prolixo y dilatado exâmen,

(7) Bosquetus Histor. Eccles. Gaditan. lib. 1. num. 26.

como el que nos ha sido preciso emprender, para que pierda el *horror* de no hallarse advertida de otro, y quede con aquella probabilidad, que ha podido alcanzar nuestra diligencia, segun constará de su mismo contenido; cerrando este §. con suponer en el interior que se justifica mas de propósito, que si Archelao, que fundó á Cadiz, es el mismo Hércules Gaditano, que tuvo su sepulcro en el celebrado templo, que de su nombre se conservó venerado en aquella Isla, aunque atribuyan todos los antiguos su primera poblacion á los Phenices, no se oponen estos dos presupuestos: pues fué aquel Principe quien guió la colonia de los Phenices, que hizo su asiento en ella.

DISQUISICION DUODECIMA.

Diversidad de Hércules en todas edades y naciones. Tuviéronle propios las mas. El origen de este nombre es incierto. Ni el Egypcio, ni el Phenicio, ni el Griego vinieron á España, como presuponen antiguos y modernos.

§. I.

Dificultad de distinguir las acciones de Hércules por el número grande de los que tuvieron este nombre.

1 La parte mas incierta que ofrece la historia antigua, es aquella, que obscurecida con fabulosas ficciones, ó transformada en enigmáticas alegorias oculta enteramente la verdad á la mayor diligencia, no permitiendo pase nunca su firmeza de la verisimilitud dudosa de las congeturas. Asi les reconviene Arnobio á los Gentiles, demostrándoles la engañosa falencia de su falsa religion, reducida al misterioso velo de entrambos presupuestos (1): "Porque si todo quanto se »compone de alegorias, se forma de retiradísimos con»ceptos, y no tiene objeto cierto que ofrezca conoci»miento seguro, y determinado de lo que contiene, qual»quiera tendrá licencia para arbitrar segun le pareciere, »asegurando se expresa alli lo mismo á que le induce »su presuncion ó congetura opinable."

(1) Arnobius lib. 4. pag. 181.

2. Que pertenezcan á entrambas clases las acciones que refieren los antiguos de sus decantados Hércules, nadie que las atendiere con reparo, dexará de confesarlo, como ni tampoco de reconocer por la variedad de los prodígiosos sucesos que le atribuyen obrados en diferentes tiempos y provincias, son mas que otros ningunos de quantos consta el tiempo mithico ó fabuloso, sumamente dificiles de desenmarañar, si se intentare reducirlos á que queden verisimiles por la implicacion de sugetos diversos, á quien se atribuye sin ninguna diferencia el mismo nombre de Hércules, mal distinguida de algunos Escritores antiguos, y confusa con malicioso artificio de otros; pues aunque entre los modernos se han dedicado tantos con no pequeña felicidad á descubrir muchas de sus mas retiradas ficciones, dexando manifiestos los verdaderos sucesos que se ocultaban en ellas, resta sin embargo gran parte todavía por aclarar; y entre otras las que pertenecen á España se conservan aun en las mismas tinieblas á que las reduxeron sus primeros artífices; de que procede la variedad y poca firmeza con que se ofrecen referidas en nuestras historias las acciones que *en ellas* se atribuyen á Hércules, obradas en esta provincia, y cuyo exâmen será solo el empleo de esta Disquisicion, por experimentar, si se consiguiese en ella el acierto, con la casualidad misma con que pondera Tertuliano le encontraron los Gentiles, en quien se halla con el simil siguiente (a): "Algunas veces en las mayores »tempestades, entre los mas confusos vestigios de el »cielo y de el mar con prospero error se ofrece el puer»to; y algunas tambien entre las mas espesas tinie-

(a) Tertulian. de Anima cap. 2.

»blas acierta la entrada y la salida la ciega felicidad."

3 Para lograr mejor esta fortuna, será preciso prevenir algunas dificultades, que hasta ahora la han hecho mas difícil de conseguir; y sea la primera el crecido numero de Heroes, ó señalados Varones, asi en virtud, como en valor, á quien confirió la antiguedad sin ninguna diferencia el renombre de *Hercules*, con que expresaba su crecido merecimiento, segun testifica Servio (3) por autoridad de Varron, asegurando señalaba quarenta y tres sugetos distintos, que le habian obtenido: de que nació la duda de Ciceron (4), quando confiesa ignoraba á qual de ellos daban culto sus Romanos: y asi escribe: "Quisiera saber de ver»dad á qual Hercules principalmente veneramos; por»que nos proponen muchos:" Aunque asegure Vosio (5) por testimonio de Verrio Flacco, segun parece de Servio (6) se llamó Carano el Hercules Romano, ó Recarano, como le nombra S. Aurelio Victor (7) por el de Lucio Cassio Hemina; lo cierto es, que en atencion á la generalidad, asi de su nombre como de su culto, le expresó Virgilio (8) con el de *comun Dios*, para dar á entender le veneraban las naciones todas, de la manera que advierte Servio, supone el mismo Poeta en otra parte, aunque sin expresarlo, le tuvo Protheo; pues le atribuye las columnas, que fueron propias de Hercules, segun se reconoce de las palabras siguientes de aquel celebre Gramatico (9): "Co-

(3) Servius in lib. 8. Æneyd. vers. 564.
(4) Cicero de natura Deor. lib. 3. cap. 16.
(5) Vossius de Idololat. l. 1. cap. 12. lib. 2. cap. 15.
(6) Servius in lib. 8. Virgilii.
(7) Victor de orig. gentis Rom.
(8) Virgil. lib. 8. vers. 275.
(9) Id lib. 11. vers. 262.

»nocemos, pues, que todos los fuertes se llamaban »Hércules: por donde parece afectó Virgilio el poner »las columnas de Protheo, que fueron propias de »Hércules, para demostrar fue tambien él llamado Hér»cules."

4 De esta propia multiplicidad de Heroes, á quien se confirió indistintamente el renombre mismo, procedió la diferencia de distinguirlos deducida de la diversidad de sus patrias, del origen de sus naturalezas, de las Provincias, ó Ciudades en que se hallan venerados con mayor, ó mas especial culto, y del particular patrocinio con que los celebraban por sus Protectores otras, aumentandose la misma confusion, que se solicitaba evitar con este nuevo medio de vencerla, por la incertidumbre con que permanecen igualmente desconocidos los verdaderos motivos de los mismos renombres, con que se ofrecen celebrados, sin que se pueda discernir con entera firmeza qual de ellos le obtuvo en atencion á su naturaleza, ó respecto de la especialidad sola de su mayor culto, ó particular proteccion, segun hace fe el de Hércules Gaditano tan comun en los Escritores antiguos, como mas *propio* de nuestro asunto, el qual atribuido hasta ahora por todos á la suntuosidad del templo, que se conservó dedicado á su nombre en la Isla de Cadiz con mas particular culto, que en otra parte alguna, juzgamos le obtuvo mucho antes de fabricarse, en atencion á que fue el Hércules, á quien se atribuye el que primero la pobló, estableciendo en ella su dominio, y extendiendole desde alli en la costa inmediata de España en entrambos mares mediterraneo, y occeano, y que por haber muerto en ella glorioso por sus fundaciones y conquistas, se labró en honor suyo, y para

conservar venerado su cadaver el mismo templo; que despues fue tan celebre con su nombre, segun iremos justificando en esta Disquisicion, y las siguientes, y discurrió tambien Gerardo Juan Vosio (10) aun sin mayor prueba que la que se deduce de las congruencias, que se le ofrecieron para inferirlo como regular, segun constará despues, quando se copien sus palabras.

5 Pero lo que mas dificulta la distincion que intentamos manifestar del verdadero Hércules que nos pertenece, es la ambiciosa vanidad con que aplicaron los Griegos al suyo quantas gloriosas acciones habian obrado los demas, que florecieron antes que él, en todas las Provincias, en que fueron celebres, y en cuya atencion se les habia conferido el mismo renombre; procurando cuidadosamente obscurecer su memoria, para dexar mas gloriosa con los trabajos agenos la del que veneraban como propio: de la manera que advierte Diodoro Siculo, habiendo demostrado le precedieron otros, que tambien le obtuvieron, diciendo (11): "La semejanza del nombre, y de la profesion, ocasionó el que despues de la muerte de los primeros adjudicase la posteridad sus acciones á este solo, como si no hubiese habido en toda la edad antecedente mas Hercules, que uno." Y solo con este motivo tuvo por tan grande ofensa de su nacion Plutarco, el que hubiese hecho memoria Herodoto de los dos Hercules Egypcio, y Phenix, que la cuenta entre las malignidades, de que le calumnia, justificando su sinrazon solo con el continuado silencio, con que omitie-

(10) Vossius de Idololatria lib. cap. 34.

(11) Diodor. lib. 4. propè finem.

ron su memoria los mas antiguos Escritores Griegos; y asi concluye (12): "Porque entre los mas antiguos, »y doctos varones, ni Homero, ni Hesiodo, ni Ar»chilocho, ni Pisander, ni Estesichoro, ni Alemon, »ni Pindaro hacen memoria alguna de Hércules Egyp»cio, ó Pheniz, sino solo conocen aquel unico Hér»cules nuestro Beocio, y Argivo." De cuyas palabras se convence con toda evidencia el cuidado con que siempre procuraron los Griegos obscurecer y borrar la noticia, de que hubiese habido nunca otro Hércules, que el suyo. Sin embargo de cuya diligencia no dexaron los Escritores Romanos de reconocer algunos, pero distintos del Thebano, aunque celebrandole como el mas excelente de todos, le diferenciaron con el renombre de *grande*, como se ofrece expresado en Virgilio (13), no solo para denotar el valor de su espiritu y la robustez de su cuerpo, segun creyó Cerda, sino atribuyendosele por particular excelencia, con que distinguirle por ella, como al mas principal y señalado entre los demas, segun testifica de aquel verso de Chrispino, antiguo Poeta, de que se vale Fulgencio Planciades (14) en prueba de que denota el *verbo antistare* lo mismo que aventajarse, y preceder á los demas; pues se atribuye en él esta prerogativa al mismo Alcides, ó Hércules Griego, sin embargo de haber sido entre todos el que tuvo mas infeliz, y vergonzosa muerte, como pondera Arnobio, dandole entonces el renombre mismo, para que mejor constase por él la inconsecuencia, y futilidad del culto pro-

(12) Plutarchus, de Herodos. malignitate: pag. (857.)

(13) Virgil. lib. 8. vers. 193.

(14) Fulgentius Planciades de prisco sermone: num 28.

fano: y asi dice (15): "¿Por ventura, no lisongeais con »sacrificios, con victimas, con incienso al mismo Hér»cules Grande, de quien vosotros propios asegurais ar»dió, y fue quemado en funesto sepulcro?" En cuyas palabras se ofrece usado dos veces el Antithesis con suma propiedad, y hermosura, contraponiendo la indecorosa muerte de su mentido Dios al renombre de Grande, que tan sin razon le conferian, y tan frecuentemente se le repite atribuido en Seneca el Tragico (16); de la manera que opone la lisonja de ofrecer como obsequio el humo de incienso al que habia fenecido su vida abrasado en el fuego.

6 Pero como no es de nuestro intento detenernos á distinguir los Heroes diversos, que tuvieron el renombre de Hércules, ni demostrar las acciones que pertenecen á cada uno, nos contendremos solo con examinar las que supone obraron en España los tres mas celebres, que nos introducen en ella, el Egypcio ó Lybico, el Tyrio ó Phenix, y el Griego ó Thebano, que, como apuntamos en el §. ultimo de la Disquisicion precedente, corren hasta ahora por nuestros, reconociendo antes la incertidumbre con que permanece desconocida la verdadera deduccion, y origen de el mismo nombre tan celebrado en todos, para pasar mas desembarazados en las siguientes á desvanecer el nuevo Hércules, que nos apropia Pellicer, y justificar el que solo juzgamos nos pertenece.

(15) Arnobius lib. 1. pag. 24.
(16) Seneca in Hercule furente. act. 2. vers. 438. Et in Oetæo act. 3. vers. 769. Et in Medæa act. 3. vers. 649.

§. II.

Incertidumbre del origen y significacion de el renombre Hércules, y desengaño de que no procede de la lengua griega.

1 Como siempre ha sido el comun enemigo continuado y engañoso emulo de las admirables y misericordiosas obras de Dios, de ordinario se vale en oposicion suya de sus mas gloriosas maravillas, para convertirlas con fraudulenta malicia en pernicioso perjuicio de los hombres, á cuya mayor utilidad se dirigen. Con este detestable fin solicitó en el estado de la ley escrita viciasen sus incautos sequaces los libros sagrados en que se contenia, para propagar mejor su falso culto con los mismos medios por donde se estableció el verdadero. Asi nos lo enseña el mismo Espíritu divino, quando refiere como los abrieron los Macabeos, para implorar con aquel reverente obsequio el sobrenatural auxilio de que necesitaban para defender mas esforzados con él su debido honor; pues añade inmediatamente: "Escudriñaban en ellos los *gentiles la semejanza* de sus simulacros." Esto es, segun explican y comprueban con multiplicados exemplares sus intérpretes, deducian de su santa y verdadera enseñanza las supersticiosas ceremonias de su falsa doctrina; no que por ellos les arguian de idolatras, como entiende el Cardenal Thomas Georgio Anglico; cuyos comentarios sobre los Macabeos publicó por de el Angelico Doctor sin ninguna razon Fr. Esteban de Sampayo.

2 Este presupuesto es tan constante en la Iglesia Católica desde que comenzaron á florecer en ella sus primeros Doctores, que se ofrece repetido y compro-

tado en quantos escribieron apologías en defensa suya, desvaneciendo con él las falsas calumnias que imputaban maliciosamente los gentiles á los que la seguian, redarguyéndoles el que desconociesen ingratos el verdadero origen de que habia procedido, no solo la vana sabiduría de que tanto se gloriaban, sino sus mas celebradas ficciones, y supersticioso culto. Habiéndose adelantado en este siglo tanto la diligencia de los eruditos en la demostracion misma, que apenas se ofrece fábula, ceremonia ó rito entre los profanos, que no se demuestre procedido de la torcida inteligencia de los Libros sagrados; y entre las demas usurpaciones fraudulentas de que los convencen, tienen gran parte las admirables acciones que atribuyen á su decantado Hércules, formando de las verdaderas, que en ellos se ofrecen obradas por Job, por Josué, por Sanson, y por Jonás, las mayores de las que le atribuyen, y cuyo cotejo hicieron mas de propósito despues de otros con entera evidencia, Nicolas Serario (1), Friderico Faubmano (2), Gerardo Juan Vosio (3), y Pedro Daniel Huecio (4).

3. Pero para que mejor conste la irregularidad con que procedieron en los mismos hurtos de los libros sagrados, haremos demostracion del exemplar de Jonás por menos comun, de cuyo prodigioso peligro á que le reduxo su inobediencia depositado tres dias en el vientre de la ballena, como se contiene en su historia (5), se

(1) Serarius in lib. Judicum cap. 16. quæst. 36.

(2) Faubmanus in epist. ad lectorem, comm. ad Cirim Virgilii.

(3) Vossius de Idololatria l. 1. cap. 32. et cap. 26.

(4) Huetius in demonstratione Catholicæ veritatis part. 1. prop. 4. pag. 150, 157, et 179.

(5) Jonæ cap. 2. vers. 1. et 2.

valieron para atribuirle á Hércules por de quien le refiere Lycophronte (6), segun le entiende S. Cirilo Alexandrino (7); y explica tanto despues Isacio Tzetzes (8), su Escoliastes griego, de la manera que Theophilacto se valé de la noticia misma, comentando al propio Profeta, y cuyos tres lugares junta Vosio (9), asi como Alfonso Salmeron (10) añade que de haber tragado la ballena á Jonás en el Ponto, segun asegura Josepho (11), tomaron los griegos la circunstancia de atribuir acontecio el mismo suceso á su Hércules en el propio mar, quando le navegó en compañía de los Argonautas: cuya observacion repiten Juan Bautista Vivieno y Cornelio Alapide. Porque si Jonás floreció mas de dos siglos despues que su Hércules, segun convienen todos los chronologos modernos mas puntuales, no puede haber mas evidente demostracion de la engañosa y falsa vanidad con que procedieron en las acciones maravillosas que le atribuyen los suyos, que el desengaño de esta acontecida tantos años despues de su indecente muerte.

4 Por la misma razon de celebrar de sus Alcides los griegos acciones tan evidentemente agenas, como esta que deciamos, se infiere no pertenece á su lengua el renombre "Heracles" de donde se formó el latino Hércules, que le confieren como natural y deducido de ella, fuera de la contrariedad con que disconvienen en su origen ó etimología: porque los

(6) Lycoph. in Casandra. vers. 33.

(7) S. Cyrilus in Jonam pag. 766.

(8) Tzetzes in Lycophrontem: pag. 16.

(9) Vossius de idololatria lib. 1. cap. 17.

(10) Salmeron tom. 8. tract.

(11) Josephus Antiq. lib. 9.

que juzgaron se expresaba el sol alegoricamente con él, le interpretan *gloria del ayre*, por ser aquel planeta quien mas le hermoséa con sus lucientes rayos, segun parece de Porphyrio en Eusebio (12), y de Macrobio (13). Otros, entre quienes cita Diodoro Siculo (14) á Matris escritor antiguo (que no podrá decir si es el mismo Matris Atheniense, cuya parsimonia tanto ponderó Atheneo) (15) quieren, denote lo mismo que *gloria de Juno*, dando á entender asi, fué el odio con que le habia procurado aquella falsa deidad los repetidos peligros, que venció valeroso, la única causa de la gloria, que adquirió con sus continuados triunfos. Aunque el mismo Diodoro (16) desestima esta deduccion introduciendo otra: pues asegura, "no le obtuvo "por la gloria que le habia ocasionado Juno, como dice "Matris, sino porque emulando las acciones del an"tiguo Hércules acrecentó de gloria y fama la que ha"bia heredado de él."

Pero si el mismo Diodoro, asi tambien como Herodoto, reconocen por mas antiguo que el Thebano no solo al Hércules Egypcio, sino al Pheniz, igualmente confesando uniformes, les imitó en el valor, y que por esto le atribuian los griegos las mismas gloriosas acciones que hicieron célebres sus nombres ¿cómo puede ser propio del último el que obtuvieron tanto antes los precedentes? Y si el uno fué Egypcio y el otro pheniz ¿cómo se podrá asegurar no proceda de alguna de las dos lenguas, de cuyas Provincias fueron naturales, sino de la griega tan desconocida entónces de entram-

(12) Euseb. de Præpar. Ev. lib. 3. cap. 11.
(13) Macrob. Saturnal. l. 1. cap. 20.
(14) Diodorus lib. 1. cap. 41.
(15) Athenæus. lib. 2. p. 44.
(16) Diodorus ubi supra.

floreció el heroe á quien se impuso la primera vez, ó como propio ó como expresivo de su valor, quedando en honor suyo recomendable, para denotar con él igual excelencia á la que habia concurrido en quien primero le obtuvo, como los de Cesar y Augusto entre los Romanos: sin que nos permita el silencio continuado de los Escritores primitivos y desinteresados, podamos asegurar mas de que fué Egypcio, como se infiere de Herodoto, Diodoro y Tacito que reconocen uniformes fué natural de aquella Provincia el mas antiguo en quien se ofrece, respecto de haberse variado de manera la primitiva lengua suya con el Imperio de los Griegos en ella, desde que la sujetó Alexandro el grande, que son rarísimas las voces, que se puede justificar la pertenecen, por mas que se esfuerze el Padre Athanasio Kirchero en defender es la Coptica comun que hoy se usa en Egypto, la mayor parte corrompida de la griega, y en todo distintísima de las demas orientales, la misma que se hallaba en tiempo de los Faraones. Bastándonos haber demostrado para caminar con firmeza en lo que hubiéremos de discurrir de nuestro Hércules gaditano, no es este hombre griego como notorio y celebrado mucho antes que floreciese Alcides, á quien se le atribuyen sus Escritores, para que se extrañe menos la obtuviese el nuestro largo tiempo antes que naciese el Thebano, con quien los mas de ellos le confunden, asegurando uniformes fué el que estuvo en España, y dominó en ella algunos años, como veremos en el parrafo siguiente.

§. III.

Quan comun es en los Escritores antiguos traer á España al Hércules griego.

1 Entre los presupuestos que dexamos justificados, los dos mas principiales se reducen á reconocer la ambicion con que procuraron los Griegos se obscureciese y borrase enteramente la memoria de quantos heroes florecieron ilustres en las demas Provincias agenas de la suya con el nombre de Hércules, antes de habérsele conferido á su Alcides, para poder mejor apropiarle sin contradicion las mas gloriosas acciones que habian obrado ellos. Pasando despues á discurrir diversas deducciones que hiciesen creible procedia tambien de su propia lengua griega el mismo renombre de Hércules, que antes que se conociese en ella le habian obtenido aquellos propios, en cuya imitacion se le impusieron al suyo, infiriendo de entrambos inciertos y falsos presupuestos la conclusion que tan de propósito defiende Plutarcho, impugnando como vimos á Herodoto, porque reconoció por mas antiguos que al Thebano al Hércules Egypcio y Pheniz: pues no se vale de otra comprobacion para asegurar habia sido solo y único el que ellos veneraban con aquel nombre, que la de no hacer memoria de otro ni Homero, ni Hesiodo, ni Archilocho, ni Pisandro, ni Sthesicoro, ni Aleman, ni Pindaro, sin embargo de haber sido todos Poetas; de la manera que por el contrario, oponiéndose á este falsísimo dictamen Macrobio (1), afirma

(1) Macrob. lib. 2. Saturnal. cap. 20.

con mas verdad fué el Thebano ni el único ni el primero que obtuvo el renombre de Hércules.

2 En continuacion pues de entrambos presupuestos, y por cuyo motivo nos pareció preciso haber hecho antes notoria su falencia y engaño, atribuyen generalmente todos los Poetas Griegos y Latinos á Hércules, sin cuyas mas especiales señas entienden al Thebano, las dos mas decantadas acciones que se ofrecen suyas executadas en España, asi la victoria y muerte de los Geryones, que suponen acontecida en ella, como las columnas que de su nombre permanecieron tan célebres en todos los Escritores antiguos, contando la primera uniformes entre sus doce trabajos ó triumphos por el décimo en el orden.

3 De los Poetas pasó esta noticia á ser igualmente comun en los historiadores, y como tal la repite Diodoro Siculo refiriendo muy por menor su jornada á España, y como sujetó á su dominio toda la Provincia de la manera que supone tambien Dionysio Halicarnasio, diciendo (2): " Pocos años despues de la venida de los Arcades, entró otro exército de Griegos »en Italia gobernado de Hércules, que inmediatamente »habia reducido á su Imperio á España y á toda la »tierra que corre hasta el occidente" sin que sea necesario copiar los testimonios de Apolodoro y Pausanias comunes á todos.

4 Estrabon tuvo por tan notoria y vulgar esta jornada de Hércules á nuestra Provincia, que le parece agenio de toda razon la ignorase Homero; y asi escribe hablando de él (3): " Demostró tambien demas

(2) Dionys. Halicarn. lib. 1. (3) Strabo lib. 1. pag. 2. pag. 26.

»de esto la felicidad y benigno temple de los que ha»bitan en el occidente : porque habia oido (segun pa»rece) la navegacion á España , con que executó su »jornada á ella Hércules, la que algun tiempo despues »emprehendieron los Phenices , que poseyeron en ella »muy dilatado Imperio , y últimamente la de los Ro»manos." Aunque es mas constante no entraron los Romanos en España hasta muchos años despues de la muerte de Homero , y que de ninguna manera pudo tener aquel Poeta noticia de las expediciones que hicieron á ella.

5 El mismo Estrabon (4) refiere por testimonio de Artemidoro , que dice enseñó gramática en la Turdetania ó Andalucia , se quedaron á poblar en España algunos de los que con Hércules vinieron á ella. Tambien hace memoria de las grandes proezas que le atribuia Megasthenes obradas en nuestra Provincia tan agenas de lo posible , que las tuvo Herathostenes por fabulosas (5).

6 Amiano Marcelino , discurriendo en el origen de los Galos , ofrece acreditado el concepto mismo , asi por el sentir uniforme de los naturales de aquella Provincia , como por las inscripciones que dice permanecieron en ella , pues escribe (6) : " Los naturales de la »region aseguran á todos aquello mismo , que noso»tros leemos grabado en sus monumentos , esto es, »que Hércules hijo de Amphytrion se aceleró á en»frenar la perniciosa tiranía de Geryon y Tauricio , de »los quales el uno infestabá á España , y el otro á las »Galias." Aunque parece dá á entender reconoció Ti-

(4) Strabo lib. 3. pag. 157. pag. 687.
(5) Idem Strabo lib. 15. (6) Amianus. lib. 15. p. 55.

magenes Syro, que este es de quien habla, aunque le llame "en la diligencia griego" pues consta de Plutarcho (7) escribió de las Galias, quando dice imitó en este argumento á Calisthenes Sybarita, otro Hércules mas antiguo que el Thebano, pero griego tambien, pues por su autoridad dice, hablando de el mismo origen de los Galos (8): "Otros afirman que los Dorien»ses siguiendo al antiguo Hércules habitaron en los »confines del occeano." Si acaso no fué inadvertencia de Amiano, que no reconociendo al Hércules Tyrio, de quien es muy posible hablase Timagenes, como natural de Syria, en cuya Provincia fué tan celebrado, creyese habia florecido en Grecia otro heroe del mismo nombre anterior al Thebano; y asi para distinguirle del último le llama el mas antiguo.

7 Nuestros primeros Escritores van tan conformes en atribuir al Hércules griego las mismas acciones que le confieren sus naturales obradas en España, como quien no conoció otro, segun demostraremos en el §. siguiente, donde se copiarán algunos testimonios suyos menos vulgares, y aun entre los latinos, es de sentir Vosio (9), entendió Varron con el *nombre de* Lybero al mismo Hércules en aquel lugar, en que refiere Plinio por testimonio suyo las naciones peregrinas, que poblaron en nuestra Provincia, sin que pueda dudarse fué uniforme sentir de los Griegos traer à ella su Hércules, y que siguiéndoles muchos de los mismos Romanos repiten por constante esta jornada; con que no hay para que detenernos mas á justificarla,

(7) Plutarc. de fluminibus: pag. 22.
(8) Amianus ubi suprà.
(9) Vossius de Idololatria lib. 1. cap. 33.

quando es tan notoria y se ofrece tan repetida en la mayor parte de los Escritores de todas naciones antiguos y modernos: reservando los testimonios de Justino y Salustio, que necesitan de particular explicacion, para reconocerlos en ocasion mas oportuna.

§. IV.

Hasta los principios del siglo pasado no se conoció en España mas Hércules, que el griego.

1 Aunque no se puede dudar padecieron grande estrago y ruina las antiguas memorias y primitivos monumentos de nuestra Provincia con las invasiones, que á los fines del tercer siglo, y principios del quarto, hicieron en ella tantas naciones septentrionales, como la inundaron, con las barbaras crueldades que tan lastimosamente pondera Salviano Obispo de Marsella, que florecia entonces, y que con el dilatado y tiranico imperio de los Moros se perdió enteramente el uso de las letras, precisando la necesidad á que se substituyese en su lugar el de las armas en defensa comun de la religion y de la patria tantos años oprimida, y sujeta al indigno yugo de Mahoma y de sus perfidos sectarios; no dexaron sin embargo de conservarse algunos escritos, que reservó la diligencia de los que pudieron prevenir el peligro anticipandose con la fuga á evitarle: y asi permanecen exêntas de aquella general ruina varias obras compuestas en tiempo que floreció en su mayor explendor la monarquia de los Godos, y en ellas bastantes señas para reconocer no se formó nunca historia particular de los antiguos sucesos de España, que precedieron á su imperio, como hace

fé la de Paulo Orosio, que sin embargo de ser Español y conservarse entera, apenas contiene ninguna que no se ofrezca en los Escritores mas antiguos griegos y latinos, sin que podamos discurrir en el contenido de la historia natural, que dice S. Geronimo le habia dedicado Dextro, quando el mismo sagrado Doctor asegura no haberla visto, que es la unica noticia que permanece de ella; y asi los verdaderos materiales que nos han quedado de las primitivas memorias de España, enteramente se reducen á las que ofrecen esparcidas por incidencia en sus historias los Escritores griegos y latinos, que precedieron á la referida invasion de las naciones septentrionales, sin que se conserve monumento ninguno propio nuestro, fuera de las inscripciones, que tocan al tiempo de los Romanos, de que todavia se ofrecen algunas enteras con diversas monedas de aquella edad misma, que puedan servir al conocimiento de los sucesos, que pertenecen á su dominio, pero no á los antiguos reducidos por esta razon mas á la congruencia y á la congetura de los modernos, que á pruebas positivas, que los dexen del todo asegurados y constantes.

2 De este presupuesto notorio á todos procede la continuada ignorancia, con que se desconoce el estado que tuvo nuestra Provincia, hasta que la contienda, que empezaron en ella los Carthagineses y Romanos poco antes de la segunda guerra punica, introduxese su memoria en las historias de los ultimos, desde quando pasó á ser célebre en las demas. Con que se hallaron necesitados los que primero emprendieron formar las nuestras á recoger solo lo que les ofrecian las extrañas, sin poder añadir cosa especial, que no se hallase en ellas, precisandoles la misma falta

de los monumentos, á que las empezasen con el imperio de los Godos, contentandose con recapitular en el proemio las mas señaladas particularidades, que se conservaban acreditadas en ellas del tiempo antecedente, como hizo S. Isidoro; ó refiriendo solo las acciones, que la gran distancia habia supuesto de Hercules obradas en nuestra Provincia, en la fama popular, engañosa siempre, y dispuesta á recibir como cierto lo mas fabuloso.

3 En esta consecuencia, aunque supone S. Isidoro la venida de Hércules á España, ni distingue qual de los que tuvieron este nombre entró en ella, ni añade mas circunstancias, que las que halló acreditadas en Salustio, cuyas palabras, aunque sin citarle copia á la letra; pues solo dice hablando del origen del nombre de los Mauros, nacion Africana, que dió el de Moros á los Arabes Sarracenos, que de aquella Provincia pasaron á dominar la nuestra (1): "Porque des»pues que murió en España Hércules, su exercito for»mado de diversas naciones por la pérdida del General, »buscaba á cada paso donde habitar." Pues hablando Salustio del mismo origen, escribe (2): "Porque des»pues que Hércules murió en España, como refieren »los Africanos, su exercito compuesto de varias nacio»nes, con la pérdida del General, y la confusion de »pedir repetidamente muchos cada uno para sí el man»do, se deshizo con brevedad." Cuyas palabras aunque las hemos de repetir despues quando se expliquen, nos ha parecido copiarlas tambien aqui, para que á su vista conste mejor se formaron de ellas las anteceden-

(1) Isidorus Ætymolog. l. 9. cap. 2. pag. 165.

(2) Salustius de bello jugurtino. pag. 239.

tes, que pusimos de S. Isidoro.

4 Sin embargo de que no especifica el Santo el Hércules de quien habla, y que no parece se pueda entender del Thebano á Salustio, como en su lugar demostraremos, asi la generalidad con que desconociéron tantos á los demas Heroes, que tuvieron el mismo nombre, como el atribuirle en otra parte, quando habla del Estrecho Gaditano, la fabrica de sus columnas, persuade creyó era el Griego; pues dice, que (3), "habiendo llegado á Cadiz Hércules, puso en ella »las columnas, juzgando estaba alli el fin de el orbe de »la tierra." Porque no hay cosa mas notoria en todos los antiguos, que celebrar por gloria de Alcides, ó Hércules Thebano, como el ultimo y mayor de sus triunfos, la ereccion de aquellas columnas, para que le sirviesen de Trofeos, segun justificarémos quando de propósito se trate de ellas.

5 Esta es la unica memoria que se conserva en los Escritores nuestros, que precedieron á la invasion y tirania de los Moros, de la venida á España de Hércules, asi como el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez de Rada, el primero, que despues de *libre* su mayor parte, la vuelve á repetir en la historia, que formó de los Godos el año de 1241, pero introduciendo con ella notables fabulas, y desproporciones, contrarias la mayor parte de ellas aun á las mas recibidas ficciones de los Poetas griegos y latinos, dando origen á los nombres de diferentes Ciudades de nuestra Provincia, que le atribuye fundadas en ella, de la semejanza con algunas voces latinas de quien los deduce con notable absurdo, aunque seguido sin re-

(3) S. Isidorus Æthymol. lib. 13. cap. 15.

paro de casi quantos despues de él escribieron, sin que las señas que repite de su muerte permitan se pueda dudar es el Thebano de quien habla.

6 Aunque es cierto mereció este gran Prelado dignísima alabanza por la diligencia con que recogió nuestras memorias, segun permitia la cofta erudicion de el siglo en que floreció; que es el juicio de quantos con él le celebran, segun se reconoce de Don Rodrigo Sanchez de Arévalo, Obispo de Palencia, del Cardenal Don Juan Moles de Margarit, Obispo de Gerona, de Juan Vaseo, del Padre Juan de Mariana y de Justo Lipsio, no falta quien le notase la desproporcion con que procede en los cuentos que refiere de Hércules, que es el punto que toca á nuestro intento, como parece de la censura con que los desestima Gerónimo Paulo, erudito Jurisconsulto Barcelonés; por cuyo sentir escribe Pedro Carbonel, que (4), "aunque creia fué »el Reverendo Arzobispo hombre de gran dignidad, »exemplo y virtud, y no del todo inerudito: pero por »defecto de la edad en que escribió, de ninguna ma»nera tuvo conocimiento de buenos Autores, ni de »buenas letras; y así facilmente pudo errar, por la »corta noticia con que se hallaba de las historias de »los Gentiles y de los Autores antiguos elegantes, asi »griegos como latinos."

7 Lo que no tiene duda es, fué nuestro Arzobispo Don Rodrigo, quien introduxo en las historias de España los cuentos, que nuestros mayores llamaban "Consejas," que de el Hércules Thebano se ofrecen en quantos despues de él las escribieron, siguiéndole de la propia suerte en las que aumentó en la suya el Empe-

(4) Carbonel. Chroniches de Hispania: cap. 2.

rador Don Alonso hijo de San Fernando, á quien su gran aplicacion á las letras dió el renombre de Sabio; que suya es, y no solo compuesta por su mandado, la cronica general, segun asegura el Principe Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Manuel su hermano, en el epitome ó abreviacion que hizo de ella; donde resumiendo lo que contenia el capítulo quarto, escribe (5): "Dice como fueron tres Hércules, mas el gran»de que fizo los grandes fechos fué hijo del Rey Jupi»ter y de la Reyna Almena."

8 He copiado las palabras de el Príncipe Don Juan Manuel, para excusar la prolixidad, con que se explica el Rei su tio, en quien se debe advertir, que aunque conoció los tres célebres Hércules que son entre todos los mas ilustres de los que obtuvieron este nombre, y á quien solo traen á nuestra Provincia; y así dice (6): "Tres Ercoles ovo, que fueron muy nom»brados por el mundo segun cuentan las estorias an»tiguas" los hace á todos naturales de Grecia; pues afirma, que el primero á quien los demas que le nombran, distinguen con el renombre de Egypcio, por ser natural de aquella region, "fué de tierra de *Grecia* á »la parte que es contra Persia." Con tan notable absurdo que le conocerá el mas peregrino en la geographia, pues es dificil que ignore nadie divide el seno pérsico de la Arabia tan distante de Grecia aquella dilatadísima Provincia: de la manera que asegura tambien hablando de el Phenicio: "Ercoles el segundo »otrosi de Grecia fué muy nombrado." Pasando á tra-

(5) D. Juan Manuel. Epitome de la cronica general cap. 4.

(6) Cronica general: part. 1. cap. 4.

tar de el tercero, que es el que trae á España, como el mas célebre de todos; y en esta conformidad empieza á dar noticia de él diciendo: "Mas Ercoles el »tercero que fizo los muy grandes fechos, de que »tovo todo el mundo fabla, este fué grande é ligero »é muy valiente, mas que otro ome, é de este fabla»ron todos los sabios é estorias; é ficieron é compu»sieron grandes libros, en que contaron los sus fechos »granados, que él fizo por el mundo, é dixeron que »los sabios de Grecia sopieron por artes, que nacie »alli uno que habie nombre Ercoles, que farie gran»des é maravillosos fechos por el mundo mas que otro »ome."

9 En el mismo tiempo floreció Fr. Juan Gil de Zamora, maestro de el Príncipe Don Sancho, á quien llama primogénito y sucesor en la Corona al Rei Don Alonso su padre (7); porque escribia el año de 1278, tres despues de la muerte del Infante Don Fernando de la Cerda su hermano mayor, por cuya causa le habia hecho jurar su padre por inmediato sucesor suyo en el libro de los pregones ó alabanzas de España dedicado al mismo Príncipe, y de que no hace memoria el P. Lucas Wadingo (8), quando refiere sus obras, entre las quales omite tambien el libro de las edades del mundo," á quien varias veces se refiere en esta de que hablamos, en la qual ofrece casi las mismas noticias de Hércules, que se hallan en el Arzobispo Don Rodrigo, asegurando las escribia mas de propósito en el libro de su "historia natural," que Wadingo dice consta

(7) Joannes Ægidius: de Præconis Hispaniæ. tract. 1. MS.

(8) Wadingus Anal. Minorum tom. 2. anno 1266. n. 55.

de seis tomos en el "Archivo ó almario de las escri»turas" y en el libro de "las edades del mundo" cuyas tres obras se conservan, aunque sumamente maltratadas en la librería de su Convento de San Francisco de Zamora, y solo tengo esta de las "alabanzas de »España" de que he visto algunas copias.

10 Síguese por el orden del tiempo Fr. Francisco Ximenez, natural de Girona en Cataluña, como él mismo asegura varias veces en sus escritos, y reconocen Gaspar Escolano (9), Lucas Wadingo (10), y Fr. Juan Gaspar Roig Jalpi (11), no de Valencia, en cuyo Convento de los Franciscos solo tomó el hábito, como mal informados escriben Fr. Vicente Justiniano (12), Geronimo Zurita (13), y Fr. Francisco Diago (14), de quien Gonzaga y Roig aseguran fué Obispo de Elna, aunque no se ofrece en el catálogo, que formaron de los Prelados de aquella Iglesia los hermanos Santa Martis. Carbonel le llama Arzobispo de Jatsia, Zurita, Gonzaga, Wadingo, y Haroldo dicen le crió el Antipapa Benedicto XIII. Patriarca de Jerusalem el año de 1408. pero en la impresion que se hizo en Valencia el año de 1484 del libro que intituló "Dotzen" se llama Patriarca de Alexandria, cuya dignidad le confiere igualmente Escolano: y asi no tuvo razon Wadingo en impugnarle. Este Escritor, pues, que inadvertidamente confunden algunos por la semejanza del nombre patro-

(9) Gaspar Escolano. Historia de Valencia tom. 1. lib. 5. cap. 7. num. 5.

(10) Wadingus, Annales Minorum. tom. 5. anno 1408. num. 2.

(11) Roig. Resumen historia de las antiguedades de Girona part. 2. cap. 19.

(12) Justinianus in vita S. Vincentii Ferrerii.

(13) Zurita in indicibus: anno 1408.

(14) Diago, historia de la Orden de Santo Domingo en la Provincia de Aragon.

nímico y religion con nuestro venerable Cardenal Ximenez, entre otras obras que escribió es muy célebre la que intitula, como diximos "Dotzen" en que trata del gobierno de los Principes y Ciudades (15); en la qual con ocasion de hablar del origen de la de Barcelona, que atribuye á Hércules, introduce sus acciones en España con la misma desproporcion que los que le precedieron, buscando la deduccion de diversos lugares, que dice fundó en la lengua latina, tan agena de quien era Griego, de la manera, que como diximos, habia hecho antes el Arzobispo Don Rodrigo.

11 Cerremos este párrafo con el Cardenal Don Juan Moles de Margarit, porque reconociendo la dificultad de distinguir qual de los Hércules nos pertenece, despues de impugnar lo que dixeron otros de aquel heroe, comete mayores absurdos que todos, como destituidos de ningun testimonio antiguo que los patrocine, aunque menos disonantes, segun constará de la primera clausula, con que empieza á dar noticia del que nos propone por propio, pues dice (16): "Este de »quien hemos de hablar nació en aquella costa de Ita»lia, que se decia antiguamente Magna Grecia en la »Ciudad de Taranto; pero se ignora su padre, por»que habia en aquella Ciudad cierto hombre particu»lar llamado Amphytrio, de quien era muger Alcme»na, la qual estando ausente su marido, parió de »adulterio á este Hércules, y le llamó Alcides." Porque ¿quién sino el Gerundense habrá asegurado antes ni despues naciese Hércules en la Ciudad de Tarento, quando ni aun Juan Juvene, que tan de proposito es-

(15) Ximenez in Dotzen cap. 23, y 24.

(16) Gerundens in Paralipom. lib. 2. cap. 2.

cribió de su antiguedad y varia fortuna hace mencion de tan extravagante noticia? Ni cómo se podrá asegurar, que Alcides, hijo de Alcmena, que todos los antiguos celebran por hijo de Jupiter, y en cuya atencion refieren se le impuso el nombre de Hércules, porque el odio con que Juno, muger de aquel mentido Dios, con los peligros en que le puso, para que pereciese en ellos, le ocasionó la gloria que le hizo tan célebre, no tuvo padre conocido?

12 Pero semejantes extravagancias como á cada paso ofrecen los que se detienen á referir lo que obró aquel heroe en nuestra Provincia, ni necesitan de mayor desvanecimiento que el que las resulta de su misma extrañeza, ni es de nuestro intento el hacerlas notorias por menor; pues nos basta para él el haber demostrado la generalidad con que lo aseguran tantos autores griegos y latinos, asi como los que primero emprendieron formar de propósito historias de España, fué el Alcides Thebano el Hércules, que vino á ella, pasando á demostrar las repugnancias y contrariedades que tiene esta noticia, sin embargo de ofrecerse tan repetida y acreditada de tanto número de *Escritores* asi griegos como latinos y nuestros, para que no amedrente la mayor generalidad de ninguna á quien deseare exâminarla con diligencia, con el desengaño de que no pudiendo facilmente ofrecerse otra mas recibida que esta, es capaz sin embargo de convencerse de supuesta, de fingida, y de falsa.

§. V.

No vino á España el Hércules Griego.

1 Como pusieron tanta diligencia los Escritores griegos en obscurecer la memoria de quantos heroes florecieron ilustres con el nombre de Hércules en diversas Provincias, antes que le confiriesen á su Alcides Thebano, atribuyéndole todas las acciones gloriosas que obraron los demas, preciso es le apropiasen la victoria y muerte de los Geryones, que suponen executada en España, y la dedicacion ó fábrica de las columnas, que tanto tiempo mantuvieron, y aun hoy conservan su mismo renombre en ella, sin que se deba ni pueda imputar á error propio en los nuestros admitiesen como segura aquella noticia que se les ofrecia tan repetida y acreditada en todas edades, mayormente quando en la que los demas escribieron se escrupulizaba menos el recibir como segura qualquiera que hubiese referido primero otro, sin que le fuese facil á ninguno percibir el engaño que venia equivocado en esta, no permitiendo tantos monumentos como permanecian en España, en crédito de haber estado en ella Hércules, se pudiese dudar de su venida, ni conservádose memoria de que hubiese habido nunca mas heroe ilustre con aquel nombre que el Griego ó Thebano.

2 Pero sin embargo de tan general concepto continuado sin repugnancia ni contradicion por tantos siglos, y repetido como inconcuso de tantos Escritores propios y extraños, se le opusieron en todos algunos, intentando desvanecer su vana creencia con singularisimas observaciones, pretendiendo demostrar fue el

Hércules griego sugeto fingido, y formado del verdadero Sanson, en cuyo tiempo suponen floreció aquel Heroe. Asi escribe Georgio Sincelo (1): "Hallarás ce»lebró Hércules el primer certamen olympico el año »primero del juzgado de Sanson" habiendo presupuesto antes en otra parte fue aquel caudillo sagrado el sugeto verdadero á quien se habia impuesto este renombre, pues dice (2): "En este tiempo vivia San»son celebrado de los Griegos con el nombre de Hér»cules." Dictamen, á que dió motivo Eusebio (3), que no solo escribe en su Chronicon hablando del mismo caudillo Hebreo. " Fué fortisimo tanto que com»pararon algunos sus acciones con las de Hércules" ó como suenan sus palabras griegas (4), segun advierte Saliano (5): "Refieren se hizo insigne por su gran »fuerza, peleando contra los extraños, y que sus ac»ciones se comparan con los hechos de Hércules." De la manera que repite tambien el Chronicon Alexandrino (6), aunque en el Prologo atribuye esta especialidad á los Hebreos, pues dice (7): "Es Sanson el »que hacen los descendientes de los Judios semejante »á Hércules en la fuerza del cuerpo." En cuya consecuencia misma escribe Philastrio Obispo de Bressa, y Español nuestro, como en otra parte justificamos, »que floreció por los años de 380 (8): "Los Gentiles »usurpandole á Sanson sus acciones, llamaron Hér-

(1) Sincellus pag. 174.
(2) Idem pag. 163.
(3) Eusebius in chron. num. 840.
(4) Salianus tom. 2. an. 2880. in Schol. ad num 6.
(5) Græca Eusebii, in secunda editione Schaliger. pag. 129.
(6) Chronicon Alexand. pag. 194.
(7) Eusebius in prœmio ad posteriorem partem chronici.
(8) Philastrius Episc. Bres.

»cules á los varones fuertes." Y con mas expresion »S. Agustin (9): "Habiendo sido admirablemente fuer»te Sanson, fue tenido por Hércules. "De la manera que hablando Othon de Austria, Obispo de Frisingen de la ruina de Troya, que señala en sentir de algunos en el tiempo, en que era Juez de los Israelitas Labdon, añade (10): "Ó segun otros, en el del »fortisimo varon Sanson, á quien por su increible for»taleza tuvieron por Hércules."

3 Este repetido sentir de los antiguos esfuerza copiosamente gran numero de doctos y eruditos modernos, entre quienes pueden verse Lilio Giraldo (11), Marco Antonio Sabelico (12), Luis Vives (13), Gilberto Genebrardo (14), Benedicto Pereiro (15), Arias Montano (16), Nicolas Serario (17), Fr. Thomas de Malvenda (18), Leonardo Coqueo (19), Friderico Taubmano (20), Gerardo Juan Vosio (21), Cornelio á Lapide (22), Jacobo Bonfrerio (23), y Pedro Daniel Huecio (24), defendiendo los mas se formaron los fabulosos trabajos del mentido Hércules de las verdaderas maravillas del cierto y sagrado Sanson; á quien por

(9) S. Aug. de Civitate Dei lib. 18. cap. 19.
(10) Otho Frisingensis l. 1. cap. 25.
(11) Giraldus Syntagma 10 de Diis.
(12) Sabellicus Decad. 1. lib. 5.
(13) Vives in Aug. de Civit. Dei lib. 1. cap. 19.
(14) Genebrardus in chronolog.
(15) Pereir. in genesim cap. 49. prop. 6.
(16) Montanus in Josue cap. 16.
(17) Serarius ubi suprà.
(18) Malvenda, ibidem.
(19) Coquæus in Aug. ubi suprà.
(20) Taubmanus in Epist. ad Cirim. Virgilii.
(21) Vossius de Idololatria lib. 1. cap. 22.
(22) Cornelius ibid.
(23) Bonfrerius.
(24) Huetius in Demons. Evang. prop. 4. pag. 157.

esto se debia con mas justo título aquel renombre y asi escribe nuestro D. Alonso Tostado de Madrigal, Obispo de Avila (25): "Ca aunque los Poetas querien»do seguir su costumbre, todos los loores de todos los »Hércules pusiesen á uno: pudieran darlos á uno de »los otros; empero quisieron darlos á hombre Griego, »y no á hombre de otra nacion. Ca si no guardáran »favor, por ventura otro toviera este nombre y fama. »Ansi como Sanson, del qual es cierto, que fizo con »verdad mayores fechos, que Hércules Griego con men»tira: como Sanson toviese fuerza divinalmente, y »Hércules el Griego teniala naturalmente. Pues este »debiera ser llamado Hercules, como mas valiente de »todos los hombres; empero los Poetas no lo llama»ron Hércules, ni aun fizieron mencion de él." De que resulta por constante la general incertidumbre de quantas acciones atribuyen al Hércules Griego sus Escritores, aunque se les admita como sugeto verdadero y distinto de Sanson con quien le equivocan tantos, como queda reconocido, y de ella la regular sospecha de su jornada á España, que aumenta de nuevo el desengaño de la falsedad del motivo, con que aseguran *emprendió* su viage, conviniendo todos le hizo de orden de Euristheo Rei de Micenas en busca de los bueyes de Geryon, que suponen habitaban en nuestra Provincia; presupuesto tan constante en Herodoto, en Apolidoro, en Dionysio Halicarnaseo, en Diodoro Syculo, en Pausanias, en Juan Pediasimo Cartophylax, y en todos los Poetas Griegos y Latinos, que fuera ociosidad impertinente detenerse á comprobarle, sin embargo de ser ageno de la verdad, como demostra-

(25) Tostado sobre Eusebio parte 3. cap. 390.

mos en los parrafos nono, decimo y onceno de la Disquisicion quarta, donde se justificó con las inscripciones antiguas de las Ciudades de Hipata en Thesalia, y de Thebas en Beocia, que refiere Aristoteles, y con los testimonios de Scilax Charìandense, del mismo Aristoteles, de Hecateo Milesio, de Arriano Nicomediense, de Nicandrio Colofonio, de Athanadas, de Antonino Liberal, y de Eusthatio, sucedió la contienda de Hércules con Geryon en Erythia de Epyro tan remota y distante de nuestra Provincia, que convence de falsa la venida á ella de Hércules: pues no tiene mayor subsistencia, que la que resulta de haber equivocado el que primero la introduxo á la Erythia Iberica, con la Epyrotica, por no entender cómo debia á Hesiodo, segun se demostró mejor en el parrafo doce de la Disquisicion misma.

4 Nuestros Escritores modernos, y entre ellos el P. Mariana, atribuyen la victoria y muerte de Geryon al Hércules Egypcio, tan sin fundamento como se hará notorio en su lugar, pretendiendo hubiese venido tambien á España el Griego. Pero nadie producirá testimonio antiguo, que expresamente asegure entró en ella mas que un Hércules, señalando todos por unico motivo de su viage el de llevar á Mycenas los bueyes, que suponen tenia aquel Principe en nuestra Provincia; con que siendo incierto, y contra la aseveracion de tantos que establecen su dominio en Epyro en la conformidad referida, queda con toda evidencia desvanecida su venida á ella. Quando no la convencieran de inciertas las circunstancias con que la refieren otros Escritores antiguos, como reconoceremos en el §. siguiente.

§. VI.

De Justino y Salustio consta, que no pudo ser el Hércules, que vino á España, de quien entrambos hablan, el Griego.

1 La causa principal de la confusion con que se ofrecen encontradas las noticias, que repiten los Escritores antiguos de Hércules pertenecientes á España, procede de los dos presupuestos, que asentamos en el §. segundo de esta Disquisicion. Porque habiendo aplicado al Thebano los Griegos las acciones de quantos tuvieron antes el mismo renombre de Hércules, celebrandole como el unico y solo, que le mereció por su virtud y valor, sin querer confesar nunca le hubiese adquirido otro antes ni despues de él, es preciso no le convengan muchas de las que obraron los demas, si se atiende á las circunstancias, al tiempo, y á las Provincias, en que se executaron; y asi solo con entrambos principios notorios á todos daremos salida á las dificultades mas opuestas, que han hecho tropezar hasta ahora á nuestros Escritores, por *no haberlos* prevenido, desenmarañando la confusion, que mantiene imperceptible la verdad, que procuraremos por su medio dexar patente.

2 Esta misma equivocacion se ofrece continuada en los Escritores latinos: pues aunque reconocieron habian florecido diferentes Heroes en varias regiones, á quien por sus particulares meritos se les confirió el renombre de Hércules, que hizo venerable la estimacion del Egypcio, que primero le obtuvo como vimos convienen Herodoto y Diodoro Syculo, no les quedó materiales, habiendo procurado extinguirlos ma-

liciosamente los Griegos, para que no se les pudiese convencer de el hurto, por donde poder distinguir las acciones, que pertenecian á cada uno. Y asi siguiendoles, ó atribuyen al Thebano expresamente quantas ellos le conferian, ó sin especificar de quál de los Heroes que gozaron aquel renombre, eran propias, las atribuyen obradas absolutamente por Hércules, aunque mantengan evidentes indicios, de que no pueden pertenecer al Thebano, de la manera que manifestarán los testimonios de Justino y Salustio, que ofrecimos proponer y explicar en este §. en prueba de que el Hércules, de que hablan entrambos, no pudo ser el Griego.

3 Escribe pues Justino habiendo ponderado la hermosura y sustancia de los pastos de aquella parte de España, que constaba de Islas (que es como vimos, donde algunos situaron el reino de Geryon, pareciéndoles, que por componerse de tres, se originó la fabula de la triplicada forma que le atribuian los Poetas) (1): "De »donde procedió el que fuesen tan célebres los gana»dos de Geryon, á que solo en aquel tiempo se redu»cian las riquezas, cuya fama sacó del Asia á Hércu»les atrahido de la grandeza de la presa." Luego este no pudo ser el Griego, si en sentir de sus Escritores, conservandose doce años en servicio de Euristheo Rei de Micenas en el Peloponeso por decreto de Apolo expresado por su oraculo de Delphos, emprendió de orden del mismo Principe, entre los doce trabajos ó triunfos que le atribuyen el de llevar los bueyes de Geryon á Grecia, que señalan por el decimo; porque si salió en busca de ellos desde el Peloponeso que per-

(1) Justinus. lib. 44. cap. 4.

tendoe á Europa, es preciso sea distinto del que asegura Justino, que vino desde el Asia á España: y asi advierte Mathias Bernecero, comentandole, no hablaba del Griego, sino del Tyrio (2).

4 Aun mas expresamente consta de Salustio que no fué el Griego el que vino á nuestra Provincia, quando hablando del origen de los Mauros, nacion como diximos de Africa, que dió el nombre de Moros á los Arabes mahometanos, que desde ella pasaron á España, escribe (3): "Porque despues que Hércules »murió en España, como refieren los Africanos, su »exercito compuesto de varias naciones con la pérdida »del General, y la confusion de pretender con gran»des instancias muchos cada uno para sí el mando, se »deshizo con brevedad. Entre ellas los Medos, y Per»sas y Armenios, habiendo pasado embarcados al Afri»ca, ocuparon los lugares inmediatos á nuestro mar." Porque ¿cómo se habia de formar el exercito del Hércules Thebano, que venia de Mycenas en el Peloponeso, de Persas, Medos y Armenios, naciones del Asia, y tan remotas de Grecia? mayormente quando no entró en España Hércules en sentir de Justino con intento de romper luego la guerra con los Geryones, contentándose solo con llevarles los bueyes, para cumplir el precepto de Eurystheo, su Príncipe, pues dice (4): "No hicieron guerra á Hércules voluntariamente, sino »viendo que les hurtaba el ganado, intentaron reco»brarle con las armas." Sin que obste el aparato, con que introduce Diodoro Siculo formado el exercito de

(2) Mathias Bernecerus in Justinum.

(3) Salustius de bello jugurthino. pag. 239.

(4) Justinus ibid.

aquel heroe en nuestra Provincia, quando es una de las circunstancias, que mas convencen de fabulosas quantas acciones refieren de él los Escritores, la diversidad, que todos mantienen en expresarlas, en sentir de Estrabon; pues hablando de las que contaban del mismo Hércules obradas en la India, los que militaron con Alexandro, escribe (5): "Lo qual todo consta »ser fingido por los que solicitaban lisongear á Ale»xandro; en primer lugar, de que no concuerdan los »Escritores: pues lo refieren algunos, y no hacen otros »ninguna mencion probable de ello. Ni es verisimil que »cosas tan ilustres y llenas de vanidad, no se hubiesen oido; y si se oyeron, no se hubiesen juzgado dignas de memoria." Sin embargo convence mas notoriamente el que no pueda entenderse Salustio del Hércules Thebano, la circunstancia de asegurar murió en España el heroe de que habla; pues nadie ignora pereció desesperadamente Alcides, abrasado en la hoguera que él mismo habia encendido, como dice San Agustin (6), en la cumbre del monte Oeta en Thesalia, y se infiere tambien de Aristóteles (7) segun entiende y enmienda su texto griego Angelo Policiano (8), y sigue Ludovico Septalio (9); cuyo suceso refieren mas por menor Sophocles (10), Apolodoro (11), Diodoro Siculo (12), Plutarco (13); segun aseguran Arnobio (14), Luciano (15),

(5) Strabo lib. 15. pag. 688.
(6) S. August. de Civitate Dei lib. 18. cap. 12.
(7) Aristot. Problem. p. 13. sect. 30.
(8) Politianus Miscel. c. 90.
(9) Septal. in Problem. Aristot. pag. 350.
(10) Sophocles in Philost. vers. 725.
(11) Apolod. in Biblioth. lib. 2.
(12) Diodorus Siculus.
(13) Plutarcus.
(14) Arnobius.
(15) Lucianus in Hermotimo.

Ovidio (16), Seneca (17), Claudiano (18), y Vibio Sequestre (19), y repiten de los nuestros Tertuliano (20), Clemente Alexandrino (21), Minucio Feliz (22), Cipriano (23), Arnobio (24), Julio Materno Firmicio (25), y Theodoreto (26). Con que siendo constante murió en Thesalia el Hércules Thebano, es preciso sea distinto del heroe, que asegura Salustio (27), acabó su vida en España; de la manera que tampoco pudo ser el mismo de que habla Justino trayendole del Asia, si pasó de Africa el de que hace memoria Salustio. Habiendo procedido esta diversidad, asi como las demas que ofrecen quantos Escritores antiguos tratan de los sucesos de Hércules, de los dos presupuestos que *advertimos* al principio de este §. Porque como fueron muchos los que tuvieron aquel nombre, y obraron diferentes acciones en distintos tiempos y Provincias, por mas que procuraron obscurecer su memoria los Griegos, al tiempo mismo que defendian fué solo el Thebano el que le habia adquirido: atribuyendole las principales, que hicieron los demas, les fué preciso confundir unas con otras, dexandolas inverisimiles su misma imposibilidad, y patente la propia distincion de *los sugetos* diversos, que mas solicitaban equivocar y confundir.

(16) Ovidius. Metamorph. vers. 151.

(17) Seneca in Hercule Oetæo vers. 859.

(18) Claudianus de tertio consulatu Honorii. vers. 114.

(19) Vibius sequester de Montibus.

(20) Tertul. in Apologetico cap. 25.

(21) Clemens. Exortatio ad græcos.

(22) Minutius in Octavio.

(23) Cyprianus de veritate idolorum.

(24) Arnobius.

(25) Firmitius, de errore profanæ religionis.

(26) Theodoretus serm. 3. adversùs gentes.

(27) Salustius. ubi suprà.

5 Acredita de nuevo que sea el Tyrio y no el Thebano el Hércules, de que habla Salustio, el motivo porque hace memoria de él, quando asegura procedia el origen de los Mauros de la gente de que constaba su exercito desmembrado con su muerte acaecida en España; pues testifica Procopio, como vimos, eran Chananeos ó Phenices los que fugitivos de Josue poblaron entrambas Mauritanias, de quien pudo venir por caudillo el heroe Tyrio, á quien dieron despues sus naturales el renombre de Hércules, por la celebridad con que floreció entre ellos ilustre, sin que la diversidad de naciones, de que expresa Salustio constaba el exercito de el Principe de quien habla, excluya pudiesen ser las mismas que pasaron de Chananea en busca de terreno en que poblar, pues constaba entonces aquella dilatada Provincia, que ocuparon despues los Israelitas, de varios pueblos distintos con diversos nombres tan desconocidos de griegos y latinos, que no hará estrañeza sostituyesen en su lugar los que les eran mas notorios, sin que permitan mayores evidencias semejantes observaciones incapaces de pasar nunca del termino de verisimiles.

§. VII.

Desde quando se introduxo en nuestras historias la venida de el Hércules Egypcio á España.

1 Hasta mediado el décimo quarto siglo corrieron los cuentos de Hércules, creidos y copiados de quantos se dedicaron á escribir ó compendiar las historias de España; pero á los fines de él perturbó el orden precedente Juan Annio Viterbiense, publicando en Roma el año de 1498 con el engañoso nombre de diversos

Escritores antiguos, extrañisimas noticias del origen y sucesion de diversos Reinos de Europa y Asia, que habia discurrido solo por su arbitrio, para que con el venerable sobreescrito de los autores á quienes las atribuia perdiesen el horror de su gran irregularidad, y fuesen admitidas sin la resistencia y contradiciones, que pedia su extravagancia destituida de todo apoyo. Entre otras Provincias interesadas en aquella ficcion fué España de las primeras, introduciendo en obsequio del Pontifice Alexandro VI. que le habia honrado con el honor de Maestro de su Sacro Palacio, á quien dedica su obra, en boca de Beroso, Chaldeo de nacion, el orden continuado de nuestros Reyes desde *Thubal*, por quien empieza la serie succesiva de ellos, sin hacerle disonancia el suponer supiese en Babilonia aquel Escritor Assyrio los nombres de los Príncipes, que no solo ignoraron los demas de Europa, sino sus mismos subditos.

2 Corrió desde los principios esta obra con varia y encontrada fortuna, admitida como cierta de unos, y desestimada como falsa y supuesta de otros; siguiendose á la diferencia de sentimientos la *diversidad* de las apologias en su impugnacion ó defensa continuadas hasta nuestra edad, aunque con la diferencia de tener contra sí el concepto comun de los doctos, uniforme siempre desde su publicacion en calificarla de supuesta y fraguada, por el mismo que intentó corriese por genuina; y asi por esto juzgo ocioso y superfluo mayor desvanecimiento del que dexamos manifestado en el primer tomo de estas Disquisiciones; sin embargo de haberse excitado de nuevo la contienda en España con ocasion del mentido Auberto que publicó el P. Argaiz, en que se ofrece ingerida

la misma serie de Príncipes suyos, que fingió Anio, á que se opuso Don Joseph Pellicer, y contra quien formó su indecente invectiva el P. Barrientos, desestimando con licenciosa osadia el continuado dictamen de nuestros mas dóctos y eruditos Escritores: pues sin hacer memoria de los estraños, por no dexar mas molesto con su crecido numero el desengaño de su falsedad, es constante la reconocen y demuestran Luis Vives, Juan de Vergara, Gaspar Barrientos, Don Antonio Agustin, Don Diego de Covarrubias, Don Thomas Tamayo de Vargas, Fr. Melchor Cano, Fr. Thomas de Malvenda, y Fr. Juan Maldonado, Dominicos, los Padres Alonso Salmeron, Francisco de Rivera, Francisco Suarez, Benedicto Perciro, Juan de Mariana, Juan de Pineda, Sebastian de Barradas, y Francisco de Mendoza, Jesuitas.

3 Entre otras portentosas noticias, que ofrece Anio, la que pertenece á nuestro intento, es suponer fué el Hércules Egypcio á quien llama Lybio, haciendole hijo de Osiris, el que venció y dió muerte en España á los Geryones: novedad, que con las demas que obra pertenecientes á España trasladaron á las suyas, sin embarazarse á reconocer su falsedad ó firmeza Fr. Juan de Riguerga, de cuyo singular juicio tratamos muy de proposito en otra parte, Florian de Ocampo, Diego Perez de Mesa, Lucio Marineo Siculo, Francisco Tarafa, Esteban de Garibay, Juan Vaseo, y lo que mas es el P. Mariana, que tan de veras se burla de las ficciones de Anio, abraza y repite esta sin ningun rezelo, tropiezo en que á cada paso le hace deslizar la confianza con que sigue á Garibay, sin detenerse á examinar lo que dice.

4 Pero para que mejor conste el concepto que ex-

presa el mismo Mariana de quanto solo pendia de la autoridad de Beroso Aniano, repetiremos las formales palabras, con que le desestima. Dice pues, habiendo excluido de su historia diferentes fabulas que se ofrecen en las que la precedieron (1): "mucho menos pre»tendemos poner en venta las opiniones y sueños del »libro, que poco ha salió á luz con nombre de Bero»so, y fué ocasion de hacer tropezar y errar á mu»chos: libro, digo, compuesto de fabulas y mentiras, »por aquel que quiso con divisa y mascara agena, »como el que desconfia de su ingenio, dar autoridad »á sus pensamientos." Con que sino tuviese, como no tiene, pues hasta ahora no ha encontrado nadie mayor firmeza esta venida á España del Hércules Lybio ó Egypcio hijo de Osiris que la que la resulta del mismo Beroso, que tanto desprecia el P. Mariana y de su comentador Anio, á quien asi como los demas que le desestiman, atribuye aunque sin nombrarle su fingimiento, qué subsistencia podrá conservar entre los hombres de juicio? Desvanecerla de proposito por la imposibilidad del padre, que le señalan, y que tambien traen antes á nuestra Provincia á vencer á *Chryno*, dexar á sus hijos los Geryones el dominio de España, que él tiranizaba, es ociosisma empresa, y mas dilatada de lo que permite nuestro asunto; para el qual nos basta suponer se reduce unicamente á la sospechosa y falsa autoridad de Beroso Aniano la jornada á nuestra Provincia del Hércules Lybio ó Egypcio. Sin embargo de que tambien la repite como constante, siguiendo el catalogo de sus fabulosos Reyes de España formados de los nombres de los montes, rios, y po-

(1) Mariana lib. 1. cap. 7.

blaciones mas célebres de ella Don Gaspar de Velasco, Conde de Siruela, en la Synopsis ó recapitulacion de las historias nuestras, que imprimió en Viena ocultando el suyo; aunque no se puede dexar de advertir, parece se opone expresamente Pomponio Mela (2) á la conclusion referida, pues hablando de Cadiz y de su célebre templo, no solo dice estaba dedicado al Hércules Egypcio, sino añade procedia la gran veneracion con que se le daba culto de conservarse en él los huesos del mismo Hércules, segun se reconoce de sus palabras, que quedan copiadas en el §. quinto de la Disquisicion precedente; con quien tambien conviene Philostrato, pues no solo asegura estaban en el mismo templo dos aras dedicadas á Hércules Egypcio, sino escribe que no habiendole declarado á Apolonio Tyaneo sus Sacerdotes lo que contenian las inscripciones, que en él se conservaban, les dixo (3): "No me permite Hércules Egypcio, que calle lo que sé." De que regularmente se debe inferir, convienen entrambos en acreditar vino el Hércules Egypcio á España, si permaneció enterrado su cadaver en el templo de Cadiz, dedicado á su nombre, y se conservaron en él dos aras destinadas á su culto, distinto del que tambien se ofrecia en el mismo templo en otra diferente al Thebano, en sentir del mismo Philostrato.

5 Hace mas constante la instancia referida otra noticia, que ofrece el mismo Philostrato, quando escribe el coloquio que tuvo con su Apolonio Phraotes, Rei de la India, en el qual dandole cuenta de la diversidad de naciones, de que constaba aquella dilata-

(2) Mela. lib. 3. cap. 1.
(3) Philostratus in vita Apol[illegible] lonii lib. 5. cap. 1.

disima region, hablando de la que vivia entre los ríos Hyphaside, y Ganges, le dice que llegando á sitiar su Ciudad Hércules Egypcio y Baccho, sobrevino tal tempestad de rayos, que les obligó á retirarse, dexandose Hércules en el campo su escudo, el qual colocaron sus naturales en comprobacion de su triunfo en un templo, y que (4) "estaban insculpidos en »él Hércules, colocando los términos de la tierra junto »á Cadiz, y los montes levantados á manera de co»lumnas, excluyendo el occeano." Y luego inmediatamente añade: "De donde manifiestamente se colige »no vino á Cadiz el Hércules Thebano, sino el Egyp»cio, y constituyó allí los terminos de la tierra." Por donde parece inegable esta jornada á nuestra Provincia del Hércules Egypcio, que atribuimos como introducida de nuevo, y sin el apoyo de ningun antiguo por Juan Anio; y asi nos será preciso desembarazarnos de entrambas instancias en los dos §§. siguientes, para que pueda correr mejor nuestro discurso, libre de estos tropiezos, que á primeros visos parece le debilitan y desvanecen.

§. VIII.

Genio supersticioso de Philostrato. La expedicion de Hércules á la India es fabulosa, y no pertenece al Egypcio.

1 Las noticias muy antiguas, que ofrecen los Escritores griegos mas acreditados, rarísimas veces dexan de hallarse mezcladas con fabulosas ficciones, asi por

(4) Philostrat. lib. 23. cap. 14.

ser tan consecuentes al supersticioso genio de aquella nacion, que aun deseando algunos apartarse de ellas, no lo pudieron conseguir enteramente, como porque siguieron los mas como seguro el engañoso concepto de que hacian plausibles con la extrañeza que les grangeaba la ficcion con que los acompañaban; por lo qual se necesita de grandísimo reparo y de muy experimentada practica en su lectura, para acertar á distinguir las que pertenecen á la historia de las que solo tocan á la mitología: y aun asi juzga Arriano Nicomediense (1), reconviniendo del descuido de Nearcho en no proceder con esta cautela por muy arduo el refutar las fábulas antiguas al que las refiere.

2 El principal medio para lograr con firmeza el juicio precedente, consiste de ordinario en el concepto en que corre ó acreditado de verídico el autor que ofrece la noticia que se ha de exâminar, ó con la indecente nota de demasiado crédulo y poco diligente en separar la verdad del engaño: pues nadie duda se reduce la fe de la historia á la que se forma del autor que la refiere; y en esta consecuencia oponiéndose á la conclusion que asentamos, de que no vino el Hércules Egypcio á España, el dictamen expreso de Philostrato que asegura fué aquel heroe el que obró las acciones en ella, que atribuyen los demas Escritores al Thebano, será preciso demostrar antes el descrédito en que se halla desestimado de los doctos, que convencer la falsedad de las noticias en que se funda la contradicion que propusimos en el §. precedente deducida de sus testimonios, por pender de su desvanecimiento la inteligencia que daremos á Pomponio Mela en el inme-

(1) Arrianus, de Rebus Indicis pag. 190.

diato, para que quede libre de entrambos tropiezos la conclusion misma á que parece se oponen.

3 Ya dexamos advertido en el §. quinto de la Disquisicion quarta quanto desestima Luis Vives las Heroicas de Philostrato, que era sola la obra suya que hasta entónces habia visto la luz pública. Despues sacó Alemano Rinucino traducida en latin la vida que habia escrito aquel Filósofo del embusterísimo Apolonio Tyaneo su maestro, con el supersticioso animo de que le venerasen como Dios, segun hicieron con las engañosas maravillas que le atribuye el Emperador Alexandro Severo, segun se infiere de Elio Lampridio (2), y el Emperador Aureliano, como parece de Flavio *Vopisco* (3), obligando el engaño con que habian propagado sus diabólicos encantos Herocles Damidis y Philostrato, á que emprendiese su desvanecimiento Eusebio Cesariense en obra particular, como diximos en el lugar referido, por el grave perjuicio que se seguia á la religion christiana de la falsa veneracion con que permanecia admirado aquel perniciosísimo enemigo suyo, habiendo corrido el orbe para pervertirle, dexando en todas partes sembrada su diabólica magia en *imágenes* formadas por ella, como asegura el chronicon Alexandrino (4); que eso denota la voz "Telesmata," con que se explica, segun advierte Claudio Salmasio (5), y reconocen Jacobo Golio (6), y Athanasio Kirkero (7); no tributos, como le traduce Matheo Radero, y supone Joseph Laurencio (8); por donde se

(2) Ælius Lampridius.
(3) Salmasius in Vopisco pag. 360.
(4) Chronicon Alexand. pag. 591.
(5) Salmasius ubi suprà.
(6) Golius in Lexico Arabico col. 1471.
(7) Kirkerius in Oedipo: tom. 2. classe 5. cap. 6.

entiende aquel Canon del Concilio Rhemense, que cita Vosio, en que se prohibe con pena de excomunion las "larvas" (ó fantasmas) "del demonio, que el vulgo »llama talamascas;" pues aunque Vosio (9) juzga procede aquella voz de la francesa "Masque" ó fantasma, es mas regular se corrompiese de la de "Thelesmata," que Escaligero tiene por árabe, como supersticiosa y prohibida siempre en la Iglesia: y asi aludiendo á este género de embustes escribe Antonio Posevino (10), quando hace juicio del mismo Philostrato y de sus obras, con cuyo motivo pasa á discurrir de su engañoso maestro: "Los escritos pues de Philostrato, »de Herocles y de Damidis, los quales elevaban al »Cielo las acciones de Apolonio anteponiéndole á Chris»to Señor nuestro, convenció evidentemente Eusebio, »notandolos de fabulosos y llenos de portentos y men»tiras; y que quando Philostrato escribe con duda la »muerte de Apolonio, es para atribuirle el apotheosis »(ó traslacion á los Dioses) como si hubiera sido lle»vado vivo al Cielo," Y en esta consecuencia engañado Eunapio Sardiano (11) de los admirables embustes que escribe de su diabólico maestro el mismo Philostrato, hablando de los que habian formado historias de los Filósofos, despues de haber hecho memoria de Apolonio Tyaneo, de quien dice: "No era solo »Filosofo, sino partícipe de una naturaleza media en»tre los Dioses y los mortales:" añade poco despues: "De el qual escribió acertadamente Philostrato

(8) Laurentius in Amalthea onomastica verb. *Thelesmata.*

(9) Vossius de Vitiis Sermonis lib. 2. cap. 20. pag. 295.

(10) Possevinus in Biblioth. selecta lib. 16. cap. 2.

(11) Eunapius in Proœmio: pag. 11.

»Lemnio con el título de vida de Apolonio, quando »debiera intitularle mas propiamente baxada de Dios á los hombres. Y asi con razon excluye Juan Bodino (12) al mismo Philostrato de la clase de la historia entre los que no merecen lugar en ella, por contener siempre repetidas alabanzas y virtudes de los que escriben, sin referir nunca ningun vicio suyo, contra la naturaleza del mas perfecto y aventajado mortal; pero muy conforme al estilo frecuente de los Griegos, segun testifica Maximo Tyrio (13), pues escribe de ellos, que: " Hacen sacrificios á los varones señalados, de quien celebran la memoria de sus virtudes, pero omiten sus calamidades.

4 Reconocido pues por mayor el justo descredito que se debe á Philostrato, asi por la supersticiosa falsedad del asunto, que emprende, como por el quimerico y fabuloso genio que demuestra en cumplirle, pasaremos á desvanecer por menor la noticia que propusimos suya, suponiendo con Estrabon (14), que "los »sucesos de Hércules y Baccho (en la India de quien »habla) solo los creyó Megasthenes con muy pocos: »pero la mayor parte de los demas, entre quienes fue »Eratosthenes, los juzgan por fabulosos y de ningun »credito." Y aun entre los dos era menos recibido el que hubiese estado en aquella region Hércules, en sentir de sus mismos naturales, segun refiere Arriano, asegurando era entre ellos constante que (15): "solo »Alexandro pasó con exercito á la India; y antes de »Alexandro segun la fama, sujetó tambien Dionysio

(12) Bodinus in methodo historiæ cap. 4.

(13) Maximus Tyrius. dissertat. 38. pag. 282.

(14) Strabo lib. 15. pag. 687.

(15) Arrianus de rebus indicis: pag. 172.

»á los Indos." Cuyo dictamen expresa de la propia suerte despues como suyo propio el mismo Arriano (16), quando habiendo referido diversos indicios, que acreditaban la expedicion de Baccho, añade: "Pero »no se conservan muchos monumentos de Hércules; »porque el que hubiese ganado por fuerza Alexandro »la peña de Aornon, que no pudo conquistar Hércules, »me parece sin duda jactancia macedonica." El propio sentir ofrece Maximo Tyrio quando escribe (17): "Vencidos los Persas, ganada Babylonia, y preso Da»rio, emprendió el gran Alexandro la tierra de los »Indos, la qual no habia admitido antes á ningun exercito extraño, como decian ellos, fuera del de Baccho, y el del mismo Alexandro." En cuya conformidad afirma Quinto Curcio (18), que habiendo entrado en aquella region Alexandro, le salieron á ofrecer obediencia sus regulos, diciendole: "Eran co»nocidos solo por la fama el Padre Libero y Hércules; »pero que él estaba presente, y se veía."

5 Pasemos pues con esta noticia á reconocer quan futiles y aun mas que fabulosas, por destituidas de ninguna apariencia que excuse su vana osadia, son las circunstancias, que introduce Philostrato, para inferir por ellas, fue el Hércules que dió nombre á nuestras columnas, el Egypcio, cuyo escudo pretende se conservase reservado como trofeo en el templo de aquella Ciudad (cuyo nombre como fantastico con razon ignora) que igualmente permaneció esenta asi de sus victoriosos progresos, como de los de Alexandro el grande, en el qual estaba esculpido el mis-

(16) Arrian. ubi suprà. (17) Maximus Tyrius ubi suprà. (18) Curtius lib. 8. cap. 10.

mo Hércules, levantando las columnas, y embarazando con los montes opuestos, que ciñen el Estrecho, la entrada en el occeano, como vimos con sus mismas palabras en el §. precedente, y á cuya noticia con razon califica nuestro docto Bernardo de Alderete por vanidad y fabula muy grande, habiendo escrito antes (19): "Es Philostrato Autor, que supo muy poco de las cosas de España" pudiendo decir de él con igual acierto, que fingió mucho y aun todo quanto refiere perteneciente á España, y no se ofrece acreditado en otro.

6 Porque ¿quién ignora la celebridad de la clava y piel, como no solo propias, sino unicas armas del Hércules Griego, comunes en sus monedas, en sus simulacros, en sus estatuas? En esta consecuencia justificaban los Sibas, pueblos de la India, procedian de la gente, que con aquel heroe entró en ella, solo con estilar el mismo trage mantenido siempre en imitacion y obsequio de aquel General, segun escribe Estrabon diciendo (20): "Los Indios quieren procedan »los Sibas de los que militaron con él, observando por »señal de su origen el vestirse de pieles, como *Hércu-* »les, y el traer clavas, marcando con ellas los bueyes, »y las mulas en memoria suya." Lo mismo se ofrece repetido en Arriano, pues igualmente dice (21): "En- »tre los Sibas tambien; porque los miraban vestidos »de pieles, adjudican á los mismos Sibas, por de los »que se quedaron alli quando entró Hércules con su »exército en la misma region: pues traen la clava y »marcan con ella los bueyes en memoria de la de Hér-

(19) Alderete. Origen de la lengua castellana: lib. 3. cap. 1.

(20) Strabo lib. 15. p. 688.

(21) Arrianus, ubi suprà.

»cules." Luego no solo es incierto atribuir á Hércules el escudo que le supone Philostrato, sino contrario tambien á las mismas fabulas que de él refieren griegos y latinos.

7 No es menos disonante y opuesto al sentir de todos suponer fué egypcio el que emprendió la jornada de la India; y asi Arriano (22) habiendo dudado que fuese cierta, como dexamos visto se inferia de sus palabras, añade en otra parte, despues de las que copiamos inmediatamente: "Si á alguno le pareciere creible »lo referido, constantemente seria otro Hércules este, »que el Thebano, el Tyrio ó el Egypcio, ó algun gran »Rei de la region superior no muy distante de los In»dos." Y en esta consecuencia reconociendo no podia haber sido ninguno de los referidos Hércules el que celebraban como propio los mismos Indos, escribe en otra parte le tenian ellos por natural suyo; y asi dice (23): "El Hércules pues que la fama asegura llegó á los »Indos le llaman ellos indigena (ó natural suyo), y este »es el que principalmente veneran los Suracenos, na»cion indica, que habitan las dos grandes Ciudades de »Methora, y Clisobora." Luego quanto contiene Philostrato en la noticia que exâminamos suya, de que se infiere el argumento propuesto en el §. antecedente, es indigno de que pueda admitirse como cierto: quando hablando de él Artus Thomas (24), Señor de Embry, en las notas que hace á la misma vida de Apolonio, en que lo refiere, asegura: "se agradó tanto de »las fabulas, que le gustaba mas escribirlas que la ver-

(22) Arrianus ubi suprà.
(23) Idem ibid. pag. 174.
(24) Artus Thomas, en las anotaciones á su traduccion francesa de la vida de Apolonio Tyaneo, escrita por Philostrato. pag. 482.

»dad" y asi añade inmediatamente á nuestro intento: "Pero el escudo de Hércules de que quiso hablar, »para hacer mas ilustres á estos sabios" (de la India; con cuyo motivo le introduce) "le obligó á esta nar»racion fabulosa, como tambien á la de su Ciudad »inconquistable, y para exâltar de la propia suerte á »su Hércules Egypcio, á quien voluntariamente favo»rece mas que al Thebano." Con que sobra quanto pudieramos añadir en su desvanecimiento, habiendo demostrado es fabulosa en sentir de los mas antiguos la expedicion de Hércules á la India, que sus armas fueron, en el de los que la admiten como cierta, la piel y clava con que comunmente se le pinta, que excluyen el escudo insculpido ó grabado que le atribuyé Philostrato, y que aquel verdadero ó fabuloso heroe fué distintísimo del egypcio, como él asegura, si le celebraban por natural suyo los mismos Indos, y como á tal le ofrecian particular culto; quando el mismo que le traduce, ilustra, y comenta, convencido de las mismas falsedades que contiene, las reconoce y confiesa por fábulas agenas de ningun crédito; y asi no se puede por ellas justificar la venida del Hércules *Egypcio* á España, que no se ofrece acreditada en otro ningun Escritor antiguo, si fuese ageno de Pomponio Mela el sentir que se infiere de sus palabras, como demostraremos en el §. siguiente, para dexar sin repugnancia la conclusion que asentamos, de que no consta haber venido á nuestra Provincia el Hércules Egypcio.

§. IX.

Pomponio Mela no especifica qual Hércules se enterró en Cadiz. La particularidad de que fué el Egypcio es adicion intrusa.

1. Dexamos reconocido en el §. precedente la falsedad notoria con que procede Philostrato, así en quantas noticias extrañas refiere de su engañoso maestro, como en las particulares que especifica del Hércules Egypcio, á quien atribuye la ereccion de las columnas de su nombre, tan celebradas con él en nuestro estrecho herculeo gaditano ó de Gibraltar, y en que tambien se aparta del concepto en que corre entendido Pomponio Mela: pues si dice, segun suenan sus palabras en todas las ediciones que hasta ahora se han impreso, se enterró en el templo de Cadiz aquel heroe, ó para no apartarnos de su contenido literal: "adquirió aquel templo la veneracion que le hizo tan célebre, »por conservarse en él sus huesos," Si quando el Egypcio emprendió la jornada de la India habia ya precedido la fábrica de sus columnas y rotura del estrecho, de que en su lugar discurriremos, pues se ofrecia grabado este suceso en su escudo, como asegura Philostrato, es preciso suponer volvió despues á España, y murió en ella, si le enterraron en el templo de Cadiz, ó que desde el Asia se trasladaron sus huesos; y no constando que viniese dos veces á nuestra Provincia, así como nadie refiere la traslacion de su cadaver, ni aun la de otro ninguno, como no introducida entónces semejante ceremonia contraria al estilo y práctica comun de conservar como religiosa la permanencia de los sepulcros

en aquellos mismos lugares en que se depositaron, es totalmente diverso el sentir de Philostrato de el de Mela. El de el primero queda desvanecido como incierto, fabuloso y fingido por el mismo Philostrato: y asi ni se debe ni se puede acreditar por él como cierta ni aun verisimil la jornada de Hércules Egypcio á España: y aunque de el de Mela se infiere, que si se enterró en Cadiz, parezca preciso estuviese en nuestra Provincia, tiene contra sí la sospecha para admitirse como seguro, que manifestaremos inmediatamente.

2 Entre quantos Geographos antiguos permanecen exêntos de los estragos del tiempo, ninguno mantiene la compendiosa y sucinta comprehension á que reduce Pomponio Mela las noticias que ofrece del orbe todo, y de sus partes, que por menor describe, explicándose con tan precisa brevedad, que qualquier término que se quite á su contexto, aunque en su lugar se sostituya otro, por mas equivalente que parezca, desluce su hermosura, y obscurece notablemente su inteligencia, cuyo ingenioso primor produxo la miserable y lastimosa depravacion de sus exemplares, de que tanto se lastiman los eruditos modernos, y con mas especialidad Hermolao Bárbaro de Aquileya, en la dedicatoria que escribió de sus correcciones dirigida al Pontífice Alexandro Sexto, y Fernan Nuñez de Guzman, Caballero de la Orden de Santiago (igualmente conocido con los nombres del Pinciano por su naturaleza en Valladolid, y del Comendador griego, por haber sido Cathedrático de aquella lengua en la Universidad de Salamanca); en la dedicatoria tambien que de las suyas hizo á Don Juan de Quiñones, Rector entonces de aquella nobilísima escuela, continuándose en

otros muchos los ecos de la misma desgracia, y el aliento de procurar suplirla con su diligencia y estudio; hasta que la expresó con los términos siguientes Don Joseph Antonio de Salas, despues de ponderar quanto se ofrecian desfigurados y deformes todos sus exemplares: "No dura de la antiguedad otro algun »Escritor, que en el principio de publicarse apareciese »tan turbado y ofendido del tiempo y de la ignoran»cia y rudeza de los librarios ó amanuenses que mul»tiplicaron sus exemplares." Esta fatal desgracia producida, como diximos, de la misma precision, que logró con acierto Pomponio, por mal entendida, de los que le copiaban, introduxo en sus traslados no solo voces extrañas y agenas de su contenido, sino clausulas y periodos tambien intrusos, que le dexaron, ó incapaz de sentido, ó con tan diverso del verdadero que quiso expresar su autor, como se reconoce de tantos como hasta ahora han trabajado en purificarle de semejantes adiciones disonantes y absurdas, quitándole la máscara con que le encubria la ignorancia de los que le desfiguraron, franqueándoles la misma necesidad patente á todos la licencia de corregirle por su arbitrio, segun se reconoce de las observaciones, comentarios ó notas, que fueron publicando sobre el mismo Escritor, Hermolao Barbaro, el Comendador Fernan Nuñez de Guzman, Pedro Juan Olivario, Francisco Sanchez Brocense, Joaquin Vadiano, Christiano Westicio, Henrique Estephano, Andres Escoto, Don Joseph Antonio de Salas, y últimamente Isacio Vosio; "habiendo solo valídole (como advierte Salas) para la »mejora grande, á que fué reduciéndose la comparacion con otros Escritores, y ansi mismo la congetura »y el estudio atento de los ingeniosos y no menos eru»ditos.

3 Por entrambos medios nos parece regular, aunque no advertido, es intrusa y añadida la voz Ægyptii en el texto de Pomponio Mela, y que solo contenia su original la generalidad de celebrar el templo de Hércules, que habia en Cadiz, sin distinguir á quál de los Heroes, que florecieron memorables con este nombre, pertenecia; siguiendo el comun estilo de los demas Escritores, que aun gastando mayor difusion no se embarazaron en advertir esta circunstancia, que por la razon misma juzgamos superflua en la brevedad de su estilo, quando no la hiciese sospechosa tambien la de atribuir al Hércules Egypcio el sepulcro, que permanecia venerado en aquel *templo*, como no expresada de otro ningun antiguo, siendo tan constante como se ha reconocido, y de nuevo demostraremos en el §. siguiente, examinando los testimonios de Salustio y Justino, se contentan los mas solo con decir vino Hércules á España en busca de los bueyes de Geryon, entendiendo con esta generalidad al Thebano, ó advirtiendo fue este el que estuvo en ella, los pocos que conocieron hubo otros, á quien se confiriese este renombre.

4 Pero, para que mejor conste la regularidad de nuestro sentir en tener por agena de Pomponio la circunstancia de advertir fue el Egypcio el Hércules que permanecia sepultado en Cadiz, es necesario considerar no hay otro ningun Autor antiguo fuera de Philostrato, que escribió despues de él, y con la falencia y engaño que queda reconocido, que hiciese memoria de que hubiese estado en España el Hércules Egypcio, reduciendose la contienda de á quál de los dos pertenece aquel templo, entre el Phenicio y el Griego, segun veremos en su lugar: y siendo Pomponio de origen phenicio,

como él mismo asegura, es mas conforme á razon suponer la decidiese á favor del que veneraban sus naturales como propio, que admitir atribuya aquella gloria á un peregrino como era el Egypcio, de quien hasta entonces no se habia acordado nadie: y asi agenisimo de su continuada brevedad y naturaleza punica, creer que no habiendole vencido esta á que le celebrase por suyo, confiriese ese honor no expresado de otro á un extraño. Por cuya razon creyó Pedro Fabro se debia corregir y trocar esta voz de que hablamos, pues dice (1): "En Pomponio Mela debemos leer y entender fue fundado en Cadiz por los phenicios el templo á Hércules "Tyrio no Egypcio." De la manera que asi Gerardo Juan Vosio, como Samuel Bocharto son de sentir debe entenderse en el mismo Mela con el nombre de Egypcio al Hércules Tyrio. Pero nos parece mas regular y conforme al estilo de aquel Escritor tener por intrusa y añadida esta voz "Egyptii" en Pomponio, por inadvertencia ó ignorancia de quien primero la introduxo, sin que se deba condenar variemos su contexto, despues de tantos como hasta ahora le han tenido por genuino, dexandole correr de la manera que se halla en sus ediciones y exemplares mas antiguos: quando el exemplo continuado con que ellos excluyen de él tantas voces y periodos, y varian y corrigen otras, que juzgan menos regulares y conformes á su estilo, deja abertura para la misma licencia, siempre que asistiere la razon ó la conjetura regular á la enmienda, como parece patrocina y acredita la que de nuevo proponemos, deducida del discurso continuado en toda esta Disquisicion, dedicada á reconocer quál

(1) Fabrus Semestrium. lib. 3. cap. 4. pag. 62.

de los Hércules nos pertenece; y por dónde consta que ninguno de los antiguos nos apropia el Egypcio. Con cuyo presupuesto se excluye en nuestro sentir la circunstancia propuesta como ingerida, intrusa, y agena del texto de Pomponio Mela, pareciendonos que por este motivo ni se opone, ni contradice á la conclusion, que asentamos como constante y notória en los Escritores antiguos, de que ni vino á España el Hércules Egypcio, ni se hallará expresado en ninguno, que precediese á la publicacion de los engañosos escritos de Juan Anio, en quien se ofrece la primera vez acreditada tan contra el comun concepto de los demas antiguos, y modernos, como demostraremos en el §. siguiente; siendo no menos extraño que habiendo poblado los Phenicios á Cadiz, y teniendo Hércules propio suyo, labrasen templo al Egypcio, aun quando se justificase estuvo en España, y murió en ella: circunstancia que de nuevo excluye pudiese Pomponio haber escrito permanecia en él su sepulcro, con el exemplo mismo de que por haber sido poblacion de los Phenicios la Ciudad de Thaso, advierte Herodoto, era el Hércules phenicio, el que se veneraba en ella (a).

§. X.

Quanto contradicen las seguras noticias, que de el Hércules Egypcio conservan antiguos y modernos, su venida á España.

1 Para dexar mas firme la enmienda de Pomponio Mela, que justificamos en el §. precedente, y ex-

(a) Herodotus pag. 147.

cluir al mismo tiempo la supuesta jornada de Hércules Egypcio á nuestra Provincia, que introduxo en su falso Beroso Juan Anio, nos ha parecido manifestar quanto se opone á las noticias que de aquel antiquísimo Heroe se conservan asi en los primeros Escritores, en quien se mantiene su memoria, como en los eruditos modernos, que con juicio cotejan sus mas celebradas acciones con las verdaderas, que se refieren en los libros Sagrados, de quien como reconocimos en el principio de esta Disquisicion se valleron, viciandolas los gentiles, para formar las fabulosas maravillas de sus vanas y supersticiosas deidades.

2 En primer lugar, consta de los fragmentos que del verdadero Beroso concurrente de Alexandro el grande, de Manethon Sebereyta, que floreció en tiempo de Ptolomeo Philadelpho, de Abideño, de Alexandro Polystor, y del antiguo Chronicon Egypcio, que cita Georgio Syncelo, fue el Hércules de que hablamos uno de los primeros Dioses, que suponen reinaron en aquella region, á quien atribuyen la portentosa antiguedad, que tantos extrañan, y procuran dexar verisimil los dos Monges Egypcios Anamo, y Panodoro, que advierte el mismo Syncelo; en cuya consecuencia escribe Herodoto (1). "Es Hércules constantemente Dios "antiguo entre los Egypcios; y, como ellos dicen, corrieron diez y siete mil años, desde que de los ocho "Dioses hicieron doce (de los quales juzgan es uno "Hércules) hasta Amasis." Con quien conviene Diodoro Syculo, quando en sentir de los mismos Egypcios asegura ayudó su Hércules á los Dioses en la guerra contra los Gigantes (conformandose con ellos, en

(1) Herodotus lib. 2. cap. 43.

que se debe atribuir á él este suceso, y no al Griego) "en tiempo de la primera generacion de los mortales." Y asi asegura poco despues corrieron mas de diez mil años desde entonces hasta que se le dió á Alceo ó Alcides el renombre de Hércules. Con que es preciso hubiese florecido, en sentir uniforme de todos, aquel que primero le obtuvo antes del diluvio: y asi de ninguna manera puede pertenecernos, ni defenderse sino á España sin oposicion notoria de quanto de aquel Heroe aseguran los antiguos.

3 Aunque, como no hay mentira, que no se fragüe sin presupuesto verdadero pervertido con maña, ó adelantado con artificio, descubriremos tambien el unico motivo de que se formó ésta, que procuramos desvanecer, dexandola patente y notoria. Escribe pues Diodoro (2): "Porque como fuese Hércules natural de "Egypto varon fortisimo y corriese muchas Provincias, "puso una columna en Africa." Circunstancia, que de la propia suerte repite en otra parte, quando discurre en la multiplicidad de Heroes, que obtuvieron el mismo renombre de Hércules, asegurando en sentir de los mythologos fué el mas antiguo el Egypcio (3): "El qual, sujeta gran parte del orbe, levantó una co- "lumna en Africa." Y como es constante en los demas Escritores la celebridad de las columnas de nuestro estrecho, cuyo nombre de Hércules acredita se pusieron en honor suyo, pareciendole á Anio era una de ellas ésta, que atribuye Diodoro al Egypcio, juzgó era bastante circunstancia para traerle á España, atribuyendole la victoria y muerte de los Geryones, que con igual engaño referian los Griegos executada

(2) Diodorus lib. 1. pag. 21. (3) Idem Diodorus. pag. 207.

por su Alcides Thebano; sin que se ofrezca otro indicio en la antiguedad, que pueda dar mas verisimil apariencia á tan patente ficcion, que el referido, que de nuevo la convence de falsa.

4 Porque, la misma circunstancia de haber levantado esa columna (que asegura Diodoro) el Hércules Egypcio en Lybia ó Africa, es manifiesto indicio de que no pasó á España: pues la puso para denotar llegaron á ella sus expediciones, y conquistas, dexandola elevada en señal y monumento de haberse extendido hasta el mismo sitio, en que permanecia, segun el estilo que practicaron despues otros heroes, que en imitacion suya levantaron semejantes padrones á la posteridad de sus victorias y triunfos. Asi lo advierte Estrabon, hablando de nuestras columnas de Hércules, pues no solo dice (4): "Fue costumbre an»tigua poner semejantes limites" sino lo comprueba con los exemplares de Hércules, Baccho y Alexandro en la India, dando á entender denotan lo mismo las aras, que las columnas, como se reconoce de las que levantó Alexandro en la misma region de que hacen memoria Arriano (5), y Curcio (6): y Michael Glicas (7) hablando de ellas las llama columnas, asegurando las puso para denotar, como deciamos, era aquel el ultimo termino de sus conquistas, y asi escribe: "Ha»biendo llegado á los ultimos Indos y al mismo oc»ceano, y á la grandisima Isla de los Brachmanes, »admirado de su piedad en el culto de Dios levantó »una columna con esta inscripcion: el Rei Alexan-

(4) Strabo lib. 3. pag. 170.
(5) Arrianus lib. 6. pag. 122.
(6) Curtius lib. 9. cap. 3.
(7) Mich. Glicas. Annal. p. 2. pag. 197.

»dro penetró hasta aqui. Porque, como advierte Plinio »(8), " la razon de levantar las columnas era para elevarse sobre los demas mortales el que las levantaba. Sin que nos importe detenernos en averiguar el sitio verdadero que tuvieron las aras, ó columnas de Alexandro, en que copiosamente discurren Claudio Salmasio (9), y Juan Frainshemio (10); pues nos basta saber excluye notoriamente la que asegura Diodoro puso Hércules Egypcio en Lybia ó Africa, el que hubiese pasado de aquella region, y venido á la nuestra, como tan sin fundamento pretenden los que dicen estuvo en España: quando no fuese tan general el nombre de Africa que bastase haber llegado aquel heroe á sus limites, por donde confina con Egypto, para haber levantado la columna que supone Diodoro, sin que haya ya razon para persuadir del contenido de sus palabras "pasó hasta el occeano con sus expediciones" ni le puede pertenecer la que en el monte Avila ó Abena permaneció célebre en aquella region, opuesta á la de Calpe, que se conserva en la nuestra.

5 No contradicen menos el mismo *supuesto viage* que impugnamos las observaciones de los modernos, que convienen fué Josué el verdadero Hércules Egypcio, que nació en aquella Provincia, y obró en la de Chananea las maravillas, que refiere su sagrada historia, de quien se tomaron las principales, que atribuyen los gentiles á todos los que celebran con aquel nombre, segun por menor demuestran Sanfor-

(8) Plinius lib. 34. cap. 6. tom. pag. 789.

(9) Salmasius ad Solinum pag. 667.

(10) Frainshemius in Curtium lib. 8. cap. 3. num. 19.

do (11), Mathias Martenio (12), Gerardo Juan Vosio (13), Pedro Daniel Huecio (14), Luis Moreri (15), y Edmundo Dikinsono (16), que como el ultimo recoge y adelanta con erudicion y brevedad las que formaron los demas, que le precedieron: pues aunque Vosio distingue dos Hércules Egypcios, el antiquisimo, que sin duda es el mismo, que llama Gignum ó Gigon Hesychio, y el segundo que dice es Josué, Huecio pretende sean uno mismo. A cuyo sentir se inclina tambien Dikinsono: y de qualquiera manera se excluye en el de todos con este presupuesto su pasage á España; pues si fueron dos, nadie defenderá vino á ella el antiquisimo, si fue uno de sus primeros Dioses, y asi precedió al Diluvio; como ni tampoco el segundo, si fué Josue. Con que desembarazados de esta falsa quimera, pasaremos á reconocer, si es mas firme la noticia de los que atribuyen al Hércules Phenicio las acciones en España, que no pueden convenir ni al Griego, ni al Egypcio, segun dexamos demostrado.

§. XI.

Memorias y monumentos, que se conservan en España de haber estado en ella el Hércules Tyrio.

1 Habiendo reconocido la imposibilidad que resulta de los mismos testimonios que se conservan de

(11) Sanfordo: de descensu Christi ad inferos disp. 20.

(12) Mathias Martenio: in Lexico Ethymologico: verb. Hetcules.

(13) Vossius de Idololatria: lib. 1. cap. 20.

(14) Huetius demonst. propos. 4. pag. 150.

(15) Moleri: Diccionario frances: tom. 1. pag. 174.

(16) Dikinsonus. Delph. Phenitizant. cap. 4.

los antiguos, para que pueda defenderse hubiese venido á España ni el Hércules Griego, ni el Egypcio, nos queda que demostrar por los que en ellos permanecen, de que fué el Tyrio ó Pheniz el que emprendió el mismo viage, que atribuyen á los dos, justificando despues pertenecen á él y no á ellos las acciones que se ofrecen celebradas suyas en nuestra Provincia. Y sea el primero el de Arriano, el qual con ocasion de hablar del templo dedicado á Hércules que se conservaba en Tyro, quando llegó á su vista Alexandro el Grande, habiendo demostrado precedió mucho su culto al nacimiento del Thebano, añade (1): "»Por lo qual creo es este mismo Hércules Tyrio aquel »que veneran los Españoles en Tarteso, donde perma»necen ciertas columnas llamadas de Hércules, pues »fué Tarteso fundada por los Phenices, y está edifi»cado aquel templo, y se ofrece culto en él, segun la »costumbre y rito de los Phenices."

2 No parece pudo expresar mas notoriamente Aniano fué de sentir habia sido el Tyrio el Hércules por quien tomaron su nombre las columnas de nuestro estrecho, que equivocadamente sitúa en Cadiz, como veremos en su lugar, de la manera tambien que Curcio, entendiendo con el nombre de Tarteso á la misma Isla y Ciudad de Cadiz. Con que procede contra razon Florian de Ocampo, asi en juzgar hablaba de la que le obtuvo por propio, como en entender no pasa de sospecha la afirmativa de Arriano; pues escribe (2): "Aquel historiador Aniano, de quien ya hicimos en »otro capitulo memoria, sospecha, dado que no se de-

(1) Arrianus lib. 2. Expeditionum Alexandri: pag. 43.

(2) Ocampo: lib. 1. cap. 13.

»termina en ello, que Hércules el que dicen haber veni»do en España, y estado muchos años en ella, seria na»tural de Tyro: movido solamente, porque en el tiem»po de este Arriano duraba en el templo de Tarteso, »cerca de Tarifa, un templo donde reverenciaban este »Dios Hércules con sacrificios y ceremonias á la cos»tumbre de Tyro." Porque el verbo "dexomai" de que usa aquel Escritor, nadie ignora significa entender y juzgar: y en esa consequencia le traduxo y expresó Bartholomé Fascio, con el Latino "arbitror." de la manera que Bonaventura Vulcano, y Blancardo con el activo "censeo." Y asi no es haber entendido el concepto de Arriano asegurar no fué afirmativamente suyo el que declara, como ni tampoco puede justificarse permanecia en pie Tarteso, tan distante de Tarifa, como en su lugar manifestamos, en el imperio de Adriano, en que floreció aquel Escritor, y mucho menos se conservasen entonces en el templo de Hércules en Cadiz las victimas humanas, que esoquiere dar á entender Ocampo con el termino "de »sacrificios y ceremonias á la costumbre de Tyro," segun demostraremos quando se trate de él, y de que siempre se abstuvieron los Romanos, quando ya era esta Ciudad colonia suya, y observaba los mismos ritos, y culto sagrado, que su cabeza Roma.

3 El mismo dictamen de Aniano expresó poco despues Apiano Alexandrino, pues de la propia suerte dice (3): "El templo de Hércules que está junto á las »columnas, consta le fundaron los Phenices, solo con »el argumento de que hasta nuestra memoria se ve»nere aquel Dios con rito phenicio, y sea tenido por

(3) Appianus in Ibericis, pag. 256.

»el Hércules Tyrio, y no el Thebano." Sin que acredite la inadvertencia que reparamos en Ocampo, diga se observase todavia el rito phenicio en el templo de que habla, como tambien expresa Aniano, porque eso solo mira á los ritos y ceremonias publicas, no á la brutalidad de los sacrificios, que prohibieron como irracionales los Romanos, en quantas Provincias sujetaron á su imperio.

4. El argumento de que se valen entrambos para excluir el Hércules Griego de nuestra Provincia, sin embargo de no haberle hecho gran fuerza á Florian, ni puede ser mas regular ni mas concluyente, y de la propia manera acredita, no nos pertenece el Egypcio, y que no pudo decir Pomponio Mela era suyo el templo que permanecia en Cadiz. Porque si quantos Escritores griegos y latinos refieren fundaron los Tyrios el templo de Hércules en Cadiz, convienen no solo en que establecieron en él los ritos phenicios, con que veneraban ellos aquella falsa deidad, como propia suya, sino que se conservaron siempre continuados de la manera misma sin variacion ninguna, ¿cómo puede negarse fué el Hércules Tyrio á quien se dedicó? *Luego* de la propia suerte convence esta instancia no tenia ninguna dependencia ni con el Egypcio ni con el Thebano. En cuya consequencia entiende Pedro Fabro (4) el lugar de Pomponio Mela, sobre que discurrimos en el §. precedente de la propia suerte: pues dice acredita lo mismo que refiere Justino, que asegura truxeron los Phenices á Cadiz, quando la fundaron, desde Tyro, el culto de Hércules por superior influxo, como queda visto.

(4) Fabrus Semestrium lib. 3. cap. 4. pag. 61.

5 No se opone á esta conclusion el dictamen del mismo Fabro, con que parece confunde el Hércules Egypcio con el Tyrio, dando á entender, que por la cercania de Phenicia con Egypto era un mismo Heroe el que veneraban entrambas naciones, pareciendole recibieron los Tyrios de los Egypcios su culto, quando el lugar de Luciano (5), de que intenta comprobarlo, acredita expresamente lo contrario; pues dice hablando del origen de los templos: "Hay en Syria tam»bien templos no mucho mas posteriores á los Egyp»cios, de que yo mismo he visto la mayor parte; »de la manera que es igualmente antiguo aquel de »Hércules, que está en Tyro, no de este Hércules á »quien los Griegos celebran en sus versos; porque el »que yo digo es mucho mas antiguo, y fué Heroe Tyrio." luego notoriamente distinto del Egypcio.

6 Hace mas constante este reparo y la exclusion que por él se infiere de que viniese á nuestra Provincia ninguno de los dos Hércules Egypcio ó Griego, el testimonio de S. Athanasio (6), en que expresamente asegura: "que los Phenices no conocen los Dio»ses Egypcios, ni los Egypcios adoran los simulacros »mismos que los Phenices" pues notoriamente convence era distintisima deidad la que veneraban los Tyrios con el nombre de Hércules, de aquella á quien los Egypcios ofrecian culto con el mismo nombre.

7 Acredita de nuevo nuestra conclusion la observancia con que estilaron siempre los Phenices conservar aun en Provincias independientes de su dominio los ritos especiales, con que ofrecian culto á

(5) Lucianus de Syria Dea, pag. 1057.

(6) Sanctus Athanasius; orat. contra græcos. pag. 85.

su Hércules Tyrio, como se reconoce de Heliodoro mejor que otro informado y noticioso de sus antiguas costumbres, como natural de ella, quando refiere el banquete, que hicieron en Delos, en honor de Theogenes los mercaderes Phenicios, que acaso habian aportado en aquella Isla pasando á Carthago; pues dice (7): " Habian dispuesto una comida en honor de »Hércules Tyrio, por la conseguida victoria, y ha»llarse este mancebo adornado aqui con la corona pa»lestrica, y declarado un Tyrio vencedor entre los Grie»gos." Pues si siendo no solo forasteros, sino peregrinos, conservaron aquellos Phenices en la Isla de Delos, donde se hallaban de paso, el culto de su *Hércules* Tyrio, con quánta mayor razon se debe creer seria este y no el Egypcio ni el Thebano el que veneraban en Cadiz sus naturales, pues labraron alli tan suntuoso templo dedicado á su nombre?

8 Cierre pues este §. el testimonio de Arnobio (8), en que reconviniendo la sinrazon con que nos motejaban los gentiles, que adorasemos á Christo Señor nuestro, recapitulando la indecencia y torpeza de sus falsas deidades, y preguntandoles á qual de *ellas injuriaba* su sagrado culto; habiendo nombrado otras, escribe, si ofendia tambien " á Hércules Thebano ó al »Tyrio, sepultado este en los fines de España, y abra»sado el otro en las llamas de el Oeta." Pues de la manera que nadie dudará, asegura pereció el Thebano en aquel monte, en la conformidad que despues repite por testimonio de Plutarcho, de quien dice (9): " manifiesta fué disuelto en cenizas Hércules en las

(7) Heliodorus lib. 4. p 190. (9) Idem Arnobius lib. 4.
(8) Arnobius lib. 1. pag. 20. pag. 144.

»cumbres Octas despues de haber padecido los estra-»gos de la alferecia" es igualmente constante afirma se enterró el Tyrio en Cadiz, expresando esta Isla con decir estaba "en los fines de España." Con que no puede dudarse que aquel heroe, que estuvo en nuestra Provincia fundó á Cadiz, y murió en ella, edificando para sepulcro el celebrado templo que se conservó tantos siglos en aquella Isla consagrado á su nombre, segun comprobaremos quando se hable de él.

9. De esta misma conclusion procede otra nueva duda; pues aunque supongamos como constante fué el Hércules Tyrio el que nos pertenece, respecto de haber sido este renombre comun á tantos heroes, que florecieron no solo en diferentes Provincias, sino en distintisimas edades, no se puede establecer con firmeza el tiempo en que vino el nuestro, sin exâminar antes el nombre propio que tuvo, para que quede menos equivocado, y con toda aquella distincion de que es capaz su gran antiguedad, y la que tiene la Ciudad de Cadiz, que le debió el origen, asi como otras muchas de España, que le celebran igualmente por fundador suyo; aunque incurriendo generalmente todas en el comun error de juzgar fué el Griego, el que habia dominado en nuestra Provincia, atribuyendole quanto obró en ella el Tyrio ó Pheniz: empresa que pide muy especial averiguacion; y asi necesita se exâmine en §. distinto: con que la reservaremos para el siguiente, concluyendo este con las palabras de Vosio, en que asegura (10): "No se puede dudar que el Ge-»neral, que deduxo la colonia de los Phenices en Es-»paña, que consta de Mela fué enterrado en Cadiz, tu-

(10) Vossius de idolatria, lib. 1. cap. 36.

»viese antes otro nombre, que el de Hércules.» Pues se comprueba en ellas quanto hasta aqui dexamos discurrido.

§. XII.

No conocieron los Phenices mas Hércules, que el Tyrio, que fundó á Cadiz.

1 La celebridad del Hércules Tyrio queda bastantemente reconocida en los testimonios, que dexamos copiados de Herodoto, de Diodoro, de Estrabon, de Apiano, Luciano, y Arnobio, y se infiere tambien de Ciceron (1): pues distingue al Hércules que se veneraba en Tyro, que señala en quarto lugar del Egypcio, que nombra en segundo, y del Thebano hijo de Alcmena, que pone por sexto y ultimo, aunque ninguno advierte el tiempo á que pertenece, ni el nombre proprio que tuvo. Solo Luciano expecifica fué heroe Tyrio un natural de aquella misma Provincia, de quien tomó la diferencia con que distinguirle de los demas. Gerardo Vosio primero, y Daniel Huecio despues, haciendo cotejo entre las verdaderas acciones, y prodigiosas maravillas, que de Josue cuenta su sagrada historia, con las fabulosas proezas que de Hércules refieren los gentiles, defienden fué Josue el Hércules Tyrio, y que obtuvo este nombre, asi por su admirable valor, como por haber logrado tan señaladas victorias en Chananea, que como dexamos demostrado es la misma Provincia, que los Griegos llamaron Phenicia; y si admitiesemos por seguro este concepto, mal se podia verificar, que hubiese pasado á España el Hércules Ty-

(1) Cicero de natura Deorum, lib. 3. cap. 16.

rio, ni muerto en ella, quando es tan constante en las sagradas letras, salió con su pueblo de Egypto aquel heroe Israelita, y le entró en Chananea, siendo su primer caudillo despues de Moysen, en cuyo empleo feneció la vida en la misma region.

2 Pero nadie que supiere dieron á Josue los Phenices el renombre de ladron famoso por el rigor y violencia con que se habia hecho dueño de Chananea, pasando á cuchillo á quantos se le opusieron, por ignorar executaba aquella invasion de orden de Dios, que como dueño de el orbe le distribuye por su arbitrio, con cuyo presupuesto satisface esta calumnia Salomojarki (2); segun justificamos en los §. VI. y VII. de la Disquisicion nona, dexará de estrañar le hubiesen conferido los mismos Phenices el renombre de Hércules, con que celebraban los gentiles la excelencia y virtud de aquellos heroes suyos, que adquirieron especial gloria, por haber arriesgado su vida en desagraviar la sinrazon de los oprimidos, como se reconoce de Dion Chrysostomo (3): pues habiendo asegurado concedió Jupiter á Hércules "el imperio sobre todos »los hombres como idoneo y suficiente para exercitarle," añade la razon de tan señalado indulto: "porque en »qualquiera parte que reconoció tiranía ó tirano le cas»tigaba y daba muerte, asi entre los griegos como en»tre los barbaros; y por esto fué llamado guarda de »la tierra y de los hombres, no porque la limpió de »fieras (¿pues cómo podia ocasionar tan grave perjui»cio un leon ó un javalí?) sino porque habia casti»gado los hombres feroces y malvados, y destruido y

(2) Salomojarki in Genes. cap. 1. vers. 1.

(3) Dion Chrysostomus oratio de regno.

»quitado el poder á los soberbios tyranos."

3 Tambien es cosa extraña intentar persuadirnos venerasen por Dios los Phenices al mayor enemigo que tuvieron, y les habia despojado con la crueldad y violencia, que tanto ponderaban, de su propia Patria al tiempo mismo que en odio suyo le infamaron con el nombre referido de "ladron famoso" pues concurriendo los dos encontrados renombres, que hacen inverisimil se diesen á un mismo sugeto, como impuestos por los mismos Phenices y originados de las mismas acciones, es mas regular tener por incierto el que solo pende de las congeturas que el que expresamente consta de testimonios antiguos: y pues por *ellos* se justifica, fué aborrecible Josué de los Tyrios ó Chananeos, á quien desposeyó de sus antiguas casas y heredades, y como á tal le notaron de violento y Tyrano opresor suyo con el indecente renombre de "ladron »famoso" es preciso sea imposible asegurar, que al mismo tiempo le diesen culto, y venerasen como *deidad* propia suya los mismos Phenices, que le *injuriaban* con el baldon referido, quando solo se justifica este honor incierto de las congruencias que *ponderan* y cotejan Vosio y Huecio: si acaso no pretenden se le ofreciese el mismo culto exêcrable con repetidas maldiciones que le daban los Lindos, Ciudad de la Isla de Rodas, situada en un monte como parece de Estrabon (4), de quien escribe Lactancio Firmiano (5) "se celebraban sus festividades no con eyphemia" ó alabanza "como la llaman los griegos, sino con exê»crables maldiciones," por el motivo que refiere Conon en Phocio (6), y á que aluden Philostrato (7), y

(4) Strabo lib. 14. pag. 4.
(5) Lactant. lib. 1. cap. 21.
(6) Photius. cod. 186.
(7) Philost. lib. 2.

San Gregorio Nazianzeno (8), segun le interpreta Elias Cretense (9), y de quien se originó el adagio: "Sacrificio liado," para demostrar los que veneraban con maldiciones sus falsas deidades, como se reconoce de Lucilo Tarreo (10), Zenobio (11), Diogeniano (12), Hesychio (13), y Miguel Apostolio (14). Pero aun sin este reparo, tambien son capaces de contradicion los mismos motivos de que deducen su sentir los referidos Vosio y Huecio.

4 Porque aunque sea cierto tomaron los Gentiles de las maravillas que se conservan celebradas en los libros sagrados de Job, de Josué, de Sanson y de Jonás la mayor parte de las acciones admirables que atribuyen á Hércules, como despues de otros advierten los mismos Vosio y Huecio, no todas competen á qualquiera de los heroes que tuvieron este renombre, si tantos convienen, como dexamos reconocido, se formaron las que confieren al griego sus Escritores, de las que obraron los demas. Ni al Tyrio se hallará atribuida como especial suya en ningun profano otra que la de haber establecido en nuestro estrecho las columnas, segun parece de Arriano, y que tantos apropian al griego, aunque le hayamos de aplicar algunas despues, como veremos en su lugar: y así el exámen y conferencia, que los mismos Vosio y Huecio hacen de los sucesos de Josué con los de el mismo Hércules, per-

(8) Nazianz. in Julianum orat.

(9) Cretens. in eumdem locum Naziant.

(10) Lucillus in Collect. Proverb.

(11) Zenobius cent. 4. Proverb. 95.

(12) Diogen. cent. 4. Proverb. 15.

(13) Hesychius, yerbo *Lindioi.*

(14) Apostolius cent. 12. Proverb. 4.

tenecen al Thebano, y solo prueban que por ellos se los atribuyeron los Griegos; pero no que sea el mismo Josué el Hércules Tyrio como pretenden, y sin embargo ninguno de los dos defenderá le compete á aquel sagrado caudillo la desesperada muerte que todos refieren del griego, conviniendo se arrojó en la hoguera que él mismo habia hecho en las cumbres del monte Oeta de Thesalia, en que enterró sus cenizas Philoctenes, heredero de sus saetas, como aseguran Ciceron (15), Diodoro Siculo (16), Justino (17), Philostrato (18), Lactancio Firmiano (19), Servio (20), y Eusthatio (21); y de los Poetas Ovidio (22), Seneca (23), y Quinto Calabro; con cuyos testimonios impugna Joseph. Iseo (24), el reparo con que juzga Pedro Victorio (25) se equivocó Ciceron en asegurarlo, pareciéndole que habiendo militado despues el mismo Philoctenes en la guerra troyana con Nepolemo hijo de Hércules, como asegura Apolodoro (26), no pudo concurrir en la muerte del padre, quando no fué tan grande la distancia que dexase imposible haberse hallado siendo mozo en aquella tragedia, y pasar despues á la expedicion troyana, como con menos repugnancia de los antiguos advierte Juan Brodeo (27).

5 Pero asi como no se puede asegurar por los reparos precedentes fuese Josué el Hércules Phenicio, es

(15) Cicero Tuscul. lib. 2.
(16) Diodorus. lib. 5.
(17) Justinus lib. 20. cap. 1.
(18) Philostrat. in Hercule cap. 6.
(19) Lactant. lib. 1. cap. 8.
(20) Servius in 3. Æneid.
(21) Eustath. in Homer. Iliada 3.
(22) Ovidius Metamor. l. 9.
(23) Seneca in Herc. lib. 10.
(24) Isæus in Lactant. pag. 261.
(25) Victorius. var. lect. libr. 2. cap. 5.
(26) Appolodorus lib. 2.
(27) Brodæus Miscelan. lib. 1. cap. 5.

igualmente constante no se ofrecen otras acciones en los antiguos celebradas por especiales suyas, ni en Phenicia ni en España, que la de haber levantado en ella las columnas que conservaron su nombre, y la memoria de su muerte y sepultura en el templo de Cadiz: y asi con razon escribe Vosio (28), hablando de la poblacion de aquella Isla: "El que deduxo la Colonia »fué por su fortaleza llamado Hércules," y que se le diese tambien á este mismo fundador de Cadiz por su naturaleza el renombre de Tyrio, tambien lo reconoce y confiesa con los términos siguientes: "Pero creciendo »despues los progresos de los Phenices, que antes que »otros obtuvieron el dominio del mar, fué enviada »la colonia á España, cuyo General por la excelencia »de las acciones obradas en ella consiguió el renom»bre de Hércules; y aunque habia nacido en Tyro, »murió y fué sepultado en España." Luego el Hércules Tyrio que se veneraba en Cadiz, en sentir de Vosio fué el mismo que la fundó.

6 A esta conclusion, que es la que deseamos justificar creyendo es la cierta, se opone el mismo Vosio, suponiendo hubo otro Hércules Tyrio, no solo anterior al que fundó á Cadiz, sino tambien á Josué, y asi escribe (29): "Aunque establecemos por General de »aquella colonia á Hércules Tyrio, no entendemos »con este nombre al que fué llamado tambien de otra »manera Melicetta ó Melicartho, sino otro mucho »mas moderno." Y en esta consecuencia engañado con el origen que da Plinio á los Phenices, diciendo se les confirió en griego este nombre, que equivale lo mis-

(28) Vossius. Idololatriæ: lib. 1. cap. 34.

(29) Vossius ibid.

mo que *Roxos*, porque procedieron los primeros que poblaron la region de Tyro de las costas del mar Eritheo, ó Roxo, segun demostramos en el §. IV. de la Disquisicion V. y cuyo sentir queda desvanecido con toda evidencia en el siguiente: pretende fuese Esau, como Principe de Idumea antigua Patria suya, segun aquel falso dictamen, el primitivo y mas antiguo Hércules Tyrio. Pero si como dexamos justificado descienden los Phenices de Chanaam, por quien tomó el nombre de Chananea la misma Provincia, á que los Griegos llamaron Phenices, y los Idumeos proceden de Esau ó Edon nieto de Sem, tio de Chanaam, y fué distintísima region aquella de la suya, sin que *tuviese* dependencia ninguna la de Phenicia con la de Idumea, ¿qué subsistencia puede mantener un presupuesto fundado en tan notoria incertidumbre?

7 El único motivo de este dictamen de Vosio nace de no haber prevenido eran un mismo sugeto el Hércules Melicartho, que halló celebrado con ese nombre en Sanchonaton y en Eusebio, y Archaleo, ó Archalao, General de la colonia de Phenices, que pobló á Cadiz, cuyo nombre confiesa ignora, y *juzgándolos* por diversos, le pareció habian florecido en diferentes edades, teniendo por mucho mas antiguo á Melicartho, y por esta razon y hallarle con el renombre de Hércules, le califica por el primero que le obtuvo entre los Phenices. Con que si demostrasemos, que fué el propio Hércules Melicartho el Archaleo, que por testimonio de Claudio Julio fundó á Cadiz, no solo se desvanecerá su congetura, sino dexaremos constante en sentir suyo fué el Hércules Gaditano, que él reconoce y confiesa por poblador de Cadiz, el único Hércules Tyrio de que todos hablan. Pero antes de in-

tentar esta empresa igualmente desconocida de los demas, nos detendrá en la Disquisicion inmediata el desvanecimiento de otro nuevo Hércules, que solo por su capricho nos pretende apropiar Pellicer en exclusion del mismo Tyrio de que hablamos, para poder lograr con mas desembarazo el que quede firme, fué solo el que nos compete entre tantos como tuvieron este nombre.

DISQUISICION DECIMATERCIA.

Hércules Asyrio quimerico. El Rey de los Bebrycios de Francia no pertenece á España. No se llamaron Pyrineos los montes que conservan este nombre por el de su hija Pyrene; ni la debió Pamplona el de Pyruna. Origen del de Engonasis, que se impuso á la constelacion que le mantiene.

§. I.

Fundamentos con que Pellicer introduce otro nuevo Hércules en España, y terminos con que se explica.

1 La incertidumbre y debilidad con que procede Pellicer en todo su aparato de la fantastica monarquia que intentó introducirnos, es tan notoria, á quien tuviere algun conocimiento aunque moderado *de la historia* antigua, que pudiera excusar mayor desvanecimiento que el que se forma de su misma estrañeza, si fuese igualmente notoria á todos, y no hubiera muchos, que de ordinario echen menos las noticias que faltan en los asuntos particulares, pareciéndoles se omiten, quando no por ignorancia á lo menos por floxedad, y para excusarse sus autores de la molestia de impugnarlas y redarguirlas; con que el deseo de satisfacer la curiosidad agena, y de evitar se propaguen y aumenten semejantes fabulas en nuestras historias, me hace detener el discurso que dexamos pendiente en la

Disquisicion pasada, empleando ésta en procurar se escuse el admitir en ellas un nuevo Hércules, que como propio y primitivo nuestro nos propone el mismo Pellicer, en exclusion del Tyrio, que justificamos nos pertenecia únicamente; para no dexar sin satisfacion esta fantasía tan contraria á la verdad, como constará por ella, y libre de este tropiezo su conocimiento.

2 Habiendo ponderado nuestro Escritor el descuido continuo con que se omiten en las historias de España los Reyes, que de su fingida Isla Atlantida supone Platon, y él pretende la pertenecen con la solidéz que demostramos en toda la Disquisicion primera, prosigue diciendo: "En la misma forma que están en nues»tras historias olvidados estos Reyes, que nombra Pla»ton, lo están otros muchos. Saldrá á hacer la demos»tracion el primero Bebryx, ferocísimo Rei de los Es»pañoles, y de los mas antiguos. A la vista le han »tenido quantos han escrito en Silio Italico, Español »de origen. De tres Reyes de España que adquirieron »el cognomento de Hércules, y el primero á quien »dió el mundo este renombre fué Engonasis, Principe »de la linea de Asur, hijo de Sem, y marido de Pirene »hija unica de Bebryx. Esta Reina es la que dió nombre »á la Ciudad de Pirene, que despues se llamó Pyru»na; y es aquella antiquísima, que por haberla ador»nado y ennoblecido con edificios el gran Pompeyo »pasó á su nombre, y ha sido y es tan celebrada con »el de Pamplona. El suyo conservan los famosos mon»tes Pirineos, llamados asi largas edades antes de su »incendio, sin que le tomasen del fuego (que llama »pyr el Griego) como algunos han querido creer. La »crueldad de la Corte y palacio de Bebryx, describe

»Silio Italico, y el casamiento de su hija Pyrene con »Hércules; si bien siguiendo la fabula universal, de »que fué Alcides el griego: pero fué casi siete siglos »su anterior el Hércules marido de Pyrene, y Rei por »ella de España, y en todo el occidente en tiempo del »Patriarca Serug, abuelo de Abraham. Hablando de »él y de sus padres el cronicon Alexandrino, el cro»nicon, que Joseph Escaligero llama de estilo bárba»ro, George Cedreno, y antes que todos Julio Afri»cano, cuentan haber enseñado la Filosofia y la vir»tud moral no solo en España, sino en todas las re»giones occidentales, y de quien ninguno de los mo»dernos ha hecho memoria. Tienela muy singular en »George Cedreno, y entre otras se lee en él una »claúsula, hablando de él y de Apolo su hermano, »Rei sapientísimo de Delphos, hijo de Pico Jupiter el »primero, Rei de Asiria, y despues Rei de Creta, don»de yace sepultado, y cuyo epitafio pone alli tambien »copiado del cronicon Alexandrino, que dice: *Hic situs »jacet Picus mortuus, qui est Jupiter, quem jovem vo»cant.* De sus hijos dice Cedreno en esta forma: Apolo »como desde su infancia fuese dado á la adivinacion, »le duró toda su vida el espíritu de Python, y ni »despues de muerte cesó el demonio en semejantes su»persticiones. Su oráculo dió respuestas ambiguas y di»ficiles: mas Hércules fué el primero que enseñó la »filosofia en las regiones del occidente. Pusieronle »en el numero de los Dioses sus descendientes despues »de su muerte, y señalaron con su nombre una es»trella. A este Hércules le pintan con una piel de leon »en lugar de vestido, con una clava y tres pomos en »las manos, que las fábulas dicen ganó dando la muerte »á un dragon con la clava, con que notan que ven-

»ció los malos y depravados consejos de la codicia, »con la clava, que es la filosofia. El vestido de piel »de leon significa el ánimo generoso: los tres pomos »ó manzanas que adquirió, son tres virtudes: no tener »ira, no ser dado á deleites, ni ser codicioso. Con »la clava ó tolerancia del ánimo, y con la piel que »es la templanza, venció la lid de la perniciosa con»cupiscencia, exercitando la filosofia hasta que murió! »Lo qual afirmó asi Herodoto, doctísimo historiador, »que hace memoria de otros siete Hércules. Será lo re»ferido comprobacion de que las fábulas tuvieron su »fundamento en la historia, como tambien la alegoria »y prenda de lo que se dirá adelante. Que este fué el »primer Hércules verdadero del universo, lo muestra »el tiempo en que hablan de él Julio Africano, el cro»nicon bárbaro, el Alexandrino, y Cedreno. La es»trella á quien dieron nombre de Hércules sus des»cendientes, es la que llaman Engonasin, segun se »lee en Higinio en su libro segundo y tercero de la »astronomía; donde se hallará tanto de alegoria como »de fabula originada de lo referido, y lo mismo en »las fenomenas ó apariencias de Arato, que tradúxo »de griego en latin Germanico Cesar.»

3 Para desembarazarnos de tantas extrañezas como tienen las letras referidas, dividiremos su demostracion en tres partes, para que mejor se desvanezcan y comprendan. En la primera se exâminarân las noticias que confunden y pervierten de Bebryx, que tan sin ninguna fundamento suponen primer Rei de España despues de los Atlantidas. En la segunda reconoceremos las que pertenecen al nuevo Hércules, que nos proponen, como el que únicamente aseguran nos toca entre quantos celebra con este nombre la antiguedad.

Y en la tercera, la proporcion que tiene la constelacion de estrellas á que los griegos llaman En-gonasis, con el intento para que la introducen, volviendo á repetir separadamente sus clausulas, para que se perciban con mas distincion los reparos, que sobre ellas formaremos, empezando por la que pertenece á Bebryx, á que únicamente se reduce la justificacion de este nuevo Hércules, que nos propone Pellicer, segun demostraremos quando se exâminen, cuya existencia y dominio fué tan ageno de nuestra Provincia, como constará del §. siguiente, dexando para lo último las palabras de Cedreno.

§. II.

No consta de Silio Italico, que se casase Hércules con Pyrene.

1 Empieza á ponderar Pellicer el descuido de nuestros Escritores en omitir la memoria de varios Reyes, que de nuevo nos produce, diciendo: "En la misma »forma que están en nuestras historias olvidados *estos* »Reyes que nombra Platon, lo están otros muchos." Y tiene razon; porque asi como son fabulosos aquellos, y de ninguna manera pertenecen á España, lo son igualmente los que hecha menos en nuestras historias: porque de la propia suerte no pertenecen á ellas, segun consta de las palabras siguientes suyas: "Saldrá á hacer la demostracion el primero Bebryx, »ferocísimo Rei de los Españoles y de los mas anti»guos. A la vista le han tenido quantos han escrito »en Silio Italico, Español de origen." Porque ni Silio Italico hace memoria de Rei nuestro ni extra-

ño que se llamase Bebryx con nombre propio, ni la Provincia de que habla pertenece á España. Igualmente es incierto que Pyrene, hija del Principe Bebrycio, de quien habla aquel Poeta, y á quien celebra Pellicer por unica heredera suya, para que llevase en dote al Hércules que supone el reino de España fuese muger suya, constando de Silio lo contrario; pues solo dice, que habiendola desflorado la desamparó, procediendo de la desesperacion nacida del precedente agravio su desgraciada muerte. Pero acabemos de copiar las palabras del mismo Pellicer que pertenecen á la primera parte de las tres, en que dividimos el contenido del trozo, que dexamos puesto en el §. precedente, y dicen: "De tres Reyes de España, que adquirieron el cognomento de Hércules, y el primero á quien dió el mundo este nombre fué Engonasis, Principe de la linea de Asur, hijo de Sem y marido de Pyrene hija única de Bebryx. Esta Reina es la que dió nombre á la Ciudad de Pyrene, que despues se llamó Pyruna, y es aquella antiquisima, que por haberla adornado y ennoblecido con edificios el gran Pompeyo pasó á su nombre y ha sido y es tan celebrada con el de Pamplona. El suyo conservan los famosos montes Pyrineos, llamados asi largas edades antes de su incendio, sin que le tomasen del fuego (que llama Pyr el Griego) como algunos han querido creer. La crueldad de la corte y palacio de Bebryx describe Sylio Italico, y el casamiento de su hija Pyrene con Hércules: si bien siguiendo la fabula universal, en que fué Alcides el Griego."

2 Quatro conclusiones contienen estas palabras contrarias todas al sentir de los demas Escritores, y entre ellas solo á la una patrocina Sylio Italico, de

quien pretende deducirlas nuestro Escritor. La primera es, que asegura aquel Poeta fué Bebryx Rei de España: La segunda, que Pyrene su hija estuvo casada con el Hércules que supone: La tercera, que de su nombre se llamó Pyrene, ó Pyruna la Ciudad, que hoy conserva el de Pamplona: y la quarta y ultima que por ella se impuso tambien el de Pyrineos á los montes, que todavia le mantienen: que es solo lo que acredita Silio (1); y para qué introduce el cuento que refiere, segun constará del contenido de sus palabras, que resumiremos, para que mejor se perciba la desproporcion de todas?

3 Con ocasion de referir aquel Poeta el *transito*, que hizo Anibal con su exercito por los montes Pyrineos, quando pasó con él á Italia, se detiene á discurrir en el origen de su nombre, suponiendo le obtuvo por haber sucedido en ellos la muerte lastimosa de la infeliz Pyrene, que cuenta de la manera siguiente: Quando venia Hércules á España en busca de los Geryones, llegó á los Bebrycios, pueblos de Francia inmediatos á los Pyrineos; y hospedado de su Principe habiendo bebido demasiado en el *convite* que le hizo, estando ya fuera de sí desfloró á Pyrene su hija, y dexándola preñada prosiguió su viage. Temerosa ella que executase en castigo de su liviandad su padre, cuya crueldad pondera el Poeta, sus acostumbradas inhumanidades y rigores, luego que parió se fué escondidamente á retirar á la espesura del monte inmediato, alvergándose en una cueva, donde la despedazaron las fieras; poco antes que volviese por él Hércules, el qual hallando destrozado el cadaver

(1) Silius Italicus: lib. 3. vers. 411.

de la infeliz Pyrene, lastimado de su desgracia, repitió en descompasados alaridos su nombre muchas veces, y juntando el dividido cadaver, le labró sepulcro. De que procedió el que le tomasen los mismos montes, que hoy le conservan.

4 De este suceso hace tambien memoria Diodoro Syculo (2), aunque le refiere muy de otra manera, porque dice que pasando Hércules á la guerra de los Geryones, se detuvo en Celtica, con cuyo nombre entienden los griegos aquella parte de Francia, que corre desde el Rhodano hasta los Pyrineos, como parece de Eustathio (3), y que fundó en ella la Ciudad de Alesia, que hoy conserva el nombre de Alez, y de quien trata muy copiosamente Henrique Valesio (4), repitiendo el mismo origen, que la señala Diodoro, el qual añade que habia en aquella Provincia una doncella varonil, hija del Principe, que la dominaba de gran hermosura y espiritu, la qual despues de haber despreciado diversos galanteos se enamoró de la robustéz de aquel Héroe, y habiendose mezclado con él, no sin consentimiento de su Padre, quedó preñada de un hijo, que llamaron Galata, por quien tomaron el nombre los Galatas, que asi expresan los griegos á los Galos, suceso á que tambien alude Eustathio, quando dice (5): "Fueron Celto y Ibero "hijos de Hércules, habidos en una muger barbara" nombrando á Celto en lugar de Galata, como le llama Diodoro.

5 De manera, que no solo consta de Silio Itali-

(2) Diodorus: lib. 5. p. 303.
(3) Eustath. in Dionysium: pag. 41.
(4) Valesius in notitia Galliarum: pag. 11.
(5) Eustathius ibidem p. 40.

co, sino tambien de Diodoro Syculo, y de Eustathio, no fué Pyrene muger de Hércules: pues como advierte el primero el haberse hecho preñada de él, la costó la vida, si temerosa del rigor de su padre, cuya crueldad tanto pondera, aludiendo á la que de Amyco Rei de los Bebrycios de Bithinia expresan Apolonio Rhodio (6), Theocrito (7), y Apolodoro (8), se fué fugitiva de su casa á buscar refugio en las cavernas de los montes inmediatos á ella, quexandose de la sinrazon de los engañosos amores del falso robador de su honor.

6 Fuera de que, este cuento de Hércules con Pyrene, como fabuloso y ageno de ninguna verisimitud le desestima y desprecia Plinio, teniendole por indigno de hacer memoria de él, diciendo por mayor (10): "Todo lo que se refiere de Hércules con Py»rene ó Saturno constantemente tengo por fabuloso." Y aun el mismo Silio Italico expresa la propia sospecha, sin embargo de ser Poeta, pues dice (11): "si »es licito el creerlo." Y entre los nuestros siguieron el dictamen de Plinio, Juan Vaseo (12), Luis Nuñez (13), y el P. Mariana, cuyas son las palabras siguientes (14): despues de haber referido la comun deduccion, que daban los griegos al nombre de los Pyrineos, de que harémos memoria en su lugar: "Porque, lo que »algunos fingen, que vino este nombre y se tomó de »Pyrene, muger amiga de Hércules, que falleció en

(6) Apollonius Rhodius l. 2. Arg. vers 5.
(7) Theocritus Idillion. 22. vers. 44.
(8) Apollodorus, lib. 1. pag. 45.
(9) Silius. vers. 431.
(10) Plinius. lib. 3. cap. 1.
(11) Idem Silius vers. 425.
(12) Vasæus in cronico: cap. 10. ann. 1530.
(13) Nonnius in Hisp. c. 90.
(14) Mariana. lib. 1. c. 14.

»estos lugares; ó de un Pyrro antiguo Rei de Espa»ña, los mas inteligentes lo reprueban, como fabu»loso y sin fundamento." Pues hasta Pedro Marso, que comenta al mismo Silio, de quien se vale Pellicer, ponderando como se ha visto el hallazgo de la nueva noticia, que nos propone, la califica de fabulosa; y asi advierte, que aquel Poeta "describe el »monte Pyrineo, y trae la causa fabulosa de su nom»bre." Con que de todas maneras queda notoria la sinrazon de asegurar por constante Pellicer fué muger de Hércules Pyrene, pues aunque no fuese fabuloso el suceso, que de entrambos refiere Silio Italico, con la sospecha de prevenir; "si era licito creerlo," como tambien lo repara Dausquio, ni él ni otro ninguno asegura su casamiento, quando expresamente convienen Silio, Diodoro Siculo, y Eustathio en tenerla solo por dama suya: con que pasaremos á reconocer, si son mas seguras las señas que nos da de su padre, celebrándole con igual firmeza por Rei nuestro.

§. III.

Bebryx no es nombre propio sino gentilico. Los Pueblos bebrycios, en que dominaba el padre de Pyrene, pertenecen á Francia.

Pasemos adelante en el exâmen que empezamos en el §. precedente; para manifestar la sinrazon con que intenta introducir Pellicer por Rei nuestro, á Bebryx padre de Pyrene, quando ni este nombre es propio del Principe que supone, sino expresivo de su naturaleza, ni la Provincia en que dominaba, pertenece á España, como situada de la otra parte de los Py-

rineos, aunque inmediata á ellos: en la que despues se llamó Galia Narbonense. Y porque de el segundo presupuesto nace el desengaño de el primero, empezaremos por él.

2 De dos Provincias distintas, aunque igualmente conocidas en el nombre de bebrycias, hace memoria Hermolao Bizancio en el epitome de Estefano, diciendo (1): "Son los Bebrycios dos naciones diversas: una »junto al Ponto en Asia, y otra en Europa cerca de »los Iberos." Tomas Pinedo desconociendo la inmediata á la nuestra, calumnia con tan poco reparo como razon al autor que ilustra, pues escribe (2): Hace me»moria nuestro epitomador de dos naciones de bebry»cios, una cerca del Ponto en Asia, y otra junto á los »Iberos en Europa: esto es, cerca de los Españoles. Du»do si se ha de apropiar esto á Estefano quando soñaba, »ó á las burlerias de los Griegos: porque ninguno soñó »jamás bebryces junto á los Españoles." Pero antes de desvanecer su ignorancia, será bien disculparla con la advertencia, de que desconocieron igualmente, que él los Bebrycios Europeos Juan Luis de la Cerda, Pedro Marso, Hermano Buschio, y Claudio Dausquio, sin embargo de ser tan notorios en los Escritores antiguos, como demostraremos.

3 Sea el primero que lo acredite Marciano Heracleota (3), pues asegura en el Periplo de las Galias, ó descripcion de su costa, "estaban situados los bebryces en la marina," pasados los Pyrineos, por quien tomó tambien su nombre el mar que la baña, segun

(1) Stephanus. pag. 156.
(2) Pinedus ibidem. num. 57.
(3) Martianus Heracleota: in Periplo Galliæ.

se reconoce de las palabras siguientes de Juan Zonaras, en que describiendo á España con ocasion de hablar de los Saguntinos, dice (4): "Ocupa tambien »larguísimo espacio de tierra firme hasta los Pyrineos, »los quales dividen á España de Francia su vecina desde »el mar, que antiguamente se decia bebrycio, y des»pues se llamó Narbonense, hasta el exterior ó occea»no." Lo mismo parece de Isacio Tzetzes (5); pues siguiendo á Dion Casio (6) ó Coceyano asegura, se dixeron bebrycios los mismos Pueblos, conocidos despues con el nombre de Narbonenses, que les dió su metrópoli; pues escribe aquel historiador romano, cuyas palabras conserva, aunque no permanecen en los libros que han quedado suyos, "se dixeron antiguamen»te bebrycios los que ahora se llaman Narbonenses, y »que habitaban inmediatos al monte Pyrineo, que di»vide la Iberia de la Galia."

4. Cierre la comprobacion del presupuesto que vamos justificando Rufo Festo Avieno (7), segun le corrige Henrique Valesio (8), y bien, quando nadie ignora los continuados absurdos que contiene la edicion de Madrid como hecha por una depravadísima copia. Dice pues aquel poeta: "La nacion de los bebrycios ocu»paba antes estos lugares, y la Ciudad de Narbona era »cabeza y corte del feroz Reino." De manera que todos los seis Escritores antiguos referidos Marciano Heracleota, Dion Casio, Silio Italico, Rufo Festo Avieno, Juan Zonaras, y Isacio Tzetzes convienen en que ha-

(4) Zonaras: tom 3. Annal. pag. 70.

(5) Tzetzes in Lycophrontem: pag. 91.

(6) Dion Cass. apud eumdem Tzetzem.

(7) Avienus in oris maritimis: vers. 585.

(8) Valesius in notitia Galliæ: pag. 360.

bitaban los Pueblos bebrycios de la otra parte de los montes Pyrineos, dentro del continente de Francia, en la Galia Narbonense: y que esta Ciudad era su cabeza y corte de su Príncipe. Con que de ninguna manera puede pertenecernos, ni admitirse Rei de España, segun pretende Pellicer, el padre de Pyrene, solo con el testimonio de Silio Italico, si aquel poeta señala expresamente su dominio dentro de Francia, de quien se dividia con los Pyrineos.

5 Pero sin embargo de tantos testimonios, que uniformes acreditan el presupuesto precedente, no ha sido hasta ahora notorio, ni entre quantos modernos han escrito de los pueblos antiguos de Francia, ninguno reconoce estos bebrycios, fuera de Henrique Valesio, que copia el testimonio de Marciano Heracleota, y corrige el de Avieno como dexamos advertido: porque la celebridad que adquirieron los de el Asia ó Bithinia con el arribo á ellos de los Argonautas, y duelo entre Amyco su Rei con Polux, á cuya industria perdió la vida, en sentir de Orpheo, Theocrito, Apolonio Rhodio, Valerio Flacco, y tantos que fuera ociosidad molesta repetir sus nombres, ocasionó creyesen eran estos los de que hablaba Silio Italico, habiendose valido de la licencia comun á otros Poetas, para trasladar de unas Provincias á otras los sucesos, que mezclan en sus Poemas: y en esta conformidad se explican sus dos mas eruditos interpretes Pedro Marso (9), y Claudio Dausquio (10): pues convienen uniformes, "alude al Amyco Rei de los Bebrycios de Bithinia, »que mató Polux con las olas del mar, cuya crueldad

(9) Marsus in Silium p. 33. dem: pag. 140.
(10) Dausquius. in eum-

»pondera Valerio Flacco" y cuyo feroz natural y robustez encarecen de manera los antiguos, que juzga Jeremias Hoelzlino (11), se formó su nombre griego del hebreo "Amite" que equivale lo mismo que "robusto."

6 Esta equivocacion procedió no solo de haber desconocido entrambos se llamaron antiguamente bebrycios aquellos Pueblos de la otra parte de los Pyrineos, que despues se dixeron Narbonenses, segun se ha demostrado, sino tambien de aquel Emistichio del mismo Silio Italico (12), en que refiere se hospedó Hércules "en la cruel Corte de Bebrycio" por hallar en el conferido al padre de Pyrene, de quien habla, el mismo epitecto de cruel, que todos atribuyen como propio al Rei Amyco de los Bebryces de Bythinia, y por donde se convence el primer absurdo de Pellicer, que ofrecimos manifestar: porque no se pudiera entender de Amyco si el nombre Bebryx fuera propio de aquel Principe, que hospedó á Hércules, y no gentilicio ó patrio, de manera que denotase solo su naturaleza ó dominio, como juzgaron los demas con mas razon que no él; pues igualmente llama á Pyrene su hija "Virgen Bebrycia (13)" asi como despues de haber fenecido la narracion de su fabula, prosigue con el viage de Anibal, diciendo (14): "Habia ya pasado el Peno »por los cerros y espesos bosques de abétos de los ter»minos de la Corte Bebrycia." Por donde consta es Bebryx en Silio Italico nombre adjetivo, y no propio del Principe de quien habla; y que de ninguna ma-

(11) Hoelzlinus in Apolod. lib. 2. vers. 1. pag. 145.
(12) Silius lib. 3. vers. 418.
(13) Idem Silius, ibid. vers. 415.
(14) Idem ibid. vers. 437.

nera se infiere de aquel Poeta fué Bebryx el suyo particular.

7 Hace mas constante este reparo Valerio Flacco (15), el qual refiriendo por ménor en todo el libro quarto de su Argonauticon los sucesos de Amyco con Polux, frequentemente se expresa con el mismo nombre "Bebryx" que dió motivo á que juzgasen Marso y Dausquio hablaba del propio Principe Silio Italico, por haberle usado igualmente como adjetivo entrambos, de la manera que advierte Albero Durero (16) en su tesoro de la lengua latina. Con que no es materia de duda se infiere notoriamente de Silio Italico, pertenecian á Francia los Pueblos Bebrycios de que habla; asi tambien como el que no llama á su Rei ó Principe Bebryx, para dar á entender fué este su nombre propio, si se le atribuye como Gentilicio ó Patrio, expresando con él solo su naturaleza ó dominio. Y asi aunque le hayan tenido á la vista quantos han escrito historias de España, como advierte Pellicer, tuvieron mas razon de omitir su memoria en ellas, como fabulosa y agena de nuestra Provincia, que no él para intentar introducirnosla como propia nuestra *tan sin* ningun fundamento, contra lo mismo que asegura el propio Escritor, con que pretende justificarlo.

(15) Valerius Flaccus lib. 4. vers. 158. 260. et 290.

(16) Durerus in thesauro linguæ latinæ tom. 1. pag. 400.

§. IV.

Ni Pamplona se llamó Pyruna, ni los Pyrineos tomaron este nombre por Pyrene.

No hay cosa mas arriesgada á los Escritores, que desean merecer el credito de atentos, que la de asegurar como asentado lo que solo pende de sus conjeturas, por mas sólidas que les parezcan: pues qué será quando unicamente penden de imaginaciones vanas, y producidas de presupuestos fabulosos, como les sucede á las que exâminamos? Porque si Pyrene fuese sugeto fingido como tantos aseguran: y constantemente perteneció el dominio de su padre á Francia, pues estaba de la otra parte de los Pyrineos, qué verisimilitud podrá tener el que se diese sú nombre á ninguna Ciudad de España? Pues con qué razon afirmará Pellicer, que "esta Reina es la que dió nombre á la »Ciudad de Pyrene, que despues se llamó Pyruna, y es »aquella antiquisima, que por haberla adornado y en»noblecido con edificios el gran Pompeyo pasó á su nom»bre, y ha sido y es tan celebrada con el de Pamplo»na?" Porque si de Pyrene no se conservan mas noticias, que las que ofrece Silio Italico de su infeliz tragedia, que desestima como fabulosa Plinio, á quien siguen todos los modernos, con qué se justificará la de que por ella se llamó Pyrene, ó Pyruna la Ciudad de Pamplona en España, estando entre esta poblacion y el dominio de su padre no menos que todos los montes Pyrineos de por medio, y no conservandose testimonio ó memoria antigua de que conste tuvo nunca ninguno de estos nombres?

2 El de Pompelon que conserva Estrabon (1) diciendo equivale lo mismo que "Ciudad de Pompeyo" es el unico con que permanece conocida en los antiguos, y aunque no se infiera de sus palabras, como juzgan muchos la fundase aquel esclarecido varon, y entre ellos Garibay (2), y Sandoval (3), que sin razon asegura lo acredita San Geronimo (4), que de ninguna manera se acordó de ella, respecto de pretender tan porfiadamente el Padre Moret (5) fuese mas antigua, como tambien parece da á entender Arnaldo Oihenart (6), escusaremos la decision de esta contienda, sin asegurar tampoco precediese á este nombre el de Iriona, de quien se corrompió el de Iruna, *que la* dan algunos privilegios, como propio de la lengua vascongada comun en su territorio, en la qual significa lo mismo, que "Ciudad buena" como convienen los mismos Garibay, Oihenart, y Moret, que tambien quiere se dixese "Irienea ó Ciudad mia, inclinandose »á que se pudiese haber llamado en el principio Iru»rona, que suena en el idioma vascongado tres bue»nas, por haber estado esta Ciudad dividida en *tres* »poblaciones distintas, hasta que el Rei Don *Carlos* el »Noble, por atajar las discordias frequentísimas de las »tres jurisdicciones divididas, las juntó." Pues nos basta para desvanecer la fantasia, con que la atribuye Pellicer, los dos nombres de Pyrene y Pyruna el no hallarse en otro ninguno antiguo ó moderno: que es

(1) Strabo lib. 3. pag. 161.
(2) Garibay lib. 4. cap. 8.
(3) Sandobal Obispo de Pamplona: fol. 2. col. 2.
(4) S. Hieronymus contra Vigilantium: tom. 1. pag. 585.
(5) Moret. investigationes historicas: lib. 1. cap. 2.
(6) Oihenartus in notitia Vascor. lib. 2. cap. 2.

la mas segura regla por donde se deben desestimar semejantes quimeras.

3 La immediata con que continua su discurso el mismo Escritor hablando de la propia Pyrene, expresa diciendo: "El suyo conservan los famosos montes Py-»rineos, llamados ansi largas edades, antes de su in-»cendio, sin que le tomasen del fuego (que llama "pyr" el griego), como algunos han querido creer." Y si dixera que todos, ó la mayor parte de nuestros Escritores, respecto de apartarse San Isidoro de este sentir, como despues veremos, tuviera mas razon; asi como la tienen los que la siguen, para dar mayor credito á Diodoro Siculo (7), que es quien refiere este origen, que al que ofrece Silio Italico, y universalmente está desestimado por fabuloso, y asi bastará copiar las palabras del Padre Moret, por ser el ultimo, que repite el mismo dictamen, despues de haber hecho memoria del incendio de los Pyrineos, que acreditan de la propia suerte Aristoteles (8), y Estrabon (9), diciendo: "De este memorable caso y del vocablo »griego "pyr" que vale tanto como fuego, parece lo »natural tomase el nombre el Pyreneo, como quiere »Diodoro Siculo, mas que de el fabuloso estrupo de »Hércules en la Nynfa Pyrene, que cantó en sus ver-»sos Silio Italico, que con la licencia poetica dió á »muchas antiguallas de España fabulosos origenes, y »este le condenó de tal Plinio abiertamente." Dictamen, que hallará igualmente repetido entre los estraños, en Samuel Bocharto, casi con los terminos mismos.

(7) Diodorus: lib. 5. p. 312. auscult. pag. 104.
(8) Aristot. de mirabilibus (9) Strabo: lib. 3. pag. 147.

4 Sin embargo no se debe admitir tampoco la deducion griega, quando ni mantuvo nunca dominio en España esta nacion, ni hasta mucho despues de ser notorio el nombre de los Pyrineos fué conocida aquella lengua en nuestra Provincia; y asi es igualmente sospechoso el origen, que le da San Isidoro (10) diciendo: "Tambien el mismo Pyreneo tomó este nombre de »la frequencia de rayos de fuego que caen en él, por»que en griego se llama *pyr* el fuego." Aunque por la misma razon se dixesen Ceraunios los montes de Epyro; y que aluda el Santo á un lugar de Claudiano (11), en que dá á entender "se mantenian en las cuevas »abrasadas de los Pyrineos los encendidos rayos" porque de la misma manera se les pudo dar el nombre propio, por la gran frialdad de que participan en sentir del mismo San Isidoro (12): pues en otra parte escribe explicando el origen de la voz "pruina con que »dice se denota la escarcha, que se dixo asi," porque abrasa como el fuego "deduciendola del mismo nom»bre griego *pyr* que con un sonido significa dos co»sas diversas, porque tienen un mismo efecto."

5 Mas regular es, aunque no advertida de otra, la deducion que origina Samuel Bocharto (13) de la lengua phenicia, cuya nacion dominó tan estendidamente en nuestra Provincia, pareciendole habia procedido el nombre Pyrineos del Punico *Purani*, que denota lo mismo que frondosos y opacos, por la espesa copia de crecidos árboles de que abundan, celebrada de Diodoro Siculo, de Estrabon, y de Silio Italico: y

(10) S. Isidorus. lib. 14. Etimolog. cap. 8.

(11) Claudianus de laudibus Serenæ, vers. 72.

(12) Idem Isidorus. lib. 13. cap. 10.

(13) Bochartus. lib. 1. c. 35. pag. 694.

por cuya razon usan frequentemente Emilio Probo, Paulo Orosio, y Eticho el termino de *Pyrinei Saltus* para expresarlos, que equivale lo mismo, que impenetrable y enmarañada arboleda del Pyrineo; pues aunque no se pueda justificar llegó nunca el imperio de los Phenices hasta estos montes, no es inverisimil, que parando en entrambas costas del occeano y mediterraneo cursados frequentemente de sus navegaciones, les pudiesen haber dado ese nombre al pasar á su vista por qualquiera de ellos. Sin que permita su misma antiguedad se pueda proceder con mayor firmeza en materias que de ordinario penden de congeturas; y asi quien intentare suponer por constantes las que él discurre, se expondrá siempre al peligro mismo, que experimenta Pellicer, cuya inclinacion á introducir novedades le ciega la razon, para que no conozca los precipicios en que despeña su credito patrocinando semejantes quimeras.

§. V.

El nuevo Hércules que propone Pellicer como propio de España es el mismo Griego conocido de todos.

Convencida la futilidad del supuesto Rei Bebryx, como sugeto fabuloso, y que de ninguna manera pertenece á España; pues es constante caian los Pueblos bebrycios, de quienes habla Silio Italico, de la otra parte de los Pyrineos, dentro de los límites de Francia, hallaremos la misma firmeza en las noticias, que refiere Pellicer de el nuevo Hércules, que nos introduce, pretendiendo creamos hubo tres Reyes nuestros, á quien

se dió este renombre, en cuya conformidad escribe: "De tres Reyes de España, que adquirieron el cogno»mento de Hércules, y el primero á quien dió el »mundo este renombre fué Engonasis, Principe de la »Linea de Asur, hijo de Cham." Pero dexando para despues el conocimiento y exâmen de los ultimos, nos contentaremos con averiguar las señas, que no dá del primero, de quien dice: habiendo referido le confundia Silio Italico con el griego: "pero fué casi siete si»glos, su anterior el Hércules marido de Pyrene, y »por ella Rei de España;" circunstancias entrambas bien conformes á lo que dexamos demostrado en los tres §§. precedentes "y en todo el occidente *en tiempo* »del Patriarca Seruch abuelo de Abraham." La prueba de conclusion tan estraña no puede ser mayor si fuera cierta, pues prosigue: "Hablan de él y de sus padres »el Cronicon Alexandrino, el Cronicon que Joseph »Escaligero llama de estilo barbaro George Syncelo, »y antes que todos Julio Africano."

2 Para justificar su legalidad será preciso reconocer los testimonios á que alude, aunque no los produzca: porque como procede tan fidedigna*mente en* quanto dice, merece se esté á su deposicion sin mayor exâmen. Y sin embargo es mi escrupulo tan impertinente, que solo le convence lo que lee en sus originales; y asi se me permitirá, que ocurra á ellos, para que quede patente el desengaño que por este medio solicito; con que es preciso para conseguirle el reconocimiento de los lugares que cita por el orden mismo que los refiere. Con que se producirá en primero el de el Cronicon Alexandrino, ó fastos Siculos, cuyo autor juzga Matheo Radero, á quien sigue Vosio, que fué Pedro Patriarca de Alexandria, electo el año quarto

del Califato de Osman, como testifica Said-Ibri-Batrik (1), sucesor suyo, que corresponde al 28 de la Egira, ó fuga, por donde regulan su computacion los Mahometanos, la qual concurrió con el año 648. del computo Christiano.

3 La clausula pues de aquella obra á la que alude Pellicer dice de la manera siguiente (2): "Vivió Pico, »que es el mismo que Jupiter Rei de Italia y del oc»cidente, 120 años, y tuvo muchos hijos é hijas en »diferentes mugeres hermosas. Tuvo tambien Pico ó »Jupiter por hijo á Fauno, á quien Pico ó Jupiter »su Padre llamó Mercurio por el planeta. Tuvo á Hér»cules, y despues de él á Perseo habido en Danae hija »de Acrisio, traida de la region de Argos." La qual he copiado para confesar mi suma ignorancia: pues no solo hallo en ella nada que acredite las novedades que contienen las clausulas precedentes de Pellicer, pero ni tampoco percibo en que se distingue esta del Cronicon Alexandrino de lo que refieren los demas de la filiacion de Alcides ó Hércules griego, sino es que sirva su cita de lo mismo, que las que contienen otras del propio Pellicer tan expresas para el intento como se reconoce de sus palabras, que dicen hablando de la corona de Asiria: "En los libros subsequentes de este »aparato se verá ser hermana aquella monarquía de la »de España y la verdadera ascendencia de su Hércu»les, segun la escriben Brucio, sapientisimo historia»dor y cronologo, de quien hace memoria S. Geroni»mo, y Semironio Babylonio en su historia." Quando de ninguno de los dos se tiene mas noticia, que la que

(1) Batrik. tom. 2. pag. 324. num. pag. 89.
(2) Chronicon Alexandri-

ofrece el Cronicon Alexandrino, que cita á Brucio (3) en prueba de la fabula de Danae: pero que sea el mismo de que habla S. Geronimo es tan dudoso, como se reconoce de Escaligero (4), y Vosio (5), y á Semironio (6), asegurando constaba de él habia muerto Perseo á Sardanapalo, y que extinguido el imperio Asirio, impuso el nombre de Persas á todos sus subditos. Pues qué tendrá que ver esto con la genealogia imaginaria del Hércules Español que pretende introducirnos?

4 Restan los testimonios de Julio Africano, cuyas obras no se conservan; ni en los fragmentos suyos, que permanecen en Eusebio y Syncelo hay *ninguno*, que conduzca al intento, para que le cita Pellicer, como le sucede tambien al cronicon barbaro, en quien no he hallado clausula, que pueda patrocinar su pretension; sino es que le pareció se inferia con la regularidad que cita las que dexamos advertidas, lo mismo que se deduce de ellas, en prueba de su intento, que unicamente se reduce al lugar, que copia de Cedreno, formado casi en todo de lo que contiene el Cronicon Alexandrino, añadiendo para evitar la equivocacion, y dexar patente su sentir, era el Hércules griego, el de que entrambos hablaban, despues de decir que Fauno (7) "era hijo de Maiadis, con la qual »se habia casado primero en Italia Jupiter y despues »de ella con Alcmena Thebana, que le parió á Hér»cules Trivespero." Porque tan notorio es fué Alcides

(3) Chronicon Alexandrinum. pag. 91.
(4) Scaliger in Eusebium p. 250.
(5) Vossius de Hist. græcis. lib. 3. pag. 337.
(6) Chronicon. Alexandrinum. pag. 88.
(7) Cedrenus tom. 1. pag. 17

á quien los griegos atribuyen el renombre de Hércules, hijo de Alemena, como que le confieren el epiteto de Trivespero, porque suponen se detuvo tres noches Jupiter con su madre quando le engendró, segun se reconoce de Plauto (8), de Luciano (9), de Licophonte (10), de su Escoliador Tzetzes (11), de S. Justino Martir (12), de S. Gregorio Nazianzeno (13), de Estacio Papinio (14), de Seneca el tragico (15), y de tantos que bastará repetir las palabras con que le supone por constante Friderico Taubmano, diciendo (16): "Testifican todos los Poetas, que aquella »noche en que fué engendrado Hércules, fué la mas »larga de todas, porque, como advierte Seneca, no »se pudo engendrar solo en una aquel tan violento: »por lo qual se dixo Tricelenes ó de tres lunas, Trives»peros, leon, ó leon de tres noches, como le llamó »Lycophronte, y Trivesperos Alcides, como le nombra »S. Justino Martir."

5 De manera, que si el Hércules de que hablan el Cronicon Alexandrino y George Cedreno fué hijo de Alemena y se llamó Trivespero por la razon referida, cómo podrá dudarse es el griego notorio y celebrado de todos? Ni quién que hubiere leido á qualquiera de los antiguos ó modernos que tratan de Mithologia, ó conocimiento de las fabulas de los Gentiles, dexará de confesar la sinrazon, con que procede Pelli-

(8) Plauto in Amphytruo act. 1. scen. 1.
(9) Lucianus de Somnio p. 7.
(10) Lycrophon. vers. 33.
(11) Tzetzes in Lycroph. p. 10.
(12) S. Justin. in exhort. ad græcos.
(13) S. Greg. Nazianz. contra Julianum.
(14) Statius Papin. Thebaid. lib. 12.
(15) Seneca in Agamenone act. 4. vers. 815.
(16) Thaubmanus in Plautum. pag. 28.

cer en su inteligencia, suponiendo por su arbitrio lo que se le antoja? Y asi prosigue asegurando, que este Hércules fantastico, que intenta introducirnos "es el »que cuentan haber enseñado la filosofia, y la virtud »moral, no solo en España sino en todas las regiones »occidentales, y de quien ningun moderno ha hecho »memoria." Pero cómo la han de hacer, sino hallaron ningun antiguo con que justificarla, faltandoles la habilidad de atribuirles, no solo lo que no dixeron, pero ni aun lo que no soñaron?

6 Pero no le quitemos sin embargo la fuerza á la conjetura, de que infiere su pretension Pellicer, aunque no la explica, y es preciso se reduzca *á la orden* de las succesiones, que señalan el Cronicon Alexandrino, y Cedreno; por el qual si Nembrot es Saturno, y Pico su hijo Jupiter, que dicen fué padre del Hércules de que entrambos hablan, preciso es fuese distinto aquel heroe del Thebano Alcides, que floreció tantos siglos despues, como advierte el mismo Pellicer: asi constase conocieron ellos la distincion, y que no los hubiesen confundido, siguiendo el comun error de los Escritores griegos, á quien á *cada paso* citan, atribuyendo á su Hércules las mismas señas que los demas le confieren, conviniendo con ellos en hacerle hijo de Alcmena Thebana, y dándole el renombre de Trivespero, en alusion al tiempo en que suponen se detuvo con ella su padre, quando le engendró; y que entrambos repiten las mismas fabulosas noticias que hallaron en otros lo confiesa tambien sin reparo Pellicer; pues hablando de el mismo Hércules, y de los que hicieron memoria de él, dice: "Tienela muy »singular en George Cedreno, y entre otras se lee en »él una clausula hablando de él y de Apolo su her-

»mano, Rei sapientísimo de Delphos, hijos de Jupiter »Pico, el primero Rei de Asiria, y despues Rei de »Creta, donde yace sepultado, y cuyo epitafio pone alli »tambien copiado del Cronicon Alexandrino, que dice: »Aqui yace enterrado el difunto Pico, á quien llaman »Jupiter y Jove." Y pudiera haber advertido, pues era tan noticioso, referia esta circunstancia misma, que tanto pondera Diodoro Sículo (7), desautorizandola con el descrédito de fabulosa; pues tratando del segundo Jupiter de quien pretende distinguia Pellicer el de que habla, escribe: "Refiérennos fabulosamente, que »hubo otro Jupiter hermano del cielo y Rei de Creta, »aunque mucho mas inferior en gloria que el pos»trero: porque este tuvo debaxo de su Imperio á todo »el orbe. El primero, que fué Príncipe de la Isla que »dixe, engendró diez hijos, que llamó Curetes, y por »el nombre de su muger impuso el de Idea á la Isla, »en la qual acabó su vida, y luego fué sepultado; como »tambien dicen. y aun hasta nuestros tiempos se de»muestra de la misma suerte el lugar de su sepulcro." Pues con qué fundamento se podrá asegurar fué distinto Hércules del Thebano el de que hablan el Cronicon Alexandrino y Cedreno, si le atribuyen las mismas especialidades que refieren de él los demas, quando es tan notorio, confunden tantas acciones obradas en diferentes tiempos, para dexarle mas glorioso.

7 Pudieramos detenernos mucho en desvanecer por menor las desproporciones que contienen las precedentes clausulas de Pellicer; si nos pareciese necesitaban de mayor impugnacion que la que resulta de sus mismas irregularidades, cotejadas con la gran confianza con

(7) Diodorus: lib. 3.

que las pronuncia, burlándose de los que entienden de otra manera los testimonios mas claros de los antiguos, que él pervierte y desquicia, deslumbrado y ciego de la desmedida ambicion de persuadir, como expresamente blasona en el prólogo de la misma obra de que hablamos: "Que el orizonte de esta erudicion ningun »otro Español llegó á pisarle." Y si quiso decir que le despreciaba, no haciendo caso de los testimonios antiguos mas expresos, á que á cada paso se opone, desestima y pervierte, no escandalizaria tanto su presuncion. Pero veamos, si prosigue con igual firmeza en el segundo Hércules, que nos propone, de la manera que reconoceremos en el §. siguiente, *reservando* para despues, como ofrecimos, el exámen del nombre "Engonasis," que atribuye como propio al primero que nos introduce.

§. VI.

Ni Masserides fué Rei de España, ni el Hércules que venció á Antheo.

La consecuencia del asunto que sigo me obliga á que continue, aunque con gran repugnancia, en la demostracion de las desproporciones de que compone el aparato de su monarquia Pellicer; por lo que venero su memoria y me lastima malograse la gran copia de noticias que tenia en tan infeliz empresa, como la de pretender idear una monarquia continuada por tan largo espacio de tiempo, en que no se hallará memoria segura de ningun Príncipe, que lo fuese universal de toda España; y asi no es maravilla desquicie la historia antigua para dar aparentes visos

á tan vana pretension. Pero como no es la nuestra exceder de los límites del asunto que seguimos, nos contentaremos con desembarazarle de los tropiezos que contra él se deducen de los inciertos presupuestos que supone en aquella obra, desvaneciendo su insubsistencia, quanto baste á dexar la nuestra desembarazada de su oposicion.

2 En esta consecuencia exâminaremos la firmeza con que introduce otro segundo Hércules como Rei propio nuestro, quando trata de la seca general, de que en su lugar hablaremos, diciendo: "Reinaba en Es»paña entonces el gran Maceris llamado Hércules se»gundo, vencedor de Antheo, Rei de Lybia en el año »18 de Moyses, segun Eusebio, y por esto llamado »Hércules Lybico, como despues Escipion por vence»dor de Africa tuvo el cognomento de Africano. Este »fué el que San Agustin en el libro 18, capítulo 10. »como vencedor de Antheo le distingue del Hércules »á quien atribuyen las doce hazañas: fué el que na»vegó hasta Egypto como se lee en Pausanias, y de »quien Juliano Diácono escribe haber sido señor de »quinientos bueyes, que son navios; fué el que edi»ficó el templo de Tarteso al primer Hércules, su pro»genitor, y colocó en él sus columnas, dando nombre »á las de Avila y Calpe en su conquista; fué el que »casó con Hecea hija de Hofer, nieta de Madian y viz»nieta de Abraham, y de su segunda muger Cetura. »Este casamiento consta de Cleodemo y Philon, cuyo »testimonio pone á la letra Eusebio en el cap. 20. del »libro 9. de la preparacion evangélica y de Alexandro »Polistor, y de Josepho en el primer libro, cap. 16. »de sus antiguedades."

3 Para acreditar la primera parte de esta clausula

se requiere concurran dos precisas circunstancias, sin las quales no se puede admitir sin repugnancia: la primera, que haya quien asegure fué Rei de España Maceris: y la segunda, que se llamase Hércules; pero solo se ofrece memoria expresa suya en Pausanias, con que dificilmente se podrá añadir ninguna, que no expresase él. Dice pues aquel Escritor hablando de la Isla de Serdeña (1): "Los primeros que refieren pasaron »á ella en naves fueron los Lybios, de quien fué Ge»neral Sardo, hijo de aquel Macerides á quien los Egyp»cios y Africanos llamaron Hércules." Y asi despues de haber copiado estas palabras Samuel Bocharto, añade (2): "De este Macerides no he leido nada *en otra* »parte:" aunque convienen Silio Italico (3), Solino (4), Marciano Capela (5), y San Isidoro (6), en que fué Sardo hijo de Hércules sin especificar de qual. Y en esta consecuencia añade el mismo Bocharto: "Pudo ser este renombre de Hércules entre los Penos; »en cuya lengua Macerides ó ecphoton, es el que es»panta ó es terrible:" aunque mal satisfecho de su con»jetura, concluye: "Sea como fuere todo quanto se »dice de Sardo, es para mí tan sospechoso, *como el* »que por Cyrno, hijo tambien de Hércules, deduzcan »Servio y Isidoro el nombre griego Kyrnon de Cor»cega. Porque no hay cosa mas frecuente, que él fin»gir fundadores, de quien deducir los nombres desco»nocidos de las Provincias."

4. Si esto basta para asegurar por constante, "que »reinaba en España el gran Maceris, llamado Hércu»les segundo, vencedor de Antheo Rei de Lybia en

(1) Pausan. lib. 10. p. 638.
(2) Bochart. lib. 1. cap. 31.
(3) Silius Italic. lib. 12.
(4) Solinus cap. 10.
(5) Capella lib. 6. pag. 207
(6) S. Isidorus lib. 14. cap. 6

»el año diez y ocho de Moysen segun Eusebio, y por »esto llamado Hércules Lybico" juzguelo el mas inclinado á novedades, mayormente si supiere que añade el mismo Pausanias, que es el único, como se ha visto, que ofrece la memoria de este Macerides, no permanece otra ninguna suya, que la desnuda noticia de su nombre; pues inmediatamente á las palabras que dexamos copiadas suyas, añade: (7): " de su padre Ma»cerides no permanece otra memoria ilustre, que la »de haber venido alguna vez á Delphos;" que esta es la jornada suya que refiere aquel Escritor, no lo que le atribuye Pellicer, diciendo: "fué el que navegó hasta »Egypto, como se lee en Pausanias." Pues de dónde constará que se llamó el grande, y que fué Rei de España?

5 Tampoco percibo como se pueda entender "del »gran Maceris llamado Hércules segundo" el lugar de Eusebio, que dice: " Refiérese, que venció Hércules »el primero á Antheo en el desafio de la lucha;" mayormente si hablase del Egypcio, que fué el mas antiguo de quantos tuvieron nombre de Hércules, segun queda visto y parece da á entender llamándole el primero; pues consta de Diodoro Siculo (9) floreció en tiempo de Osiris en la misma region Antheo, General suyo en las fronteras de Lybia, á quien venció el mismo Hércules Egypcio junto á un rio y lugar de Arabia, que en memoria de este suceso conservó el nombre de " Antheopolis" de que hacen memoria Ptolomeo (10), Estefano (11), y el Itinerario de Antonino (12). Y asi

(7) Pausanias ibidem.
(8) Eusebius anno 442.
(9) Diodorus lib. 1. cap. 2.
(10) Ptolomeus lib.
(11) Stephanus pag. 84.
(12) Itinerarium Antonini, in itinere per partem Arabiæ trans Nilum.

escribe Plutarco (13), "le contó Philino había visto en »Egypto en la Ciudad que tenia de nombre por An»theo, acostada una vieja con un cocodrilo." Con que no es inverisimil suponer trata Eusebio del Hércules Egypcio (14); pues le llama el primero, y refiere despues tambien la contienda del griego en Africa con el segundo Antheo.

6 No se opone á esto el que intente defender Pellicer es supuesto el Hércules Egypcio, con el testimonio que dexamos copiado de Plutarco, en que asegura impugnando á Herodoto no habia hecho memoria de él ninguno de los Escritores griegos que nombra; pues como demostramos entonces, y repiten *comunmente* todos los modernos, la omitieron cuidadosamente para poder aplicar asi mejor sus acciones al Thebano, como las de los demas heroes que obtuvieron antes que él el mismo renombre. Porque si Herodoto, Diodoro Sículo, Ciceron y Cornelio Tacito convienen fué el Egypcio el primero á quien se impuso, y que en atencion suya se les dió á los demas heroes ilustres que florecieron despues, qué supondrá la negativa de Plutarco? Fuera de que, de la misma manera se *excluyen* por sus palabras, si las admiten como seguras los que él introduce, que el Egypcio: porque no solo dicen como las traduce: "antes todos reconocen á este de »Beocia Hércules Argivo." Porque la quexa de Plutarco no era de que negaba Herodoto la exîstencia del Thebano, sino de que en deshonor suyo habia *hecho* memoria de otros, que aseguraba habían florecido antes que no él: y asi concluye para justificarla que los

(13) Plutarcus de solertia animalium. pag. 976.

(14) Eusebius ann. 778, et 817.

Escritores mas antiguos que cita no se acordaron de ellos: (15): " ni conocen mas Hércules que á uno, »que es el nuestro, Beocio y Argivo." Luego sino hubo mas Hércules que el griego en sentir de Plutarco, son inciertos los que supone Pellicer reinaron en España. Y sino le embaraza su testimonio, para asegurar su exîstencia, mas firmeza tendrán los de Herodoto, Diodoro Sículo, Ciceron y Cornelio Tacito, para admitir la de el Egypcio?

7. Pero cerremos este §. con la demostracion de que no fué este (Macerides de quien hablà) "el que »San Agustin en el libro décimooctavo capítulo décimo, como vencedor de Antheo le distingue del »Hércules, á quien atribuyen las doce hazañas," segun asegura Pellicer por la misma conclusion precedente suya: porque si defiende no hubo Hércules Egypcio, sin embargo de que hagan tantos memoria de él, como apuntamos, solo porque lo niega Plutarco, como asegura es el Macerides, que él introduce el que venció á Antheo, atribuyendo dos veces Plutarco este triunfo á su Hércules Thebano, asi en la vida de Theseo, como en la de Sertorio, quando refiere rompió el sepulcro de Antheo, para reconocer la monstruosidad de su cadaver. Si no es que pretenda deba suponer mas su presuncion que la autoridad de Plutarco, que él mismo antepone á las de Herodoto, Diodoro, Ciceron y Tacito; pues aunque se pudieran demostrar otras contradiciones semejantes en las mismas palabras que quedan copiadas de Pellicer, nos bastan las referidas, para dexar notoria su sinrazon, sin que nos parezca necesario gastar el tiempo en el desvanecimiento

(15) Plutarchus, ubi suprà.

de tan patentes futilidades, cuyo exâmen tendrá por ventura lugar mas oportuno en otra parte.

§. VII.

No casó Macerides con Hecea, viznieta de Abraham, como supone Pellicer.

1 Dexamos reconocido no se conserva otro testimonio del Macerides, que por su arbitrio nos introduce Pellicer entre los Reyes fantásticos, que pretende reinasen en España, que el que ofrece Pausanias asegurando le llamaron Hércules los Egypcios y los Africanos, con ocasion de decir era hijo suyo el Principe Sardo, que dió su nombre á la Isla de Cerdeña, y que inmediatamente añadia: "de su padre Macerides »no permanece otra memoria ilustre, que la de haber »venido alguna vez á Delphos." Pues quién le diria á Pellicer que: "fué el que edificó el templo de Tar»teso al primer Hércules su progenitor, y colocó en »él las columnas, dando nombre á las de *Abyla y* »Calpe en su conquista?" Sin acordarse de que dexaba escrito: "El templo antiguo de Hércules le fun»daron en Tarteso: no podemos señalar el tiempo, »mas es cierto, que estaba edificado en el de Josué, »quando pasaron al Africa huyendo de su espada los »Chananeos." Pero dexemos al juicio de los cuerdos semejantes contradiciones y seguridades opuestas, para no perder el tiempo en impugnarlas, quando se ofrece tan patente su desvanecimiento, pasando á manifestar otra de no inferior firmeza, por lo que la representa autorizada.

2 Prosigue pues con las noticias de su Maceris ó Hércules segundo, diciendo: "Fué el que casó con »Hecea hija de Hefer, nieta de Madian y viznieta de »Abraham, y de su segunda muger Chetura. Este ca»samiento consta de Cleodemo y Philon, cuyo testi»monio pone á la letra Eusebio en el cap. 20. del li»bro 9. de la preparacion evangelica, y de Alexandro »Polistor, y de Josepho en el primer libro, capitu»lo 16. de sus antiguedades." Y no embarazándonos en el motivo porque supone con tanta seguridad se deba entender de Macerides lo que absolutamente refieren los demas Escritores de Hércules, habiendo habido tantos heroes, que tuvieron ese renombre, nos contentaremos con demostrar no cabe en lo posible el apropiarle el casamiento que refiere, antes de pasar á reconocer el testimonio de que le deduce.

3 Porque si Cleodemo, en cuyo credito lo repiten los demas como veremos, dice que Aphera hijo de Abraham y de Chetura militó con Hércules, y le casó con su hija, cuyo nombre no expresa, puede ser el mismo Hércules Macerides, que asegura el propio Pellicer, cuyas palabras quedan copiadas en el §. precedente, el que concurrió con Aphera hijo de Abraham, si corrieron desde su muerte hasta la de Moysen trescientos setenta años por el computo de Eusebio, que señala la de Abraham en el ciento setenta y cinco del que sigue, y la de Moysen el de quinientos quarenta y cinco, habiendo corrido siete generaciones, desde Abraham á Moysen, con que Aphera hijo de aquel Santo Patriarca, que militó con Hércules era hermano de Isaac, sexto abuelo de Moysen, en cuyo tiempo floreció Macerides, en dictamen del mismo Pellicer, que le casa con hija de Aphera hermano de

Isaac? Y asi con razon se le puede apropiar la misma censura que hizo Benedicto Pereiro (1) de esta noticia de que hablamos, desestimandola como fabulosa; "por»que contiene un insigne y notorio error en la cro»nologia."

4 Pero reconozcamos el lugar que cita Pellicer multiplicando testimonios sin proposito. Porque lo cierto es, copia Josepho el sentir de Cleodemo, que refiere Alexandro Polistor, de quien le traslada Eusebio, sin tomar en la boca á Philon, como asegura Pellicer. Pero porque asi en el exemplar griego del ultimo, que publicó Francisco Vigeo, está defectuoso, como mucho mas en la traduccion latina estampada antes *por Mi*chael Sonio, que hizo Juan Dadreo, produciremos las mismas palabras de Josepho, segun la version de Segismundo Gelenio, las quales dicen que (2): " Se refiere »tambien, que este Ophres partido con exercito ocupó »la Lybia; la qual poseyeron despues sus descendien»tes, llamándola por él Africa." Y luego añade *en* prueba de este sentir: " testifica esta opinion Alexan»dro Polistor, escribiendo asi: Cleodemo Profeta, por »sobrenombre Malcho, que escribió la historia *de los* »Judios á imitacion del Legislador Moysen, refiere tuvo »Abraham de Chetura algunos hijos, nombrando espe»cialmente tres, Apham, Surim, y Japhram. Que de »Surim se dixo Asiria, y de Aphram y Japhram to»maron los nombres la Ciudad de Aphren, y la re»gion de Africa; porque estos militaron en Lybia si»guiendo á Hércules contra Antheo, y que de la hija »de Aphra tuvo Hércules por hijo á Dedoro, padre de

(1) Pererius, in Genesim. (2) Josephus lib. 1. Antiq. cap. 24. disp. 3. num 16. cap. 16.

»Sophoner, por quien tomaron el nombre los Sopha»ces barbaros."

5 De manera, que el crédito de esta noticia, que con tanta seguridad produce Pellicer, únicamente se reduce al testimonio de Cleodemo que refiere Alexandro Polistor, de quien la tomó Josepho, asi como con sus mismas palabras la repite Eusebio, sin que se conserve otra de aquel autor que la de oponerse, en la que ofrece, al sagrado texto, por donde consta no fué Opher hijo de Abraham, sino nieto, como hijo de Madian su hijo; y asi lo reconoce Pellicer, pues dice que Macerides "fué el que casó con Hecea hija »de Opher, nieta de Madian y viznieta de Abraham, »y de su segunda muger Chetura." En que no puedo dexar de advertir la facilidad, con que supone matrimonios legítimos, contra lo mismo que se expresa en los testimonios de que los deduce, y no embarazándonos con el de Abraham y Chetura, sin embargo de que defienden tantos, era solo su concubina, queriendo sea la misma que Agar, como se reconoce de San Gerónimo (3), porque la voz "Ischah", con que se explica en el sagrado texto denota lo mismo que muger varonil, y asi la expresó Malvenda (4) con la de "Vira" que aunque antigua equivale lo mismo que "Virago," de la manera que la volvieron los judios de España en la Biblia Ferrariense "muger," sin que se oponga á este sentir el que se sostituya en la Vulgata con la de "Uxor" por hallarse conferida tambien en ella á las concubinas, segun demuestra Juan Drusio (5). Como cabe en los términos: "que de la hija

(3) S. Hieronym. in quæss. hetræ. in Genesim et in Paralip.
(4) In Genes. cap. 25. v. 1.
(5) Drusius in Genes. c. 75.

»de Afra tuvo Hércules á Dedora," que ofrece Josepho por de Cleodemo, el que se pueda asegurar fué su muger legítima, como supone Pellicer, diciendo: "este casamiento consta de Cleodemo?" Y aunque no se expresa su nombre ni en Josepho ni en Eusebio, no se debe reparar en que la llame Hecea, respecto de hallarse especificado en la antigua version, que hizo Rufino Aquileiense del mismo Josepho.

6 Lo que no tiene duda es, que la noticia que contiene Cleodemo la desestima Plutarco como fábula, aunque contándola con alguna diferencia, segun constará de sus palabras, pues dicen (6): Refieren fa»bulosamente los naturales de Tanger, que *muerto* »Antheo se mezcló su muger con Hércules, y que So»phaces que nació de ellos obtuvo el Reino de aquella »region, y dió al lugar el nombre de su madre. So»phaces tuvo por hijo á Diodoro, á quien obedecie»ron muchas Ciudades de Africa, y mantuvo exército »formado de los Olvianos y Miceneos, que había co»locado alli Hércules. Pero esto se supuso en gracia de »Juba, el mas excelente historiador de todos los Reyes; »porque refieren, que sus mayores eran descendientes »de Diodoro y de Sophaces." Con esta firmeza procede Pellicer en el segundo Hércules que nos introduce. Con que pasaremos á reconocer la que contiene el nombre de Engonasis, que atribuye al primero, para cumplir con el exámen que ofrecimos al principio de esta Disquisicion.

(6) Plutarchus in Sertorio.

§. VIII.

No hubo Hércules llamado Engonasis. Deduccion de este nombre, y motivo de haberse impuesto á la constelacion que le conserva.

1 He dexado para lo último el exámen del nombre que atribuye como propio Pellicer al mas antiguo Hércules que supone Rei nuestro, y en cuya memoria y honor pretende se impusiese despues á los demas heroes que le obtuvieron, para que mejor conste por él la ligereza con que se mueve á establecer por constantes sus mas vagas imaginaciones. Asi dice, como vimos: " De tres Reyes de España que adquirieron el »cognomento de Hércules, y el primero á quien dió »el mundo este renombre fué Engonasis Príncipe de la »Linea de Asur, hijo de Sem y marido de Pyrene, »hija única de Bebryx." Y despues de haber referido las demas circunstancias que quedan desvanecidas, añade: " La estrella á quien dieron nombre de Hércules »sus descendientes es la que llaman Engonasin, segun »se lee en Hygino en su libro segundo y tercero de »la Astronomía, donde se hallará tanto de alegoria »como de fábula originada de lo referido, y lo mismo »en las phenomenas ó apariencias de Arato, que tra»duxo de griego en latin Germánico Cesar."

2 De manera, que asi como no tiene mayor fundamento la existencia de este Hércules Asirio, que la de decir el Cronicon Alexandrino á quien sigue George Cedreno, fué Hércules hijo de Pico ó Jupiter, cuyo padre convienen entrambos era Saturno, aunque con la diferencia de asegurar el primero, habiendo

hablado de Nembrock (1): De la misma familia "de »Sem primogenito de Noe, la qual mantenia el im»perio de Asyria y Persia, y otras Provincias del »Oriente procedió un hombre hijo de gigante, á quien »llamó Saturno su padre por el planeta de este nom»bre." Y confundir Cedreno á Nembrock con Saturno, pende la solidez de que fué su pronombre propio Engonasis, como tan aseguradamente afirma Pellicer, de haber juzgado algunos se denotaba el mismo Hércules en la constelacion á quien se atribuye. Tomando por su cuenta Pellicer el que creamos, porque lo dice él, fué este Hércules Asyrio fantastico, de quien ninguno de los antiguos hizo memoria, el que vino á *España*. Pero para que se reconozca la firmeza que tendrá lo que supone sin prueba, demostraremos quanto confunde y pervierte las que produce, y la irregularidad de las consecuencias, que por ellas forma.

31 Sea pues la primera la desproporcion del nombre que atribuye á su nuevo heroe, y á que unicamente se reduce la fantasia de su introduccion. Que el de Engonasis sea griego, pues no lo ha dudado nadie, y lo hemos de justificar despues para reconocer *su significado*, bastará que lo acredite Manilio, el qual escribe de la constelacion á quien se le da (2): "La »figura que estriva en la rodilla, se llama con nom»bre griego Engonasi" como le corrigen y copian Joseph Escaligero (3), Hugo Grocio (4), Gaspar Barcio (5), y Gerardo Vosio (6). Pues como se habia de

(1) Chronicon Alexandrinum. pag. 87.
(2) Manilius: lib. 5. v. 654.
(3) Scalig. in Manil. p. 404.
(4) Grotius in capellam pag.
(5) Bartius Advers. lib. 8. cap. 8.
(6) Vossius de Idolol. lib. 2. cap. 36.

haber impuesto á un heroe Asyrio en tiempo en que no se distinguia la lengua griega de las demas, ó á lo menos se contenia precisamente en los cortos límites de su propia region tan distante de la de Asyria en que floreció el heroe que nos propone Pellicer?

4 Dexa mas constante la significacion y origen de la misma voz el reparo precedente: pues todos los que la exáminan, convienen se compone de las dos *En-gonasis*, y que equivale lo propio que en las rodillas. Asi escribe Mathias Martenio (7) despues de Henrique Estefano, Juan Fungerio, Hugo Grocio, Josepho Escaligero, Gerardo Juan Vosio, y tantos, que es ocioso repetir sus nombres. "Es cierto, que "*En* corresponde á la preposicion *In*, y *Gonasis* es "ablativo del numero plural del nombre *gonas*, *gonatos*, que denota la rodilla." Y en esta consequencia, en los fragmentos que conserva Ciceron (8) de su traduccion latina de Arato, en los libros de la naturaleza de los Dioses, se ofrece el verso siguiente: "Llamanla *Engonasin*, porque estriva en las rodillas." En que no solo se ofrece notorio el origen de este nombre, sino patente tambien la razon de haberse impuesto, como especial y propio al signo celeste de que hablamos, para expresar con él la efigie ó Imagen que representa el concurso de estrellas de que se compone, sean veinte y quatro, como asegura el antiguo Escholiastes de Arato, ó veinte y nueve, como demuestra Hugo Grocio.

5 Pero el mismo Arato Solense, de quien recibió

(7) Marthenius in Lexico Ethymologico. tom. 1. verbo Engonasis.

(8) Cicero de natura deorum: lib. 2. pag. 160.

Ciceron la noticia, que deducimos de él, la dexará mas notoria; porque habiendo discurrido en el primer asterismo ó concurso de astros, conocido con el nombre de Dragon, de griegos y latinos, añade segun la traducion literal de Jacobo Ceporino (9): "Junto á »este se revuelve la Imagen semejante á un varon que »trabaja; la qual nadie sabe manifiestamente á quien »representa, ni á qué se dirige aquel trabajo: pero el »vulgo le llama Engonasi; porque insistiendo en las »rodillas se parece al que está cargado en ellas." Y que sea este el verdadero *significado* de la voz, de que hablamos, se reconoce de la propia suerte de Pausanias; pues dice se le daba á Lucina en la *Ciudad* de Tegea, que hoy se llama Muchli en Arcadia, el renombre de *Engónasi* (10): "Porque quando Aleo en»tregó á Nauplio su hija y mandó que la arrojasen en »el mar al llevarla se cargó sobre la rodilla, y estrivan»do en ellas parió un hijo en el mismo sitio, en que »se conserva el templo de Lucina."

6 De cuya noticia resulta la irregularidad de pretender Pellicer fué Engonasis el nombre propio de su imaginario Hércules Asyrio, si denota lo *mismo que* cargado en las rodillas, y se le impuso á la constelacion que le conserva, porque el concurso de estrellas de que se compone, forma la figura de un hombre que parece estriva en ellas, sin que tuviese al principio dependencia ninguna con Hércules, segun demostraremos despues. Y en esta consecuencia advierte Henrique Estephano (11): "Engonasi, que literalmente sueña »en las rodillas, parece se debe escribir distintamen-

(9) Aratus. versu 63.
(10) Pausanias lib. 8. p. 632.
(11) Steph. in thesaur. linguæ græcæ. tom. 1. col. 1802.

»te En-gonasi" de la manera que se ofrece en la edicion que hizo Jacobo Ceporino de Arato y Prodo en Basilea el año 1525 en octavo, y en la de folio de Arato, que se volvió á estampar en la misma Ciudad el de 1535, como tambien se ofrece separado en Vosio en el lugar que cita de Ciceron, y se halla de la propia suerte distinta en las observaciones á Vitrubio de Guillermo Philandrio, Daniel Barbaro y Claudio Salmasio, que recogió Henrique Woteno: y asi concluye Estephano, habiendo copiado en prueba de su sentir un lugar de Hygino (12): "Porque no »veo como se pueda tolerar esta escritura Engonásia »toda junta, particularmente convenciendo el lugar so»bredicho en que no hace el nominativo Engonasis": reparo que aunque menudo, excluye notoriamente no pudo haberse dado por nombre propio á ningun sugeto el de Engonasis ó Engonasin, como quiere Pellicer lo fuese de su fantastico Hércules Asyrio, llamandole de entrambas maneras, por no percibir equivale lo mismo Engonasi, que en las rodillas.

7. Los latinos conservan la significacion misma de la voz griega, y asi dixo Vitrubio para expresar el asteriamo, que denota (13): "No muy distante está »puesta la cabeza de aquel, que se llama el estrivado »en las rodillas," como le corrige Grocio, y se ofrece en la impresion de Holanda, y de cuyo termino advierten sus notadores usaron tambien Ovidio Arnobio, y otros, entre quienes queda copiado el lugar de Manilio. Julio Firmico varía en las voces, pero no en su significacion; pues escribe (14): "En las partes extre-

(12) Stephanus, ibidem.
(13) Vitrubius. lib. 9. cap. 6.
(14) Firmicus lib. 8. cap. 2.

»mas de Picis nace el ingeniculo (ó arrodillado) á quien »los griegos llaman Engonasin.". Y de el mismo termino usa en su traduccion de Pausanias Romulo Amaseo, para sostituir el de Engonasi, y le aprueban Guillermo Xilandro, y Friderico Silburgio de la manera que le dan los Arabes el nombre de Agathi, que equivale lo mismo que *encorbado*, como á su cabeza *Rasalgethi*, y en que pudieramos detenernos mucho, si hubiesemos de explicar la diversidad de nombres, que le atribuye nuestro maestro en las matematicas el padre Hugo Sempilio (15).

8 Igualmente es notorio se equivoca de la propia suerte Pellicer en asegurar constaba de *Arato, que* la "estrella á quien dieron nombre de Hércules sus »descendientes es la que llaman Engonasin," no solo en confundir la estrella de Hércules, que es á la que comunmente se le atribuye el nombre de Marte, como justifica Vosio (16), con expresos testimonios del libro de mundo, que corre entre las obras de Aristoteles, y traduxo en latin Apulcio de Julio Firmico y de Aquiles Tacio, con el asterismo ó constelacion, que tiene como propio el de Engonasi, sino en asentar lo acredita *asi* Arato, quando expresamente confiesa, como vimos, ignoraba el sugeto á quien se atribuia; pues dice describiendo su Imagen: "La qual nadie sabe manifies»tamente á quien representa." Y asi lo reconoce Rufo Festo Avieno (17) en la paraphrasis que hizo de la misma obra, pues dice: "inmediata sucederá *aquella* »Imagen semejante al que trabaja, la qual dixo anti»guamente Arato, que no tenia nombre; y que se le

(15) Sempilius. de mathem. cap. 32. disciplinis. lib. 10. cap. 4. n. 25.
(16) Vossius de Idolol. l. 2.
(17) Rufus Festus. 174.

»ocultó tambien la causa de su gran trabajo." Con quien conviene de la misma suerte la version de Germanico, que cita Pellicer, en quien se lee (18): "No »lexos de alli está la Imagen disminuida con el traba»jo: no tiene nombre ni se sabe la causa de su gran »trabajo." Con que no pudiendo constar mas distintamente, asegura Arato se ignoraba, quando él escribe, á quien se atribuia la constelacion conocida con el nombre de Engonasi, es sinrazon notoria valerse de él en prueba de que siempre representó á Hércules.

9 Sin embargo no se puede negar que no solo Panyasis, concurrente de Herodoto, como parece de Festo, sino tambien Heratosthenes y Eschylo segun asegura Hygino, convienen fué trasladado Alcides Thebano en aquella imagen, aunque discordes en el motivo de su metamorphosi; porque los dos primeros le atribuyen á la porfiada contienda, que tuvo aquel heroe con el fiero dragon, que defendia los huertos Hesperides, cuya fatiga ocasionó le socorriese Jupiter con aquel favor. Pero Eschiles refiere le obtuvo, para escapar por su medio del inevitable peligro, á que le tenia reducido la muchedumbre de los Ligures, que cargaron sobre él quando llevaba los bueyes de Geryon. Y asi mejor pudiera Pellicer haberse valido de estos tres testimonios en comprobacion de su fantasia, que de los de Arato y Germanico, que expresamente se oponen á ella; y aun el de Hygino que solo le resta, si bien infiere los de Heratosthenes, y Eschylo, no los aprueba, pues asegura, que Hegesianax, que Vosio juzga es el Alexandrino, afirma era

(18) Germanicus Cesar.

la imagen de Theseo la que se representaba en la de En-gonasis, asi como pretendian algunos fuese la de Thamirin, y otros la de Orpheo.

10 Pero semejantes fabulas son indignas de tener lugar en la historia, como escribe Macrobio hablando del mismo Panyasis, que introduxo la de que representaba á Hércules la imagen, que mantiene el nombre de En-gonasi, y de su venida á España en una taza ó vaso, como tambien refiere Pellicer, diciendo: "En toda la erudicion griega y latina está muy »celebrado el Scyphus Herculis, y se verá que se ha »de entender de este navio." Pero cerremos su desvanecimiento con las mismas palabras de Macrobio, por lo que desautorizan la propia quimera, que le ocasionó, pues dice (19): "Panyasis egregio Escritor grie»go dice, como tambien Pherecides, que Hércules na»vegó á Erythia Isla de España llevado en un vaso, »cuyas palabras sobreseo de copiar, porque pertenecen »mas á la fabula, que á la historia." Con esta firmeza procede nuestro Pellicer en todo su aparato, sin que ofrezca noticia en él, que no peligre en semejantes escollos, segun se habrá reconocido en *las que* hasta aqui quedan examinadas, y constará despues en las demas, que pertenecieren á nuestro asunto, escusandonos la prolixidad de desvanecer el tercer Hércules, propone la fortuna de haber omitido su memoria: con que pasaremos libres de los tropiezos, que nos ocasiona con los dos que quedan desautorizados, á justificar el que juzgamos nos pertenece con mayor probabilidad, en proponiendo el lugar de Cedreno, con que patrocina su discurso.

(19) Macrob. lib. 5. saturn. cap. 21.

§. IX.

Inconsecuencias de Pellicer contrarias á lo mismo que consta del lugar de Cedreno, de quien las deduce.

1 Como la mithologia, con que obscurecieron los gentiles el verdadero origen de su falsa religion se forma parte de alegorias, parte de historias, y lo mas de fabulas, con que la procuraron encubrir, fundando la veneracion en el engaño, como dirigida al que es padre y autor de la mentira, es tan incierta su inteligencia, por incapaz de exceder de los limites de conjetural, como facil de aplicarla ácia donde le pareciere á cada uno verisimil, si no se aparta tan descaminadamente de los presupuestos generales, para reducirla á que quede probable, que la dexe destituida aun de la mas leve apariencia de posible: como le sucede á Pellicer en todo su aparato, en que solo se vale de las grandes noticias, que tuvo para desquiciarlas por su arbitrio, citando los autores con que intenta justificar lo que asegura, ó para lo contrario, que expresamente afirman, ó para lo que de ninguna manera se puede inferir de lo que dicen, segun se habrá reconocido de las que hasta aqui dexamos examinadas, y constará de nuevo en las de que se compone esta Disquisicion.

2 Porque de los seis testimonios con que pretende acreditar que es el Hércules que nos apropia (haciendo la misma ostentacion de noticias extrañas que el critico á quien censura de semejante vanidad Eras-

mo) (1) el que supone se llamó Engonasis Africano, y el Cronicon que publicó Escaligero con el titulo de Barbaro son uno mismo en sentir de los eruditos, que tienen el segundo por resumen ó corrompida traduccion del Africano; y sin embargo ninguno de los dos contiene palabra, que pueda conducir á su intento, como dexamos advertido. Y aunque el Cronicon Alexandrino hace á Hércules hijo de Jupiter Pico, solo le nombra sin especificar mas circunstancia, que la de decir fué hermano de Perseo, por donde parece habla del Thebano, como apuntamos. De Buccio, y Semironio babylonio no se conserva mas noticia que la de citarlos el mismo Cronicon Alexandrino, *en prueba* de las circunstancias, que refiere de Perseo, como tambien dexamos reconocido. Con que de todos los seis autores que cita, solo Georgio Cedreno habla expresamente de Hércules; y asi no copia Pellicer las palabras de otro, pudiendo haberlas tambien omitido, quando no conducen para el principal intento, que las produce, como constará por ellas mismas, segun iremos demostrando, proponiendolas de la misma manera, que él las introduce.

§. 3 Ya dexamos demostrado se aparta Cedreno del Cronicon Alexandrino, suponiendo fue Nembrod Saturno, haciendole este solo descendiente de Sem; pero no siendo nuestro animo alexarnos tanto del asunto principal, no nos detendremos en reconocer la desproporcion de su sentir como agéno de él: y asi nos contentaremos con ir cotejando las clausulas, que copia suyas Pellicer, con los presupuestos en cuya justificacion las produce. Empieza pues la primera diciendo:

(1) Erasmus Chil. 1. cent. 9. num. 1.

"Apolo como desde su infancia fuése dado á la adivina»cion, le duró toda su vida el espiritu de Python, y »ni despues de muerto cesó el demonio en semejantes »supersticiones. Su oraculo dió respuestas ambiguas y »dificiles."

4 Esta clausula está tan lexos de favorecer la pretension de Pellicer, como expresó solo por ella su desvanecimiento: pues no solo califica de fabulosas y diabólicas las noticias que refiere de Apolo, sino convienen atribuirle las mismas, que confieren los griegos al suyo, confundiendole con el sol, con cuyos rayos, dice Homero (2) en el hymno que le dedica, pudrió el cadaver de Typhon, que dió origen al nombre de Pythio, que le reconoce Cedréno, en cuya consecuencia añade el mismo Poeta: obtuvo aquel renombre de Pythia Apolo comun en los demas Escritores griegos, como se reconoce de tantos como junta Jacobo Boisardo (3), provenga ó no esta voz en su origen de la lengua hebrea, como pretende Edmundo Dickinsono (4). Porque si Cedreno equivoca el Apolo de que habla con el Pythio griego, y dice fué hermano suyo el Hércules, que propone como confiesa Pellicer, preciso es se oponga su testimonio al dictamen con que quiere persuadirnos fué Asyrio el mismo Hércules, que intenta introducir por su autoridad.

5 Prosigue Cedreno diciendo: "Mas Hércules fué »el primero que enseñó la filosofia en las regiones del »occidente." pareciendole se justificaba bastantemente con esta circunstancia su pasage á España, por ser

(2) Homerus in hymno Apollinis.

(3) Boisardus de divinatione: pag. 106.

(4) Dickinsonus, in Delphi phœnizantibus capit.

la region mas occidental que conocieron los antiguos, no reparando en que habia dicho Cedreno antes, era este mismo Hércules hijo de Alcmena Thebana, que todos los Escritores griegos y latinos convienen fué madre de Alcides, conocido y distinto de los demas, que tuvieron aquel renombre, con el de Hércules Thebano, por la naturaleza suya y de su madre en aquella Ciudad, de la manera que tambien asegura fué madre la de Apolo y Mercurio, señalando por padre de todos tres á Jupiter, especialidades tan expresas del Hércules griego, que notoriamente convencen la ignorancia y patente error de hacerle nieto de Nembrod, habiendo florecido tantos siglos despues de *él, y asi* natural de aquella misma region y no de la de Asyrya, como supone Pellicer, dexandose llevar de tan patente absurdo, para introducir con él este Hércules fantastico, que con tanta seguridad nos propone.

6 No patrocina mas su intento el termino con que expresa Cedreno la Provincia, en que dice enseñó la filosofia el Hércules de que habla, que declara con los terminos siguientes: "*En tois hesperiois merési:*" que literalmente suenan "*en las partes occidentales*" con que denota á Italia, tenida por tal de los antiguos, y por esto llamada comunmente Hesperia de los Poetas, como se ofrece á cada paso en Virgilio, en Petronio, Lucano, Silio Italico, y otros; y asi escribe Macrobio (5): "La tarde dicen los griegos »Hespera, por el lucero, y por eso llaman á Italia »Hesperia, porque está sujeta al ocaso." Y que solo fuese el animo de Cedreno el que decimos se reconoce distintamente del Cronicon Alexandrino (6), de quien copia la mayor parte de las noticias, que contiene, como es notorio á los eruditos en quien se ofrece

la clausula siguiente: "Viendo pues Saturno que ve-
»nia á verse con él al occidente Pico ó Jupiter su
»hijo, le concedió el reino del occidente, porque se
»hallaba muy trabajado de la edad y de los achaques.
»Tuvo pues Pico ó Jupiter con potestad real el oc-
»cidente ó Italia sesenta y dos años." Luego con los terminos de *las partes occidentales*, donde dice Cedreno, que enseñó la filosofia Hércules hijo del mismo Pico ó Jupiter, solo se debe entender las de Italia, en que reinaba su padre, sin que en ellas se pueda comprehender á España como pretende Pellicer, deduciendo de tan ligera imaginacion, fué el Hércules de que habla Rei nuestro.

7 Semejante á la referida es la inferencia que forma de la clausula tercera de Cedreno, que dice: "Pu-
»sieronle en el numero de los Dioses sus descendien-
»tes despues de su muerte, y señalaron con su nom-
»bre á una estrella." Porque ya dexamos advertido es esta de que habla la de Marte, á quien convienen el autor del libro del mundo, que corre por de Aristoteles, y traduxo Apuleyo, Julio Firmico, y Achiles Tacio, la llamaban muchos de Hércules, como tambien consta de Plinio (7), y fué sentir uniforme de los Chaldeos, segun parece de Macrobio, pues dice (8): "Tambien los Chaldeos llaman estrella de Hércules á
»la que todos los demas nombran de Marte." Y asi, mal se podrá inferir de esta clausula, fué el nombre propio del Hércules de que habla Cedreno, Engonasis, como dá á entender Pellicer en la siguiente, que formó por ella: "La estrella á quien dieron nombre de

(7) Plinius lib. 2. cap. 8. lib. 3.
(8) Macrobius Saturnal.

»Hércules sus descendientes, es la que llamaron Engo»nasin, segun se lee en Hygino" levantando tan gran testimonio á Hygino, como demostraremos al tiempo mismo, que la inadvertencia notoria, que comete en citarle para lo contrario que asegura.

8 Porque nadie que supiere los primeros rudimentos de la astronomia puede ignorar quanto se distinguen el asterismo ó constelacion llamada por la figura que representa el concurso de estrellas, de que se compone *Engonasin*, ó el encorbado de la estrella de Marte, por cuyo continuo movimiento le dieron los griegos el renombre de Planeta, que equivale lo mismo que errante, comun á las otras seis solas *que como* ella le mantienen igualmente, á diferencia de las demas, que permanecen fixas y en distintos parages, tocandole al Engonasis el intermedio de los circulos Arctico y Estivo. Pues cómo habia de cometer Hygino, en quien se ofrece notoria la distincion misma, tan patente absurdo como el de asegurar fué la estrella de Hércules, que confiesa era la de Marte, asegurando como los demas (9), "que la llamaron otros de »Hércules;" la misma que la constelacion, *que conserva* el nombre de Engonasis? Lo que escribe Hygino solo es que (10): "Este Engonasin, dice Hera»tosthenes, que es Hércules," esto es la figura que representa, no que tuvo nunca el nombre de Hércules la constelacion que la compone; que es lo que supone por tan constante Pellicer, y no se hallará en solo en Hygino, pero en ningun Escritor antiguo ó moderno. Con que habiendo reconocido la regularidad con que procede en la inteligencia y consecuencias que

(6) Hyginus lib. 2. cap. 87. (10) Idem Hyginus ibid. p. 87

forma de la primera parte del lugar de Cedreno, que produce, pasaremos en el §. siguiente á continuar el examen de lo que resta de él, por no alargar mas este.

§. X.

Quanto se opone á la historia la alegoria: El testimonio de Cedreno como reducido á ella no puede patrocinar el dictamen de Pellicer.

1 Hemos separado del lugar de Cedreno, de que deduce Pellicer la existencia y circunstancia de su Hércules Asyrio, la parte ultima en que reduce las noticias que contiene la primera á la explicacion alegorica, que en ella discurre; para que mejor conste de quan ageno de toda razon parecerá, á quantos la consideraren con reparo, se pueda producir como prueba historica un testimonio, en que explicando su autor alegoricamente lo que en él refiere, reconoce y confiesa al mismo tiempo no se debe entender como suena, segun dexamos demostrado en el §. VII. de la Disquisicion primera: porque si de ordinario se denota en la alegoria lo contrario á lo mismo que dicen las palabras, cómo se podrán admitir estas de Cedreno, que hablan de Hércules, como desnuda narracion, quando el propio Escritor las explica alegoricamente? pues nadie ignora se opone notoriamente el sentir historico como manifiesto y patente al alegorico retirado y oculto.

2 Pero copiemos las mismas palabras de Cedreno, pues por ellas constará mejor nuestro reparo, las quales dicen: "A este Hércules le pintan con una piel de »leon en lugar de vestido, con una clava y tres po-

»mos en las manos, que las fabulas dicen ganó dan»do muerte á un dragon con la clava: con que no»tan venció los malos y depravados consejos de la co»dicia con la clava, que es la filosofia. El vestido de »piel de leon significa el ánimo generoso. Los tres po»mos ó manzanas que adquirió, son tres virtudes; no »tener ira: no sér dado á deleytes: no ser codicioso. »Con la clava ó tolerancia del ánimo, y con la piel, »que es la templanza, venció la lid de la perniciosa »concupiscencia, exercitando la filosofia hasta que mu»rió. Lo qual afirmó asi Herodoto doctisimo historia»dor, que hace memoria de otros siete Hércules."

3 Quanto á lo primero Herodoto no hace *tal memoria*, ni se acuerda de mas Hércules que tres, el Egypcio, el Tyrio y el Griego, conservandose enteros sus nueve libros, á quien la dulzura del estilo, y la variedad de las noticias de que se componen, dió el titulo de las nueve musas, que conservan como se infiere de Luciano (1); pues aunque asegura en el primero escribiria en obra distinta la historia de Asyria, y de sus Reyes, donde les parece á algunos le cita Aristoteles (2), es constante no permanece *memoria* de que le hubiese visto alguno, y asi Theodoro Gaza sostituyó en su version latina el nombre de Hesiodo en lugar del de Herodoto, que ofrece el texto griego del filosofo. Con que no hará extrañeza á quien supiere la estimacion en que corre despreciada esta obra de Cedreno, el que califiquemos de voluntaria la suposicion de los ocho Hércules distintos, que atribuye

(1) Lucianus de conscribenda historia.

(2) Aristot. in historia animalium lib. 8 cap. 18. seu 24 in comment. Scaligeri.

á Herodoto, y la inteligencia alegorica que refiere por suya, sin que se perciba, facilmente la consecuencia, que de sus palabras deduce Pellicer, diciendo despues de haberlas copiado: "Será lo referido comprobacion de »que las fabulas tuvieron su fundamento en la histo»ria como tambien la alegoria."

4 Pero no nos detengamos mas en semejantes futilidades, indignas de hombres tan doctos como Pellicer, quando aunque se le concediese, que asi lo que refiere Silio Italico del pasage de Hércules por los Bebricios, y de la desgraciada tragedia de Pyrene fuese cierto, como lo que contiene Cedreno en el lugar referido, quien admitirá por Reina propietaria de España, y legitima muger de Hércules á Pyrene, que ni pasó á ella, ni sobrevivió á su padre, cuyo dominio fué en Francia, y estuvo tan lexos de haberse casado con Hércules, que le ocasionó la muerte la infelicidad de dexarla preñada, por mas que asegure "fué Rei por »ella de España, y todo el occidente?"

5 De la misma manera no acredita su pretension el que fuese ó no Asyrio el Hércules de que habla Cedreno, pues el que hubiese enseñado la Filosofia en las partes occidentales, aunque no se limitase solo á Italia, donde dice tenia el Reino Jupiter Pico su padre, que cedió en él; cómo puede ser prueba de que fuese Rei nuestro, ni qué tiene que ver la estrella de Marte, que es la que dice se llamó en honor suyo de Hércules, con el asterisimo ó constelacion á quien dieron los griegos el nombre de Engonasin, ó encorbado, por la figura que representa el concurso de estrellas de que se forma; aunque por la misma razon creyesen algunos era imagen suya, para inferir fué el nombre propio de aquel heroe que supone Asy-